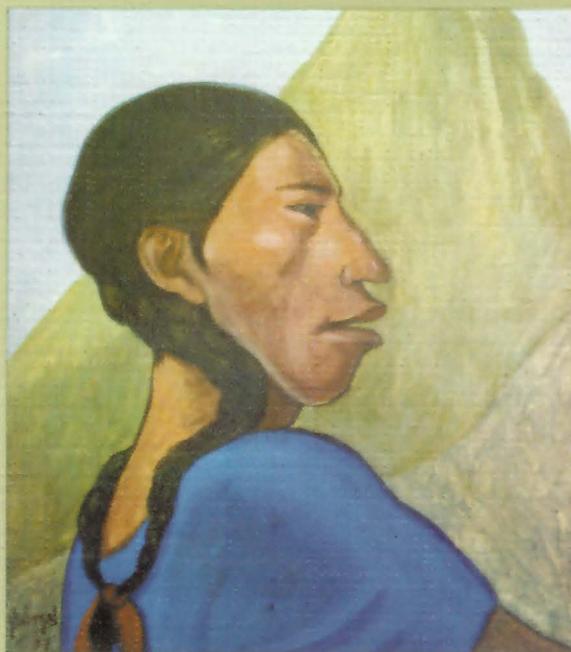


socialismo  
y participación 93

JULIO, 2002

Joseph STIGLITZ: TEXTOS, ENTREVISTAS  
Carlos Franco/EL GOBIERNO DE TOLEDO,  
ESCENARIOS DEL PERÚ DE HOY  
Lisette Aliaga/ CAPITAL SOCIAL,  
LÍMITES Y PERSPECTIVAS



Poesía peruana:  
MIGUEL IDELFONSO

HOMENAJE A GUSTAVO VALCÁRCEL  
HOMENAJE A PEDRO ZULEN

RAMOS TREMOLADA/  
Literatura

PINTURA PERUANA

UNMSM-CEDOC

SOCIALISMO Y PARTICIPACION

REFORMA DEL ESTADO Y CRISIS DE LOS PARTIDOS: Francisco Guerra García

¿QUÉ NOS PASA? Ética y política hoy. Vicente Santuc

EL PERÚ REALMENTE EXISTENTE. Héctor Béjar y varios autores (agotado).

CONSENSOS PARA EL DESARROLLO. Debate ante las Elecciones 2000. Francisco Guerra García, editor.

POLÍTICA SOCIAL, JUSTICIA SOCIAL. Héctor Béjar.

EN TORNO A LA REGIONALIZACIÓN. Francisco Guerra García y Francisco Santa Cruz

Adquiéralos en las librerías *El Virrey, Iturriaga, Crisol, Minerva, Época y Mosca Azul* o solicítelos directamente al CEDEP

---

---

SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN es una publicación del CEDEP, Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación.

Se puede reproducir los artículos de esta publicación indicando su procedencia.

Los colaboradores no comparten necesariamente las opiniones del Consejo Editor ni éste la de sus colaboradores.

Dirigir la correspondencia a:

EDICIONES SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN

Av. José Faustino Sánchez Carrión 790

Lima 17, Perú

Teléfonos (51 1) 4602855/ 4630099/ 4615598

Fax (51 1) 4616446

e mail: [cedelima@terra.com.pe](mailto:cedelima@terra.com.pe)

Suscripción a SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN (4 números) vía aérea:

Lima, Perú S/80.00 inc IGV /Latinoamérica y Norteamérica US\$60.00/

Europa, Asia y Africa US\$ 65.00

---



cedep

UNMSM-CEDOC



socialismo  
y participación

Lima, Perú, Julio 2002

UNMSM-CEDOC

socialismo  
y participación

CONSEJO EDITOR

Carlos Amat y León  
Carlos Franco  
Francisco Guerra García  
Félix Jiménez  
Federico Velarde  
Félix Wong

Director:

Héctor Béjar

COLABORADORES PERMANENTES

Roland Forgues (Francia)  
Julio Ortega (Estados Unidos)  
Hugo Neira (Francia)  
José Rivero  
Daniel Martínez  
Hélan Jaworski

Publicaciones recibidas: Ana Lucía Castañeda

Composición: Patricia Rivas

SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN se vende en CEDEP y en las siguientes  
librerías: *El Virrey, Iturriaga, Crisol, Minerva, Época y Mosca Azul*



Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación

UNMSM-CEDOC



<i>PRESENTACIÓN</i>	7
<i>ARTÍCULOS</i>	
Joseph Stiglitz PROLOGO DEL LIBRO LOS DESCONTENTOS DE LA GLOBALIZACIÓN	9
<i>ENTREVISTAS A STIGLITZ</i>	15
Carlos Franco PERÚ EN JULIO DE 2002: SITUACIÓN ACTUAL, ESCENARIO Y PERSPECTIVAS	32
Lisete Aliaga Linares CAPITAL SOCIAL: LÍMITES Y POSIBILIDADES DE UN DISCURSO SOBRE LA SOCIEDAD	49
José López Ricci / Jaime Joseph LA PRECARIEDAD Y LOS BLOQUEOS DEL NOSOTROS	59
Jorge Lossio FIEBRE AMARILLA, ETNICIDAD Y FRAGMENTACIÓN SOCIAL	79
Luis W. Montoya Canchis PODER, JUVENTUDES Y CIENCIAS SOCIALES EN EL PERÚ	91
Raúl E. Chacón Pagan RONDAS CAMPESINAS, DIRIGENCIAS RONDERAS REGIONALES Y ECOLOGISMO POPULAR EN CAJAMARCA	119
Gustavo Montoya NOTAS SOBRE LOS ORÍGENES DE LA GOBERNABILIDAD REPUBLICANA	141
<i>LITERATURA</i>	
Ricardo Ramos Tremolada EN PIEDRA VIVA	149

<i>POEMAS</i>	
Miguel Idelfonso	153
<i>HOMENAJE A GUSTAVO VALCÁRCEL</i>	
Sonia Luz Carrillo	
PINTURA AL AIRE CON METALES DE ALBA	157
Tulio Mora	
PRESENCIA POÉTICA	160
Juan Cristóbal	
LA DIMENSIÓN HUMANA	163
Rossina Valcárcel	
VALCÁRCEL Y YO (HERENCIA DE MI PADRE)	166
Carta inédita de Gustavo	174
<i>COMENTARIOS</i>	
Iván Pardo-Figueroa	
UNA PROPUESTA DE LEY DE MUNICIPALIDADES COMUNALES	177
<i>HOMENAJE A PEDRO ZULEN</i>	
Pedro Zulen	
BIOGRAFIA	179
Jorge Basadre	
LA HERENCIA DE ZULEN	182
Dora Mayer de Zulen	
UN BUEN PERUANO: ZULEN COMO EJEMPLO	186
Luis Alberto Sánchez	
SE NOS HA IDO UN MAESTRO	188
<i>PUBLICACIONES RECIBIDAS</i>	191

*Este número de Socialismo y Participación abre con un comentario de Carlos Franco sobre la naturaleza y perspectivas del gobierno de Alejandro Toledo, que acaba de cumplir su primer año. El comentario fue escrito antes del mensaje presidencial de julio. Dada la importancia del último libro de Joseph Stiglitz, sobre la influencia negativa de los organismos multilaterales en las economías de los países deudores, abrimos la sección Artículos con una transcripción del prólogo de su más reciente libro, "Los descontentos de la globalización". Sigue un texto crítico de Lissete Aliaga Linares sobre el concepto de capital social, sus límites y posibilidades. José López Ricci y Jaime Joseph nos hablan acerca de la precariedad y los bloqueos del nosotros entre los trabajadores de los barrios de Lima. Jorge Lossio publica un estudio histórico sobre la fiebre amarilla, etnicidad y fragmentación social mostrados cuando se desencadenó sobre Lima la epidemia de esta fiebre a fines del siglo XIX y Luis Montoya nos ofrece un ensayo sobre poder, juventud y ciencias sociales en el Perú.*

*Volvemos a publicar el artículo de Raúl Chacón sobre rondas campesinas, dirigencias ronderas regionales y ecologismo popular en Cajamarca que, lamentablemente, salió atribuido a otro autor en nuestra edición anterior. En la sección literaria rendimos homenaje al poeta Gustavo Valcárcel, al cumplirse un aniversario más de su sensible fallecimiento. Va un texto novelístico de Ricardo Ramos Tremolada, poemas de Miguel Ildefonso, y un homenaje al indigenista y bibliotecólogo Pedro Zulen con ocasión de la muestra realizada acerca de su obra por la Universidad Nacional de San Marcos de Lima.*

CONSEJO EDITOR

*Socialismo y Participación expresa su pesar por el fallecimiento del General Javier Tantaleán Vanini, quien fuera uno de los ministros del gobierno revolucionario de la Fuerza Armada conducido por el general Juan Velasco Alvarado entre los años 1968 y 1975.*

*Tantaleán Vanini tuvo a su cargo la cartera de pesquería, fue un elemento clave en la nacionalización de la pesca y, además, en la conducción general del proceso revolucionario que liberó a los campesinos de la servidumbre y, a diferencia de las etapas históricas que lamentablemente le siguieron, mostró que el Perú puede construir una política nacional e internacional de justicia, independencia y dignidad*

# Joseph Stiglitz/ PRÓLOGO A SU LIBRO "LOS DESCONTENTOS DE LA GLOBALIZACIÓN"

*En 1993 abandoné la vida académica para trabajar en el Consejo de Asesores Económicos del presidente Clinton. Tras años de investigación y docencia, ésa fue mi primera irrupción apreciable en la elaboración de medidas políticas y, más precisamente, en la política. De ahí pasé en 1997 al Banco Mundial, donde fui economista jefe y vicepresidente senior durante casi tres años, hasta enero del 2000. No pude haber escogido un momento más fascinante para entrar en política. Estuve en la Casa Blanca cuando Rusia emprendió la transición desde el comunismo; y en el Banco Mundial durante la crisis financiera que estalló en el Este asiático en 1997 y llegó a envolver al mundo entero. Siempre me había interesado el desarrollo económico, pero lo que vi entonces cambió radicalmente mi visión tanto de la globalización como del desarrollo.*

Escribo este libro porque en el Banco Mundial comprobé de primera mano el efecto devastador que la globalización puede tener sobre los países en desarrollo, y especialmente sobre los pobres en esos países. Creo que la globalización –la supresión de las barreras al libre comercio y la mayor integración de las economías nacionales– puede ser una fuerza benéfica y su potencial es el enriquecimiento de todos, particularmente los pobres; pero también creo que para que esto suceda es necesario replantearse profundamente el modo en el que la globalización ha sido gestionada, incluyen-

do los acuerdos comerciales internacionales que tan importante papel han desempeñado en la eliminación de dichas barreras y las políticas impuestas a los países en desarrollo en el transcurso de la globalización.

En tanto profesor, he pasado mucho tiempo investigando y reflexionando sobre las cuestiones económicas y sociales con las que tuve que lidiar durante mis siete años en Washington. Creo que es importante abordar los problemas desapasionadamente, dejar la ideología a un lado y observar los hechos antes de concluir cuál es el mejor camino. Por desgracia, pero no con sorpresa, comprobé en la Casa Blanca –primero como miembro y después como presidente del Consejo de Asesores Económicos (un panel de tres expertos nombrados por el Presidente para prestar asesoramiento económico al Ejecutivo norteamericano)– y en el Banco Mundial, que a menudo se tomaban decisiones en función de criterios ideológicos y políticos. Como resultado se persistía en malas medidas, que no resolvían los problemas pero que encajaban con los intereses o creencias de las personas que mandaban. El intelectual francés Pierre Bourdieu ha escrito acerca de la necesidad de que los políticos se comporten más como estudiosos y entren en debates científicos basados en datos y hechos concretos. Lamentablemente, con frecuencia sucede lo contrario, cuando los académicos que formulan recomendaciones sobre medidas de Gobierno se politizan y empiezan a torcer la realidad para ajustarla a las ideas de las autoridades.

Si mi carrera académica no me preparó para todo lo que encontré en Washington DC, al menos me preparó profesionalmente. Antes de llegar a la Casa Blanca había dividido mi tiempo de trabajo e investigación entre la economía matemática abstracta (ayudé a desarrollar una rama de la ciencia económica que recibió desde entonces el nombre de economía de la información), y otros temas más aplicados, como la economía del sector público, al desarrollo y la política monetaria. Pasé más de veinticinco años escribiendo sobre asuntos como las quiebras, el gobierno de las corporaciones y la apertura y acceso a la información (lo que los economistas llaman "transparencia"); fueron puntos cruciales ante la crisis financiera global de 1997. También participé durante casi veinte años en discusiones sobre la transición desde las economías comunistas hacia el mercado. Mi experiencia sobre cómo manejar dichos procesos comenzó en 1980, cuando los analicé por primera vez con las autoridades de China, que daba sus primeros pasos en dirección a una economía de mercado. He sido un ferviente partidario de las políticas graduales de los chinos, que han demostrado su acierto en las últimas dos décadas, y he criticado con energía algunas de las estrategias de reformas externas como las "terapias de choque", que han fracasado tan rotundamente en Rusia y algunos otros países de la antigua Unión Soviética.

Mi participación en asuntos vinculados al desarrollo es anterior. Se remonta a cuando estuve en Kenia como profesor (1969 – 1971), pocos años después de su independencia en 1963. Parte de mi labor teórica más relevante fue inspirada por lo que allí vi. Sabía que los desafíos de Kenia eran arduos pero confiaba en que sería posible

hacer algo para mejorar las vidas de los miles de millones de personas que, como los keniatas, viven en la extrema pobreza. La economía puede parecer una disciplina árida y esotérica, pero de hecho las buenas políticas económicas pueden cambiar la vida de esos pobres. Pienso que los gobiernos deben y pueden adoptar políticas que contribuyan al crecimiento de los países y que también procuren que dicho crecimiento se distribuya de modo equitativo. Por tocar sólo un tema, creo en las privatizaciones (digamos, vender monopolios públicos a empresas privadas) pero sólo si logran que las compañías sean más eficientes y reducen los precios a los consumidores. Esto es más probable que ocurra si los mercados son competitivos, lo que es una de las razones por las que apoyo vigorosas políticas de competencia.

Tanto en el Banco Mundial como en la Casa Blanca existía una estrecha relación entre las políticas que yo recomendaba en mi obra económica previa, fundamentalmente teórica, asociada en buena parte con las imperfecciones del mercado: por qué los mercados no operan a la perfección, en la forma en que suponen los modelos simplistas que presumen competencia e información perfectas. También aporté a la política mi análisis de la economía de la información, en particular las asimetrías, como las diferencias en la información entre trabajador y empleador, prestamista y prestatario, asegurador y asegurado. Tales asimetrías son generalizadas en todas las economías. Dicho análisis planteó los fundamentos de teorías más realistas sobre los mercados laborales y financieros y explicó, por ejemplo, por qué existe desempleo y por qué quienes más necesitan crédito a menudo no lo consiguen –en la jerga de los

*Creo en las privatizaciones (digamos, vender monopolios públicos a empresas privadas) pero sólo si logran que las compañías sean más eficientes y si reducen los precios a los consumidores.*

economistas: el racionamiento del crédito. Los modelos que los economistas han empleado durante generaciones sostenían que los mercados funcionaban a la perfección – incluso negaron la existencia del paro- o bien que la única razón de la desocupación estribaba en los salarios excesivos, y sugerían el remedio obvio: bajarlos. La economía de la información, con sus mejores interpretaciones de los mercados de trabajo, capital y bienes, permitió la construcción de modelos macroeconómicos que aportaron enfoques más profundos sobre el paro, y dieron cuenta de las fluctuaciones, recesiones y depresiones que caracterizaron al capitalismo desde sus albores. Estas teorías ofrecen claros corolarios políticos –algunos de los cuales son evidentes para casi todos lo que conocen el mundo- como que la subida de los tipos de interés hasta niveles exorbitantes arrastra a la quiebra a las empresas sumamente endeudadas, y que ello es malo para la economía. Aunque me parecían innegables, esas prescripciones políticas eran contrarias a las que el Fondo Monetario Internacional solía insistir en recomendar.

Las políticas del FMI, basadas en parte en el anticuado supuesto de que los mercados generaban por sí mismos resultados eficientes, bloqueaban las intervenciones deseables de los gobiernos en los mercados, medidas que pueden guiar el crecimiento y mejorar la situación de todos. Lo que centra, pues, muchas de las disputas que describo en las páginas siguientes son las ideas y las concepciones sobre el papel del Estado derivadas de las mismas.

Aunque tales ideas han cumplido un papel relevante en el delineamiento de prescripciones políticas –acerca del desarrollo, el manejo de las crisis, y la transición- también son claves de mi pensamiento sobre la reforma de las instituciones internacionales que supuestamente deben orientar el desarrollo, administrar las crisis y facilitar las transiciones económicas. Mi estudio sobre la información hizo que prestara especial atención a las consecuencias de la

falta de información; me alegró apreciar el énfasis en la transparencia durante la crisis financiera global de 1997 – 1998, pero no la hipocresía de instituciones como el FMI o el tesoro de los EEUU, que la subrayaron en el Este asiático cuando ellos eran de los menos transparente que he encontrado en mi vida pública. Por eso en la discusión de la reformas destaco la necesidad de una mayor transparencia, la mejora de la información que los ciudadanos tienen sobre esas instituciones, que permita que los afectados por las políticas tengan más que decir en su formulación. El análisis sobre la información en las instituciones políticas surgió de modo bastante natural de mi trabajo previo sobre la información en economía.

Uno de los aspectos estimulantes de acudir a Washington fue la oportunidad no sólo de entender mejor cómo funciona el Estado sino también de contrastar algunas de las perspectivas derivadas de mi investigación. Por ejemplo, en tanto que presidente del Consejo de Asesores Económicos que vieran a la Administración y a los mercados como complementarios, como socios, y que reconocieran que si los mercados son el centro de la economía, el Estado ha de cumplir un papel importante, aunque limitado. Yo había estudiado los fallos tanto del mer-

*Me alegró apreciar el énfasis en la transparencia durante la crisis financiera global de 1997 – 1998, pero no la hipocresía de instituciones como el FMI o el tesoro de los EEUU, que la subrayaron en el Este asiático cuando ellos eran lo menos transparente que he encontrado en mi vida pública.*

cado como del Estado, y no era tan ingenuo como para fantasear con que el Estado podía remediar todos los fallos del mercado, ni tan bobo como para creer que los mercados resolvían por sí mismos todos los problemas sociales. La desigualdad, el paro, la contaminación: en estos campos el Estado debía asumir un papel importante. Trabajé en la iniciativa de "reinventar la Administración": hacer al Estado más eficiente y sensible; había visto cuándo el Estado no era ninguna de las dos cosas y sabía que las reformas eran difíciles, pero también que, por modestos que parecieran, eran posibles. Cuando pasé al Banco Mundial esperaba aportar esta visión equilibrada, y las lecciones aprendidas, a los mucho más arduos problemas del mundo desarrollado.

En la administración de Clinton disfruté del debate político, gané algunas batallas y perdí otras. Como miembro del gabinete del presidente, estaba en una buena posición no sólo para observar los debates y sus desenlaces, sino también para participar en ellos, especialmente en áreas relativas a la economía. Sabía que las ideas cuentan pero también cuenta la política, y una de mis labores fue persuadir a otros de que lo que yo recomendaba era económica pero también políticamente acertado. En la esfera internacional, en cambio, descubrí que ninguna de esas dos dimensiones prevalecía en la formulación de políticas, especialmen-

*No era tan ingenuo como para fantasear con que el Estado podía remediar todos los fallos del mercado, ni tan bobo como para creer que los mercados resolvían por sí mismos todos los problemas sociales.*

te en el Fondo Monetario Internacional. Las decisiones eran adoptadas sobre la base de una curiosa mezcla de ideología y mala economía, un dogma que en ocasiones parecía apenas velar intereses creados. Cuando la crisis golpeó, el FMI prescribió soluciones viejas, inadecuadas aunque "estándares", sin considerar los efectos que ejercerían sobre los pueblos de los países a los que se aconsejaba aplicarlas, ni predicciones sobre qué harían las políticas con la pobreza; rara vez vi discusiones y análisis cuidadosos sobre las consecuencias de políticas alternativas: sólo había una receta y no se buscaban otras opiniones. La discusión abierta y franca era desanimada; no había lugar para ella. La ideología orientaba la prescripción política y se esperaba que los países siguieran los criterios del FMI sin rechistar.

Esas actitudes me provocaban rechazo; no sólo porque sus resultados eran mediocres, sino también por su carácter antidemocrático. En nuestra vida personal jamás seguiríamos ciegamente unas ideas sin buscar un consejo alternativo, y sin embargo a países de todo el mundo se les instruía para que hiciera exactamente eso. Los problemas de las naciones en desarrollo son complejos, y el FMI es con frecuencia llamado en las situaciones más extremas, cuando un país se sume en una crisis. Pero sus recetas fallaron tantas veces como tuvieron éxito, o más. Las políticas de ajuste estructural del FMI —diseñadas para ayudar a un país a ajustarse ante crisis y desequilibrios más permanentes— produjeron hambre y disturbios en muchos lugares, e incluso cuando los resultados no fueron tan deplorables y consiguieron a duras penas algo de crecimiento durante un tiempo, muchas veces los beneficios se repartieron desproporcionalmente a favor de los más pudientes, mientras que los más pobres en ocasiones se hundían aún más en la miseria. Pero lo que más me asombraba era que dichas políticas no fueran puestas en cuestión por los que mandaban en el FMI, por los que adoptaban las decisiones clave; con

frecuencia lo hacían en los países en desarrollo, pero era tan su temor a perder la financiación del FMI, y con ella otras fuentes financieras, que las dudas eran articuladas con gran cautela –o no lo eran en absoluto– y en cualquier caso sólo en privado. Aunque nadie estaba satisfecho con el sufrimiento que acompañaba a los programas del FMI, dentro del Fondo simplemente se suponía que todo el dolor provocado era parte necesaria de algo que los países debían experimentar para llegar a ser una exitosa economía de mercado, y que las medidas lograrían de hecho mitigar el sufrimiento de los países a largo plazo.

Algún dolor era indudablemente necesario, pero a mi juicio el padecido por los países en desarrollo en el proceso de globalización y desarrollo orientado por el FMI y las organizaciones económicas internacionales fue muy superior al necesario. La reacción contra la globalización obtiene su fuerza no sólo de los perjuicios ocasionados a los países en desarrollo por las políticas guiadas por la ideología, sino también por las desigualdades del sistema comercial mundial. En la actualidad –aparte de aquellos son intereses espurios que se benefician con el cierre de las puertas ante los bienes producidos por los países pobres– son pocos los que defienden la hipocresía de pretender ayudar a los países subdesarrollados obligándolos a abrir sus mercados a los bienes de los países industrializados más adelantados y al mismo tiempo protegiendo los mercados de éstos: esto hace a los ricos cada vez más ricos y a los pobres cada vez más pobres... y cada vez más enfadados.

El bárbaro atentado del 11 de setiembre ha aclarado con toda nitidez que todos compartimos un único planeta. Constituimos una comunidad global y como todas las comunidades debemos cumplir una serie de reglas para convivir. Estas reglas deben ser – y deben parecer– equitativas y justas, deben atender a los pobres y a los poderosos, y reflejar un sentimiento básico de decen-

cia y justicia social. En el mundo de hoy, dichas reglas deben ser el desenlace de procesos democráticos; las reglas bajo las que operan las autoridades y cuerpos gubernativos deben asegurar que escuchen y respondan a los deseos y necesidades de los afectados por políticas y decisiones adoptadas en lugares distantes.

Este libro se basa en mis experiencias. Carece de tantas notas al pie y citas como las que tendría un ensayo académico. En vez de ello, he intentado describir los acontecimientos de los que fui testigo y relatar algo de lo que he oído. Aquí no hay armas humeantes: usted no encontrará pruebas de una terrible conspiración en Wall Street o el FMI para dominar el mundo. Yo no creo que tal conspiración exista. La verdad es más sutil. A menudo lo que determinó el resultado de las discusiones en las que participé fue un tono de voz, una reunión a puerta cerrada, o un memorando. Muchas de las personas a las que critico dirán que estoy equivocado, e incluso puede que presenten datos que contradicen mi versión de lo sucedido, pero cada historia tiene muchas facetas y sólo puedo presentar mi interpretación sobre lo que vi.

*Las políticas de ajuste estructural del FMI –diseñadas para ayudar a un país a ajustarse ante crisis y desequilibrios más permanentes– produjeron hambre y disturbios en muchos lugares, e incluso cuando los resultados no fueron tan deplorables y consiguieron a duras penas algo de crecimiento durante un tiempo, muchas veces los beneficios se repartieron desproporcionalmente a favor de los más pudientes, mientras que los más pobres en ocasiones se hundían aún más en la miseria*

Al ingresar en el Banco Mundial mi intención era dedicarme sobre todo a las cuestiones del desarrollo y los problemas de los países que intentaban la transición hacia la economía de mercado, pero la crisis financiera mundial y los debates sobre la reforma de la arquitectura económica internacional – que gobierna el sistema económico y financiero global- para procurar una globalización más humana, efectiva y equitativa, absorbieron buena parte de mi tiempo. Visité docenas de países en todo el mundo y hablé con miles de funcionarios, ministros de Hacienda, gobernadores de bancos centrales, académicos, trabajadores del desarrollo, personas de las Organizaciones no Gubernamentales (ONG), banqueros, hombres de negocios, estudiantes, activistas políticos y agricultores. Me encontré con la guerrilla islámica en Mindanao (la isla de Filipinas que desde hace largo tiempo se halla en estado de rebelión), recorrí el Himalaya para llegar a escuelas remotas en Bhután o a un pueblo en Nepal con un proyecto de riego, com-

probé el impacto de los créditos rurales y los programas de movilización femenina en Bangladesh, y el efecto de los programas de reducción de la pobreza en poblados de los parajes montañosos más pobres de China. Contemplé cómo se hace la historia y aprendí muchísimo. Es este libro he intentado destilar la esencia de lo que vi y aprendí.

Espero que este libro habrá un debate, un debate que no debe transcurrir sólo en la reclusión de los despachos de los Gobiernos y las organizaciones internacionales, ni tampoco limitarse a la atmósfera más abierta de las universidades. Aquellos cuyas vidas se verán afectadas por las decisiones sobre la gestión de la globalización tienen derechos a participar en este debate, y a saber cómo se tomaron esas decisiones en el pasado. Como mínimo, mi libro debería aportar más información sobre lo que ocurrió en la década pasada. Seguramente la mayor información llevará a mejores políticas que obtendrán mejores resultados. Si ello es así, sentiré que algo he aportado.



Greg Palast/

### EL GLOBALIZADOR QUE DESERTÓ

*El Observador de Londres 10 de Octubre, 2001*

*«Han condenado a muerte a la gente», el ex-tecnócrata me dijo. Era como una escena de una novela de espías. El brillante agente deserta, pasa para nuestro lado, y después de horas de interrogación, vacía su memoria de los horrores cometidos en nombre de una ideología política que ahora él mismo reconoce como podrida. Sin embargo, aquí en mi presencia, tenía una presa mucho más grande que cualquier espía de la Guerra Fría. Joseph Stiglitz fue Economista en Jefe del Banco Mundial. En gran parte, el nuevo orden mundial económico es su teoría hecha realidad. «Interrogué» a Stiglitz durante varios días, en la Universidad de Cambridge, en un hotel en Londres y finalmente en Washington D.C., en Abril de 2001, durante la gran confabulación del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. Pero en lugar de encabezar las reuniones de ministros y banqueros, Stiglitz fue exiliado detrás de los cordones policiales, lo mismo que las monjas portando una gran cruz de madera, que los líderes sindicales de Bolivia, que los padres de víctimas de SIDA y otros tantos en contra de la globalización.*

El principal agente interno estaba ahora afuera. En 1999, el Banco Mundial echó a Stiglitz. No le fue permitido jubilarse, me han dicho que el Secretario del Tesoro de los EEUU, Larry Summers, ordenó una excomunión pública debido a que Stiglitz había expresado su primer ligero desacuerdo a la globalización al estilo del Banco Mundial. Aquí en Washington, completamos las últimas horas de entrevistas exclusivas para «El Observador» y

«Newsnight» de la BBC de Londres, con respecto al funcionamiento real, generalmente oculto, del FMI, el Banco Mundial y del accionista principal del Banco Mundial (con un 51%), el Tesoro de los EEUU. Y aquí, a través de fuentes que no puedo revelar (no fue Stiglitz), obtuvimos valiosos documentos marcados con las palabras «confidencial», «restringido» y «no revelar sin autorización del Banco Mundial». Stiglitz nos ayudó a traducir uno escrito en «burocratés», titulado «Estrategia de Asistencia de País». Hay una Estrategia de Asistencia para cada nación pobre, diseñada, dice el Banco Mundial, después de una cuidadosa investigación interna del país. Sin embargo, según Stiglitz, las «investigaciones» de los empleados del Banco, consisten en cuidadosas inspecciones a los hoteles de cinco estrellas de la nación. Concluyen con un encuentro entre estos empleados del Banco y algún mendigante y quebrado ministro de economía a quien le entregan un «acuerdo de reestructuración», preparado de antemano para su firma «voluntaria». La economía de cada nación es analizada individualmente y, en seguida, dice Stiglitz, el Banco entrega a cada ministro el mismo programa de cuatro pasos. El Paso Uno es La Privatización - lo cual Stiglitz dice que se puede llamar con más precisión, «la

*Greg Palast es un reportero premiado. escribe «Dentro de la América Corporativa» para el «London Observer» y «Newsnight» de la BBC de Londres. Pueden ver sus artículos en [www.gregpalast.com](http://www.gregpalast.com) Traducción: [www.nuevasbases.org](http://www.nuevasbases.org)*

sobornización». En lugar de oponerse a la venta de industrias estatales, me dijo que los líderes nacionales - usando como excusa «las exigencias del FMI» - liquidan alegremente sus empresas de electricidad y de agua. «Podías ver cómo se les abrían los ojos» ante la posibilidad de una «comisión» del 10%, pagada en cuentas suizas, por el simple hecho de haber bajado «unos cuantos miles de millones» del precio de venta de los bienes nacionales. Y el gobierno de los EEUU lo sabía, denuncia Stiglitz, por lo menos en el caso de la «sobornización» más grande de todas, la «venta por liquidación» rusa de 1995. «La visión del Tesoro de los EEUU fue que eso era fabuloso en tanto que Yeltsin fuera reelegido. No nos importa si es una elección corrupta. Queremos que el dinero vaya a Yeltzin», a través de aportes para su campaña. Stiglitz no es ningún loco murmurando una teoría conspirativa. El hombre estaba dentro del juego, fue miembro del gabinete de Bill Clinton como Jefe del Consejo Presidencial de Consultores Económicos. Lo que más enferma a Stiglitz es que los oligarcas rusos respaldados por los EEUU, devastaron las industrias del país con el resultado de que el esquema de corrupción bajó la producción rusa a la mitad, causando depresión y hambruna. Después de la «sobornización», el Paso Dos del plan «simple la misma receta» del FMI/Banco Mundial es «La Liberalización del Mercado de Capitales». En teoría, la desregulación del mercado de capitales permite que la inversión de capital entre y salga. Desafortunadamente, como pasó en Indonesia y Brasil, el dinero simplemente salió y salió. Stiglitz llama a esto el ciclo de «Dinero Caliente». Dinero en efectivo entra especulando con bienes raíces y moneda local y se escapa ante los primeros problemas (capitales golondrina). Las reservas de una nación pueden ser vaciadas en cuestión de días u horas. Y cuando esto pasa, el FMI insiste en que estas naciones suban sus tasas de interés a 30%, 50% y 80% para seducir a los

especuladores y que regresen con los fondos de la nación. «El resultado era predecible», dice Stiglitz con respecto a los maremotos de Dinero Caliente en Asia y América Latina. Las altas tasas de interés destruyeron el valor de la propiedad, despedazaron salvajemente a la producción industrial y vaciaron las arcas del tesoro nacional. En esta etapa, el FMI empuja a la exhausta nación al Paso Tres: «Precios regulados por el Mercado», un término sofisticado para subir los precios de la comida, agua y gas de cocina. Predeciblemente esto da lugar a un Paso Tres-y-Medio: lo que Stiglitz llama los «Disturbios del FMI». Los disturbios del FMI son dolorosamente predecibles. Cuando una nación está «caída y en desgracia, (el FMI) se aprovecha y le exprime hasta la última gota de sangre. Incrementa el calor hasta que, finalmente, la olla entera explota», como cuando el FMI eliminó los subsidios a la comida y combustibles para los pobres de Indonesia en 1998. Indonesia estalló en disturbios. Pero hay otros ejemplos - los disturbios bolivianos por los precios de agua el año pasado y este febrero, los disturbios en Ecuador por los incrementos en los precios del gas natural impuestos por el Banco Mundial. Da la impresión de que el disturbio forma parte del plan. Y así es. Lo que no sabía Stiglitz es que, mientras estuvieron en los EEUU, la BBC y el Observador consiguieron varios documentos internos del Banco Mundial, marcados como «confidencial», «restringido», y «no revelar». Tomamos uno: la «Estrategia Interina de Asistencia de País», para Ecuador. En él, el Banco afirma varias veces - con fría precisión - que se esperaba que sus planes iban a dar chispa a «disturbios sociales», lo que es su término para una nación en llamas. Eso no es sorprendente. El reporte secreto indica que el plan para hacer del dólar de los EEUU la moneda de Ecuador ha empujado al 51% de la población por debajo de la línea de pobreza. El plan de «Asistencia» del Banco Mundial simplemente recomienda que se enfrenten las protestas civiles y el

sufrimiento con «firmeza política» y precios aún más altos. Los disturbios del FMI (y por disturbios me refiero a protestas pasivas dispersadas por balas, tanques y gas lacrimógeno) causan, debido al pánico, nuevas salidas del capital, además de gobiernos en bancarota. Sin embargo, este incendio económico tiene un lado positivo - para las corporaciones extranjeras, quienes pueden adquirir los bienes restantes, tal como una concesión minera o puerto, a precios de remate. Stiglitz hace notar que el FMI y el Banco Mundial no son tan «desalmados». Para algunos financistas, no siempre aplican estrictamente la «economía de mercado». Al mismo tiempo que el FMI frenaba los «subsidios» a la compra de comida, se ablandaba con los financistas de Indonesia. «Cuando los bancos necesitan ser rescatados, la intervención en el mercado es bienvenida». El FMI logró encontrar, con sudor y lágrimas, decenas de miles de millones de dólares para salvar a los financieros de Indonesia, y por extensión, a los bancos de los EEUU y Europa a los cuales ellos les habían pedido prestado. Aquí se ve un «modus operandi». Hay muchos perdedores en este sistema pero claramente un solo ganador: los bancos occidentales y el Tesoro de los EEUU, quienes ganan buena plata de este nuevo remolino de capital internacional. Stiglitz me contó de su infeliz reunión, al comienzo de su carrera en el Banco Mundial, con el entonces nuevo Presidente de Etiopía, elegido en la primera elección democrática de esta nación. El Banco Mundial y el FMI ordenaron a Etiopía colocar el dinero de ayuda en una cuenta de reserva en el Tesoro de los EEUU, recibiendo un patético 4% de interés, mientras que la nación pedía prestados dólares a los EEUU al 12% para alimentar a su población. El nuevo presidente rogó a Stiglitz permitirle utilizar el dinero de ayuda para reconstruir la nación. Pero no, el botín se fue directamente a la caja fuerte del Tesoro de los EEUU en Washington. Ahora llegamos al Paso Cuatro de lo que el FMI y el Banco

Mundial llaman su «estrategia de reducción de la pobreza»: el Libre Comercio. Eso quiere decir el libre comercio según las reglas de la Organización Mundial de Comercio y del Banco Mundial. Stiglitz compara este libre comercio al estilo de la OMC con las Guerras del Opio. «Esas guerras fueron para la apertura de mercados», dijo. Como hicieron en el siglo XIX, los europeos y americanos hoy todavía están derrumbando las barreras a la importación en Asia, América Latina y África y, a la vez, están levantando barreras propias para proteger a sus mercados internos contra la agricultura del Tercer Mundo. En las Guerras del Opio, el Occidente utilizó bloqueos militares para forzar la apertura de mercados para su comercio ventajista. Hoy en día, el Banco Mundial puede ordenar un bloqueo financiero igualmente eficaz - y a veces igualmente mortal. Stiglitz es particularmente sensible respecto al tratado de la OMC sobre los derechos de propiedad intelectual (con la sigla «TRIPS» que en inglés se traduce como «TROPEZAR»). Es aquí, dice el economista, donde el nuevo orden mundial ha «condenado a muerte a la gente» por imponer tarifas y tributos imposibles de pagar a las industrias farmacéuticas por patentes medicinales. «A ellos no les importa si la gente vive o muere», dijo el profesor, hablando de las corporaciones y los préstamos del banco con quien él trabajó. Y de paso, no se confunda por la mezcla en este artículo del FMI, el Banco Mundial y la OMC. Son máscaras intercambiables de un solo sistema de gobierno. Ellos se han atado uno al otro en lo que desagradablemente se llaman, «gatillos». Aceptando un préstamo del Banco Mundial para una escuela, se «gatilla» el requerimiento de aceptar todas las «condiciones» - de las cuales hay en promedio 111 por nación - impuestos por el Banco Mundial y el FMI. De hecho, dijo Stiglitz, el FMI requiere a las naciones aceptar políticas de comercio más exigentes que las reglas de la OMC. La preocupación más grande de Stiglitz es que los planes del

Banco Mundial, diseñados en secreto y manejados por una ideología absolutista, nunca están abiertos a discusión o desacuerdo. A pesar del apoyo de Occidente hacia las elecciones a través del mundo en desarrollo, los llamados Programas de Reducción de la Pobreza, «sabotean la democracia.» Y, además, no funcionan. La productividad de Africa Negra, bajo la «asistencia» estructural del FMI, ha descendido hasta el infierno. ¿Alguna nación se salvó de este destino?... Sí, dijo Stiglitz, identificando a Botswana. ¿Su truco mágico?: «Ellos ordenaron al FMI hacer las valijas e irse.» Entonces miré a Stiglitz. Bien, señor profesor-demasiado-inteligente, ¿como ayudaría Ud. a las naciones en desarrollo?. Stiglitz propuso reformas agrarias radicales, un ataque al corazón del «terratentismo», a las usureras rentas mundialmente cobradas por las oligarquías, típicamente 50% de la cosecha del campesino. Tuve que preguntar al profesor: dado que Ud. era el economista principal del Banco Mundial, ¿por qué no seguían sus consejos? «Si uno desafiaba (a los terratenientes), habría un cambio en los poderes de las élites. Eso no está primero en su agenda». Evidentemente no. Al final, lo que le empujó a poner su empleo en riesgo fue el fracaso de los bancos y del Tesoro de los EEUU para

cambiar el rumbo cuando se enfrentaban a la crisis - fracasos y sufrimiento perpetrado por sus «cuatro pasos» de mambo monetarista. Cada vez que sus soluciones de mercado libre fracasaban, el FMI simplemente ordenaba más políticas de mercado libre. «Es un poco como las sangrías en la edad media,» me relató Stiglitz, «Cuando el paciente se moría decían: bueno, pasó que nos apuramos a detener el desangramiento, todavía le quedaba un poco de sangre.» De mis conversaciones con el profesor concluí que la solución a la pobreza y crisis mundial es simple: saquen a los chupa-sangres.

Una versión de este artículo fue publicada bajo el título Los Cuatro Pasos al Infierno del FMI en The London Observer (Londres) en abril y otra versión en la revista The Big Issue - que los pobres de la calle venden en las plataformas del subterráneo de Londres. La revista The Big Issue ofreció igual espacio al FMI, sobre lo cual el portavoz principal escribió: «... encuentro imposible responder dada la profundidad y ancho de los chismes y desinformación en el reportaje (de Palast).» Por supuesto que fue difícil para el portavoz responder. La información (y documentos) provenían de la rebelión de los descontentos dentro de su propia agencia y del Banco Mundial.

## Joseph Stiglitz/ ENTREVISTA PARA "EL PAÍS"

ALGUNAS VECES APARECE un artículo suyo en este periódico. El último se titulaba *Capitalismo de amiguetes*; era un análisis demoledor de la actuación de los directivos de Enron. Antes de que obtuviera el Nobel de Economía, la opinión pública sabía poca cosa del profesor Stiglitz. Pero algunas de sus declaraciones, siempre en noticias cortas, llamaban la atención desde hace algunos años; como cuando puso en la picota al Fondo Monetario Internacional (FMI) al decir que los únicos países que se habían salvado de la crisis asiática eran China y la India, los únicos que no habían seguido las

indicaciones del Fondo.

Luego dijo que esas políticas económicas no erradicaban la pobreza, sino todo lo contrario, y que, en vez de fortalecer las nuevas democracias, las debilitaban. Stiglitz (59 años) ha ido aumentando el ritmo de sus críticas y ahora ha escrito un libro, *El malestar en la globalización*.

**E**s como el catecismo de lo que sucede en el mundo de las instituciones económicas internacionales. Mientras se siguen las páginas con el interés que se pone en un libro de aventuras, te vas dando cuenta de lo abrumador de los errores

de esas instituciones. Y sobre todo del FMI y del Departamento del Tesoro de Estados Unidos. Pero eso no es todo. Lo más interesante es que sea él, un Nobel, el que fuera asesor de Clinton y segundo en el Banco Mundial, quien haga esas críticas, tan parecidas a las que leemos en los escritos de los líderes antiglobalización; a lo que dicen esos antisistema, violentos, anarquistas y gamberros, que quieren acabar con todo. Lo bueno del libro de Stiglitz es que nadie va a ponerle pegas, no van a poder descalificarlo. Un libro fundamental y necesario. Por lo demás, este profesor de universidad tiene pinta de profesor de universidad. Es despistado, sonríe permanentemente, tiene sentido del humor. Es un tipo que parece bastante feliz y que te cae bien nada más verlo. Cuando lo lees, entonces lo adoras: «Siempre me había interesado el desarrollo económico, pero lo que vi entonces - en la Casa Blanca y en el Banco Mundial (entre 1993 y 1997)- cambió radicalmente mi visión, tanto de la globalización como del desarrollo. Escribo este libro porque en el Banco Mundial comprobé de primera mano el efecto devastador que la globalización puede tener sobre los países en desarrollo, y especialmente sobre los pobres de esos países. Creo que la globalización -la supresión de las barreras al libre comercio y la mayor integración de las economías nacionales- puede ser una fuerzabenéfica, y su potencial es el enriquecimiento de todos, particularmente de los pobres; pero también creo que para que esto suceda es necesario replantearse profundamente el modo en que la globalización ha sido gestionada, incluyendo los acuerdos comerciales internacionales que tan importante papel han desempeñado en la eliminación de dichas barreras, y las políticas impuestas a los países en desarrollo en el transcurso de la globalización».

*En su libro hay una dedicatoria a sus padres. Dice que le enseñaron a preocuparse y a razonar. ¿A preocuparse por qué?*

A preocuparme por los demás. Cuando uno es joven, normalmente habla con suspadres de lo que quiere ser de mayor. Y mis padres siempre me insistieron en que no pensara en el dinero -cosa que resulta irónica para un economista-, que pensara en aprender, en adquirir conocimientos y en servir a los demás.

*¿Ése es el motivo por el que estudió economía, o no tiene nada que ver?*

Me fascinaba la idea de intentar comprender el funcionamiento de los sistemas económicos, sí. Pero, además, yo crecí en una ciudad llamada Gary, en Indiana, en la que había mucha pobreza, mucha discriminación y mucho paro. Pronto se hizo evidente para mí que algo no marchaba bien en el sistema económico. Yo quería comprender por qué las cosas funcionaban como lo hacían, y descubrir qué se podía hacer para que funcionaran mejor. Y por eso, aunque estudié física en el primer ciclo de universidad, luego decidí que quería utilizar mis conocimientos matemáticos y mis facultades analíticas para estudiar los problemas sociales.

*¿Ese impulso fue también lo que le llevó a desear, años después, pasar de la teoría económica, de ser un profesor, a poner en práctica sus ideas, y a incorporarse al consejo de asesores económicos del presidente Clinton?*

Sí. Antes me había dedicado a dos vías de investigación. Una era la teoría económica fundamental, la economía de la información y una nueva reflexión sobre los fundamentos de la economía, con el reconocimiento de que existen imperfecciones en la información. La segunda vía, en la que trabajé mucho, era la economía del sector público. Escribí un manual de economía pública, que está en español. Me parecía que la labor del sector público era importante para alcanzar objetivos sociales más amplios. Cuando me uní a la Administración de Clinton, lo hice con la idea de aplicar, en

cierto sentido, algunas de las ideas que había desarrollado, tanto en economía pública como en teoría económica fundamental.

*En su libro habla de su deseo de reinventar la Administración, de hacerla más sensible y eficiente. «Sabía que el Estado no iba a remediar todos los males del mercado», dice, «y no era tan bobo para creer que los mercados resolvían por sí solos los problemas sociales, desigualdad, paro, contaminación». ¿Buscaba hacer así equilibrado el poder del mercado en Estados Unidos?*

Sí, exactamente. En cierto modo, era la misma perspectiva que tenía el propio presidente Clinton, aunque él careciera de una formación en teoría económica. Aquello se convirtió en la filosofía del Gobierno de Clinton; esta vía intermedia entre los extremos del libre mercado, por un lado, y un exceso de regulación, por otro.

*Sin embargo, fracasaron.*

Hay que entender las circunstancias. Los republicanos vencieron en las elecciones legislativas de 1994. Y dentro de los republicanos, los más conservadores, como Newt Gingrich. Entonces se volvió muy difícil llevar a cabo reformas sustanciales. Hubo algunas reformas, pero todo era muy complicado.

*Usted pone en entredicho el modelo de economía de mercado a ultranza. Como Keynes, piensa que el Estado debe estar presente e intervenir en ciertos sectores y decisiones.*

Es más que eso. Uno de los principales resultados de la labor que hice en investigación teórica sobre economía de la información fue la demostración de que una de las razones de que esa mano invisible que mueve las cosas fuera invisible, era porque no estaba ahí. Que en realidad no hay ninguna mano. En otras palabras, por detrás de la concepción fundamentalista del mercado está el supuesto de una información

perfecta y unos mercados completos, y ésta es una tesis que no tiene sentido en los países desarrollados. Y aún menos en los menos desarrollados.

*Dice usted que, cuando llegó a la Administración de Clinton, le sorprendió ver que, tanto en la Casa Blanca como en el Fondo Monetario Internacional, se tomaban a veces decisiones basadas en criterios ideológicos y políticos, en vez de atender a criterios económicos.*

En cierto sentido, no me sorprendió que ocurriera en la Casa Blanca. Pero lo que me pareció especialmente inquietante fue que la ideología y la política tuvieran un papel tan importante en las instituciones económicas internacionales, en las cuales se suponía que estaban presentes profesionales de la economía. Por ejemplo, la investigación nos había demostrado que la liberalización de los mercados de capitales producía más inestabilidad, pero no más crecimiento económico. Lo sabíamos, la ciencia económica no lo recomendaba, y, sin embargo, el FMI seguía promoviendo esa liberalización. Sus motivos para hacerlo eran ideológicos y políticos. Desde luego, actuaba de acuerdo con los intereses de los mercados financieros. A través de la presión que dichos mercados ejercían en el Departamento del Tesoro de Estados Unidos, y de la presión que, a su vez, el Tesoro ejercía en el FMI.

*Cuando se llega al final de su libro, el lector se puede hacer una pregunta, que yo le traspaso. Entonces, ¿quién decide lo que ocurre en el mundo, con la economía de los países, con la riqueza y la pobreza de los millones de personas?*

Una de las cosas para las que me ha servido la experiencia de estar en el Gobierno norteamericano y en el Banco Mundial es saber que no hay una persona única que tome las decisiones. Es un proceso complejo en el que entran muchas fuerzas. Ni siquiera el propio presidente de Estados Unidos toma la mayor parte de las decisio-

nes. Tampoco él tiene la información necesaria. Serían demasiadas decisiones para él, y hay que tener en cuenta la información que recibe... Porque los distintos grupos intentan controlar la información que llega hasta el presidente, transmitiendo la que necesitan transmitir para conseguir inclinarle hacia los puntos de vista que les interesan. A mucha gente le cuesta comprender que no existe una persona al mando. Pero ya sabemos que no es una persona, ni siquiera el presidente de Estados Unidos. Pero alguien, algunos, están a la cabeza de la toma de decisiones.

*¿Cómo se hace, quiénes lo hacen?*

En el libro intento dejar claro el papel fundamental de los intereses creados: los financieros; los de las grandes empresas. Pero también insisto en que hay otros casos muy importantes en los que también entran en juego otras fuerzas. Por ejemplo, el movimiento Jubileo 2000 tuvo mucha influencia en el alivio de la deuda. El FMI se resistía, pero la sociedad civil tenía tanta fuerza que venció esos intereses. Dentro del propio Banco Mundial, por ejemplo, hay muchos economistas que están preocupados por la pobreza o por el medio ambiente. De forma que esas cuestiones también se plantean. Y ésta es una de las razones por las que los debates en el Banco están más equilibrados que en el FMI.

*Los que mandan -lo deja claro en su libro- son el Fondo y el Departamento del Tesoro de Estados Unidos. ¿Es el FMI quien diseña las políticas?*

Diseña sobre todo las políticas macroeconómicas y las del sector financiero. Por desgracia, es frecuente que, para que un país obtenga ayuda de la UE o del Banco Mundial, el FMI tenga que aprobarlo. Así que, en ese sentido, tiene un poder desproporcionado. Hay pocos casos en los que no haya sido así. Una de esas ocasiones la cuento en el libro, cuando el Fondo anuló el programa de Etiopía, pero el Banco Mundial

reconoció que sus políticas económicas eran las acertadas y triplicó su préstamo. Pero es muy difícil conseguirlo, y ocurre muy pocas veces.

*El Departamento del Tesoro y el FMI, en las crisis de los países en desarrollo, tomaron unas medidas, dieron unas recetas que no resolvían los problemas -usted insiste en ello-, pero que encajaban con los intereses económicos o la ideología de los poderosos. ¿Qué significa esto desde el punto de vista moral?*

Quiere decir que se aprovechaban de la situación del país en crisis para promover su ideología y sus intereses. Por ejemplo, en la crisis de Corea del Sur, dijeron al Gobierno coreano que, si quería dinero, tenía que hacer una serie de cosas, como cambiar las prioridades del banco central. Resulta que en Estados Unidos, su banco central, que es la Reserva Federal, se preocupa por la inflación, el empleo y el crecimiento, y que los norteamericanos creen firmemente que debe preocuparse más por el empleo y el crecimiento, y no tanto por la inflación. Pues bien, en Corea, donde no tenían ningún problema de inflación, no les dieron alternativa; les dijeron que tenían que centrarse en la inflación, y olvidarse del empleo y el crecimiento. Otro ejemplo: Corea había aceptado abrir sus mercados a productos procedentes de otros países con un calendario determinado, pero se les obligó a abrirlos a mucha más velocidad. Y, por supuesto, un periodo de recesión es el peor momento para hacerlo, porque puede empeorar la situación mucho más. Se suponía que el FMI debía ayudar a mejorar la crisis, no agudizarla. Aquello fue un puro ejercicio de poder.

*¿Cuántas veces pasa eso, cuál es el porcentaje?*

Por lo menos el 50% de las veces. El problema es que, en muchas ocasiones, la situación no es ni blanca ni negra. Por ejemplo, Etiopía fue un caso extraordinario. Su

política macroeconómica era sobresaliente, y, sin embargo, el FMI le dio un suspenso. ¿Por qué? Quería ejercer su poder. Ahora bien, la mayoría de las veces, las cosas no son tan claras. El país en cuestión tiene una política no tan buena, y, cuando el FMI no la aprueba, no es tan fácil defenderla ni acusar al Fondo de injusticia, ni valorar el efecto que las políticas del Fondo pueden llegar a tener.

*Dice usted que algunos jefes de Gobierno le han contado, entristecidos, que, a pesar de que las recetas del FMI eran malas para ellos, no podían negarse; como si estuvieran sometidos a un gendarme internacional que les obligara a hacer algo que no querían y que sabían que no era bueno para sus países.*

Sí. Tenían miedo de que, si no estaban de acuerdo con el FMI, éste les suspendería. Y entonces, no solamente no recibirían el dinero que les iba a dar el Fondo, sino que tampoco recibirían el del Banco Mundial ni el de la UE. Y que, debido a esas malas notas, también les sería muy difícil conseguir dinero de inversores privados. Peor además tenían miedo de que el mero hecho de hablar con franqueza diera los mismos resultados; de que el FMI pensara que se le estaban enfrentando, contestando de mala manera al Fondo, y que el Fondo les castigara, se vengara de ellos. Es decir, tenían la impresión de que ni siquiera podían mantener un debate sincero.

*El hecho de que el Fondo no tome en cuenta las opiniones de los administradores de los países a los que debe ayudar, a pesar de que son quienes mejor conocen lo que ocurre en sus respectivos países, le parece un error. ¿Es tal como lo cuenta, que el Fondo llega a un país, pasa cuatro días, les exige cumplir una receta, que es la misma en todos los casos, y se va? Y luego dicen que los políticos son corruptos.*

Ellos ponen una serie de condiciones... Por ejemplo, que el Parlamento de ese país

tiene que aprobar determinada ley en un plazo de 30 días, y otra ley en un plazo de 60 días. Pero, claro, todo el que ha participado en procesos democráticos sabe que no se puede reformar un sistema de Seguridad Social o de pensiones en 30 días. Que hacen falta meses e incluso años de discusiones para alcanzar un consenso social.

*¿Subsiste un cierto desprecio, racismo, y una continuación del viejo colonialismo, en esa manera de tratar a los países en desarrollo?*

En el siglo XIX, cuando México no pudo pagar su deuda, los ejércitos británico y francés desembarcaron en el país. Por suerte, hoy no se hace eso.

*¿Cómo se hace?*

Hoy, el país se enfrenta a una crisis y el FMI le dice que, si quiere más dinero, tiene que hacer tal, tal y tal cosa. Hay una fotografía muy significativa, en la que Michel Camdessus (anterior responsable del FMI) está sentado así, mirando por encima del hombro al presidente de Indonesia, mientras éste firma la cesión de la soberanía económica. Hay incluso una farsa permanente, que consiste en que el país redacta una carta de intenciones, en la que detalla lo que piensa hacer, y la envía al FMI; pero es el FMI el que le ha dicho previamente lo que tiene que escribir. Se lo han dictado.

*¿Podría contarnos cómo funciona el FMI? ¿Cómo se deciden las conclusiones que darán lugar a sus políticas económicas?*

En el FMI no hay más que un país que tenga el derecho de veto: el Departamento del Tesoro de Estados Unidos.

*¿Dice que el veto es del Tesoro, no del Gobierno de Estados Unidos?*

En muchos casos, las cuestiones no se han debatido en el Gobierno norteamericano, sino que es el Tesoro el que, sin ninguna consulta, toma la decisión. En otros casos hay debate, pero casi siempre es el

Tesoro el que toma la decisión definitiva. Por ejemplo, en el caso de Indonesia, el Departamento de Estado estaba muy preocupado por la inestabilidad y las consecuencias de la política del Fondo. Y tenía razón en estar preocupado... Pero el Departamento del Tesoro siguió adelante con el programa, con la política dura. El FMI no dejaba de decir que tenían que sufrir para salir de esta crisis.

*El sufrimiento visto como purificación. Una visión muy católica.*

Exacto. Pero el Fondo no cambió de medidas.

*¿Y el resto de los países, qué papel tienen?*

Una de las cosas más curiosas que ocurren es que, a menudo, el representante de un país en el FMI es muy distinto al representante de ese mismo país en el Banco Mundial. Si se oyen las discusiones del representante estadounidense en un organismo y el representante en el otro, no parece que pertenezcan al mismo país. Por ejemplo, la representante de Estados Unidos en el Banco Mundial fue una mujer muy activa, que había sido compañera de habitación de Hillary Clinton en la Universidad, había estado al mando del personal de la Casa Blanca y había trabajado en un banco norteamericano, *Chicago South Shore*, que concedía microcréditos en los guetos de Chicago.

Por tanto, dentro del Banco Mundial estuvo siempre muy interesada por el desarrollo y pudo resistirse a las presiones del Tesoro. Porque a veces se puede resistir... Mientras tanto, el representante estadounidense en el FMI era partidario de esa cultura de línea dura que existe en el Fondo, que consiste en hablar de que el país en cuestión tiene que hacerse a la idea de pasarlo mal, tiene que centrarse en la lucha contra la inflación... Una línea que, hablando del papel que desempeñan el resto de los países socios del Fondo, muchas veces

acaban asumiendo las personas que acuden a esas reuniones, por mucho que su punto de partida fuera otro totalmente distinto.

En cambio, en el Banco suelen estar más preocupados por el desarrollo. Creo que es muy importante que los demás países empiecen a alzar la voz. En el Banco hay varios que han asumido firmes posturas de defensa del desarrollo y se interesan enormemente por los problemas relacionados con la pobreza. De tal forma que sirven de contrapeso a las posturas de Estados Unidos.

*Quiénes representan, en las reuniones del Fondo, a los países socios; los que votan son los ministros de Hacienda y Economía. Y usted mantiene que, en muchas ocasiones, esos ministros están ligados a los grandes bancos y las grandes industrias. Así que volvemos otra vez al origen de la cuestión de quién lo maneja todo.*

Sí. Un ejemplo es el secretario del Tesoro, que procedía de Goldman Sachs y después fue a trabajar a *Citibank*. El número dos del FMI procedía de la Universidad, y cuando se fue, pasó a ser número dos de ese secretario del Tesoro en ese mismo banco. Desde fuera, podría parecer que fue una recompensa por cumplir órdenes. Yo no digo que fuera así, pero, desde luego, la cosa no tiene muy buen aspecto.

*Añade usted que, además, esos ministros que van al Fondo en representación de sus países, también van a defender los intereses de las grandes empresas de cada uno de esos países.*

Sí. En el caso de Estados Unidos se ha visto de forma clarísima.

*Tal como lo cuenta, se llega a la conclusión de que estamos en manos de las grandes empresas multinacionales.*

Yo intento decir que también hay otras fuerzas que intervienen... Pero hay una cosa curiosa, y es que cuando las autoridades del Fondo están tomando estas decisiones, ellos

no tienen la impresión de estar actuando para favorecer a las grandes empresas. Ellos ven el mundo a través de otra perspectiva, de otros ojos. Ven las cosas a través de la ideología, y, si se les dice algo al respecto, negarán estar defendiendo los intereses de las grandes empresas. Dirán que todo lo hacen en interés de los países en vías de desarrollo. Afirman que, si esos países hacen lo que les han dicho, se verá que esas son las mejores políticas posibles para ellos.

*¿Lo siguen diciendo, a pesar de que esas políticas han fracasado muchas veces, cosa que usted demuestra una y otra vez en "El malestar en la globalización" (Analiza los casos de Rusia, de los países asiáticos, etcétera). Entonces, ¿son unos hipócritas?*

El caso es que pueden tener razón en alguna de las cosas que dicen... Por ejemplo, si un país gasta mucho más de lo que ingresa, es evidente que acabará teniendo problemas. Pero lo más curioso es que, como es natural, a los bancos les interesa conceder préstamos, y lo que deberían decir a esos países es que, incluso si no piden más que un préstamo limitado, los bancos son muy volubles, y pueden estar dispuestos a prestar dinero en un momento en el que el país no lo necesita tanto, y, en cambio, cuando de verdad lo necesite, le van a exigir que se lo devuelva, y con intereses muy elevados.

Pero nadie advierte a esos países de que hay que ser muy cuidadosos con los préstamos. Los bancos promueven cosas como la liberalización de los mercados de capitales, pese a que todas las pruebas indican que es perjudicial para los países. Pero ellos creen que es beneficioso para los países en cuestión, tienen su opinión formada, y no quieren fijarse en las pruebas. No quieren ver las estadísticas. En el caso de la crisis de los países asiáticos, yo quise abrir un debate sobre el impacto que podían tener esas políticas en cada país, pero el FMI se negó a sostener ninguna discusión en público. Y yo dije: «Pero estamos hablando de unas

instituciones democráticas, en las que se supone que debe existir una política de transparencia. ¿No debería haber un debate público?». Pero no hubo nada que hacer. De ninguna manera.

*¿Por eso ha escrito el libro?*

En parte ha sido por eso. Creo que es importante que la gente de fuera pueda saber lo que ocurre dentro de esas instituciones. A ellos les gusta dar la impresión de que son la autoridad suprema y siempre toman las decisiones acertadas, pero me parece que éste es un buen momento para que la gente se entere de lo que ocurre. Con el fracaso en Argentina, los fracasos de Brasil y Rusia, la gente es más consciente de que las cosas no van tan bien como ellos dicen. Y es importante constatar que no se trata de fracasos aislados. Hay que comprender la naturaleza fundamental del problema.

*¿Es de dimensiones tan grandes?*

Sí. Porque sucede que el FMI encuentra siempre alguna excusa para justificar el fracaso: el país hizo tal cosa o no hizo todo lo que le decían; si no hubiera sido por el Fondo, la situación habría empeorado todavía más... Incluso cuando reconocen que han cometido un error, como en el caso de la excesiva contracción de la política fiscal en el este de Asia, nunca se preguntan por qué lo han cometido. Es como si hubiera sido un accidente. No se plantean que pueda ser algo sistemático, que se trate de un fallo del modelo. Así que, a la siguiente ocasión, vuelven a cometer el mismo error. Lo alucinante es que todo eso cause tanta tristeza, pobreza y angustia en millones de personas, y que el Fondo, aun viendo tantos fracasos para acabar con las crisis, se niegue a discutir lo que está haciendo.

Yo creo que el problema es el modo en que irán las cosas; ellos tienen una perspectiva muy estrecha. Por ejemplo, en el Este asiático, cuando los tipos de cambio se estabilizaron, pensaron que la crisis se ha-

bía terminado, aunque el índice de paro seguía siendo muy alto, los salarios muy bajos y había un montón de penalidades para las personas. Pero, desde su punto de vista, cuando los tipos de cambio dejaron de caer, proclamaron la victoria.

*Pero ese empecinamiento en el error debe de ocurrir porque el Fondo y el Tesoro americano sólo actúan de acuerdo con determinados intereses...*

Sí. Defendían unos intereses, sin duda. En el caso de la crisis asiática, su mayor preocupación era garantizar la devolución del dinero a los grandes bancos norteamericanos y occidentales que habían hecho los préstamos. En el libro cuento que, cuando propuse que utilizaran la figura de la bancarota, me contestaron que la bancarota sería profanar la santidad del contrato, sería como romper el contrato. No les preocupaba el contrato social y no querían admitir que la bancarota es un elemento implícito de cualquier contrato de préstamo. Ya no se mete a la gente en la cárcel por deudas. Al mismo tiempo, hay que reconocer que, si bien defendían los intereses de los prestamistas -y en uno de los capítulos del libro explico cómo se puede comprender lo que hace el FMI, poniéndose en el lugar de los acreedores, y cómo entonces muchas cosas que no tenían sentido pasan a tenerlo-, hay que reconocer que, cuando hacen las cosas, ellos no piensan de sí mismos que están actuando por esa razón. Piensan que están ayudando a ese país donde actúan.

*¿Concluimos que son inocentes?*

Ja, ja, ja.

*¿Ese modo de actuar de las grandes instituciones económicas mundiales nace de la política de Reagan y Thatcher en los años ochenta: de la doctrina del mercado como regulador supremo?*

Así es. Con Reagan tuvimos la liberalización del mercado financiero. Fue un desastre. Tuvimos la crisis de las sociedades de

ahorro y préstamos, que costó varios miles de millones de dólares a los contribuyentes estadounidenses... Yo digo, en broma, que Estados Unidos quiso compartir esa experiencia con los países en vías de desarrollo, que no ha sido un acto egoísta: quería que todos vieran por sí mismos las consecuencias de la liberalización, para que ellos también tuvieran una crisis. Ja, ja. Pero es muy llamativo que un país como EE UU, que estaba sufriendo las consecuencias de la liberalización y que es una de las instituciones más avanzadas del mundo, les dijera a otros países que también liberalizaran sus mercados para que se encontraran con el mismo desastre. Me parece incomprensible.

*¿Por qué se consolida esa situación, por qué llega como política hasta hoy?*

Es la combinación de los tres factores: perspectiva, ideología e intereses. Por ejemplo, casi todos los economistas opinan que, cuando hay una recesión, conviene tener una política fiscal de expansión. Es lo que enseñamos en las clases de economía, en cualquier lugar del mundo. Cuando Estados Unidos sufrió un bajón económico en 2001, tanto demócratas como republicanos estuvieron de acuerdo en que hacía falta un estímulo. En cambio, el FMI, cuando se encontró con una caída de la economía en Latinoamérica -en Argentina, Bolivia y otros países-, hizo lo mismo que en el este de Asia, y les recomendó que aplicaran una política de contracción. Fue el mismo debate que se había producido en los años veinte, durante la Gran Depresión, antes de Keynes. Andrew Mellon, de la comunidad financiera, decía que era preciso tener un presupuesto equilibrado, pero Keynes recomendó una política de expansión. Ahora, la mayoría de los economistas recomiendan la expansión en ese caso; pero el FMI se ha quedado anclado en la época anterior a Keynes.

*De toda esta manera de actuar del mundo económico, lo que más me sorprende*

*es que incluso los Gobiernos socialistas, durante estos últimos años, han hecho lo que quería el Fondo, e incluso han hecho todo lo posible por convencernos a todos los ciudadanos de que ésa era la única posibilidad. Era un dogma.*

Eso es precisamente lo preocupante. Por ejemplo, creo que el exceso de atención a la inflación, en sociedades y economías en las que la inflación no es un problema, es un error. La primera responsabilidad de un Gobierno es promover el empleo y el crecimiento. Controlar la inflación es un instrumento para un fin. La experiencia indica que, mientras la inflación sea baja o moderada, no tiene efectos perjudiciales. Centrarse de una manera tan obsesiva en la inflación puede ser muy pernicioso.

*Parece mentira que tantos políticos inteligentes, tantos entendidos, asistan callados a la puesta en marcha de políticas que no sirven para nada y que, en cambio, provocan muchos males. Parece que el único objetivo es hacer más pequeño el Estado. ¿Los ricos desearían que el Estado desapareciera?*

Creo que hay un auténtico problema de distribución de la riqueza. Los ricos quieren que se rebajen los impuestos. En Estados Unidos, por ejemplo, se han reducido los impuestos sobre la plusvalía. El FMI habla constantemente sobre los malos efectos de los impuestos sobre los incentivos. Mientras tanto, muchos países en vías de desarrollo tienen un sistema de aparceros; es decir, el que trabaja la tierra tiene que darle al propietario el 50% de lo que se produce; es como un impuesto del 50%. Pero esto nunca se critica. Porque la manera de resolverlo sería una reforma agraria, y eso es una

cosa que no interesa a nadie. El caso es que, si hablamos de efectos negativos de los impuestos, eso sí que es un impuesto del 50% que pesa sobre las capas más pobres de la sociedad. Y respondiendo a su pregunta de por qué esta ideología ha tenido tanto éxito en los últimos tiempos, ha sido como consecuencia de la enorme prosperidad de la economía norteamericana entre 1993 y 2000. Todos pensaron que, si imitaban a Estados Unidos, obtendrían resultados semejantes. Ahora se dan cuenta de que hay varios problemas fundamentales: la recesión en Estados Unidos, el escándalo de Enron, los problemas con la electricidad en California, los problemas de contabilidad. Han empezado a darse cuenta de que ésta no es una fórmula automática para obtener el éxito. En concreto, hay un enorme problema de pobreza en Estados Unidos que no se ha resuelto.

*Una de las cosas que más me han gustado de su libro es cuando dice: «La economía puede parecer una disciplina árida y esotérica, pero las buenas políticas económicas pueden cambiar la vida de los pobres». Como es algo obvio, parece que quisiera decir: «No lo olviden, es posible». ¿Son tan pocas las ocasiones en que se parte de esta idea para hacer planes económicos?*

La política económica es la responsable de las grandes diferencias que se dan en la vida de la gente. Buenas políticas económicas pueden provocar una vida mejor, y malas políticas la empeoran. Esto es, en efecto, muy obvio, y sin embargo es necesario repetirlo una y otra vez. No dejar de decirlo.

*El País, 23 de junio de 2002.*

Ramiro González/

## LAS POLÍTICAS QUE IMPONE EL FMI A PAÍSES EN DESARROLLO JAMÁS LAS ACEPTARÍA EL PRIMER MUNDO SEGÚN EL PREMIO NOBEL JOSEPH STIGLITZ

*La Jornada/17/05/02.,*

**E**n entrevista con La Jornada y un grupo selecto de corresponsales extranjeros en su nueva sede en la Universidad de Columbia, el ex economista en jefe del Banco Mundial, ex jefe de asesores económicos del presidente Bill Clinton y experto en políticas económicas internacionales y globalización, revela la «hipocresía» de las políticas «mercadofundamentalistas» que forman el eje de las recetas del FMI y otras instituciones económicas multilaterales: lo bueno para el tercer mundo no es bueno para el primero.

Las políticas que promueve el FMI en los países en desarrollo serían rechazadas por los países desarrollados», afirmó. Por ejemplo, la privatización del seguro social no puede avanzar políticamente dentro de Estados Unidos, sin embargo, esta es una exigencia para países como Argentina.

También presentó el caso de la liberalización comercial: a los países del tercer mundo se les demanda que desaparezcan sus subsidios, mientras que en Estados Unidos, Alemania y Francia los subsidios para el sector agrario y el acero se mantienen o se incrementan. «El fundamentalismo del mercado se promueve en el tercer mundo, el mismo que jamás se intentaría en Estados Unidos y otros países desarrollados», señaló, y agregó que esto es nada menos que una agenda política que se promueve.

Stiglitz consideró que estas recetas no toman en cuenta que las decisiones económicas de un país «no son asunto que pueda ser dejado sólo en manos de los tecnócratas», ya que tienen implicaciones sociales y políticas.

Resaltó que los únicos países que se han beneficiado de la globalización son aquellos que han tomado control de ésta para sus propios intereses, en lugar de seguir los mandatos del FMI y el llamado «consenso de Washington», que sólo se centra en las ideas del mercado como el mejor y único mecanismo para el desarrollo.

Stiglitz estimó que la globalización en sí no es el problema, sino la forma en que se maneja. En su nuevo libro *El malestar en la globalización*, señala que «son pocos los que defienden la hipocresía de pretender ayudar a los países subdesarrollados obligándolos a abrir sus mercados a los bienes de los países industrializados más adelantados, y al mismo tiempo protegiendo los mercados de éstos: esto hace a los ricos cada vez más ricos y a los pobres cada vez más pobres, y cada vez más enfadados».

Pero, sostuvo, hay indicios alentadores de que esta forma de promover la globalización está cambiando. En ese sentido destacó que con la presión de la sociedad civil en varias partes del mundo, de las protestas que se iniciaron en Seattle y se han repetido en muchas partes, y los desastres como Argentina y las economías de transición en el ex bloque socialista, el debate ha cambiado. Recordó que organismos como el FMI y el Banco Mundial a fin de cuentas son instituciones políticas vulnerables a la presión pública. Por lo tanto, se perciben algunos cambios, empezando por la retórica de estas organizaciones multilaterales.

Stiglitz dijo que a la larga se requiere de una reforma estructural de las mismas organizaciones multilaterales que promueven estas políticas, pero «no es muy optimista»

de que esto ocurrirá a corto plazo. Subrayó que en el FMI, Estados Unidos es el único país miembro con veto y, por lo tanto, todas las decisiones más importantes son, de hecho, decisiones de Washington.

Pero propuso que estas instituciones sean «democratizadas» al insistir sobre «mayor transparencia y rendimiento de cuentas» ante el público. Subrayó que el «derecho a saber» cuáles son los votos y decisiones al interior de estas instituciones es una demanda clave para reformar sus prácticas. De hecho, hasta el momento, ni la legislatura estadounidense cuenta ahora con el derecho de saber cómo votó el representante de Estados Unidos dentro del FMI, y si este voto viola o no las leyes que el Congreso haya establecido.

Los gobiernos de los países subdesarrollados se encuentran atrapados entre las demandas y condiciones del FMI con todas sus consecuencias sociales y políticas internas, y las crecientes protestas y alborotos populares provocados por éstas. Así, de repente enfrentan disturbios sociales que al llegar a cierto grado colocan a estos gobiernos entre la exigencia del FMI y las protestas. Tal vez lo más notable, señaló, es ver qué tan pacientes han sido los pueblos de estos países, y el hecho de que no estallaron sino hasta ahora, como en el caso de Argentina.

Stiglitz, interrogado por La Jornada so-

bre qué hacer ante esos «pueblos tan pacientes», dijo que primero «sí tienen que reestructurar sus políticas económicas» y promover el desarrollo interno con los recursos humanos y naturales con que cuentan. Además, explicó, todo gobierno que no intente generar una alta tasa de empleo «no está cumpliendo con su deber democrático». Recomendó sobre todo no pedir prestado y entender que «esos mercados financieros son altamente volátiles» y que todos estos países tienen que buscar vivir dentro de los límites de sus bienes. Subrayó que se tiene que rechazar la idea de «mercados de capital abiertos», ya que «el sistema internacional financiero es inherentemente inestable».

Al reconocer la permanencia de la globalización, Stiglitz recomienda en su nuevo libro que la «comunidad global» que se ha establecido requiere ahora de una serie de reglas que «deben ser «y deben parecer» equitativas y justas, atender a los pobres y a los poderosos, y reflejar un sentimiento básico de decencia y justicia social. En el mundo de hoy, dichas reglas deben ser el desenlace de procesos democráticos; las normas bajo las que operan las autoridades y cuerpos gubernativos deben asegurar que éstos escuchen y respondan a los deseos y necesidades de los afectados por políticas y decisiones adoptadas en lugares distantes», escribió Stiglitz

LA VANGUARDIA 28/05/2002

MANUEL ESTAPÉ TOUS BARCELONA

**E**l Nobel de Economía 2001 critica los «regalos fiscales» a los ricos y a las empresas. Stiglitz apareció ayer en Manresa con ganas de ajustar cuentas con la administración republicana. Lo hizo con la claridad que acostumbra y con alusiones a la reforma fiscal y a las prestaciones a los parados, asuntos de actualidad en España.

El premio Nobel de Economía 2001, ex

asesor económico del entonces presidente Bill Clinton y, sobre todo, antiguo economista jefe y vicepresidente del Banco Mundial, Joseph E. Stiglitz, volvió a confirmar ayer su brillantez como polemista al despedazar en dos respuestas la política económica de la Administración Bush. En una rueda de prensa concedida antes de su intervención en la VII Jornada d'Economía

de la Catalunya Central que organiza Caixa Manresa, Stiglitz se despachó a gusto con la nueva administración republicana, a la que acusó por su connivencia con los intereses de las grandes empresas, por haber impuesto una reforma fiscal «injusta e ineficaz» y por aplicar una política comercial «hipócrita» que impone aranceles sobre el acero e incrementa los subsidios a la agricultura, en contra de los principios del libre comercio que predica.

Todo empezó al preguntarle sobre la reforma fiscal aprobada por la Administración Bush. «Se basa en la idea equivocada de que si la mayoría del recorte fiscal beneficia a los ricos, mejorará la actividad económica y todos saldrán ganando. Es falso. Incluso con sus propias cifras, la reforma solamente creará 300.000 nuevos empleos, muy poco en una economía de nuestro tamaño. Y contiene auténticos regalos a empresas del sector energético como Enron, recursos que no se destinarán a favorecer la creación de pequeñas empresas. Es una reforma regresiva: con el recorte de impuestos una familia de cuatro personas con 50.000 dólares anuales de ingresos (54.282,5 euros; 9 millones de pesetas) no ganará nada. Pero si gana 5 millones de dólares (5,428 millones de euros; 905,75 millones de pesetas) anuales, podrá ahorrarse 500.000 dólares en cuatro años (542.825 euros; 90,31 millones de pesetas)». Con el calificativo de «inhumana», definió la «dura resistencia» de la Administración Bush a que Estados Unidos «con el peor sistema de protección por desempleo del mundo industrializado» ampliase de 26 a 39 semanas la duración de las prestaciones a los parados «que no superan el 27% del último salario». «Decían que así se les restarían incentivos para buscar otro empleo.» Al final, el Congreso aprobó la medida pero condicionándola a que el parado viva en un estado donde la tasa de paro haya aumen-

tado más de un tercio. «Esto es inhumano, además de una mala política económica.» «Tengo fuertes objeciones que hacer a la política de Bush», afirmó -como si no se notase- antes de enumerarlas:

«Primero, con la excusa de la subida de precios de la energía en California, ha autorizado la prospección petrolífera en el Ártico en vez de promover la conservación de energía porque somos el país que más energía derrocha. Además, ahora sabemos que fueron los amigos de Bush en Enron quienes manipularon los precios de la energía.

Segundo, hace cuatro años criticamos a los países del Sudeste Asiático por sus normas contables y les recomendamos las norteamericanas. Ahora, tras el escándalo de Arthur Andersen, la Administración se resiste a reformarlas, aunque ya sabemos que fenómenos como las opciones sobre acciones para ejecutivos han contribuido a falsificar las cuentas de las empresas, al aumentar artificialmente ingresos y beneficios para que subieran las acciones en bolsa». En su opinión, detrás de las «stock options» está la causa de «uno de los principales problemas de la economía norteamericana: el exceso de inversión en las telecomunicaciones. ¡Las «stock options» incentivaban la falsificación de las cuentas de las empresas, y la Administración Bush se resiste a reformar las normas contables y de retribución de los ejecutivos! Hay personas en la Casa Blanca que cobraron esas opciones», recuerda antes de pasar al tercer punto. La hipocresía. «La Administración predica en favor del libre comercio y de la eliminación de subsidios. Pero ha intervenido financieramente para evitar la quiebra de las compañías aéreas. El secretario del Tesoro, Paul O'Neill, cuando era presidente de Alcoa, estaba a favor del cartel del aluminio; y han aprobado un incremento del 70% de las subvenciones a la agricultura en los próximos diez años.»

# María Seoane, Telma Luzzani/ "ES FALSO DECIR QUE LA ÚNICA SALIDA ES PACTAR CON EL FMI"

*Transcripción de algunos pasajes del  
reportaje publicado por el  
Diario Clarín -Suplemento Zona  
30/06/2002*

*El discurso dominante hoy en la Argentina insiste en que «o se acuerda con el FMI o nos caemos del mundo», una suerte de expulsión al infierno. ¿Es así? ¿Hay una sola alternativa o se trata de una opción?*

El argumento de que no hay más que una alternativa es básicamente falaz. Argentina tiene otras alternativas. Y les voy a dar tres ejemplos que demuestran que se puede tomar un rumbo independiente. Malasia, en plena crisis, dijo al FMI: No queremos ayuda. Vamos a hacer exactamente lo contrario de lo que ustedes recomiendan: controles de capitales, política fiscal y de gasto y vamos a mantener las tasas de interés bajas. Resultado: se recuperaron muy rápido y hoy están en una mejor posición. Todas las cosas terribles que el FMI dijo que pasarían si no seguían sus indicaciones nunca sucedieron. El segundo ejemplo es lo que hizo Rusia después de «defaultear». El Kremlin reconoció que la mayor parte del dinero que el FMI le prestaría a Rusia sería para pagar a las instituciones financieras internacionales. Sabían que estos organismos no querían tener una pérdida grande en sus libros. El Fondo dejó bien claro que no estaba dispuesto a hacer grandes concesiones. Rusia negoció bien con el Fondo, obtuvo el dinero y devaluó, cosa que el FMI le había dicho que no hiciera. Y comenzó a crecer precisamente porque devaluó la moneda. El tercer ejemplo es el más exitoso: China. Siguió un rumbo muy diferente: tiene controles de capital, no privatizó muy rápido. Hizo todo a su modo. Y como le fue bien

obtuvo más inversión extranjera directa que ningún otro país del mundo, fuera de Estados Unidos.

*Rusia y China tienen un tamaño y un poder que Argentina no tiene para decirle «no» al FMI. Y nosotros tal vez fuimos demasiado leñosos con las concesiones...*

La cuestión fundamental para Argentina hoy no es el dinero de afuera. Yo no soy el único que lo piensa. Economistas con visiones muy diferentes a las mías como Martin Feldstein que escribió un artículo titulado «Argentina no necesita al FMI» en *Wall Street Journal*. En el caso de que Argentina logre complacer al Fondo y consiga más dinero, la mayor parte de esa plata va a ir a parar al FMI, al Banco Interamericano de Desarrollo y al Banco Mundial. No ayudará a Argentina en absoluto. Porque el dinero externo oficial no es el que va a ayudar a las empresas argentinas a empezar a producir. Y eso es lo que hace falta ahora: los sectores productivos tienen que poder producir bienes y exportarlos.

*¿Y cómo se hace para empezar a producir sin dinero?*

Es necesario obtener un poco de nafta para hacer arrancar el motor. Y gran parte de eso puede venir a través de créditos a la exportación. Cuando México volvió a poner en marcha su economía no fue el dinero del FMI lo que cambió las cosas. Lo que restableció la economía fue el comercio y el dinero que fue a financiar las exportaciones que obtuvieron de empresas estadounidenses. Lo que hace que una economía se recupere es que las empresas empiecen a producir.

*Siempre volvemos al mismo punto, México recibió dinero pero Argentina...*

La cuestión no es solamente tener el dinero sino ponerlo en el lugar indicado. El dinero tiene que ir a las empresas para financiar su producción. Pero el dinero del FMI no va a las empresas. A ustedes no les conviene el dinero que entra y sale del país.

*En su libro Ud. deja claro que los errores del FMI provienen de decisiones políticas. ¿Qué sectores influyen y sacan provecho de esas decisiones?*

Yo lo que planteo es que los errores son tendenciosos. El FMI sistemáticamente se preocupa más por la inflación que por el desempleo porque su lógica va en esa dirección. Lo que yo trato de hacer es comprender es que el Fondo se inclina demasiado hacia la contracción y esto provoca caída de la economía, pérdida de empleos, deterioro o interrupción de la educación y un incremento peligroso de la desnutrición. El Fondo conmina: No deben dejar de cumplir con la deuda. Deben honrar sus acuerdos. Pero resulta que cumplir con el contrato de crédito significaba romper con otro acuerdo igualmente importante, el contrato social de un gobierno con su pueblo: mantener empleos para los trabajadores, garantizarles seguridad social.

*Cuesta creer que el FMI sea inocente cuando recomienda esas medicinas que empeoran la salud como en el caso de la Argentina, a la que presiona con la austeridad fiscal cuando hay una profunda recesión. Es obvio que la receta no es buena.*

Exactamente. Todos los economistas

estarían de acuerdo con eso. Sobre todo porque el estado de las finanzas de Argentina no era tan malo como trató de describirlo el Fondo. Esas políticas que generan miseria mundial, tarde o temprano, vuelven como un *boomerang* contra los países ricos: inmigraciones masivas, aumento del terrorismo, enfermedades epidémicas.

*¿Cuando el FMI o EE.UU. toman esas decisiones ven sólo las ganancias a corto plazo o calculan también las consecuencias y amenazas que pueden venir a largo plazo?*

No representan necesariamente el interés de EE.UU. Representan más bien el interés a corto plazo de grupos particulares dentro de EE.UU. Son distintos grupos de *lobby*. Es importante comprender que la comunidad financiera no es un bloque homogéneo.

*Pero los que ganan la pulseada son siempre los mismos. ¿Cómo se pueden frenar fuerzas tan poderosas?*

Hay mucha bibliografía que apoya ese punto de vista. El problema es que los que se benefician se hacen oír mucho más que la gran mayoría que se perjudica. En esto la prensa tiene un rol fundamental. Es importante que la gente sepa lo que pasa. Hay que tratar de movilizar un espectro amplio de opinión pública. Porque una vez que se moviliza puede llegar a cambiar las cosas considerablemente.

*Diario Clarín -Suplemento Zona-Pag. 1a4 -  
30-06-2002*

*El Nobel de Economía otorgado a Joseph Stiglitz el 2001 fue un aval más a sus expertas críticas a cómo se gesta la globalización y cómo funcionan las grandes instituciones económicas, sobre todo el Fondo Monetario Internacional. Sabe de lo que habla: fue Vicepresidente del Banco Mundial y asesor de Clinton.*

Carlos Franco/

## PERÚ EN JULIO DE 2002: SITUACIÓN ACTUAL, ESCENARIOS Y PERSPECTIVAS

### I. *De la actual situación política del país.*

*Si algo caracteriza hoy la situación política del Perú, es la combinación del desplome del nivel de aprobación a la gestión del Presidente y su gobierno: la irrupción de una movilización popular enraizada, aunque no sólo, en el interior del país y cuya cobertura e intensidad solo es comparable a aquella de fines de los 70; el desarrollo de un nuevo sentido común contrario al neoliberalismo económico como a las limitaciones de la democracia realmente existente; la aparición progresiva de nuevos actores populares en capacidad de influir y, eventualmente, imponer la agenda política; y, finalmente, la aguda crisis de gobernabilidad que sacude al país y erosiona las frágiles bases del régimen político.*

El desplome de la popularidad del Presidente Toledo - su nivel de aprobación se redujo, antes de concluir el primer año de su mandato, de un rango inicial cifrado entre 59 y 63% a otro que varía actualmente entre 15 y 18% - y la ruptura de sus lazos con la vasta mayoría de la población - expresada en la ola de protestas populares que sacuden el país prácticamente desde el inicio de su gestión - pueden ser atribuidos a la retroalimentación de distintos factores registrados en las numerosas fórmulas ensayadas por observadores y analistas políticos para explicar lo ocurrido.

*De las explicaciones de la crisis.*

Así, la fórmula de "las necesidades embalsadas" subraya en su explicación el profundo deterioro de las condiciones de vida

de la mayoría de los peruanos con que se encuentra el nuevo gobierno en circunstancias que la recesión económica y los escasos recursos públicos disponibles impiden modificarlas. Una variante de esta fórmula destaca, a su turno, el negativo papel jugado por la retórica de promesas - orales, escritas y firmadas -, a las que acude Toledo en la segunda vuelta electoral para ganar las elecciones y hacerse de la Presidencia del país. De este modo, entonces, se le responsabiliza de "las expectativas embalsadas" que debió afrontar una vez en el gobierno. Otra fórmula, montada sobre los argumentos precedentes y orientada a explicar la ola de críticas y movilizaciones populares que acompañaron su gestión a poco de iniciada, subraya más bien que su gobierno no pudo beneficiarse de la "luna de miel" o "la tregua" habitualmente concedida a los Presidentes en los primeros meses de su mandato, debido a haber sido agotadas por el gobierno transitorio de Valentín Paniagua.

Las explicaciones anteriores se combinaron posteriormente con otras, basadas ahora en la comparación de las promesas del candidato y las políticas del gobernante. Como veremos a continuación, las nuevas fórmulas explicativas difieren en función de aquello que someten a comparación.

Una de ellas atribuye la impopularidad de Toledo y su gabinete a la objetiva distancia existente entre sus iniciales propuestas de reactivación económica - vía la promoción de la demanda, el empleo y los ingresos de la población más pobre - y los magros resultados de la política económica puesta en obra.

En efecto, el crecimiento del producto a lo largo del primer año se aproxima a 3.7% pero su efecto en los empleos e ingresos populares es prácticamente nulo, como lo demuestra el aumento del desempleo abierto de casi 9 a 10% en Lima, porcentaje éste que más que se duplica en el caso de los jóvenes y los trabajadores de los centros urbanos del interior. Concurrentemente, en el periodo que comprende el último semestre del gobierno de Paniagua y el primero de Toledo, la pobreza rural creció en 5%, las necesidades básicas insatisfechas en 2.4%, la pobreza extrema en 4.5%, mientras la población nacional en condición de pobreza aumentó en poco más de un punto cifrándose ahora - según el último informe del Instituto Nacional de Estadística - en casi el 55% de los peruanos, esto es, 10 puntos porcentuales por encima del promedio de pobreza en la región. No es difícil advertir las consecuencias que ello tiene en un país en que el 45% de las familias recibe donaciones alimentarias, porcentaje que se eleva aproximadamente a 75% en el medio rural.

En el origen de esta situación se encuentra la sujeción de la política económica al acuerdo firmado por gobierno con el FMI. Dicho acuerdo reitera un patrón de crecimiento basado en las exportaciones primarias, principalmente mineras, las que explican casi el 2% del crecimiento obtenido. Va de suyo que el mantenimiento de una política que simultáneamente privilegia la promoción de exportaciones primarias, desatiende la producción industrial y la construcción, y no ofrece protección efectiva a la producción agropecuaria, tiene escasas posibilidades de enfrentar los dramáticos problemas de empleo e ingresos que experimenta la población.

A su turno, las necesidades y demandas populares no pueden ser atendidas efectivamente por los recursos fiscales en vista de la ausencia - al menos hasta hoy - de una reforma del sistema impositivo. A este



*En el origen de esta situación se encuentra la sujeción de la política económica al acuerdo firmado por el gobierno con el FMI. Dicho acuerdo reitera un patrón de crecimiento basado en las exportaciones primarias, principalmente mineras, que explican casi el 2% del crecimiento obtenido. El mantenimiento de una política que simultáneamente privilegia la promoción de exportaciones primarias, desatiende la producción industrial y la construcción, y no ofrece protección efectiva a la producción agropecuaria, tiene escasas posibilidades de enfrentar los dramáticos problemas de empleo e ingresos que experimenta la población*

respecto, en el acuerdo que firmara con el FMI, el gobierno sólo se comprometió a elevar la presión tributaria de 12.2 a 12.6 del PBI, porcentaje éste no solo menor al de la mayoría de los países de la región sino que le impide poner en práctica una efectiva política social. Concurrentemente, sus negativas a cumplir la promesa electoral de “modificar el perfil de la deuda externa” - para retener recursos y comenzar a pagar la “deuda interna” - y a renegociar los onerosos contratos de estabilidad tributarios firmados por la administración de Fujimori con las empresas transnacionales beneficiarias del proceso de privatización y con las principales empresas nacionales, no hacen sino agravar la ya evidente penuria fiscal.

Esta situación se hizo más ostensible cuando el gobierno decide, vista la rápida caída de su popularidad, incrementar el gasto público entre finales del 2001 y comienzos del 2002. Ello determinó un relativo crecimiento del déficit fiscal que pretendió solventar emitiendo bonos públicos y, en especial, relanzando el programa de privatizaciones acordado en la carta de intención suscrita con el FMI. Una vez que este programa es rechazado por la mayoría de la población, se reduce la recaudación tributaria y el déficit supera el 4%, el gobierno opta por la contracción del gasto y un reducido número de medidas tributarias que espera le permitan, castigando a los sectores medios, disminuir el déficit a 2% ó 2.4% a fin de año.

La precedente explicación del rechazo popular al Presidente - el 75% de la población, según las últimas encuestas de opinión, desapruueba su gestión -se combina con aquella que llama la atención sobre los irritantes efectos de su “insensibilidad personal”, a partir de la contrastación entre la suerte que corre el electorado que lo eligió y ciertas conductas que caracterizan su ejercicio del rol presidencial. Con ello se hace referencia a una larga relación de comportamientos, tales como la más que desproporcionada elevación de su remun-

neración, sensiblemente mayor que las de sus homólogos en la región, y de aquellas de sus ministros - la desigualdad de ingresos en el Estado es mayor que la desigualdad distributiva en la sociedad -; los “excesivos” gastos efectuados en la remodelación de palacio de gobierno; la dispensa de favores en beneficio de familiares cercanos y de los grupos que contribuyeron a financiar su campaña electoral; su negativa a someterse a la prueba del ADN, acordada por una instancia del Poder Judicial, para zanjar una demanda por reconocimiento de paternidad; su propensión al consumo suntuario, etc., etc.

En la búsqueda de explicaciones al notable descenso de su nivel de aprobación, la consulta de grupos focales por las agencias encuestadoras reveló que la irritación contra el Presidente, aunque originada en la percepción popular de los negativos efectos de las políticas de su gobierno, se ha independizado de éstas y, en tal sentido, se ha “personalizado”. No es casual por tanto que, conforme avanzaba su gobierno, fuera personal y directamente responsabilizado por distintos públicos - pobladores del interior, vecinos de asentamientos populares, productores agrarios, empresarios informales, industriales, trabajadores sindicalizados, empleados públicos, etc., etc.- por el deterioro de sus condiciones de vida y la creciente ingobernabilidad del país.

Otra fórmula explicativa, que desarrolla la anterior, atribuye la crisis que confronta su gobierno a las “particularidades” de su personalidad y al estilo político en que aquéllas se expresan. Se hace referencia con ello a sus dificultades para diferenciar el ejercicio de su rol presidencial de aquél de candidato. En la base de esta explicación, se encuentra la generalizada percepción de su tendencia a formular múltiples y cambiantes promesas en función de las circunstancias y los públicos a los que se dirige, sin tomar en cuenta los compromisos económicos y políticos que adquiere, la capacidad efec-

tiva de su gobierno para cumplirlas o las evidentes contradicciones en que incurre. En la medida en que las movilizaciones y protestas populares en casi todo el país se fueron expresando en paralizaciones, cortes de carreteras, toma de ciudades y enfrentamientos con la policía y, simultáneamente, cobraba fuerza el conflicto entre los partidarios de preservar o cambiar las orientaciones neoliberales de la economía, se generalizó la crítica al estilo político presidencial atribuyéndolo ahora a su incapacidad para definir, con claridad, el rumbo del país. Dicha “incapacidad” fue empleada entonces para explicar la extendida sensación de desorden y ausencia de un sentido claro de autoridad, las contradictorias declaraciones de los ministros, los avances y retrocesos en la aplicación de las políticas anunciadas, el escaso control presidencial de su partido como de su mayoría parlamentaria, las tensas relaciones entre el poder ejecutivo y el legislativo, etc.

Resultaba evidente, sin embargo, que los argumentos empleados para ello diferían según aquello que los críticos consideraran necesario para enrumbar al país en la “dirección adecuada”. En tal sentido, los partidarios de preservar el modelo económico neoliberal “redescubrieron” que la supuesta o real incapacidad del Presidente se había manifestado en la conformación misma de su gabinete pues en éste cohabitaban tanto ministros comprometidos con el modelo económico en curso – el Premier, Roberto Dañino, el ministro de Economía, Pedro Pablo Kuczynski, el ministro de Industria y Turismo, Raúl Diez Canseco y, en fin, los de Energía y Minas, Transportes y Comunicaciones, Pesquería, etc.-, como aquellos identificados por “su pasado izquierdista”, refiriéndose así a los ministros del Interior (Fernando Rospigliosi), Educación (Nicolás Lynch), Relaciones Exteriores (Diego García Sayán), Trabajo (Fernando Villarán) y de la Mujer y el Desarrollo Social (Cecilia Blondet).

El argumento de la cohabitación de neoliberales e “izquierdistas” se revelaba, sin embargo, inconsistente, no sólo porque varios de los ministros provenientes de la izquierda se habían desplazado, años antes, a posiciones liberales o neoliberales, sino porque en el ejercicio de sus cargos no manifestaban oposición alguna a la política económica en curso. En cierto modo, lo propio ocurría con aquellos miembros de la oposición partidaria al gobierno que, demandando la modificación de dicha política, cuestionaban la presencia en el gabinete del grupo de ministros neoliberales. En efecto, sus críticas se orientaban básicamente a los efectos económicos y sociales de la política económica, sin que ello los comprometiera en la proposición de alternativas al manejo gubernamental de la deuda externa, las privatizaciones, los contratos de estabilidad tributaria con las empresas transnacionales, etc.

En todo caso, al término del primer trimestre del año, parecía haberse extendido una suerte de consenso nacional sobre la responsabilidad del Presidente en la sombría evolución política del país.

#### *De la crisis de gobernabilidad y la erosión del régimen político.*

Pero fue en el segundo trimestre del año que emergió una extendida conciencia en el país sobre la naturaleza de la crisis que lo envolvía. A ello contribuyó, ciertamente, la combinación de la “caída libre” en que se encontraban los niveles de aprobación del Presidente y su gabinete, la permanente y casi diaria expresión en las calles del descontento popular y la percepción del agotamiento de los argumentos a los que habitualmente acudía el gobierno en defensa de su programa.

En efecto, la exasperación producida en la mayoría del país por la continuidad o profundización de sus problemas de empleo o ingresos y su comparación con el notable incremento de las remuneraciones de sus representantes en el gobierno, no

sólo restaba credibilidad a la retórica con que éste celebraba los logros de su política económica – “el Perú crece mas que cualquier otro país de la región” – sino que, al tiempo de desplazar su atención de los procesos de investigación y las sanciones contra el personal político, funcionarios públicos y militares del gobierno de Fujimori y Montesinos acusados por la comisión de delitos de corrupción, la concentraba en el ocultamiento o la lentitud de aquellas que involucraban a los grupos de poder económico y a las corporaciones transnacionales favorecidas por los procesos de privatización de empresas públicas.

Ese clima social exasperado conspiraba igualmente contra el desarrollo de las potencialidades de los numerosos mecanismos de concertación política y participación ciudadana promovidos por el gobierno. En cierto modo resultaba irónico comprobar que la continuidad, en algunos casos, o la apertura, en otros, de nuevos espacios institucionales para la participación organizada de la sociedad en diálogos con el gobierno central y otras instancias del aparato público –Consejo Nacional del Trabajo, Mesas de Lucha contra la pobreza, Comisión Nacional de la Verdad y la Reconciliación, foros con los Frentes Regionales y la Mesa para la Concertación y el Acuerdo Nacional– no se expresaba, por razones que anotaremos luego, en la creación de un ambiente político y social adecuado para el restablecimiento de la comunicación del gobierno con las organizaciones populares.

Lo propio ocurrió con la iniciativa gubernamental de convocar a los partidos políticos a un proceso de concertación nacional orientada a lograr acuerdos en torno a la definición de las políticas de Estado que orientarían el desarrollo del país en los próximos veinte años. Si bien esa iniciativa fue aceptada, el subsecuente rechazo por el gobierno de las propuestas de los partidos –en especial, del APRA– para incluir en la agenda temática la discusión y logro de acuerdos políticos sobre los problemas in-

mediatos del país, particularmente en materia económica, redujo el interés público en dicho proceso al punto que, como señalaran las encuestas, comenzó a ser percibido por la mayoría del país como “irrelevante”. Que la responsabilidad por ello no podía atribuirse a los partidos, lo probaban los acuerdos logrados por sus distintas bancadas parlamentarias – incluida la oficializa –, los que permitían que las leyes fueran generalmente aprobadas por una vasta mayoría de congresistas.

Una vez que el desplome del gobierno en las encuestas, las movilizaciones populares en su contra y el fracaso de sus iniciativas revelaron el aislamiento en que se encontraba y el inicio de su levitación política, el país cobró más clara conciencia de la crisis de gobernabilidad que lo envolvía y de la progresiva erosión del régimen político – el nivel de aprobación al gobierno de Fujimori en las encuestas superaba en poco más de un tercio el alcanzado por aquél de Toledo y una mayoría de los encuestados dudaba de la permanencia de éste en la Presidencia, criticaba el funcionamiento de la democracia o se negaba a reconocer como tal al régimen existente. No pareció ocurrir lo propio, sin embargo, con el gobierno. En efecto, sus respuestas a los problemas que confrontaba mostraron un extraño ensimismamiento en sus propias creencias, su rechazo al reconocimiento de los datos de la realidad y, como consecuencia, una cierta propensión autoritaria en sus comportamientos.

Este fue el período en el que Toledo y sus ministros, luego de frecuentes confesiones públicas sobre su sensación de “no ser entendidos” o “no ser comprendidos”, comenzaron a interpretar las reacciones que suscitaban sus políticas como expresiones de la desinformación, desconocimiento e irracionalidad existentes en el país, interpretación ésta que, a lo sumo, los condujo a definir sus problemas como “problemas de imagen”, a ser resueltos por un cambio en su política de comunicación que hiciera po-

sible el reconocimiento de “sus logros” por el país. Posteriormente, dicha interpretación cedió paso a otra que, contradictoriamente, atribuyó el origen de las movilizaciones y paros regionales sea a las instigaciones de una minoría politizada y violentista que, en complicidad con el terrorismo, pretendía desestabilizar el régimen; sea a una conspiración contra el gobierno de los partidos opositores y, en especial, del APRA y un partido “extremista”, el Partido Comunista del Perú, Patria Roja; sea a líderes del interior del país interesados en construirse una plataforma para sus propósitos de ganar las elecciones municipales y regionales convocadas para el mes de Noviembre; sea, en fin, a grupos “fujimontesinistas”.

Como consecuencia de ello, se crispó la retórica del gobierno advirtiendo al país de su voluntad de “castigar con todo el peso de la ley a los promotores del desorden público”, “aplicar con firmeza la legislación que penalizaba los “excesos” cometidos en las movilizaciones populares” y de “imponer el respeto al orden democrático”. Concurrentemente con ello, expresó su decisión de continuar el proceso de privatizaciones a pesar del rechazo que éste suscitaba en la vasta mayoría de la población. Demostrando no haber retirado las lecciones dejadas por los paros regionales y la paralización nacional de regiones realizados en el primer trimestre, procedió entonces a convocar una licitación internacional para la venta de dos empresas eléctricas situadas en un departamento del sur del país –Arequipa –, conocido no sólo por sus tradiciones de lucha sino, también, por la casi total oposición de su población a la privatización de sus empresas. No pudiendo persuadir a los arequipeños de los supuestos o reales beneficios de esta operación, el gobierno decidió imponerla a pesar de la toma de la ciudad por la población. Para ello, decretó el estado de emergencia, suspendió las garantías constitucionales y puso al departamento bajo el control de las Fuerzas Armadas y Policiales.

Como los acontecimientos que se sucedieron luego son historia conocida, nos limitaremos a recordar que los violentos enfrentamientos de las manifestantes con las fuerzas policiales – las fuerzas armadas se negaron a participar en los mismos –, tuvieron un saldo de dos muertos y numerosos heridos y obligaron al gobierno a enviar una comisión de ministros y personalidades civiles y religiosas, dirigida por el Vicepresidente, Raúl Diez Canseco, para dialogar con el alcalde de la ciudad, los alcaldes distritales y los dirigentes del frente regional y buscar una salida política concordada a la situación creada. Al término de ese diálogo, el gobierno suspendió el proceso de privatización de las dos empresas – a pesar de haber aprobado ya la propuesta del consorcio belga Tractebel, aceptó trasladar la operación de venta a la decisión del Poder Judicial, reconoció el derecho de las autoridades y organizaciones de Arequipa a someter a referéndum dicha decisión en caso de ser adversa a sus intereses y, finalmente, levantó el estado de emergencia y restituyó el control de la ciudad a sus autoridades civiles.

Como es fácil colegir, los resultados de esa negociación sellaron la suerte del gabinete. Una vez conocidos, se produjo la renuncia irrevocable del Ministro del Interior y los medios de comunicación revelan las discrepancias internas que antecedieron la decisión de enviar la citada comisión a

*Los resultados de la negociación de Arequipa sellaron la suerte del gabinete. Se produjo la renuncia irrevocable del Ministro del Interior y los medios de comunicación revelaron las discrepancias internas que antecedieron la decisión de enviar la comisión. En las semanas siguientes, los hechos se sucedieron a prisa*

Arequipa. En las semanas siguientes, y en una atmósfera política ganada por los anuncios de nuevas movilizaciones y huelgas, la generalizada sensación de desgobierno y las demandas de renuncia del gabinete y de cambios en la orientación de las políticas públicas - formuladas por los partidos opositores y las organizaciones populares, los hechos se suceden aprisa: los ministros ponen sus cargos a disposición del Presidente, el Ministro de Relaciones Exteriores hace renuncia pública e irrevocable de su cartera; trascienden al dominio público las renunciaciones reservadas pero irrevocables del Primer Ministro y los responsables de los Ministerios de Economía y de La Mujer y el Desarrollo Humano; finalmente, el Presidente acepta la renuncia del gabinete y procede a conformar otro, de cuya composición y tendencias nos ocuparemos más adelante. Antes de ello, sin embargo, conviene ensayar una interpretación general de la crisis que ha enfrentado, y sigue enfrentando, el gobierno de Toledo para, luego, identificar aquello que de nuevo presenta la situación política del país.

#### *Del "Fujimorismo sin Fujimori".*

Si bien todas las fórmulas explicativas antes referidas tienen una fuerte ancla en la realidad, no parecen advertir las formas en que se coordinan los diversos factores privilegiados en sus análisis. Por tal razón, intentaremos en lo que sigue elaborar un cuadro interpretativo general que, vinculando dichos factores, los presente como efectos combinados de la opción política que orienta la acción del gobierno.

En el origen de esa opción se encuentra la simultánea adopción y adaptación que hace el gobierno de Toledo de la conocida tesis del "Fujimorismo sin Fujimori", que alentaron las organizaciones políticas y empresariales de las clases altas y medias-altas limeñas en los años finales de los noventa. Como se recuerda, lo que con ella se propuso para salir de la dictadura fue la cohabitación de la organización neoliberal de la

economía y la organización democrática de la política.

La aplicación de dicha tesis, obligaba al gobierno a preservar la separación e incontaminación de ambos dominios institucionales, de modo que uno y otro funcionaran independientemente, según sus propios formatos de reglas, actores e intereses. Para ello no encontró mejor fórmula que afirmar en el primero de ellos - la economía - el carácter inamovible de las reglas neoliberales: el rol residual del Estado, el escrupuloso pago de la deuda externa, las privatizaciones, los contratos de estabilidad tributaria, etc., etc. Va de suyo que la preservación de tales reglas impone privilegiar, en las decisiones gubernamentales, los intereses de los inversionistas extranjeros, las corporaciones transnacionales aquí radicadas, los organismos multilaterales, los bancos de inversión, las agencias evaluadoras de riesgos, en suma, la lógica de la globalización neoliberal.

Como contraparte, el gobierno se obligó a respetar, en el segundo de esos dominios - la política -, las reglas de la democracia liberal, vale decir, la carta constitucional, el libre juego de partidos, la autonomía de los poderes públicos y, en especial, del Parlamento, las libertades políticas, etc., y a promover, como vimos, variados mecanismos de concertación político-social con la participación, en ellos, de las organizaciones de la sociedad... siempre y cuando, claro está, la dinámica y decisiones de sus actores políticos y sociales no cuestionen las reglas inamovibles de la economía y los intereses de los agentes que la gobiernan.

De lo señalado se desprende, creemos que claramente, que la propuesta por el gobierno no era la cohabitación paralela y horizontal de ambos órdenes institucionales sino una, de tipo jerárquico, que concluye subordinando la política a la economía y la democracia al neoliberalismo. La inevitable consecuencia de ello es la erosión del régimen político y la degradación de las condiciones de vida de los ciudadanos.

En efecto, el fundamento básico de la legitimidad del régimen democrático y de la representatividad de sus actores radica tanto en el consentimiento o apoyo que le prestan los ciudadanos, como en la certidumbre de éstos de que a través de sus reglas, o por intermedio de sus representantes, es que obtendrán los bienes materiales y simbólicos que precisan para vivir humanamente. Por esta razón es que los ciudadanos y sus organizaciones emplean su plataforma de necesidades y demandas como criterios de evaluación del régimen y sus representantes. Como es conocido el peso que en esa plataforma tienen en el país las necesidades de empleo e ingresos y las demandas de reconocimiento y equidad, no insistiremos ahora en ello.

Se observará entonces que, al estatuir la primacía e inamovilidad de las reglas neoliberales de la economía, lo que el gobierno concluye haciendo es desconocer las facultades y capacidades del régimen político, sus actores representativos y los ciudadanos organizados para decidir sobre ellas. En la medida que son esas reglas las que orientan la política económica – de la cual depende la satisfacción de buena parte de las necesidades y demandas de la población – se erosionan y devalúan aceleradamente las reglas y actores del régimen político, pues la experiencia diaria de la gente termina revelándoles su crucial irrelevancia, al menos en lo que hace a su imperativa necesidad de obtener los bienes y servicios que precisa – en las condiciones del país – ya no para vivir humanamente, sino para... sobrevivir.

Lo irrisorio del enfoque del gobierno es que supone la existencia de una contrariedad en la realidad, de la separación e incontaminación teóricas de ambos dominios, inadvertiendo que la población habita simultáneamente en uno y otro y que, por tanto, si no encuentra respuestas a sus necesidades y demandas en la economía, las traslada a la política. Como en ambos ámbitos la respuesta es la misma – el silencio, la

indiferencia o la “mecida”, ¿cómo puede sorprenderse entonces de las movilizaciones y protestas de la gente o del uso, para ello, de sus propias organizaciones? Tanto o más preocupante que ello, es el gradual desplazamiento del gobierno de su real o pretendido enfoque liberal e institucionalista de la democracia pues, como lo revela la experiencia, ésta no parece operar más entre nosotros, si alguna vez lo hizo, sobre la regla de un ciudadano = un voto, sino sobre aquella de un dólar = un voto, como constatará Teivanen recientemente.

Por todo lo señalado, la levitación del gobierno, su ceguera ante la realidad, su incapacidad para reconocer y prever los acontecimientos o la tardanza extrema de sus eventuales reacciones, lejos de ser casuales, son la más directa expresión del entrapamiento ideológico y político en que se encuentra el Presidente – más allá de las “particularidades” de su personalidad, y el personal que lo ha acompañado hasta ahora en el gobierno. Proseguir por ese camino, en las condiciones en que se encuentra el país, incrementará su notoria ingobernabilidad, dispondrá al empleo por el gobierno de medidas crecientemente autoritarias y hará peligrar el régimen que opera entre nosotros bajo el nombre de “democracia”.

#### *De la presencia de lo nuevo*

Se ha sugerido, con razón, que la combinación de la escala e intensidad cobrada en el último año por la movilización y el protagonismo popular y la simultánea crisis del orden político son propios de “tiempos de crisis y de vísperas”. Con esta expresión se ha intentado referir la generalizada sensación de una cada vez más notoria divergencia entre las direcciones que toman los “mundos” de la sociedad y la política en el país, así como las posibilidades abiertas a una reestructuración de los patrones que los vincularon hasta ahora. Vano será, sin embargo, el intento de reconocer esa posibilidad si nuestra mirada queda presa en las

alturas de la sociedad, pues sus portadores provienen de espacios geográficos y sectores sociales invisibles para las clases media y altas que han colonizado el mundo oficial de la política. Por ello intentaremos dar breve cuenta, en lo que sigue, de aquello que de nuevo presenta la situación actual.

Son claros, a este respecto, los signos del surgimiento de un nuevo sentido común encendido en la fragua de las protestas y las críticas populares al neoliberalismo como a los límites de la democracia realmente existente. Pero claros son también aquellos que revelan la emergencia de nuevos actores sociopolíticos enraizados, como nunca antes, en los movimientos del interior del país y liderados por diversas combinaciones de dirigencias de frentes regionales y autoridades de los municipios provinciales y distritales. Tan nuevo como ello es la relativa, pero cierta, autonomía de estos nuevos actores con respecto de los partidos políticos, así como su capacidad para replantear e innovar, con el contenido de sus demandas, la agenda política del país.

Conviene observar igualmente el desarrollo, por ellos, de un discurso crecientemente unificado que asocia el cuestionamiento de las privatizaciones (no necesariamente de la inversión extranjera) con las demandas de reestructuración de la deuda externa y de los contratos de estabilidad tributaria. Dato no menor, ese discurso excede con largueza –al menos hasta ahora– los límites ideológicos y políticos que se auto-imponen los actores partidarios. Pero ese discurso incorpora también, bueno será advertirlo, una radical opción por un tipo de descentralización, no sólo político-administrativa sino económico-productiva, que les permita enseñorearse en la conducción autónoma de su propio desarrollo.

Pero cualquier descripción de lo nuevo debe hacer un lugar, igualmente, a las modificaciones que introducen los emergentes sentidos comunes, actores socio-políticos y discursos en la reconfiguración de la

situación política del país. Como en el caso anterior, nos limitaremos a un incompleto catálogo de las mismas. Comenzaremos por señalar que uno de los efectos de estas nuevas presencias es la posibilidad que abren a un nuevo desarrollo de aquel espacio de encuentro, y acción conjunta, de los actores regionales, las organizaciones de trabajadores urbanos y rurales y aquellos grupos de promotores, investigadores e intelectuales que, a contracorriente de los tiempos, permanecieron leales a sus valores y convicciones. Nos referimos, por cierto, a la Conferencia Nacional sobre Desarrollo Social, CONADES. Este foro puede ahora, sin mengua de sus actuales roles sino como extensión y profundización de ellos, asumir la tarea de impulsar y coordinar esfuerzos para la elaboración de un proyecto alternativo de desarrollo y del conjunto de políticas que lo expresen.

Otra de esas consecuencias, ahora en el mundo de la representación política, es la cada vez más clara conciencia en las bases y dirigencias del APRA y en las nuevas organizaciones políticas de izquierda, de las tensiones que son impuestas por las conflictivas alternativas de preservar su rol representativo de los intereses populares y, simultáneamente, seguir contribuyendo al sostenimiento del gobierno y el régimen político. Agreguemos a ello, el entrapamiento de los mecanismos oficiales de concertación política y la generalizada percepción del traslado del conflicto entre el gobierno y los movimientos populares de interior, al seno mismo del Estado – Poder Ejecutivo-Gobiernos Regionales – una vez realizadas las elecciones de Noviembre. Siempre y cuando, por cierto, esos conflictos no se resuelvan en los próximos meses.

Finalmente, se deberá advertir que las características que adopta la situación política del país – tensada ya por la crisis en las alturas y las nuevas movilizaciones populares – forman parte del cuadro general que presenta hoy la América Latina y, en espe-

cial, Argentina y los países de la subregión andina. En tal sentido, entonces, resulta previsible que la dirección que tomen los acontecimientos en el Perú en el futuro próximo será influida por la imperial política del gobierno norteamericano en la región y los conflictos que se susciten, en el caso de un eventual triunfo de Lula, entre dicho gobierno y el Brasil, en circunstancias que se acentúan notablemente la guerra interna en Colombia, las tensiones en Venezuela y Bolivia y se extiende la crisis y la inestabilidad política en la mayoría de países sudamericanos.

## II. *De los posibles escenarios.*

Tal como señaláramos al inicio del presente documento, la crisis de gobernabilidad y la erosión del régimen político que experimenta el país no es precisamente el contexto más adecuado para la previsión de futuros escenarios. En tal sentido, si dicha tarea es riesgosa cuando pensamos en el futuro inmediato, lo es mucho más cuando, como es el caso, debemos prever el cuadro que presentará el Perú en el periodo 2004-2007. Entre otras razones, porque el curso político y social que adopte el país en el corto plazo influirá, sin duda, en la definición de las condiciones que marcarán su evolución en el mediano plazo.

Siendo que la anticipación del futuro inmediato, a diferencia del más lejano, tiene en su favor el hecho de basarse en el registro y evaluación del presente y sus tendencias, intentaremos en lo que sigue bosquejar una imagen general de los escenarios que se abren en el corto plazo.

### *Del corto plazo: posibles escenarios.*

No fueron precisamente pocos los observadores, analistas y actores políticos que, luego de instalado el nuevo gobierno y registrando el curso que tomaba la evolución política del país, advirtieron que la crisis de gobernabilidad que se incubaba eventualmente generaría condiciones para el retiro o la renuncia del Presidente Toledo. Mas

aún, convencidos que la situación en que se encontraban las FFAA le impedía jugar un rol protagónico en ello, presumieron la reedición entre nosotros de la mecánica ecuatoriana o argentina que entrega al Congreso la decisión de resolver la situación nombrando un nuevo presidente.

Como muestran las encuestas antes citadas, esta advertencia fue progresivamente compartida por la mayoría de la población aunque ésta difiriera en las modalidades y plazos en que ello ocurriría.

Conforme se fue pronunciando la crisis y conocida la decisión de los partidos opositores de preservar, hasta donde fuera posible, la permanencia del gobierno, se supuso entonces que, para los efectos de dotarse de medios para enfrentar el descontento popular, éste optaría por definir una nueva y más amplia política de alianzas – hasta ese momento circunscrita al acuerdo con el Frente Independiente Moralizador— traducida eventualmente en la conformación de un nuevo gabinete que, si bien integrado por personal de Perú Posible y personalidades independientes, sería el fruto de previas negociaciones. Estas previsiones diferían en la identificación de los actores partidarios convocados para tal alianza.

En tal sentido, hubo quienes sugirieron que por la relativa cercanía del programa que presentó en las elecciones con aquel de Toledo, la disposición manifestada por su líder – el exPresidente Alan García – a colaborar con el gobierno, como por ser la fuerza política más influyente del país, el partido aprista sería el convocado. Muy pronto, sin embargo, se hizo evidente que un fuerte núcleo anti-aprista o, más precisamente, anti-alanista, tanto en el gobierno como en la dirección de Perú Posible, se oponían a tal alianza haciéndola inviable, al menos hasta ahora. Hubo otros, sin embargo, que creyeron que por su orientación neoliberal, la cercanía de su lideresa – Lourdes Flores – al Primer ministro y al ministro de Economía, como por ser la segunda fuerza política del país, el partido a ser convocado sería Unidad

Nacional. Por distintas razones, entre ellas, las declaraciones de Flores solicitando invertir de nuevos poderes al Primer Ministro vistas las limitaciones del Presidente para ejercer eficazmente su cargo, dicho partido no fue convocado.

Conforme se hizo más evidente el descrédito del Presidente, el aislamiento de su gobierno y el deterioro de la situación, las previsiones de un colapso político cobraron nueva fuerza, al punto que la discusión comenzó a girar sobre los plazos en que ello ocurriría: antes o después de las elecciones regionales. Esta discusión daba cuenta de un hecho que, a esas alturas, devenía insoslayable, esto es, que la permanencia de Toledo en la Presidencia no dependía de la voluntad de los partidos sino de la magnitud o intensidad de las movilizaciones populares y, en especial, de aquellas protagonizadas por los frentes regionales. Como se observará, esta era otra forma de expresar que dichas movilizaciones habían escapado del control de los actores de la política. Los sucesos de Arequipa no hicieron sino confirmar esta certidumbre.

Pero la presunción de un colapso, inminente o próximo, del gobierno, se basaba igualmente en un supuesto cuya consistencia parecía indiscutible, esto es, que el Presidente y su partido no estaban en condiciones de reconocer la realidad que afrontaban y su responsabilidad en lo ocurrido y que, por ello, más que de un colapso, de lo que se trataba era de un "suicidio". Es en estas circunstancias, que son las que acompañan la redacción de esta sección del presente documento, que se hace pública la formación de un nuevo gabinete. A pesar de no disponer de información directa y suficiente acerca del proceso interno que condujo a su conformación, resulta preciso arriesgar ciertos comentarios provisionales acerca de su significado en las actuales condiciones del país. Pero, también, sobre sus reales posibilidades de alterar el curso de los acontecimientos de cara, al menos, al futuro inmediato.

A este propósito, debemos comenzar por advertir tres de los rasgos que diferencian el presente gabinete de aquél que lo precedió. En primer lugar, el retiro de, sino todos, los principales ministros cuestionados por su orientación neoliberal y, concurrentemente, el de aquellos sindicados por los medios de comunicación como "izquierdistas" o provenientes de la izquierda. En segundo lugar, su recomposición política, la que al tiempo de incrementar el número de carteras en poder del partido de gobierno, dotando a éste del control del nuevo gabinete, no deja por ello de mostrarlos asociados a personalidades independientes. Finalmente, en tercer lugar, las primeras "declaraciones de propósito" expuestas por personajes claves del nuevo gabinete: el primer ministro – Luis Solari – y el ministro de Economía – Javier Silva Ruete.

*Del corto, o cortísimo, plazo:  
escenarios posibles.*

Estas últimas ilustran más claramente el significado del cambio de gabinete. En efecto, luego de señalar su objetivo de relanzar el gobierno e impulsar el diálogo con los partidos de oposición y la totalidad de los actores de la sociedad, el Premier anunció la decisión de suspender el proceso de privatizaciones hasta el momento en que se eligieran los nuevos gobiernos regionales, luego de lo cual serían éstos los que opten por privatizar, o no, las empresas ubicadas en sus respectivos ámbitos territoriales. Complementariamente, expresó su voluntad de convocar un diálogo con las dirigencias de los frentes regionales. Estas, como otras iniciativas, lo mostraron convencido de las posibilidades del partido del gobierno en las próximas elecciones regionales y municipales a realizarse en Noviembre.

A su turno, el ministro de Economía afirmó su convicción de que el objetivo de impulsar la inversión extranjera, no sólo no estaba reñido con el impulso a la inversión

privada nacional sino que tampoco debía ser confundida con la política de privatizar las empresas públicas, pues ésta era uno de los tantos medios a emplear para ello. Afirmó igualmente la necesidad de elegir cuidadosamente, entre las diversas fórmulas de privatización, aquella que convenga más al país, sugiriendo que, entre ellas, consideraría atentamente las concesiones, la asociación del capital extranjero y el privado nacional, el accionariado difundido y formas varias de participación del Estado. Manifestó posteriormente que su propósito de reactivar la economía se llevaría cabo en estricta sujeción a los recursos disponibles, enviando finalmente un mensaje tranquilizador a los inversionistas extranjeros al subrayar que la política económica a su cargo se desarrollaría respetando los acuerdos establecidos con los organismos financieros internacionales.

A la luz de estas declaraciones, la mayoría de observadores considera que los objetivos centrales del gobierno son ahora el logro de una tregua en los próximos meses y de un resultado decoroso de Perú Posible en las próximas elecciones. En todo caso, la primera encuesta aplicada en Lima luego de la juramentación del nuevo gabinete, mostró que el 58 y el 51% de los encuestados aprobaban las declaraciones de Solari y Silva Ruete, en tanto que el rango de aprobación de los restantes ministros variaba entre el 26 y el 51%. La misma encuesta, sin embargo, continuó expresando el descrédito del Presidente pues, mientras el 75% de los limeños desaprobaba su gestión de gobierno, solo el 17% la aprobaba. Por su parte, los principales partidos de la oposición – APRA y Unidad Nacional – reaccionaron cautelosamente pues, si bien saludaron la voluntad de cambio del gabinete, negaron haber sido consultados sobre el nombramiento de sus miembros y reservaron sus pronunciamientos definitivos hasta conocer el programa de gobierno. Las sociedades empresariales, a su vez, continuaron reclamando la definición de un “rumbo

claro” en el manejo de la política económica, en tanto que los bancos de inversión – que en las semanas previas dieron activa cuenta de la reducción del valor de los bonos Brady, el incremento del riesgo-país y del aumento de la tasa de cambio – se limitaron a señalar la “vigilante expectativa” de los mercados internacionales.

No sabemos, por cierto, si las declaraciones de intención antes señaladas, se harán realidad. Su simple enunciado sin embargo, al contrastarse con lo que ha sido la práctica política del gobierno, producen la apariencia de un cambio y, en esa medida, pueden eventualmente modificar el clima político y las expectativas con respecto al curso de los acontecimientos en el futuro inmediato. En tal sentido, como indican algunos, si bien ellas no cancelan las presunciones de un colapso político del gobierno, al menos las suspenden o postergan. Al fin y al cabo, es a ello a lo que se refieren los observadores cuando entienden que el objetivo del gobierno y su partido es el logro de una tregua. Es aquí entonces cuando se plantean, entre otras, dos preguntas que, como se advierte, se remiten mutuamente: ¿cuán posible es esa tregua? Y, de serlo, ¿hasta cuándo duraría?

Que estas preguntas parecen circular hoy entre los actores políticos y sociales del país, lo demuestran las recientes declaraciones de Alan García y de algunos dirigentes de los frentes regionales. Así, mientras el primero afirmó que la tregua o, más bien, lo que llamó “la luna de miel”, no duraría mucho más de un mes, dichos dirigentes – conjuntamente con saludar la suspensión de las privatizaciones y el rol decisivo reconocido a los gobiernos regionales – criticaron las contradicciones en que incurrió el Premier al insistir en el reinicio de las privatizaciones en los próximos meses y propusieron una reunión inmediata para conocer la posición definitiva del gobierno y actuar en consecuencia.

Si damos cuenta de estas reacciones, no sólo es porque García es reconocido en las

encuestas como el principal líder de la oposición política o porque las movilizaciones de los frentes regionales, como indicáramos anteriormente, se encuentran fuera del control directo de los partidos, sino porque ambas reacciones, al tiempo de reconocer implícitamente la posibilidad de – o su disposición a – una tregua, comparten la duda respecto al plazo que dure. Ello nos reenvía a la pregunta sobre las condiciones que la harían posible.

A este respecto, el propósito gubernamental de reactivar la economía se enfrenta a varios obstáculos, todos los cuales pondrán a prueba su hasta ahora declarativa voluntad de cambiar la política económica, como los medios con que el anterior encargado de la cartera pretendía encarar el problema del déficit presupuestal. En efecto, para el logro de un nivel de déficit fiscal compatible con el acordado con el Fondo, el ministro Kuczynski previó inicialmente realizar un ajuste en el gasto público del segundo semestre, de modo de reducir la tasa de crecimiento del 4.2 % del primero a 3.3%. Una vez ocurridos los incidentes de Arequipa y anticipando los problemas que enfrentarían las privatizaciones previstas – las que conjuntamente con la emisión de bonos públicos eran los medios que empleaba para cerrar el déficit – optó por un reducido conjunto de medidas tributarias cuyo grado de eficacia es discutible. Si bien el nuevo encargado de la cartera Javier Silva Ruete, una vez postergada la venta de empresas, al menos en este semestre, puede decidirse a promover más activamente la emisión de bonos públicos para su colocación en los mercados interno y externos, la situación política del país como la crisis de los mercados internacionales no parecen ser las condiciones más favorables para ello. Lo más probable entonces es que solicite nuevos créditos externos y, más específicamente, de la Corporación Andina de Fomento, dado que otros organismos financieros pueden preferir condicionar su ayuda al conocimiento oficial de su progra-

ma económico o, eventualmente, hacer de su “cautelosa respuesta” un efectivo modo de influir en su contenido.

Concurrentemente, los actuales impasses que confronta la economía mundial limitan los márgenes de maniobra disponibles al dificultar, aun más, la llegada de nuevas inversiones al país – como, en general, a la región – y continuar reduciendo la demanda y los precios de nuestras exportaciones. A estos problemas, debemos agregar que la reciente y ligera depresión del valor de la moneda nacional no parece suficiente para incrementar las exportaciones, en vista que su devaluación sigue siendo mucho menor que la ocurrida en otros países sudamericanos que compiten con él nuestro en los mismos mercados. Finalmente, las expectativas cifradas en el impulso exportador – que originaría la aprobación de las preferencias arancelarias andinas – en la cadena de actividades vinculadas con la producción textil, se han visto afectadas por las resistencias que enfrenta dicha decisión en el congreso norteamericano.

Si recordamos tales limitaciones no es tan sólo por los problemas que plantean a la, aparente o real, voluntad del gobierno de reactivar la economía, porque someterán a prueba su capacidad para responder a las apremiantes demandas de empleo e ingresos de la población o porque, vista la situación política del país, es corto el tiempo que dispone para ello. En realidad, las recordamos porque, como es fácil entender, de los signos que ofrezca su política económica dependerá, al menos en parte, el tipo de tregua que le sea concedida, así como el tiempo que ella dure. A juzgar sin embargo de la escasa información disponible, la impresión que se tiene es que el nuevo gabinete no se ha planteado – para los efectos de incrementar sus ingresos – la renegociación de la deuda externa, que consume poco más del 20% del presupuesto, ni la renegociación de los contratos de estabilidad tributaria firmados con las 150 empresas y oligopolios, extranjeros y na-

cionales, mas poderosos del país. En esa medida, tampoco parece haber previsto los problemas externos que devendrían de haberlas tomado en consideración.

Dada la estrecha vinculación existente entre el plazo de la tregua y las posibilidades del gobierno y su partido de lograr un decoroso resultado en las próximas elecciones, conviene ahora detenerse brevemente en el curso que tomen sus relaciones con los frentes regionales. Resulta evidente la importancia de esas relaciones para el gobierno pues de ellas dependerán, por un lado, las posibilidades políticas de las candidaturas de Perú Posible en las próximas elecciones regionales y municipales y, por otro, los problemas que deberá confrontar una vez conformados los nuevos gobiernos regionales y locales. A este respecto, parece obvio que los frentes gravitarán, con el imperio de sus demandas, tanto en los resultados de dichas elecciones como en las posiciones que adopten las nuevas autoridades ante el gobierno central. Por su parte, las posiciones que ellos adopten ante el gobierno en los próximos meses dependerán del concreto contenido del programa económico y, en especial, de las respuestas que reciban a sus demandas de diálogo y del rol que se atribuya a los próximos gobiernos regionales en el manejo de las empresas de sus circunscripciones. Que no están seguros de esa respuesta ni del rol que se les atribuya, lo demuestra el hecho de que tres de las direcciones de esos frentes, a menos de una semana de la juramentación del gabinete, decidieron convocar a sus poblaciones a la realización de paralizaciones y huelgas. Como indicáramos anteriormente, el comportamiento de los otros frentes, como de las organizaciones representativas de los trabajadores del campo y la ciudad, dependerá de la correspondencia que encuentren entre las expectativas que se hicieron a partir de las iniciales declaraciones del nuevo gabinete y su efectiva concreción.

Pero el tipo y plazo de la tregua dependerá también – qué duda cabe – de las relaciones del gobierno y los partidos. Más allá de la decisión gubernamental de impulsar el diálogo y los acuerdos con los partidos opositores y de la voluntad de preservar al gobierno y al régimen expresada por éstos, esas relaciones serán tensadas por la competencia electoral que se avecina. Conflictuados hasta ahora por las opuestas demandas de sostener un gobierno débil y un régimen frágil y, simultáneamente, expresar los intereses de sus militancias y de los sectores sociales que representan o desean representar, los partidos creyeron resolver su problema a través de una “oposición declarativa” que se cuidó de apelar a las movilizaciones y presiones sociales. Como es fácil entender, ese estilo opositor favoreció la irrupción de los frentes regionales y de las organizaciones representativas de los diferentes intereses de la sociedad.

Va de suyo que las reglas efectivas de la competencia electoral obligan ahora a los partidos a cambiar sus relaciones con el gobierno y la sociedad y, en esa medida, a abandonar el tipo de oposición que venían practicando. Al retornar al contacto directo con sus bases sociales y a la frecuentación de las plazas públicas, sus gestos y discursos se verán influidos por el profundo malestar e irritación de la población contra el gobierno, así como por sus acerbas críticas a la política económica neoliberal, las privatizaciones y el centralismo limeño. La inevitable consecuencia de ello será la incorporación a sus discursos de las múltiples demandas de empleo, ingresos, reconocimiento y derechos levantadas por el abigarrado conjunto de trabajadores, microempresarios, ambulantes, desempleados, jóvenes, jubilados, consumidores, etc., que se movilizaron en las calles en el último año. Pero también, y consiguientemente, la expresión más firme de su oposición al gobierno. La adopción de esta postura sin embargo, no sólo obedece a ello sino, del mismo modo, a su si-

multáneo propósito de presionar y negociar con el gobierno desde las posiciones de fuerza y poder que depara el control de los municipios y, en especial, los gobiernos regionales. No por azar, en este sentido, uno de los líderes de oposición partidaria – el expresidente García –, al criticar el modo como se desarrollaba el proceso de concertación política convocado por el gobierno, señaló que “la verdadera concertación comenzará una vez elegidos los nuevos gobiernos regionales”.

De todo lo señalado hasta aquí, se desprende que el tipo y tiempo de la tregua concedida al gobierno depende hoy de las respuestas que encuentre a los notables retos planteados por los problemas económicos, las demandas de los frentes regionales y las organizaciones populares movilizadas y a los cambios que se produzcan en sus relaciones con la oposición partidaria. La complejidad y magnitud de estos desafíos se revelan más claramente si se les observa desde el descrédito político, las indecisiones programáticas o la limitación de los recursos disponibles por quien debe enfrentarlos. Repárese, por otra parte, en la directa relación existente entre dos de las cuestiones sobre las que el gobierno debe decidir de modo definitivo en las próximas semanas – programa económico y proceso de privatizaciones –, los desafíos antes citados y sus compromisos con los organismos financieros internacionales. Como se advierte, lo que intentamos sugerir es que cualquier intento serio de responder a los desafíos internos, obliga al gobierno a modificar su dependiente alineamiento con las políticas neoliberales preconizadas por dichos organismos. A este respecto, si bien se considera que el nuevo ministro de economía – y, con él, el nuevo gabinete – buscará ampliar pragmáticamente sus grados de libertad efectiva para responder a los desafíos internos, lo hará dentro de los límites impuestos por tales políticas.

La complejidad del cuadro que presenta hoy el país induce a la estimación gene-

ralizada de la brevedad de la tregua que dispone al gobierno así como a la creencia de que, luego del actual gabinete, el gobierno de Toledo no gozará de una segunda oportunidad. En todo caso, vista la relativa cercanía de las próximas elecciones, la mayoría de los observadores presume que un eventual colapso político – entendiéndose por tal la renuncia o la separación de Toledo de la presidencia – sería posterior a la formación de los nuevos gobiernos regionales. Esa presunción se basa en varios supuestos: una estruendosa derrota política del gobierno en dichas elecciones; la emergencia de gobiernos regionales en poder de distintos partidos y movimientos opositores; la presentación por las nuevas autoridades regionales de los problemas y demandas de sus poblaciones al gobierno central y el encabezamiento por ellas de movilizaciones exigiendo soluciones; el desarrollo de una crisis políticamente inmanejable dados los escasos recursos presupuestales disponibles por el gobierno.

Si bien algunos de estos supuestos son discutibles – y, en cierto modo, “catastrofistas” – resulta difícil negar el asidero que tienen en la realidad. Probablemente por ello, algunos sectores minoritarios en el país formularon en los últimos meses diversas propuestas orientadas a suspender las elecciones regionales. El propio Parlamento nacional, haciéndose eco, en cierta medida, de tales presunciones, introdujo en la ley correspondiente una serie de cláusulas destinadas a asegurar un traslado gradual de facultades y competencias a dichos gobiernos.

En todo caso, el cuadro de problemas que enfrentamos y el curso que sigue el acontecer político del país torna verosímil la configuración en el futuro próximo de, entre otros, dos escenarios posibles que conviene describir sintéticamente. Uno de ellos es aquel descrito anteriormente y que concluye entregando al Parlamento cualquiera de las tareas siguientes: designar un pre-

sidente transitorio, salido de sus filas y encargado de convocar a elecciones nacionales para elegir un nuevo presidente; encarar al actual vicepresidente el cumplimiento del periodo constitucional de Toledo; nombrar para el mismo fin un personaje público externo a sus filas... Este escenario, que activa la mecánica constitucional estatuída para situaciones como la prevista, admite por cierto un conjunto de variantes que hacen a los actores, correlaciones y procesos que intervienen en su formación, desarrollo y desenlace, pero cuya referencia ahora nos parece innecesaria.

Otro escenario posible, que no desconoce el asidero real de varios de los supuestos del anterior, agrega otros que precisa la diferencia. Así por ejemplo, un resultado electoral que si bien sancione la mayoritaria presencia del APRA pero también, aunque en medida decreciente, las de Unidad Nacional, organizaciones departamentales independientes y Perú Posible en la dirección de los gobiernos regionales, puede eventualmente conducir a un tipo de negociación de dichos partidos y organizaciones con la dirigencia del partido del gobierno que ahorre, bajo ciertas condiciones, la renuncia o retiro de Toledo. Nos referimos a condiciones tales como la conformación de una suerte de gabinete de "emergencia nacional", constituido mayoritaria, pero no exclusivamente, por personalidades independientes y en capacidad de poner en obra un nuevo, mínimo y concordado programa de gobierno con apoyo parlamentario. Una variante de esta fórmula puede ser el incremento de las facultades y poder resolutorio del encargado de ocupar la presidencia del consejo de ministros. Como se observa, la previsión de un escenario como éste se basa, entre otros, en tres supuestos: uno, que las dirigencias de los partidos opositores consideran riesgoso para sus intereses asumir directamente el poder del Estado en las actuales condiciones; dos, que por ello prefieren fórmulas transaccionales que generen mejores condiciones para su ulte-

rior arribo al poder; y, finalmente, que tal como en el caso del cambio del gabinete – promovido por la dirigencia del partido de gobierno – ésta pondere adecuadamente la realidad y actúe en consecuencia.

No podemos concluir el ensayo de estas riesgosas previsiones sin volver a recordar que ellas se formulan en la niebla de nuestras actuales incertidumbres. En todo caso, ellas nos permiten comenzar a explorar en algunas de las condiciones del país que enmarcarán nuestras actividades en el periodo 2004-2007.

*Ensayando previsiones sobre el  
mediano plazo:  
de los próximos desafíos*

Cualquier prospección de la evolución del Perú en los próximos años precisa basarse en ciertas consideraciones generales surgidas de la experiencia histórica, recogidas por el conocimiento acumulado por las ciencias sociales e incorporadas, en cierto modo, por el sentido común. Nos referimos a aquellas que nos enseñan, por ejemplo, que, como cualquier otro período, el que nos espera se caracterizará por una particular mezcla de "continuidad y cambio", expresión ésta que, sin desconocer las diferencias entre futuro y presente, tiende a relativizarlas; que la promoción de cambios precisa del reconocimiento realista de ciertas "condiciones dadas" pero que entre esas condiciones se encuentran las tendencias que hoy los prefiguran; o aquella que nos sugiere que ninguna plataforma es más adecuada para precisar la dirección que tomen esos cambios que el registro de lo que de nuevo presenta la realidad actual.

Como señaláramos, nuestro país seguirá enfrentando en los próximos años aquellos antiguos problemas históricos que consignamos al inicio del presente documento. Estos problemas, como sabemos, tomaron diferentes formas en cada etapa de nuestra historia y enfrentaron, en cada una de éstas y según sus intereses, a los diferentes actores de la sociedad. Tal como describiera-

mos en la sección dedicada al análisis de la situación del país, las crisis en que se encuentran hoy la economía, el Estado, la sociedad y el patrón dependiente que nos vincula con el orden internacional pueden ser entendidas como las formas actuales de esos antiguos problemas. Pero, como surge de ese análisis, estos problemas son agudizados ahora por la crisis del ordenamiento político y, en especial, del Estado, el régimen y buena parte de sus actores partidarios. Signo insoslayable de ello es la intensa y simultánea impugnación popular al carácter dependiente y la organización centralista del Estado, a las pautas tradicionales de su relación con la sociedad, al vaciamiento social del régimen político y a la orientación neoliberal del gobierno de la economía. Pero lo son también la aparición de un nuevo sentido común en la población, la irrupción de nuevos actores sociopolíticos, la escala de las movilizaciones populares, las redes sociales que los apoyan y, en general, los procesos descritos en la sección dedicada a destacar la presencia de lo nuevo en el Perú.

Las tensiones y conflictos originados por la crisis del orden político y su impugnación por la mayoría de la población, al no haberse resuelto, seguirán marcando la dinámica del país en los próximos años y, en tal sentido, aparecen como los principales retos que desafiarán nuestra acción institucional de cara al futuro. La multiplicidad, sin embargo, de tales tensiones y con-

flictos exige identificar los nudos políticos y temáticos en torno a los cuales se concentrarán y, eventualmente, comenzarán a ser resueltos. A este propósito, parece evidente que la reforma del rol interno y externo del Estado y, en especial, de su organización centralista, la crítica a los límites del régimen político y la promoción de una democracia participativa, la búsqueda de políticas económicas y sociales alternativas al modelo neoliberal y la redefinición del rol de las organizaciones populares en el sistema político se convertirán en los centros del debate y de la dinámica social y política del país. A poco que se observe, la discusión de estos temas y su relación con casi todos los procesos que atañen al actual patrón de desarrollo, generará condiciones para la elaboración y debate de proyectos alternativos de desarrollo.

El encaramiento de cuestiones como éstas, obligatorio es señalarlo, no dependerá - al menos, exclusivamente - de aquello que acostumbramos denominar "factores internos", pues se encontrarán influido por la crisis internacional y, de modo especial, por aquella que sacude la región. En tal sentido, no es precisamente una demostración de "perspicacia política", reconocer que los problemas que enfrenta el país, forman parte de la impugnación generalizada de los países sudamericanos - entre otros - a la posición que ocupan en el orden internacional y a la sujeción de sus políticas al credo neoliberal.

Lisette Aliaga Linares/

## CAPITAL SOCIAL: LÍMITES Y POSIBILIDADES DE UN DISCURSO SOBRE LA SOCIEDAD

*Cuando' un nuevo término se incorpora a las ciencias sociales peruanas, siempre es un buen ejercicio indagar en sus múltiples significados. De esta manera, se puede develar su utilidad, así como las limitaciones y posibilidades que ofrece para interpretar nuestra realidad. En el presente artículo se intenta dar un bosquejo general del enfoque de capital social, tan en boga en las esferas académicas del primer mundo e introducido a nuestra realidad a partir de las agencias multilaterales que forman parte de los circuitos de las ONG e instituciones en general que trabajan en proyectos de desarrollo.*

*Portavoces del discurso*

El enfoque de capital social ha suscitado el interés de diversos intelectuales, desde disciplinas como la sociología, la ciencia política y la economía del desarrollo, llegándose a argumentar en su favor que su desarrollo ha permitido un diálogo interdisciplinario entre las diversas ciencias sociales. Asimismo, ha despertado las iniciativas de agencias multilaterales, orientadas a la efectividad de sus políticas, por realizar un trabajo y discusión sostenida en el tema para develar la utilidad escondida en este activo social de los pobres. Empero ¿qué supuestos están detrás de este enfoque?

Desde la ciencia y en especial de la perspectiva norteamericana, Robert Putnam, quién ha popularizado más el término, ha introducido esta noción a la ciencia política, examinando cómo la participación en organizaciones comunitarias fortalece el sistema democrático y permite el desarrollo de una

comunidad cívica. Uno de sus libros más conocidos es *Making democracy work: civic traditions in modern Italy* (1993), donde hace una comparación entre el norte y el sur de Italia. En él, explica que las diferencias en sus respectivos capitales sociales explican la sostenibilidad del orden democrático, más desarrollado en el norte que en el sur. Su definición de capital social es muy amplia planteando diversos indicadores que tienen en común el involucramiento de una nación en redes de compromiso cívico. Esto se evidencia en la participación en elecciones, organizaciones sociales, niveles de confianza, etc. Dentro de su propuesta, el capital social vendría a ser un factor clave para explicar los problemas de integración social, en cuanto permite analizar los desencuentros entre la sociedad civil y el régimen de gobierno escenificado en el Estado. Otro autor, que también ha manifestado su entusiasmo por este enfoque es Francis Fukuyama, quien define al capital social como "la capacidad que nace a partir del predominio de la confianza en una sociedad o en determinados sectores de ésta"<sup>2</sup>. Fukuyama encuentra en este factor la base sobre la cual se logra compartir normas sociales y practicar virtudes que hacen que las sociedades puedan avanzar a un determinado desarrollo económico como el caso de los países asiáticos.

Por otro lado, el término ha servido para afinar los supuestos teóricos de la perspectiva de redes sociales en sociología, que tiene un énfasis más instrumental. En esta perspectiva, el capital social funciona como noción en cuanto permite analizar cómo ciertas interacciones 'permanentes' o estructuradas facilitan la obtención de re-

cursos sociales orientados a la consecución de ciertos objetivos sociales o individuales. James Coleman, por ejemplo, utiliza esta noción en un estudio sobre la educación secundaria<sup>3</sup>, en la cual sostiene que las redes densas facilitan el control y la vigilancia de normas y valores evitando la deserción escolar. En contraste, Ronald Burt, tomando los supuestos de Mark Granovetter<sup>4</sup>, ha mostrado cómo en las esferas competitivas las redes menos densas, y que por tanto no constriñen la acción individual, presentan mayores ventajas para la movilidad social<sup>5</sup>. Ambas perspectivas, vienen sosteniendo un debate en el cual se observa la multiplicidad de fines a los que un tipo de capital social puede contribuir.

No obstante, la mayoría de estudios empíricos y teóricos han tendido a sobrestimar sus aspectos positivos. El capital social pareciera estar presente sólo cuando aporta en algo a la consecución de fines y ausente cuando no. La socialidad es vista desde este enfoque como un potencial optimizador de capacidades y recursos de una nación, grupo social o individuo. Se hace menos factible visualizar con este enfoque "la otra cara de la moneda", una socialidad que imprime relaciones de poder y que bajo ciertos mecanismos puede delatar una situación de exclusión.

El atractivo prescriptivo de esta noción ha sido una de las principales razones por las cuales las agencias multilaterales se han apropiado del término. Se reconoce en él un activo de los pobres susceptible a instrumentalizarse con miras a una mayor eficacia del gasto social. El Banco Mundial<sup>6</sup>, por ejemplo, viene apoyando las investigaciones y experiencias de promoción en este sentido para analizar el impacto de este capital en el éxito o fracaso de los procesos de diseño, implementación y ejecución de las políticas sociales<sup>7</sup>.

Sin embargo, la adopción de este enfoque por ciertos portavoces no deslegitima del todo al concepto, si es que se lo ubica de manera más compleja en una determi-

nada estructura del capital y se contempla los mecanismos de diferenciación social que trae consigo. Podríamos señalar parafraseando a Alejandro Portes que este enfoque ocuparía un lugar en la teoría y la investigación si se prestara igual atención a sus aspectos negativos y positivos<sup>8</sup>.

### *¿Y el poder?*

Estos portavoces por lo general han estudiado el capital social de manera complementaria a los otros capitales como el económico, físico, humano, simbólico o cultural, entre otros. Considero que adoptar la noción de "capital" para el análisis de lo social, nos remite a no aislar este factor de los demás capitales y entenderlos en interrelación para entender mejor la distribución de los recursos y las cuotas de poder.

Antes, fundamentemos por qué admitir la denominación de capital a ciertos aspectos de lo social<sup>9</sup>.

o En primer lugar, lo social puede ser considerado un capital porque requiere de inversión; es decir, se emplean ciertos recursos para el mantenimiento de las redes sociales acumuladas, puesto que se puede perder o reducir su eficacia si es que no se renuevan los compromisos. De este modo, no tiene una tasa de depreciación predecible, como el capital físico (máquinas o infraestructura), puesto que no se deprecia con el uso.

o En segundo lugar, al igual que cualquier capital, es una inversión con expectativa de retorno, aunque no necesariamente de manera inmediata, puesto que la obtención de sus resultados no se puede determinar en el tiempo. Así, los intercambios sociales (como los favores, por ejemplo) que se encuentran sustentados por este capital representan un retorno en la garantía de la continuidad de la práctica de dicho intercambio en el grupo de pertenencia.

o Finalmente, como cualquier capital es apropiable y hasta cierto punto 'convertible', eso significa que puede ser usa-

do para diferentes propósitos y, de esta manera, traducirse en la acumulación de otros capitales.

Pero también esta noción presenta cierta particularidad en comparación con los demás capitales. El capital social no es un atributo individual, aunque sí puede ser utilizado individualmente. No está localizado en los actores mismos sino en sus relaciones con los otros actores. Si bien un actor puede estar en mejor posición para manejar ciertos vínculos sociales, no depende sólo de él la disposición a hacer efectivo este capital. De esto se desprende que el capital social es un bien público, puesto que aunque pueda ser aprovechado individualmente, su mantenimiento depende del colectivo. Por ello, es tan importante examinar otros elementos que lo conforman como la confianza, la solidaridad, la internalización de normas sociales, etc. para interpretar los alcances de dicho capital en los sentidos de la acción colectiva e individual.

Por lo tanto, el capital social es capital también en cuanto es un recurso que permite la apropiación de la riqueza o el mantenimiento de cierta posición social. Tradicionalmente, en el proceso productivo, se entiende por capital uno de los factores – asociado al trabajo– que permite el excedente o ganancia como resultado de su inversión, y por consiguiente la acumulación de la riqueza. La teoría clásica del capital, ejemplificada en Marx, sugiere que en la sociedad capitalista el capital tiene dos elementos distinguibles pero relacionados: el valor agregado y la inversión con expectativas de retorno en el mercado. Ambos elementos tienen como trasfondo la explotación por parte de las clases dominantes – las cuales al ser propietarias de los medios de producción realizan la inversión y capturan el valor agregado– a las clases dominadas –las cuales ofrecen su mano de obra y son excluidas de la apropiación de este valor. En las teorías neocapitalistas se han recapturado ambos elementos de la teoría clásica, y se ha extendido esta denomina-

ción al campo cultural, educativo (con la noción de capital humano) y social; Pero, en el discurso más difundido, no aparece tan claro las relaciones de poder a las que puede estar sujeta esta categoría.

Dentro de estas teorías, la perspectiva del capital humano, la cual también ha sido difundida desde las ciencias sociales del primer mundo por el premio Nobel en economía Gary Becker e introducida en el mundo del desarrollo social por las agencias de cooperación internacional, define al capital como la inversión que produce un retorno monetario. En concreto, el capital humano se traduce en invertir en la generación de conocimiento y desarrollo de habilidades técnicas del trabajador, lo cual produciría un valor agregado con un impacto en los niveles de ingreso y ganancia de los individuos y de las unidades económicas a las cuales pertenecen. La ventaja de este enfoque es que incorpora aspectos que usualmente habían sido ignorados en el análisis económico y reorienta el discurso en favor de la inversión social -y no gasto- en poblaciones para potenciar su productividad. De esta manera, partiendo de esta perspectiva, se iniciaron políticas sociales para invertir en el aprendizaje con miras a una mayor calificación de los pobres. Sin embargo, el capital humano es considerado como tal en tanto produce beneficios objetivos, traducibles a cantidades monetarias.

Desde el mundo académico francés, la noción de capital se encuentra ligada tanto a retornos objetivos (en términos monetarios) como subjetivos (en términos de prestigio social); y lo más importante relacionada más explícitamente en relación al poder. Pierre Bourdieu había definido al capital como labor acumulada (...), el cual cuando se apropia en una base privada, i.e., exclusiva, por agentes o grupo de agentes, les permite apropiarse de la energía social en su forma reificada-o de labor viviente. Es un *vis insita*, una fuerza inscrita en las estructuras objetivas y subjetivas pero también es *lex insita*, el principio subyacente

de las regularidades inmanentes del mundo social"<sup>10</sup>. De manera que, en la perspectiva bourdiana, se parte de un esquema desigual en la posesión cuantitativa como cualitativa de los diversos capitales, haciendo más visible las ventajas y desventajas de ciertos estamentos o clases sociales para acceder a ciertos recursos.

Asimismo, Bourdieu ha aportado al desarrollo de estos nuevos enfoques sobre el capital elaborando otros conceptos como el capital simbólico, íntimamente relacionado con el capital social. Según su definición, "el capital simbólico, valga decir, el capital —en cualquier forma— en cuanto es representado, i.e., aprendido simbólicamente, en una relación de conocimiento o, más específicamente, de des-reconocimiento y reconocimiento, presupone la intervención del habitus, como una capacidad cognitiva constituida socialmente"<sup>11</sup>. El capital simbólico, pues, en tanto es aprendido y construido socialmente es esa capacidad cognitiva (aspecto subjetivo) que posibilita la acumulación de otros capitales más tangibles (aspecto objetivo) mediante las relaciones sociales establecidas. En este sentido, el capital simbólico está inherentemente ligado al capital social, "el capital social está tan totalmente gobernado por la lógica del conocimiento y reconocimiento que siempre funciona como capital simbólico"<sup>12</sup>. Es decir, que ciertos intercambios sociales manifestados de manera no económica como los favores, las normas de reciprocidad, etc. actuarían en favor de la acumulación o conservación de recursos de cierto grupo social, manteniendo su prestigio y asegurando su ubicación en determinada posición social.

La relación del capital social y su contraparte simbólica guarda una relación de complemento y soporte en la acumulación de los demás capitales. Según Portes, Bourdieu insiste en que los beneficios de la posesión de capital social y cultural podrían ser reducibles al capital económico; aunque reconoce que cada uno de estos capitales tie-

ne su propio proceso y dinámica<sup>13</sup>. No obstante, Bourdieu remarca en uno de sus textos la centralidad del capital simbólico que inclusive actúa en favor de la acumulación de este capital económico: "si se sabe que el capital simbólico es un crédito, aunque en el sentido más amplio del término, es decir, una especie de anticipo, descuento, credencial que la creencia del grupo sólo puede conceder a quienes más garantías materiales y simbólicas le ofrecen, se entenderá cómo la exhibición de capital simbólico (siempre muy costosa en el plano económico) es uno de los mecanismos que permiten (sin duda universalmente) que el capital vaya al capital"<sup>14</sup>. Lo cierto es que la calidad y cantidad de la posesión de dichos capitales son los que ubican al actor en una determinada posición social, y en ellos el capital social con su contraparte simbólica juega un papel fundamental.

Como parte de la estructura social, la posesión diferenciada de dichos capitales establece tanto ventajas y obstáculos para el cumplimiento de ciertos propósitos individuales y colectivos. Para el caso del capital social, el involucramiento de un actor en un determinado tejido de interacciones relativamente permanentes (redes) permite al individuo identificarse con unos y diferenciarse con otros, de modo que se va configurando ciertas "reglas" de relación que

*El capital social no es un atributo individual, aunque sí puede ser utilizado individualmente. No está localizado en los actores mismos sino en sus relaciones con los otros actores. Si bien un actor puede estar en mejor posición para manejar ciertos vínculos sociales, no depende sólo de él la disposición a hacer efectivo este capital. De esto se desprende que el capital social es un bien público,*

imprimen su condición social, llámese clase o estrato social. Desde mi punto de vista, esta acepción trae consigo mayores riquezas conceptuales que el aislamiento del factor. El centramiento en los aspectos positivos del capital social nos haría ver de manera parcial los efectos de una determinada configuración de la socialidad, desligándonos de las características del contexto en donde se ubica la esta conformación.

### *Los mecanismos de producción y reproducción del capital social*

El capital social está compuesto por las redes interpersonales las cuales proveen a los individuos de oportunidades, información, recursos y soporte; así como también, facilitan la internalización de normas sociales y sentidos para su acción como la solidaridad y la confianza. De acuerdo al enfoque con el que se interprete el capital social, se ha tendido a enfatizar algunos de estos elementos.

Una de estas perspectivas define al capital social por sus posibilidades de establecer integración social entre los miembros de una comunidad ya sea local como nacional. Citemos a algunos de los autores más conocidos, como Putnam, quien sostiene que el capital social está compuesto por “los aspectos de la organización social como las redes, normas y confianza social que facilita la coordinación y cooperación para el beneficio mutuo”<sup>15</sup>. En esta definición, todos los elementos guardan la misma jerarquía en cuanto traen como resultado las prácticas cooperativas y de coordinación que necesita el colectivo. Del mismo modo, Coleman argumenta que el capital social se define por su función, “no es una sola entidad sino una variedad de entidades que tienen dos características en común: todas ellas consisten en un aspecto de la estructura social, y facilitan ciertas acciones de los individuos que están dentro de esta estructura. Como otras formas de capital, el capital social es productivo, haciendo posible el logro de ciertos fines que no podrían ser

alcanzables en su ausencia”<sup>16</sup>.

La ambigüedad de estas definiciones que igualan capital social con otros aspectos de la socialidad como confianza, solidaridad o reciprocidad trae consigo confusiones analítico metodológicas, donde cada elemento puede sustituir la presencia o no del capital social. Asimismo, la relación directa que se plantea entre el capital social y los recursos obtenidos trae consigo explicaciones tautológicas, lo cual constituye una de las críticas más severas a este enfoque. Por ejemplo, Putnam (1993) señala que el Norte de Italia, a diferencia del Sur, es más democrático porque existe un mayor capital social. Esta relación también se podría explicar de manera inversa; justamente, debido a que su sistema democrático funciona, el capital social está presente.

Lo común en estas definiciones, es que el capital social ‘positivo’ se ha tendido a equiparar con un aspecto de la configuración de las redes sociales, su densidad, llamada también ‘cierre’ (closure). Teniendo como horizonte la integración social, el capital social como cierre tiene una función importante para el control y el cumplimiento de obligaciones y expectativas de las cuales el actor puede salir beneficiado, mediante modalidades colectivas que exaltan la vivacidad de la vida asociativa. Putnam plantea una visión del capital social como una comunidad involucrada en la vida colectiva, con un alto nivel de participación en asociaciones voluntarias y capaz de cooperar y asumir compromisos cívicos. Al igual que Coleman, el énfasis está centrado en la necesidad de redes densas para el cumplimiento de las normas sociales, lo cual facilitaría la cooperación voluntaria.

Otra perspectiva, aunque no de manera explícita, analiza el capital social en función a sus ventajas para asegurar posesiones y con ello contribuir a la mayor movilidad social del individuo. En estas definiciones se considera como un aspecto central del capital social la configuración de sus redes sociales y las ventajas que ella puede traer

para el acceso a mayores y nuevas oportunidades. Granovetter y Burt han aportado en el desarrollo de este aspecto de la socialidad, con mayor énfasis en la capacidad de las redes para generar intermediación (brokerage), a diferencia del cierre o densificación. Para Granovetter (1973), lo importante es conectar a los sujetos con otras redes sociales formando puentes (*bridging*), y con ello expandiendo las posibilidades de adquisición de nuevos recursos y oportunidades. Burt, al estudiar las redes sociales de competencia, advierte que los actores situados en la calidad de intermediarios dentro de una estructura social sacan provecho de los 'huecos estructurales' entre redes de los diversos actores, reduciendo sus costos de transacción y mostrando mayores niveles de retorno. Burt definió el capital social como "las oportunidades de intermediación en una red social"<sup>17</sup>.

Con estos énfasis diferentes ambas perspectivas muestran el carácter múltipropósito del capital social. En recientes discusiones ambas han tendido a incorporar elementos de las diferentes perspectivas y un análisis de ambos mecanismos, el cierre y la intermediación. Por ejemplo, desde la búsqueda de una mayor integración social, Putnam ha reconocido que existe un lado oscuro en este capital, por lo cual se hace necesario no sólo enlazar a los miembros de la comunidad (*bonding*) sino crear puentes con otros al exterior de ella (*bridging*)<sup>18</sup>. Por el otro lado, planteando las necesidades de movilidad social, Burt, en un artículo más reciente que da cuenta del desenvolvimiento de equipos de trabajo empresariales, señala que los huecos estructurales entre personas y organizaciones pueden debilitar la comunicación y coordinación al interior del grupo, afectando también la habilidad del grupo para sacar ventaja de la intermediación realizada más allá de él<sup>19</sup>.

En suma, en el desarrollo del enfoque de capital social, las discusiones fundamentales se han centrado en los mecanismos que lo producen, lo cual ha remitido direc-

ta o indirectamente a un análisis de las redes sociales como factor explicativo fundamental. La fuerza explicativa de la red provee otras fuentes de interpretación con referencia al poder; al definir el status del individuo con respecto a su ubicación en un conjunto de vínculos y analizar como flujo la distribución de los recursos. A través del capital social, se puede potenciar la capacidad de generar recursos acumulables a partir de los vínculos sociales. Si ligamos este enfoque teórico a esta dimensión, la socialidad podría ser un elemento interesante en el análisis de las condiciones de reproducción de las diferentes clases sociales. Y he ahí, una problemática crucial a investigar.

#### *Ideas sueltas: Mirando a los sectores populares*

Diversas investigaciones sobre el mundo urbano popular han hecho alusión a los elementos que se abarcan en el concepto de capital social. En los estudios realizados en la década del 80 ha sido demostrado que los diferentes desafíos y retos para la inserción social y económica de los sectores populares en la ciudad se asumen sobre la base de estrategias cooperativas que tienen como primer referente la familia y el paisanaje en el proceso migratorio, y posteriormente, una vez asentados en la ciudad, la solidaridad vecinal y la constitución de organizaciones sociales para el acceso a los servicios. Por ejemplo, para el estudio del fenómeno migratorio en Lima, Jurgen Golte, en su libro *Los caballos de Troya de los invasores, estrategias campesinas para la conquista de la gran Lima* (1987), ha encontrado el uso de las redes sociales como canales de inserción urbana. Así también, una vez asentados en la ciudad, el uso del recurso familiar y los vínculos con la comunidad ha sido una estrategia recurrente para la consolidación urbana. Estos vínculos le sirven en muchos casos como punto de llegada, y en otros casos como canales de inserción laboral.

Asimismo, Carlos Iván Degregori et. al, en su libro *Conquistadores de un nuevo mundo, de invasores a ciudadanos en San Martín de Porres* (1986) demuestra cómo las relaciones entre paisanos y padrinos a menudo descansan sobre una base de clientelismo que se extiende en las relaciones con el Estado para su atención a ciertas demandas sociales. Se resalta la capacidad de estos sectores para revertir esta situación pasando del triángulo sin base de Julio Cotler a una 'V' de victoria donde hacen evidente su protagonismo y capacidad de resolver sus problemas más urgentes de manera colectiva. Esta capacidad heredada de estos años, con sus debilidades de por medio, sigue replicándose en la actualidad. Y generalmente, se habla de capital social cuando se busca referirse a esta capacidad de los sectores populares.

Podríamos decir que si se captura el enfoque del capital social para el análisis de los sectores populares, tomando simplemente su carácter discursivo más difundido (es decir resaltando sus aspectos positivos sin un análisis de cómo se ubica en el contexto general), se podría volver a un avivamiento de la comunidad que nos remitiría a esta mirada más optimista de la realidad urbano popular, expresada en el desarrollo de estos estudios. Empero, la riqueza del enfoque radica en su capacidad de ver ambas caras de la moneda y sustentar no sólo la existencia y necesidad del capital social sino las condiciones en las cuales se produce para contemplar sus techos.

En la década del 90, ante la decepción de los proyectos políticos de izquierda y la imposición de una dictadura cívico-militar, las miradas hacia los sectores urbano populares se hicieron más pesimistas. Martín Tanaka y Yusuke Murakami, en sus estudios sobre organizaciones populares y su relación con la democracia han sostenido que en estos actores existe una limitada vi-

sión a largo plazo y la propensión a ser cooptados por el gobierno de turno si es que éste resuelve sus demandas más urgentes, reduciendo su capacidad para aportar a la consolidación de este sistema político<sup>20</sup>. Estos límites se pueden apreciar también en el capital social que estos sectores han logrado forjar.

En un artículo reciente, Julio Carrión, ensayando un análisis de indicadores a partir de la noción de capital social que propone Putnam, ha comprobado que justamente aquellos sectores que manifiestan la mayor vivacidad social (estrato Cy D) fueron el principal soporte para el autoritarismo presidencial de Alberto Fujimori<sup>21</sup>. Este dato sugiere que es necesaria una nueva mirada para reconocer las condiciones en donde se inscribe la producción y reproducción del capital social en nuestro contexto sociopolítico. López y Joseph en un estudio sobre dirigentes populares han mostrado las ambivalencias de las elites populares, quienes juegan bien en 'cancha chica', es decir a nivel micro, y poseen dificultades para articularse en el escenario nacional 'cancha grande'<sup>22</sup>.

Digamos que ante la exclusión y fragmentación de la sociedad, el dinamismo colectivo se da al interior de lo local, configurando un capital social de 'cierre' en términos teóricos, que prueba la capacidad acumulada de los sectores urbano populares. Pero justamente al restringirse sus posibilidades de intermediación, se produce la extrañeza de los otros actores (en especial de los políticos) que aprovechan este capital de manera que hacen prevalecer su condición de excluidos y marginados del sistema político. Un examen o intervención en el capital social debería más bien revertir esta situación antes que perpetuar e idealizar las ventajas ampliamente reconocidas al interior del mundo urbano popular.

<sup>1</sup> Este texto parte de una reflexión a partir del enfoque del capital social empleada en un proyecto de investigación sobre el comercio ambulatorio. Muchas de las premisas presentadas coinciden con los capítulos del libro *Sumas y Restas. El capital social como recurso de la informalidad. (Las redes del comercio ambulatorio en Independencia)*, Alternativa, Lima, 2002.

<sup>2</sup> Fukuyama, Francis (1996) *Confianza. Las virtudes sociales y la capacidad de generar prosperidad*. Ed. Atlántida, Buenos Aires. Págs. 45

<sup>3</sup> Coleman, James (1988). *Social Capital in the creation of human capital*. AJS, Vol 94, S95-S120.

<sup>4</sup> Granovetter hace una distinción entre vínculos fuertes y vínculos débiles. En su artículo "The strength of weak ties". AJS No. 6, Vol. 78, defiende la tesis que los vínculos débiles al ser más flexibles, establecen puentes (bridging) entre diferentes espacios sociales proveyendo mayores posibilidades para la utilización de los recursos embebidos en la estructura social.

<sup>5</sup> Revisar: Burt, Ronald (1992). *Structural Holes: The social structure of competition*. Harvard University Press, Cambridge.

<sup>6</sup> Visitar [www.worldbank/poverty/scapital](http://www.worldbank/poverty/scapital)

<sup>7</sup> Un caso que muestra los beneficios de intervención en el capital social es el Proyecto de apoyo para los pequeños productores Zacapa y Chiquimula, comunidades rurales ubicadas en Guatemala. Dicho proyecto apuntaba a mejorar los ingresos de los pobres a través del acceso a la banca y servicio técnico para el desarrollo de actividades económicas en los marcos del manejo sustentable del medio ambiente. Para revertir la situación de una participación pasiva de los campesinos, como simples receptores de crédito sin un compromiso objetivo en los fines del proyecto, se procede a un análisis minucioso de la configuración de su capital social. De esta manera, se instrumentalizan las instituciones que "naturalmente" daban cierta cohesión al grupo (vínculos sobre la base de la

identificación de un antecesor común, no necesariamente familiares). De acuerdo con esta identificación, se constituyen comités para la planificación e implementación de las líneas de acción del proyecto y se logra subvertir los vínculos clientelares que la anterior configuración traía como consecuencia. Ver: Durtson, John. 1999. "Building community social capital". En: CEPAL Review, Ni | 69.

<sup>8</sup> Portes, Alejandro (2000). "Social capital: its origins and applications in modern sociology". En: Lesser, Eric (Editor) *Knowledge and social capital. Foundations and social capital*. Butterworth-Heinemann, Boston. Págs. 62. Alejandro Portes ha desarrollado investigaciones sobre los enclaves étnicos en la economía estadounidense, en los cuales ha demostrado que el capital social cerrado en estas etnias trae consigo restricciones a la libertad individual, el desarrollo de una solidaridad restringida al interior del grupo y normas de nivelación hacia abajo al interior del grupo.

<sup>9</sup> Alder, Paul y Seok Kwon (2000) "Social capital: the good, the bad and the ugly". En: Lesser, Eric (editor) *Knowledge and social capital. Foundations and social capital*. Butterworth-Heinemann, Boston. Pág. 93.

<sup>10</sup> Bourdieu, Pierre (1986) "The Forms of capital". En: J.G. Richardson (editor) *Handbook of theory and research for the sociology of education*. Greenwood, New York. Pág. 241. Curiosamente, este artículo de Bourdieu es traducido al inglés contemporáneamente al desarrollo del trabajo de Coleman, quien introduce el término al mundo sociológico anglosajón sin retomar, criticar o hacer una referencia previa al trabajo de este autor.

<sup>11</sup> *Op. Cit.* Pág. 255

<sup>12</sup> *Op. Cit.* Pág. 257.

<sup>13</sup> *Op. Cit.* Portes, 45.

<sup>14</sup> Bourdieu, Pierre. (1991) *El sentido práctico*. Taurus, Madrid. Pág. 201.

<sup>15</sup> Putnam, Robert (1995). "Bowling alone. America's declining social capital". *Journal of Democracy* No. 6. Pág. 67

<sup>16</sup> Coleman, James (1990). *Foundations*

of social theory. Belknap Press, Cambridge. Pág. 302

<sup>17</sup> Burt, Ronald (1997) *The contingent value of social capital*. Administrative Science Quartely No. 42, Cornell University, New York. Pág. 355

<sup>18</sup> Putnam, Robert. (2000) *Bowling alone. The collapse and revival of american community*. Simon & Schuster, New York. Pág. 353-354

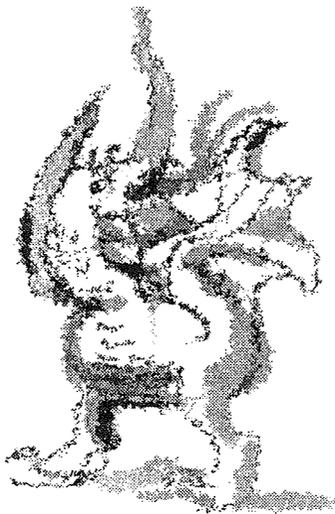
<sup>19</sup> Burt, Ronald (2001) "Structural holes. The social structure of competition". En: Lin, Nan; Cook, Karen y Ronald Burt (editores) *Social Capital Theory and research*. Aldine de Gruyter, New York. Pág. 49

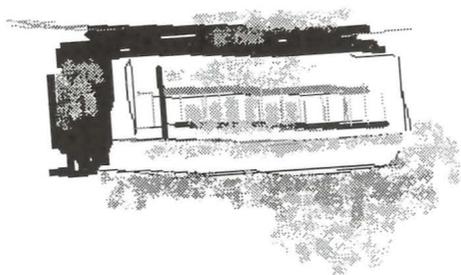
<sup>20</sup> Ver: Tanaka, Martín (1999) La participación social y política de los pobladores

populares urbanos: ¿del movimientismo a una política de ciudadanos? El caso del Agustino. Documento de Trabajo No. 100, IEP, Lima.; y Murakami, Yusuke (2000) La democracia según C y D, un estudio de la conciencia y el comportamiento político de los sectores populares de Lima, IEP, Lima.

<sup>21</sup> Carrión, Julio (2002) "Questioning the social capital - democracy link. Explaining mass support for presidential authoritarian rule in Perú". (en revisión)

<sup>22</sup> López, José y Jaime Joseph (2002). *Miradas Individuales e Imágenes Colectivas. Dirigentes populares: Límites y Posibilidades para el desarrollo y la democracia*. Alternativa, Lima.





UNMSM-CEDOC

*El presente texto es parte de uno de los capítulos del estudio realizado por los autores, cuya reciente publicación lleva el título de "Miradas individuales e imágenes colectivas. Dirigentes urbano populares: Límites y potencialidades para el desarrollo y la democracia". Dicho estudio estuvo dirigido a un segmento clave de la trama urbano popular como son los dirigentes de sus distintas expresiones organizativas y fue realizado en un contexto político muy crucial, como fue el del desmoronamiento del régimen fujimorista. Para ello recurrieron a la aplicación de una encuesta a una muestra representativa de dirigentes (212 casos) del distrito de Independencia, ubicado en el Cono Norte de la capital, así como a 23 entrevistas a profundidad. El abordaje analítico comprende no sólo dimensiones como la democracia y el desarrollo, sino busca vincularlos a planos como el de la individuación y socialidad de estos personajes que, por otra parte, tienen mucho que ver con la condición y el ejercicio de su rol directiva.*

Los sujetos de nuestra investigación, los dirigentes sociales, son por excelencia individuos en sociedad. La relación individuo-sociedad ha sido el tema de uno de los debates más antiguos en la filosofía y la sociología, que hoy en día parece persistir. Después de todo, en la larga tradición de la sociología de la acción social que va desde Weber a Parsons, incluido Touraine, ha quedado establecido que los fenómenos sociales deben ser explicados por las actitudes y decisiones de los individuos. Sin in-

dividuos no habría sociedad: estructuras, normas y reglas sociales. Y, por otra parte, no hay sociedad sin individuos. Pretendemos situarnos dentro de tal discusión, a partir de considerar que existe una relación viva, podríamos decir dialéctica, entre el individuo y la sociedad. La tensión entre individuo y sociedad es parte esencial de la modernidad misma. Queremos acercarnos a esta inherente dimensión social del individuo, al ámbito de construcción del nosotros, de conjugación del yo con los otros.

Muy bien podemos iniciar este intento con un enunciado de Guillermo Rochabrún, con el que concluye su reflexión sobre el tema de socialidad e individualidad: *"el individuo es absolutamente social y lo social es absolutamente individual"* (Rochabrún, 1993:151). Esta frase no es un simple juego de palabras. El ser humano está, por naturaleza, orientado hacia los otros, aunque debemos considerar que sus relaciones con otros seres humanos se establecerán según una serie de normas, costumbres y sentidos previamente establecidos. Es la cultura la que otorga identidad y referencia a la sociedad misma. Por un lado, los individuos nacen atrapados en el dominio del imaginario colectivo, y tanto sus opciones como sus cauces suelen estar dados de antemano. Pero, de otro lado, la *psique* humana nunca está completamente socializada, "la sociedad contiene un impulso hacia el porvenir que incluye una codificación previa y exhaustiva" (Castoriadis, 1995:67). La subjetividad es precisamente el esfuerzo de transformación de una situación vivida en acción libre, "introduce libertad en lo que en principio se manifestaba como unos de-

terminantes sociales y una herencia cultural». (Touraine, 1998:22).

Estos pensadores optimistas, como Touraine y Castoriadis, nos presentan un mundo de individuos creativos, que con la fuerza del magma –según Castoriadis– poseen la capacidad de producir cambios en una sociedad estructurada, con reglas y sentidos.<sup>1</sup> Afirman el reconocimiento del individuo como sujeto, capaz de actuar libremente y de transformar su realidad, incluida la misma sociedad en la que vive. Pero el cambio, la historia, no es la emancipación del individuo de esta sociedad, una emancipación imposible, porque de lograr separarse de la sociedad el sujeto dejaría de ser individuo, que por definición es un ser social. El cambio es cambio en, y desde, la sociedad misma. Tal potencial de transformación no necesariamente corresponde a un plan racional, ni obedece a fines teleológicos. Al contrario, los cambios son con frecuencia no planificados, y sus resultados pueden adquirir sentidos imprevisibles.

Volviendo a Touraine, tenemos que la modernidad es la separación entre el orden del mundo y la conciencia humana; el individualismo moral y la racionalización; el tránsito del albedrío esclavizado al albedrío libre (Touraine, 1998). Podemos aceptar que la sociedad moderna está basada en la búsqueda individual del interés propio, pero aun para los fundadores de este enfoque sobre dicho orden socioeconómico, como Adam Smith, dicho interés –y el mismo contrato social– no era suficiente para mantener la cohesión de una sociedad. También eran necesarias la confianza y la preocupación por los demás. Smith lo llamaba “simpatía”, “generosidad” y “espíritu público”.<sup>2</sup> No sólo son razones objetivas y materiales las que definen el elan individual. Como muy bien señala el antropólogo Tzvetan Todorov: “Los motivos más poderosos de la acción humana no se llaman placer, interés, avidez, ni del otro lado generosidad, amor por la humanidad, sacrificio de sí mismo; si no

deseo de gloria y de consideración, vergüenza y culpabilidad, temor por falta de estima, necesidad de reconocimiento, llamada a la mirada del otro” (Todorov, 1995:41). Motivaciones que cuentan y estarán muy presentes –consciente o inconscientemente, explícita o implícitamente– en los dirigentes sociales que despliegan el ejercicio de su rol en función y en relación directa con los demás miembros de su organización, familia y comunidad.

La presencia determinante de la “mano invisible”, por su parte, es una realidad contemporánea en la cual “se impone una sociedad de mercado donde el cálculo egoísta de beneficios máximos orienta casi todas las conductas sociales” (Lechner, 1998), que si bien funciona hegemónicamente presenta diversos intersticios, más aún, para realidades de precaria e incompleta modernidad productiva y cultural como la nuestra, donde la pobreza y los altos grados de exclusión social no sólo impiden un desarrollo cabal de relaciones de mercado sino que preservan relaciones comunitarias y vías colectivas de inclusión social y presión redistributiva de los recursos públicos. No obstante, como señala Romeo Grompone: “De modo soterrado, el ingreso a una economía de mercado produjo transformaciones en valores y prioridades” (Grompone, 1999:16). Abordaremos, por tanto, a nuestros individuos dirigentes sociales no como piezas subordinadas a una estructura social ni como entes absolutamente libres y autónomos dentro de las estructuras sociales, más bien en plena tensión entre el yo y los

*Para Touraine la modernidad es la separación entre el orden del mundo y la conciencia humana; el individualismo moral y la racionalización; el tránsito del albedrío esclavizado al albedrío libre*

otros, entre el pasado y el futuro, entre sus intereses y sus carencias.

Dejamos constancia de que hacemos nuestra la noción de socialidad apropiadamente definida en el importante Informe sobre el Desarrollo Humano en Chile: "La socialidad es la base sobre la que se sustentan las certezas y las seguridades. Se entiende por socialidad el despliegue de vínculos cotidianos entre los individuos que se sustentan en el mutuo reconocimiento como participantes de una comunidad de saberes, identidades e intereses" (PNUD, 1998:59).

No es nuestro propósito y escapa a nuestras posibilidades, aunque reconocemos su importancia para descifrar los sentidos de nuestra socialidad y las miradas individuales sobre la otredad, el hurgar en las raíces históricas de nuestra fragmentada sociedad, que arrastramos como un pesado lastre e irresuelto pasivo. Desde el trauma de la conquista hasta los péndulos de la República, seguimos reproduciendo –por tomar algunos ejemplos– un racismo camuflado, unas veces sutil otras descarnado, pero ambos hirientes y desintegradores; sobrellevando una débil identidad nacional, con una gran heterogeneidad cultural y social que no ha logrado cuajar en definir el quiénes somos y el adónde vamos; enfrentando pronunciadas brechas económicas y sociales, donde ricos y pobres no se rozan y sus distancias se siguen ampliando; sufriendo una vio-

*Brechas donde ricos y pobres no se rozan y sus distancias se siguen ampliando; violencia política y social a flor de piel, principal recurso para dirimir diferencias y afirmar intereses particulares; distancia entre Estado y sociedad, que no ha superado su condición de "agente externo", extraño y ajeno, ciudadanía restringida. Huellas y fantasmas del pasado que cuentan mucho en los sectores urbano populares.*

lencia política y social a flor de piel, concebida como el principal recurso para dirimir diferencias y afirmar intereses particulares; manteniendo una profunda distancia entre Estado y sociedad, que no ha permitido la superación de esta condición de "agente externo", extraño y ajeno, como es percibido el principal ente público, y las evidentes muestras de ciudadanía restringida entre los peruanos. Resulta evidente que estas "huellas" y "fantasmas" del pasado cuentan mucho actualmente, particularmente en los sectores urbano populares. Es lo que muchos autores también asocian con "malestar social", que en nuestro caso tiene mucho que ver con estos "males crónicos", esta suerte de nudos indesatables que debilitan la referencia a un nosotros como país.

Y para tratar el tema de socialidad entre los dirigentes urbano populares, decidimos centrar nuestro interés en las dimensiones de confianza y reciprocidad como elementos esenciales y necesarios en una sociedad moderna; es decir, una sociedad de individuos libres, iguales y con intereses legítimos que pretenden caminar juntos con sus pares hacia el desarrollo de sus propias capacidades y el de su sociedad. Confianza y reciprocidad son, a su vez, elementos constitutivos de lo que Robert Putnam llama capital social, como aquellos "aspectos de las organizaciones sociales, tales como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la acción y la cooperación para beneficio mutuo" (Putnam, 1993:167).<sup>3</sup> La confianza y la reciprocidad son elementos constitutivos de toda sociedad contemporánea y sustento de sus relaciones sociales.

#### *Confianza: un bien esquivo*

La confianza es una «anticipación arriesgada» (Luhmann, 1997) respecto de la conducta previsible del otro. Es un sentimiento de cercanía psicosocial entre individuos (De Lomnitz, 1983:210) o entre individuos e instituciones, en donde el comportamiento de los sujetos o instituciones involucradas en una relación se hace predecible. Tener

confianza implica una disposición a cumplir con las obligaciones implícitas en esta relación y tiene que ver con la percepción de que el otro involucrado (persona o institución) actuará conforme a lo esperado.

Putnam, por su parte, se refiere a tres ámbitos donde se constituyen relaciones de confianza: las informales (como las familiares y con los vecinos), las de membresía en organizaciones secundarias, y la participación en la política nacional bajo normas de reciprocidad general y valores cívicos vigentes al nivel macro. En este último ámbito ubica este autor la “confianza social o generalizada”, de las relaciones del individuo con el Estado y el sistema político mediadas por la institucionalidad pública y reglas universales, que producen relaciones anónimas e impersonales, donde la participación o aportes de los ciudadanos son considerados como un hecho que no sólo les reportan beneficios individuales sino también contribuyen al beneficio de la sociedad en general. Norbert Lechner, si bien reconoce que esta desagregación en estos tres ámbitos de análisis evidencia la indeterminación del concepto capital social (relaciones de confianza y reciprocidad) y la considera como una de las “dificultades” en la formulación de Putnam (funcionaría como una “muñeca rusa”, nos dirá), realiza una propuesta modificada a partir de las observaciones de Harriss y de Renzio (1997:932), donde distingue: “1) relaciones informales de confianza y cooperación; 2) asociatividad formal y 3) el marco institucional, normativo y valórico” (Lechner, 2000:13).

En la encuesta pretendimos acercarnos, de manera directa e indirecta —y con pretensiones exploratorias—, a las relaciones de confianza que entablan en términos interpersonales los dirigentes urbano populares de Independencia, a los dos primeros ámbitos que indican tanto Putnam como Lechner. Es decir, a aquellas relaciones de parentesco y amistades íntimas, también consideradas relaciones primarias o adscritas, que son las que generan “lazos fuer-

tes”; como a aquellas relaciones entre individuos que comparten objetivos y confesiones comunes, estas relaciones de membresía o suscritas por su parte son las que producen “lazos débiles”.

Estas esferas de relaciones tienen sus vasos comunicantes como sus diques, de ahí que nos interesara distinguir algunas de sus interrelaciones o tensiones en sus experiencias personales (ya sea en la familia, grupos íntimos y de membresía). Es decir, si bien la confianza es una actitud individual que tiene sus raíces en las relaciones más íntimas, como la familia y los grupos primarios, también comprende sus experiencias sociales y político institucionales, donde se enfrentan a procedimientos y reglas de juego aceptadas universalmente. La confianza como actitud individual se alimenta de ambas dimensiones: la interpersonal y la societal. Como es evidente, en una sociedad moderna contemporánea, el sistema no puede funcionar solamente sobre la base de la confianza en círculos íntimos, aunque para realidades como la nuestra la reprimarización o encapsulamiento de las relaciones sociales en los sectores populares fluya significativamente, como veremos más adelante.

#### *La precariedad de las relaciones primarias*

En el terreno de las interrelaciones personales, en la encuesta se les planteó a los dirigentes urbano populares que nos señalaran su grado de acuerdo sobre una afirmación que buscaba recoger las disposiciones dirigenciales para otorgar confianza —de un modo indirecto— a los que forman parte de su entorno íntimo. Esta afirmación aludía a los “lazos fuertes”: “Puedo confiar en alguien que un amigo(a) me recomienda”. Es decir, si era suficiente el aval de un amigo(a), quien, como es de suponer, goza de su aprecio y reconocimiento, para asumir una “anticipación arriesgada” sobre alguien que no conocían directamente.

Las respuestas de los dirigentes populares indican un predominio de la desconfianza ante tal situación: 51.9% de los dirigentes manifiestan estar “en desacuerdo” frente a la eventualidad de otorgarle su confianza personal al “recomendado” por una amistad. Una cosa es mi amigo y otra su amigo, pareciera ser el argumento. Ello nos indica una importante disposición hacia la duda o sospecha ante un otro desconocido, a pesar de la mediación de un íntimo. También contamos con un 29.2% de dirigentes que señalan estar “más o menos de acuerdo” con tal manifestación de confianza vía interpósita persona, que prefieren tomar sus precauciones y se colocan en la postura del “pago por ver”. Mientras sólo un 18% de los dirigentes manifiesta estar “de acuerdo” con la afirmación en cuestión, reflejando un buen nivel de solidez de sus vínculos amicales, lo que les permite confiar en la recomendación que éstos le hagan.

En este punto podemos inferir la existencia de una estrecha relación entre la calidad de las relaciones de amistad de los dirigentes encuestados y la confianza que le puedan extender a sus “recomendados”. Es decir, a mayor grado de amistad establecidos mayor será la confianza hacia las personas que un amigo delegue hacia uno; y viceversa. Entonces, el mayoritario desacuerdo con esta afirmación indirecta de confianza con sus amigos (donde si sumamos a los que responden “en desacuerdo” con los “más o menos de acuerdo” tenemos un 81% de encuestados) nos permite afirmar los

bajos niveles de aprecio, confianza y reconocimiento que han alcanzado los dirigentes populares en sus respectivas relaciones de amistad, situación que nos indicaría una pronunciada debilidad de sus “lazos fuertes”. (CUADRO No. 1)

En este tema de las relaciones de confianza llaman la atención los resultados marcadamente diferentes según el género. Los hombres muestran un mayor nivel de confianza sobre sus relaciones de amistad (40%), mientras las mujeres, por su parte, registran un promedio mucho menor (14%); incluso para los hombres esta afirmación de confianza es la que ocupa el primer lugar entre las tres opciones de respuesta. Esta mayor disposición relativa de los hombres a confiar puede tener que ver con la socialización más pública, más de exteriores de la referencia familiar a diferencia de las mujeres, que es más privada y de interiores; estas vivencias los hacen más proclives a establecer relaciones de amistad (de “patería”, “collera”, “mancha”, suele decirse) y, por consiguiente, más permeables a otorgar una mayor confiabilidad a dichos vínculos. Aunque, esta pronunciada asociación entre mujeres y desconfianza (casi 9 de 10 mujeres se nos presentan con algún grado importante de desconfianza), en buena medida, también puede explicarse porque éstas podrían estar evaluando dichas posibles relaciones desde una mayor dosis de “realismo”, donde el sentido común popular indica el gran riesgo que acarrea el ser confiado con propios y extraños. La des-

CUADRO No 1  
 “Puedo confiar en alguien que un amigo(a) me recomienda”

Categorías	Frecuencia	Porcentaje
De acuerdo	40	18.9%
Más o menos de acuerdo	62	29.2%
En desacuerdo	110	51.9%
Total	212	100%

confianza, en estos casos, puede ser un signo de objetividad y racionalidad.

De otro lado, tenemos que la experiencia profesional influye parcialmente y en términos relativos en las actitudes de confianza: un 23.7% de los dirigentes considerados “profesionales” manifiesta estar de “acuerdo” en confiar en la persona que le recomienda algún amigo, mientras los dirigentes “en formación” se manifiestan de la misma manera en un 16.7%. Por su parte, los dirigentes que presentan un nivel de vida “decoroso” como los de alta autoestima tienden a inclinarse más pronunciadamente por la postura intermedia y cautelosa del “más o menos de acuerdo”, del “pago por ver”: 36% y 35.5%, respectivamente.<sup>1</sup>

Debemos remarcar que la confianza, ante todo, es un atributo del individuo con referencia al otro. Según Lechner, la confianza no es algo que se pueda exigir del otro, se comienza entregándola. Uno se compromete a determinada conducta futura sin saber si el otro responderá a ella. Se trata de un acto voluntario. Es que cuando se establece una relación de confianza existe una obligación recíproca (Lechner, 1998). De ahí se desprende un compromiso que, entre nuestros dirigentes encuestados y seguramente en buena parte de nuestra sociedad, no se suele honrar a cabalidad. Por consiguiente, en las confianzas dirigenciales se manifiestan también, como en la autoestima, actitudes defensivas y preventivas que conducen a restringirse a lo seguro y administrable, buscando evitar los costos que pueden implicar el riesgo y la frustración de no ser correspondidos. No hay un acto de confianza a priori ni ésta aparece como una oferta gratuita y voluntaria. Los llamados “lazos fuertes” se verán debilitados y tenderán a encapsularse en relaciones de mayor control y administración personal como las de su familia nuclear. “Son los que nunca fallan” nos dirán los dirigentes refiriéndose a sus familias directas. Otro de nuestros entrevistados, Jesús Pomar, fundador y máximo dirigente de su asentamiento

humano, con estudios universitarios y empleado de ocupación; uno de los dirigentes, por consiguiente, de mayor nivel educativo, condición socioeconómica y de más amplia experiencia dirigencial (“decoroso” y “profesional”, según nuestras categorías), tiene una opinión bastante contundente sobre las altas manifestaciones de desconfianza existentes entre los dirigentes urbano populares y, por supuesto, extendible al conjunto de los sectores urbano populares: “He conocido bastante para no poder confiar. Yo solamente he podido confiar en mi madre, en mis hermanos; pero en otras personas, tendría que conocerlas muy bien para tenerles confianza”.

Otro caso, como el de Maritza Reyes, dirigente de comedores e igualmente con estudios superiores, parece asumir la desconfianza hacia los demás como algo casi inherente, que al parecer en algunos casos se reproduce de generación en generación<sup>2</sup>: “Yo estoy criada para no confiar en nadie. A mí me pueden decir un montón de cosas, la gente viene hacia mí, me preguntan, me consultan. Yo seguro les doy la solución, por eso vienen; pero yo nunca he contado mis problemas a la gente”. Este interesante testimonio nos conduce a considerar que esta “naturalización” de la desconfianza puede acarrear altos costos individuales. Como podemos apreciar, la Sra. Reyes hacia los otros de su entorno puede escuchar y aconsejar, pero hacia ella misma se ensimisma y convive con la soledad. Rol público y vida privada no se mezclan, parecen discurrir por distintos canales entre buena parte de la dirigencia urbano popular.

“Yo no confío en nadie, yo he tenido bastantes experiencias, en todo sitio... Yo antes era muy confiado, hablaba todo lo que iba a hacer y no vale ser así, te mandan robar...”, son las conclusiones a las que llega Víctor Beltrán, dirigente ambulante de padres ayacuchanos y trasladado a Lima a los pocos meses de nacido, todo un andino acriollado, perspicaz y desenvuelto, pero

cuyas experiencias de vida le impone una desconfianza que lo empuja a ser también cauto y receloso. Son diversos los testimonios recogidos que recurren al cúmulo de antecedentes de experiencias negativas vividas o sufridas (con vecinos, paisanos, amistades y/o familiares) como el factor que justifica la desconfianza esgrimida, que en algunos casos, como se desprende de los testimonios, linda con una suerte de esencialismo respecto a la desconfianza. Las malas experiencias, de múltiples orígenes y con mucha regularidad en el tiempo, se han convertido en todo un *background* negativo de los dirigentes sociales, y seguramente extensivo al conjunto de nuestra sociedad.

A modo de graficar este tema por el lado generacional elegimos tanto las versiones del menor como del mayor de los dirigentes entrevistados, donde en ambos casos la desconfianza se encuentra muy enraizada, lo cual reforzaría la idea de que éste es un problema profundo y extendido –por cierto, dramático y muy preocupante– que se viene arrastrando desde mucho tiempo atrás, que perdura y que será una tarea titánica revertir:

“Yo era muy confiado con las personas, pero he aprendido ahora a no confiar... Yo actualmente en mi grupo cuento con dos personas de confianza, después nadie más, tengo que conocerlos muy bien” (Julio Gonzales);

“He sido confiado, pero me han dado golpes por no cuidarme, porque entonces en este asunto también es bueno cuidarse hasta de su sombra” (Juan Flores).

Debemos indicar que en diversos momentos de las entrevistas y fuera de ella, hemos escuchado, como en el caso del Sr. Flores, diversas referencias a frases sentenciosas como “yo no confío ni en mi sombra”, corrosiva afirmación que, por lo visto y escuchado, ha tomado cuerpo en las actuales valoraciones y actitudes tanto dirigenciales como en la mayoría de los sectores urbano populares. Estas parecen ser el prin-

*Las malas experiencias, de múltiples orígenes y con mucha regularidad en el tiempo, se han convertido en todo un background negativo de los dirigentes sociales, y seguramente extensivo al conjunto de nuestra sociedad.*

cipal sustrato de la creciente desconfianza, suspicacias o sospechas que hoy parecen imponerse en buena parte de las relaciones sociales, económicas y políticas en nuestro país, de los unos sobre los otros y de los otros sobre los unos, con serias implicancias para una sana convivencia social y la edificación de una institucionalización democrática viable y sostenible.

La desconfianza encontrada es corroborada por un estudio sobre salud mental en Independencia realizado por un grupo de profesionales de la salud, donde reparan en las sentidas diferencias existentes entre los de “arriba”, las zonas de los cerros que son las más pobres, y los de “abajo”, las zonas consolidadas urbanamente. Entre sus interesantes indagaciones vía entrevistas a profundidad y grupos focales encontramos la siguiente reflexión que vale la pena consignar: “Pareciera que en las partes altas existe mayor desconfianza entre los vecinos y mayor presencia de conflictos. Incluso se mencionó que una de las razones era la cercanía entre las casas que impedía la privacidad, todo lo que pasa en una casa se escucha en las otras, todo el mundo se puede enterar indirectamente de la vida del otro. Esto no sucede en las casas de la parte baja... En las partes altas, como existe una mayor cercanía entre las casas, se menciona que la posibilidad que corran los chismes es mayor y de allí la desconfianza, las verdaderas relaciones de amistad entre vecinos son escasas por lo tanto.” (Mendoza et.al. 2000:33)

Sin ánimo de buscar consuelo, el problema de la desconfianza hoy en día aparece como uno de los principales signos de los tiempos actuales también a escala mun-

*Nos encontramos colocados entre los países con menor confianza interpersonal en el mundo, con sólo un 5% de peruanos que confían en sus compatriotas, mientras hay países como Noruega que alcanzan un 65%*

dial. Según Fukuyama, con la tercera revolución («la sociedad de información») y en plena era postindustrial, la confianza ha tendido significativamente a declinar. La desconfianza política se ha incrementado, la mayoría de ciudadanos de los EE.UU. y de Europa confiaban en sus gobiernos en 1950, pero en la década de los 90 sólo una pequeña minoría mantenía esa confianza. Este deterioro se puede medir también en lo social en el aumento del crimen, de los hijos sin padres, y esta confianza rota redujo las oportunidades y los resultados de la educación (Fukuyama, 1999:55-56)<sup>6</sup>. Pasando de este enfoque mundial a otra realidad más cercana geográfica e históricamente a la nuestra, aunque seguramente muy diferente –por el grado de modernización y crecimiento económico alcanzado– como Chile, tenemos también un deterioro en la confianza al nivel societal existente en ese país. Ello se desprende a partir de las respuestas dadas por los chilenos a la pregunta ¿se puede confiar en la mayoría de las personas? Las respuestas afirmativas dadas por los chilenos en distintos momentos de su historia es la siguiente: 1964: 22,3%; 1990: 23,0%; 1995: 8,2%; 1996: 18,0% (Lechner, 2000).

Y, en el caso peruano, con la profunda desintegración y fragmentación social y cultural que nos caracteriza, tenemos muy altos índices de desconfianza interpersonal, como han sido corroborados por una encuesta nacional realizada en 1996, la cual es parte de una encuesta mundial sobre valores dirigida por Ronald Ingerlant y coordinada localmente por Catalina Romero. En ella nos encontramos colocados entre los países con menor confianza interpersonal

en el mundo, con sólo un 5% de peruanos que confían en sus compatriotas, mientras hay países como Noruega que alcanzan un 65%. Las razones de fondo de esta poderosa desconfianza, más allá de los contextos coyunturales, que sin duda alguna agregan y refuerzan, son aquellos factores de larga data irresueltos y no procesados adecuadamente como país y como nación (Romero C., Sulmont D.: 2000). Nuestro inconcluso proceso de construcción nacional hace vigente aquella referencia arguediana de “todas las sangres” –aunque no necesariamente como un crisol sino más bien como todo un reto histórico– de enfrentar una compleja realidad sociocultural que implica ser extraños, extranjeros y desconocidos, a la vez que tan parecidos y comunes.

En efecto, interpretar valoraciones y actitudes que acontecen actualmente en sectores populares no puede obviar las secuelas tanto del terrorismo y la guerra sucia, donde la zozobra y el miedo se apoderaron de la mayoría de peruanos y retrajeron buena parte de la actividad social y reivindicativa urbana popular; la subversión entró con fuerza en los sectores urbano populares en los últimos años del auge de Sendero Luminoso (1990-92), haciendo que cada vecino sospechara del otro y con un gran temor de ser implicado involuntariamente.<sup>7</sup> Tampoco los largos años de crisis económica que nos han impuesto mayores niveles de pobreza y desempleo, apenas palidecidas por cortas primaveras de crecimiento y optimismo. Ni de la profunda crisis del sistema político y de los partidos políticos como vehículos de representación y canalización de demandas e intereses sociales, y que más bien han recurrido al uso del aparato estatal con fines clientelares; que en los últimos años del fujimorismo se vio agudizado con la manipulación de los programas de alivio a la pobreza, principalmente de las mujeres organizadas, y la cooptación de sus dirigencias por las diferentes instancias del gobierno, propiciando prácticas donde unas informaban sobre las acciones de las otras

CUADRO No 2

“La gente anda siempre buscando la manera de aprovecharse de uno”

Categorías	Frecuencia	Porcentaje
De acuerdo	139	65.6%
Más o menos de acuerdo	30	14.2%
En desacuerdo	43	20.3%
Total	212	100%

para descalificarlas y así esperar una mayor cuota de beneficios a recibir, hechos que seguramente han debilitado la confianza entre las mujeres mismas.

#### *Relaciones de membresía y la cuestión del otro*

La segunda afirmación con la cual buscamos acceder a los vericuetos de la confianza en las relaciones interpersonales de los dirigentes encuestados es aquella de “La gente siempre anda buscando la manera de aprovecharse de uno”. Esta afirmación aparecería implícitamente asociada a la condición dirigenzial de nuestros encuestados y a sus relaciones con sus pares de membresía. El hecho de ser dirigentes, como se ha señalado, les otorga un rol formal de representación organizativa y “autoridad” local, que supone una posición social de distinción y diferenciación, condición que a su vez los colocan potencialmente como “objeto” de la presión y demanda de sus entornos y/o de quienes comparten vínculos organizativos, de “aprovechar” a través de ellos para resolver problemas o sacar ventajas particulares.

En este plano de los denominados “lazos débiles” hemos encontrado un alto porcentaje de dirigentes que refrenda tal situación de intentos de aprovechamiento hacia con ellos: 65.6% se inclina por aseverar que ésa es la actitud común de la “gente” (principalmente de los otros miembros de las organizaciones en la que son directivos). Mientras 14.2% de dirigentes se ubica en los “no siempre”, en algunos casos sí pero que no pueden generalizar; y un 20.3%

considera que tal situación en sus casos no se da, son los dirigentes que al parecer no se han visto frente a esas actitudes de presiones por “sacar provecho” a través suyo. (CUADRO No 2).

Estos registros dirigenziales de suspicacias con sus entornos locales adquiere una mayor presencia entre las mujeres (69.6%), mientras los hombres se muestran con una menor desconfianza (52.5%). Nuevamente, como en la pregunta anterior, se evidencia una diferencia significativa –en términos relativos y absolutos– por género; sobresalen las marcadas inclinaciones femeninas por la poca o muy poca confianza que les suscitan sus pares. Al presumible principio de realidad que hemos señalado también es posible agregar, como elemento explicativo de esta tendencia, el sentido y la lógica con que operan las organizaciones de donde proceden estas dirigenziales, como las organizaciones alimentarias, dado que éstas involucran una distribución interna de recursos, donde ellas están en el centro de tensiones y presiones, lo que puede establecer una mayor propensión a desconfiar de las relaciones en sus entornos organizativos.

Por su parte, la referencia socioeconómica no discrimina en ningún sentido los resultados generales. Y la experiencia dirigenzial nos permite distinguir sobre todo una mayor desconfianza entre los dirigentes “en formación” (73.3%), a diferencia de los “profesionales” (63.2%).

En las entrevistas incluimos la misma pregunta y las respuestas corroboran plenamente las tendencias establecidas en la encuesta.

ta. Hay una gran mayoría de dirigentes que perciben a sus propios pares, los otros miembros de sus organizaciones o de sus barrios, con mucha desconfianza, sin la claridad de que van a actuar o responder en el sentido que ellos esperarían. Más bien, los consideran, en general, orientados por intereses personales en desmedro de los intereses del colectivo o de la comunidad en general, que en algunos casos los llevarían a establecer cauces informales e irregulares de atención a sus demandas particulares. Este será un terreno propicio para distintas situaciones de aprovechamiento mutuo entre dirigentes y dirigidos, donde la ausencia de institucionalización puede permitir “arreglos” informales que “beneficien” a ambos.<sup>8</sup> En ese sentido, contamos con el testimonio de Víctor Beltrán, presidente de una asociación de ambulantes, que nos cuenta sobre las posibilidades que se abren a partir, por ejemplo, de las expectativas que genera en algunos interesados la vacancia de un puesto de venta y el asedio (y las tentaciones) que se le presentan por ser el principal dirigente:

*“¿Siente que los miembros de la asociación buscan aprovecharse de Ud. por ser dirigente?”*

«Sí, porque algunos piensan que porque yo soy presidente, cuando alguien está faltando y saben que de seguir eso el sitio se tiene que vender, se me acercan y me dicen yo quiero comprar, y yo les digo tenemos que esperar 15 días como manda nuestro estatuto y recién ahí le podemos dar de baja. Pero hay veces que te quieren bajar algo, pero yo no soy así, pero otros sí, seguro”.

En otros testimonios dirigenciales encontramos diversas reacciones frente a las manifestaciones de presión y de búsqueda de vías ilícitas que producen desconfianza en las relaciones al interior de las propias organizaciones. Wilson Gutiérrez, un dirigente vecinal “profesional”, es otro que reconoce convivir en un contexto de múltiples tensiones, donde unos quieren, por su parte,

solucionar particularmente problemas del conjunto de la población (titulación y acceso a agua domiciliaria, por ejemplo) que propicia diversas presiones hacia el dirigente, aunque éste manifiesta optar por un irreductible principismo dirigencial de no ceder a las presiones particulares: “Ellos buscan, pero eso depende de mí, porque si yo no quiero, ellos no se pueden aprovechar de mi persona y no me pueden obligar a seguir como dirigente”.

También se presentan otras situaciones en las que los dirigentes conviven con estas presiones pero no las enfrentan y prefieren pasar por desentendidos. Este es el caso de una presidenta de comedor, como Nora Gutarra, que se inclina por hacerse “la loca” —como ella misma lo dice— cuando se presentan estos intentos de sacar ventajas o aprovechar de su condición de dirigente de su organización: “Yo trato de que la persona crea que lo que está haciendo yo no me doy cuenta, pero en verdad uno percibe esas cosas”.

Los dirigentes urbano populares están envueltos en una realidad que, por lo visto, les impone convivir con diversos mecanismos de presión y distintos grados de desconfianza. Frente a estos datos de la realidad, los dirigentes que tienen ante sí un compromiso colectivo de representación y conducción de sus organizaciones apelarán a un sentido pragmático y objetivo por el cual optarán por convivir con dicha situación. Será justamente este sentido de realidad que los forzarán a actuar con una confianza limitada y cautelosa. En la mayoría de casos, los dirigentes sociales buscarán anteponer cierta esperanza y credibilidad, asumiendo una parcial “anticipación arriesgada” sobre la conducta previsible de los otros miembros de sus referencias organizativas, aunque sin llegar a la ingenuidad:

*“Yo creo que siempre hay infidelidades, pero uno tiene que arriesgar, y no puedo vivir siempre en desconfianza porque no viviría tranquila”* (Nora Gutarra).

*"Tengo que confiar para que la organización salga adelante, aunque sé que no debería confiar pero tengo que hacerlo, porque sino cuando voy a creer en las demás personas y las personas van a creer en mí"* (Josefina Tineo).

En estos casos, como en otros, estas dirigentas de organizaciones alimentarias están, por el rol asumido, ante el imperativo de confiar y de que confíen en ellas por más que estos términos sean precarios y elementales. Caso contrario, sin estos mínimos básicos, la organización social se conflictuaría hasta niveles inmanejables y colapsaría. Hay que considerar que sus organizaciones tienen una dinámica cotidiana intensa y vigente, pero son conscientes de que la desconfianza es un dato de la realidad que tienen que sobrellevar en aras de cumplir con los objetivos organizativos, que también son los suyos. Bajo estas pautas de orientación se manejan los dirigentes, de ahí que la actitud sana por correr el riesgo de confiar esté dirigida a conservar sus organizaciones y preservar lo poco obtenido y por obtener. No hemos encontrado casos de dirigentes con la actitud de rechazar frontalmente las distintas evidencias de presión y desconfianza, que los conduciría a la denuncia abierta y la renuncia de sus cargos o de sus organizaciones de procedencia. La totalidad de dirigentes siguen en brega con sus desconfianzas a cuestas, sin las certezas y certidumbres que garanticen el "vale la pena el esfuerzo". En todo ello hay una noción limitada y defensiva del nosotros, que no obstante opera y cuenta mucho.

La desconfianza en el plano de lo interpersonal (ya sea entre individuos con relaciones íntimas o amicales, o entre individuos con relaciones de conocidos o membresía) es una constatación muy presente entre los dirigentes, hombres y mujeres, mayores y jóvenes, limeños y migrantes, pobres y no muy pobres, tanto por relación como por función. En un país como el nuestro, no es fácil confiar, tampoco lo es que

confíen en uno. Y ello se expresa directamente tanto en las relaciones horizontales como en las verticales, que estructuran los dirigentes urbano populares.

#### *Desconfianza y encapsulamiento, dos caras del mismo problema*

Putnam, autor calificado pero controversial, señala que cuando en las relaciones interpersonales (entre familiares, paisanos, o como miembros de sectas religiosas u organizaciones de base) los lazos se mantienen o se incrementan –lo que llama *"la cohesión del in-group"*–, ello puede suponer, sin embargo, posibilidades de *"exclusión del out-group"*. Este tipo de relación también parece operar como tendencia principal entre los dirigentes sociales, para quienes la cohesión hacia adentro, al encapsulamiento en sus relaciones primarias, consecuencia de las pronunciadas desconfianzas que procesan, puede acarrear un desenganche con el mundo social o público que los rodea, más aún cuando éstos tienden a excluirlos o resultarles adversos.

Nos interesa colocar este tema de profunda y extendida desconfianza de los dirigentes urbano populares sobre sus pares y cercanos, endosable a la mayoría de peruanos, como producto del serio problema de déficit institucional que nuestro país preserva y que cualquier propuesta o proyecto de desarrollo y democratización que se precie de serio y con pretensiones de largo aliento debe proponerse revertirlo. Si bien ello ha sido señalado con mucha solvencia y anterioridad por Julio Cotler en su libro *Clase, Estado y nación* (1978), no podemos dejar de señalar que éste debe ser un tema prioritario en cualquier agenda de concertación para la democratización y el desarrollo local o nacional.

Todas estas manifestaciones de desconfianza interpersonal, social y política, sobre ese conjunto de procedimientos que organizan una sociedad, ratifican nuestro histórico déficit institucional. La falta de transparencia y de contrapesos en la función pú-

blica o social, de canales de movilidad social, de cultura ciudadana, nuestros grandes traumas históricos irresueltos, entre otros factores estructurales, dan pie a cauces y prácticas que corroen perspectivas institucionalizadoras, de legitimación de un orden sociopolítico y económico, donde las reglas de juego debieran ser claras para todos y las responsabilidades compartidas.

#### RECIPROCIDAD:

##### *Las ventajas simbólicas del dar*

En términos generales, podemos considerar la reciprocidad como una relación de intercambio de bienes y servicios entre individuos que es esencial para las relaciones sociales de una sociedad. En la reciprocidad el dar supone recibir, ya sea bienes tangibles como bienes simbólicos, y se establecen tanto en relaciones de carácter horizontal como verticales. Este intercambio no siempre es contingente y se plantea para lapsos variables de tiempo. Los móviles de estas relaciones sociales de intercambio pueden ir de la solidaridad a la maximización del interés propio. En estas relaciones de intercambio se conjuga el yo y el tú, el uno y el otro, se construye el ámbito del nosotros. Valga indicar que en un contexto de pobreza o extrema pobreza, como es nuestro caso, el propio concepto de solidaridad (o generosidad) aplicado al intercambio recíproco no siempre debe entenderse como una cualidad moral sino, como en muchos casos, un efecto de la necesidad económica: *«es la escasez y no la abundancia lo que vuelve generosa a la gente»*<sup>9</sup>. Aunque estamos hablando de una generosidad forzada e instrumental, que no es espontánea ni gratuita. Pero, incluso, dicha solidaridad no puede presentarse *“necesariamente bajo los presupuestos de un yo asocial, donde la condición del acercamiento a los otros sea la negación o vituperación de uno mismo”* (Nugent, 1992:60).

Como ante la noción de confianza, conviene diferenciar tres tipos de relaciones de intercambio recíprocas. El primero y más

elemental es la reciprocidad directa e inmediata entre individuos: “tú me das y yo te doy”. Es la figura del trueque, aquella estrategia condicional también llamada a menudo “toma y daca”, por el cual uno busca satisfacer su propia carencia a través de la del otro. Un segundo tipo de reciprocidad es la cooperación, que es la relación por medio de la cual dos o más personas prefieren una acción conjunta a una solución individual para alcanzar un interés común y obtener un beneficio mutuo. Por ejemplo, todos los miembros de una comunidad pueden cooperar para hacer una pista o para atender cualquier otra demanda o necesidad local. Es lo que, en una tipología sobre los objetivos de la acción colectiva, Tanaka denomina bienes públicos (“puros” y “no puros”).<sup>10</sup> Lo característico de esta situación es que todos debieran recibir el mismo tipo de beneficio y todos debieran participar en la consecución del mismo. Lo que es importante para la cooperación, y por lo tanto para la acción social, es saber que todos van a aportar, que no habrá ningún viajero gratis, polizón o *free rider*.

El tercer tipo de reciprocidad es la social. Esta relación se diferencia de las anteriores en dos aspectos básicos: a) el intercambio no es directamente entre individuos, como ocurre en las dos anteriores, está mediada por instituciones; y, b) no todos aportan de la misma manera ni reciben necesariamente el mismo beneficio como ocurre en la cooperación. La reciprocidad, así planteada, es esencial para estructurar un orden social moderno y para el funcionamiento de la democracia. En ésta, todos los miembros de una sociedad aportan de diferentes maneras: tributando, respetando y haciendo respetar las leyes, participando y organizándose, etc. En estas acciones de intercambio, lo que se busca son distintos beneficios individuales que serán usufructuados en diferentes momentos. Un ciudadano cabal cuando aporta con sus tributos o a veces con trabajo concreto, por ejemplo, en las faenas comunales para

construir un colegio en su comunidad, no busca recibir directa ni inmediatamente beneficios de este sistema. De la misma manera, un trabajador aporta al sistema de seguro social y de pensiones, aunque en ese momento no requiere ni de atención en salud, ni compensación por desempleo, ni una pensión. Sin embargo, y éste es el punto central, para que la sociedad y la democracia funcionen, cada ciudadano tiene que tener confianza en el sistema mismo, y saber que va a recibir –como derecho– los beneficios adquiridos en el momento que le corresponda. Para cuando a sus hijos les toque estudiar y durante su vejez, siguiendo los ejemplos presentados. El ciudadano, por lo tanto, tiene que estar dispuesto a invertir en la sociedad, con la confianza de que su esfuerzo y dedicación serán honrados y correspondidos.

Finalmente, queremos distinguir entre reciprocidad y solidaridad. En todas las formas de reciprocidad mencionadas, todos los involucrados son formalmente iguales al menos en términos ciudadanos. Es decir, tienen derechos y deberes reconocidos social o jurídicamente y esperan recibir un beneficio igual o mayor a su inversión en el intercambio social efectuado. Estarán, por consiguiente, más cerca de estrategias de maximización de sus intereses. En las relaciones y actos de solidaridad no es así, no obstante el hecho de ser solidario implique una utilidad simbólica. En primer lugar, el beneficiario de la solidaridad se identifica justamente porque no es igual a los que serán solidarios con él. Ha sufrido un accidente, un desastre, una enfermedad, etc. o expresa una carencia o una necesidad, que lo hace objeto del apoyo de los demás miembros de su comunidad que no han tenido tal percance ni adolecen de manera crucial y perentoria dicha necesidad. La solidaridad es una manifestación del altruismo, donde la razón primordial es el bienestar y el beneficio del otro, en la que predomina el dar sobre el recibir y donde se impone el interés por los demás sobre el inte-

rés egoísta. Pero un acto de solidaridad también posibilita una satisfacción individual para quien lo ejecuta: “En la donación altruista, el hecho mismo de dar puede ser positivamente evaluado, por encima de la evaluación positiva del placer que en el donativo encuentre quien lo recibe” (Elster, 1989:236). Esta utilidad simbólica también es reconocida para realidades como la nuestra, donde ciertas prácticas de solidaridad, “aquellas desprovistas de una perspectiva tutelar, pueden estar al servicio del fomento de nuevas formas de individuación” (Nugent, 1992:61).

En términos estrictamente modernos de la organización de una sociedad, el ámbito donde las relaciones sociales tienen lugar y se definen es en el mercado. La solidaridad, *estricto sensu*, no sería un elemento constitutivo de una sociedad moderna en tanto no discurre por la lógica mercantil. La solidaridad es un acto libre, voluntario, sin obligaciones y sin sanciones. Sin embargo, desde el punto de vista ético, la solidaridad –o la “simpatía”, “generosidad” y “espíritu público”, como la calificaba Adam Smith– resulta esencial. Es difícil imaginar que una sociedad moderna pueda sobrevivir sin que la solidaridad fuera considerada parte de los valores constitutivos de la sociedad, como parte de sus aspiraciones al bien común. En realidades como la nuestra, la solidaridad es un componente esencial ante las profundas demandas por equidad económica, política y social. Y para el caso del presente estudio, éramos conscientes de que la envoltura discursiva del deber ser dirigencial también incorporaba un sentido solidario y altruista para quien lo ejerciera.

Por otra parte, es necesario tomar en cuenta nuestros mediatos antecedentes socioculturales, ya que el proceso urbano acontecido en el país tuvo como principal protagonista al contingente migratorio, de mayoritario origen andino, que trajo consigo diversas prácticas y tradiciones de reciprocidad, referente que en sus lugares de origen “no sólo constituye el eje sobre el

que gira la organización socioeconómica, sino que cubre todos los campos de la actividad cultural, normando la vida de los individuos”<sup>11</sup>. La *minka*, el *ayni*, *ullay* o *waje waje* fueron diversas maneras de intercambiar trabajos y favores para actividades de beneficio comunal o particular, que comprometían el retorno del bien o servicio prestado y que también fueron implementados por los migrantes en sus tareas de hacer vivibles arenas y empedrados con el objetivo de construir sus propios hábitat en las ciudades. Sin embargo, como estamos constatando en nuestros días, ello no es sólo un remanente cultural, existen diversos indicios para afirmar que estas prácticas –seguramente combinada con otros componentes culturales y sociales– perduran y se manifiestan, aunque por supuesto sin la centralidad y trascendencia que antes supuso.

Todo este tema de la reciprocidad tiene una estrecha vinculación con la función directiva de nuestros encuestados y entrevistados. Estos se encuentran ante el imperativo moral, nuevamente debemos reiterarlo, de comportarse como los “representantes” de sus organizaciones y sobre quienes recae la responsabilidad de “velar” por los intereses del conjunto aún en desmedro de los propios. Este registro estereotipado, además, es parte de un discurso dominante que se ratifica permanentemente en las dinámicas organizativas e incluso fuera de los límites de la organización social de base. Ello pue-

de ayudarnos a explicar aquella extendida “condena” hacia lo que sabe a intereses individuales o particulares en sectores populares, en particular en sus organizaciones. Situación que nos ha conducido a una paradoja, dado que la consolidación del liderazgo social de los dirigentes profundiza sus procesos de individuación, donde el discurso colectivo ha sido instrumentado para una mayor afirmación individual. Acusar de “tener” intereses particulares a un dirigente resulta casi un adjetivo o una mención peyorativa causal de censura y descalificación en las organizaciones populares. Por consiguiente, lo “particular” adscrito a quien ejerce un rol de representación aparece como sospechoso y objeto de múltiples suspicacias fuertemente fijadas en el sentido común popular. Para la interpretación de los datos que en este rubro nos presenta la encuesta, debemos tomar nota de la incidencia que puede tener este discurso represor de intereses particulares en las autoimágenes que los dirigentes proyectan, sesgo que puede imponerles un discurso que pone por delante una vocación de “servicio” y “sacrificio” (de lo “particular” sobre lo “general”) para cubrir las exigencias de los cánones sobre ser un buen dirigente.

*Vocación de servicio y/o apego al discurso del deber ser dirigencial*

Para este tema de reciprocidad, en la encuesta se trabajaron tres afirmaciones genéricas referidas a relaciones interpersonales

CUADRO No 3

“Siempre hay que hacer el bien sin mirar a quién”

Categorías	Frecuencia	Porcentaje
Ns/Nr	2	0.9%
De acuerdo	201	94.8%
Más o Menos de acuerdo	6	2.8%
En desacuerdo	3	1.4%
Total	212	100%

de los dirigentes. Se consideró, en primer lugar, una pregunta muy típica (“Siempre hay que hacer el bien sin mirar a quién”), que corresponde a un antiguo slogan asumido por diversas entidades de corte filantrópico y fines solidarios, donde se privilegia el dar al recibir. Las respuestas obtenidas, como era previsible, son contundentemente afirmativas. 94.8% de dirigentes se muestran abiertamente, al menos discursivamente, solidarios; y sólo un reducido y desdeñable 2.8% señala sus reparos a la vigencia absoluta de dicha actitud; y los reacios al filantropismo, que privilegiaban un intercambio con interés, llegan a un insignificante 1.4%, que en términos absolutos corresponde a 3 dirigentes de toda la muestra aplicada. (CUADRO No 3)

Frente a estos datos tan contundentes, queremos resaltar la unanimidad que adquieren los dirigentes clasificados como “en formación” como los de “alta confianza”, donde el 100% responde “de acuerdo” con esta afirmación de solidaridad. Nuevamente encontramos cierta relación de los dirigentes con poca experiencia dirigencial con una mayor actitud positiva y de servicio.

Queremos hacer hincapié en algunas de las reflexiones que efectúa Grompone sobre la importancia de la solidaridad frente a lo que denomina “malestar social”. Apuesta por que ella se convierta en un principio universal, un valor ante las tensiones y los temores que atraviesan nuestras relaciones sociales, y como parte de una salida ante

una situación intolerable. Y recurre a Richard Rorty, para presentarnos el “modelo” norteamericano de una solidaridad que no puede apelar sólo a la condición humana sino sobre todo a algo más restringido y local (“uno de nosotros”) compaginando con un nosotros nacional.<sup>12</sup> En nuestro caso, la solidaridad opera principalmente a escala micro y dirigida a relaciones primarias. Este acotamiento, a diferencia de lo “restringido” y “local” conjugable con el “nosotros” estadounidense, asociado a la idea de nación, para nosotros resulta equivalente a lo familiar, a veces extensivo a lo organizativo y esporádicamente a lo vecinal. Por consiguiente, esta apuesta por la solidaridad como un principio vinculado a los derechos y deberes individuales y colectivos es uno de los retos centrales y de mayor complejidad en nuestro país.

También aplicamos en la encuesta otras dos preguntas, ya menos ideológicas o discursivas, que aludían a una posible retribución por el servicio prestado, con las que quisimos identificar mejor el tipo de intercambio que los dirigentes establecen a través del favor y la ayuda. Estas nociones implican acepciones como beneficio, donación, cortesía, atención, la primera; y socorrer, cooperar, asistir, la segunda. En la implementación de ambas acciones se genera una relación donde se establece – comúnmente implícita más no explícitamente – que el emisor del favor o la ayuda es alguien que en ese momento no tiene

CUADRO No 4  
“Cuando uno hace un favor debe asegurarse que le respondan del mismo modo”

Categorías	Frecuencia	Porcentaje
De acuerdo	41	19.3%
Más o Menos de acuerdo	25	11.8%
En desacuerdo	142	67.0%
Ns/Nr	4	1.9%
Total	212	100%

esa carencia o necesidad o no la tiene con la urgencia del caso. Por lo que podemos asumir que estamos hablando de una relación vertical, aunque ésta pueda ser coyuntural o circunstancial, donde el emisor del favor tiene una posición diferenciada, que bien puede ser muy propia del hecho de ser dirigentes.

Frente a la frase: *“Cuando uno hace un favor debe asegurarse que le respondan del mismo modo”*, que es parte de una pregunta algo descarnada, donde se asume de manera directa que “favor con favor se paga”, encontramos una mayoría que –como era de esperar– descarta tal posibilidad (67%). Puesta así la pregunta, le quita el agregado simbólico que conlleva ser el emisor en esta relación de intercambio, quedando una abierta relación mercantil que al menos formalmente no lo asumen desde el perfil de estar “al servicio de los demás”, que implica su condición dirigencial. Pero hay un 19.3% que acepta este tipo de intercambio, que hace del favor casi un “trueque”. Se diluye en parte la contundencia del cuadro anterior. (CUADRO No 4)

En esta afirmación más explícita encontramos algunos matices que vale la pena considerar. Los hombres se muestran con una mayor disposición mercantil en sus relaciones de intercambio, con promedios relativos que doblan el de las mujeres: 32.5% y 16.3%, respectivamente. Tendencia que también se repite en el agrupamiento según el nivel de vida, donde es incluso ma-

yor que el doble el promedio de los “precarios” (27.3%) sobre los “decorosos” (11.5%). Por su parte, la experiencia dirigencial marca en particular por mostrarse de acuerdo con el trueque entre los “profesionales” (34.2%) a diferencia de los “en formación” (20%). Por lo tanto, los dirigentes hombres en condiciones de mayor pobreza y con una mayor experiencia dirigencial son más proclives a relaciones del tipo “toma y daca”, con pocos márgenes para la generosidad y gratuidad que implica la solidaridad.

Y con relación a la reciprocidad con los entornos locales de los dirigentes incluimos la frase: *“Lo importante es ayudar, en algún momento alguien lo reconocerá”*, que alude a una situación más sutil y atemporal, con un sentido menos tangible y más simbólica, donde el objetivo buscado será el reconocimiento del entorno más que el retorno de un bien o un servicio. En relación con esta afirmación, la encuesta reporta un amplio 84.9% de dirigentes urbanos populares, asumiendo tal posibilidad como legítima y deseable. Sólo hay un 5.7% que se inclina por el anonimato y, al parecer, un cabal “hacer el bien sin mirar a quién”. (CUADRO No 5).

Si bien esta manifestación de aspiración al reconocimiento es muy sólida, hemos identificado que el género refuerza esta predisposición hacia la obtención de reconocimiento a través de la ayuda ofrecida o ejercida. Los dirigentes hombres, un poco

#### CUADRO No 5

“Lo importante es ayudar, en algún momento alguien lo reconocerá”

Categorías	Frecuencia	Porcentaje
De acuerdo	180	84.9%
Más o Menos de acuerdo	18	8.5%
En desacuerdo	12	5.7%
Ns/Nr	2	0.9%
Total	212	100%

más que las mujeres, muestran una casi unánime disposición (95% y 82.6%, respectivamente) por lo que Todorov concebía como las motivaciones individuales que dirigen sus acciones: el deseo de gloria y de consideración, la necesidad de reconocimiento y la llamada a la mirada del otro (Todorov, 1995:41).

Debemos considerar que lo que está en juego para este segmento dirigencial, cuando de “ayudar” se trata, no es sólo una cesión o préstamo de bienes o servicios concretos, es sobre todo el hecho simbólico de que la ayuda a alguien les permite una gratificación individual, a la vez que ratifica la legitimidad de su condición de dirigentes. Estas relaciones de intercambio, además, se encuentran estrechamente mediadas por la envoltura discursiva del deber ser dirigencial que les impone privilegiar el dar, servir, favorecer o ayudar, ante lo cual lo esperado no es el retorno de lo cedido o prestado. En este tema de la reciprocidad aparece la figura del Caballo de Troya, que en sus interiores lleva agazapados la aspiración al reconocimiento, a la legitimación de su rol y a la confirmación de su condición de ser “alguien”, diferenciado ante su entorno, como los sentidos que predominan en buena parte de los dirigentes populares en las relaciones que establecen con sus entornos organizativos y comunales.

#### *Una sociabilidad disminuida y vulnerable*

Hemos encontrado entre los dirigentes urbano populares de Independencia una alta y marcada desconfianza –que coexiste con una importante voluntad a confiar en sus pares a pesar de– y una importante disposición a la reciprocidad desde sus posiciones de dirigentes, que conlleva la búsqueda de afirmarse individualmente ante las miradas de los otros. Como bien señala Nugent, “la conformación de nuestra persona social es algo básicamente complejo, con frecuencia ambigua y con una base francamente contradictoria” (Nugent, 1992). En

sus relaciones individuo-comunidad, en la socialidad de los dirigentes se producirán importantes avances e hitos de individuación, pero ellos se verán limitados y bloqueados por los contextos en que se dan y reproducen estas relaciones. Resultan encontrados los aprendizajes del deber ser, de las orientaciones rectoras y normativas no sólo en sus roles dirigenciales sino como individuos mismos, como ciudadanos, con una realidad que impone prácticas concretas de distintos signos, con diversos atajos y vías informales para ser alguien. De ahí la predisposición al encapsulamiento de sus relaciones sociales o refugio en sus relaciones acotadas a su organización o núcleo familiar. El encapsulamiento restringe los intereses y la funcionalidad de las relaciones sociales. Es un círculo vicioso. No hay aperturas a horizontes mayores y más complejos. Fujimori supo aprovechar e instrumentalizar esta tendencia predominante en sectores populares. Aunque, en rigor, son las razones estructurales –agravadas o relativizadas por circunstancias coyunturales– como la precariedad de nuestro ordenamiento sociopolítico y nuestro irresuelto déficit institucional que ayudan a explicarnos el trasfondo de nuestras dificultades por conjugar el nosotros como referencia orientadora válida y legítima.

Los dirigentes sociales estudiados son modernos hasta cierto punto y están inscritos en una sociabilidad con “techo”. El “yo mismo soy” se hace propio de espacios primarios y relaciones locales suscritas, con actitudes defensivas y relaciones forzadas, pero insuficientes para otros planos donde se pone en juego su cabal condición ciudadana y su pertenencia a la sociedad política. Las fracturas estructurales e históricas, aquellos puentes rotos, no hacen sustentable esta básica e indispensable interrelación entre individuo y comunidad, individuo e institucionalidad. La fragmentación y desestructuración nacional siguen siendo nuestro sino. Los espectros del pasado, lejanos y recientes, nos siguen acosando e

impidiendo ser un alguien colectivo, bloqueando la generación de actores sociales e individuales los suficientemente fuertes y estructurados para sentir y reconocer a nuestros pares y comunes como uno de los nuestros.

En sociedades con gobiernos autoritarios, como correspondió a nuestro pasado inmediato, la desconfianza política aumenta y tiende a conducir a la apatía y no a la reciprocidad. “Surge una apatía moral, se expande el aburrimiento, la vida bajo la dictadura es tan gris porque ya nada logra entusiasmar, la gente no se compromete con nada. Este desarraigo se muestra en la desconfianza que reina en las relaciones sociales, e influye en las capacidades de aprendizaje porque provoca una alteración del sentido de realidad. El individuo aislado tiene dificultades de verificar su subjetividad, se diluyen los límites entre lo real y lo fantástico, lo posible y lo deseado.” (Lechner, 1998). No estamos lejos de estas coordenadas, pero lo más difícil y complejo será revertir sus secuelas valorativas y actitudinales.

En estas relaciones de alta desconfianza y de reciprocidad instrumental, los dirigentes urbano populares apuntan a obtener beneficios simbólicos en un contexto donde las carencias y necesidades están aumen-

tando; donde las expectativas de movilidad social se han ampliado y sus canales de realización se han bloqueado; donde la capacidad redistributiva en los últimos años se ha hecho más selectiva y mediada instrumentalmente por intereses políticos estatales. La posibilidad de establecer niveles básicos y espontáneos de confiabilidad y reciprocidad, en este crítico cuadro sociopolítico y cultural, se han visto significativamente mermadas. No obstante, los dirigentes sociales se han mantenido, asumiendo que “la función debe continuar”, y lo hacen no sólo por un sentido pragmático o por una vocación a la resignación, también porque de ese complejo y costoso modo se hacen a sí mismos, ratifican su individualidad.

Si bien los niveles de desconfianza resultan muy preocupantes, debemos considerar que encontrar que los dirigentes no sean muy confiados puede ser un factor positivo, por ejemplo, para la exigencia y fiscalización de autoridades locales o nacionales, como de sus propias referencias organizativas. Después de todo, y no sólo para la teoría liberal, un régimen democrático necesita de pesos y contrapesos precisamente porque no se puede confiar que la gente actúe siempre de manera correcta.

## NOTAS

\* Departamento de Investigación de Alternativa, Centro de Investigación Social y Educación Popular.

<sup>1</sup> La noción de magma en Castoriadis alude a “significaciones imaginarias sociales no reducible a la funcionalidad de la razón”, no planteadas como interpretaciones del mundo pero que es una fuerza encapsulada que busca liberarse y expresarse.

<sup>2</sup> Para una ampliación del tema ver Sen [www.iigov.org/pnud](http://www.iigov.org/pnud).

<sup>3</sup> Si bien a Putnam se le considera el autor más importante de esta teoría del capital social, existen otros académicos que previamente plantearon sus definiciones al respecto como Bourdieu, Coleman, North y

Granovetter, quienes desde la sociología como de la economía revaloraron la significativa importancia de las relaciones sociales para el comportamiento político democrático y la productividad económica de los individuos. Posteriormente otros autores han planteado diversos cuestionamientos a dicha teoría (Portes y Landolt, Harriss y de Renzio, y Putzel) en tanto confunde diferentes niveles de abstracción y mezcla los elementos abstractos de la cultura (como normas) con elementos de prácticas sociales concretas (como interacciones y relaciones); trata de explicarlo simultáneamente como causa y efecto, pero en realidad este conjunto de relaciones de confianza y reciprocidad no

necesariamente produce altos niveles de participación ni sociedades civiles altamente democráticas, ni una mayor productividad económica; este concepto también incuba su lado oscuro, dado que no sólo puede ser fuente de bienes públicos sino también puede llevar a “males” públicos como el desincentivo a la iniciativa individual, la exclusión de los “otros”, la restricción de la libertad y el fomento de los conflictos intragrupal (John Durston: 2000). Entre los académicos peruanos, Julio Carrión, Martín Tanaka y Patricia Zárate, en un estudio sobre participación democrática en el país, ponen en cuestión uno de los atributos básicos del capital social, en tanto comprueban que la participación en organizaciones sociales tiene muy poco que ver con el desarrollo de valores democráticos (Carrión et.al., 1999). Esta constatación podría discutirse desde el enfoque de Lechner al respecto, en tanto de lo que se trata no es de analizar si existe o no capital social considerándolo como un “stock”, tal como el propio Putnam lo concibe, sino la disponibilidad diferenciada, sus flujos y la transformación de dicha acumulación de recursos y vínculos sociales en los individuos. Perspectiva que, en sectores urbano populares, se verá bloqueada ante un contexto de encapsulamiento, desinstitucionalización y pobreza. En ese sentido, la precariedad de nuestros valores democráticos discurre como un proceso natural que es necesario enfrentarlo y revertirlo.

<sup>4</sup> A partir de la información recogida sobre ocupación, grado educativo, número de hijos, posesión de bienes electrodomésticos, si contaban o no con “empleada del hogar”, la condición de la tenencia de sus viviendas, la calidad y ubicación de sus viviendas, hemos construido un índice socioeconómico que hemos denominado nivel de vida. Este índice comprendió tres categorías: “decoroso”, conformado por los dirigentes con los más altos promedios en todos –o hasta menos uno– de los indicadores señalados (36.8%); “modesto”, donde se ubican los que mostraban promedios intermedios o que en unos tenían promedios altos y en otros bajos, obtuvo el 35.4%; y “precarios” son aquellos con serias carencias y de muy bajo promedio en los indicadores considerados, los cuales llegan al 25.9%. Por su parte, el índice

de experiencia dirigenal considera los años que tienen de dirigentes, la participación en otras organizaciones y el número de capacitaciones recibidas. Para lo cual también se ha considerado tres categorías, la primera es la de los “profesionales”, compuesto por aquellos dirigentes que han acumulado más de diez años ejerciendo dicho rol, que participan en otras tres organizaciones diferentes a las que de donde son dirigentes y que han participado en más de diez talleres, seminarios o cursos de capacitación (27.4%); la de los “experimentados”, con más de cinco y menos de diez años como dirigentes, miembros de una o dos otras organizaciones y con más de cinco y menos de diez experiencias de capacitación (42.5%); y los dirigentes “en formación”, donde están los que tienen menos de cinco años como tal, sólo pertenecen a la organización donde ejercen una función directiva y cuentan con menos de cuatro capacitaciones (30.2%).

<sup>5</sup> Y que para buena parte de los dirigentes, sobre todo en las mujeres, se reproduce tanto en sus relaciones primarias como en la vida organizativa, que tiene mucho de relaciones íntimas y de amistad, tal como veremos en este y otros testimonios.

<sup>6</sup> Si bien los indicadores de desconfianza y la data que nos presenta Fukuyama resultan objetivos y sugerentes, debemos de tener en cuenta que los propósitos de este autor responden a un enfoque conservador que intenta generar otras explicaciones al gran pasivo que nos presenta el hegemónico neoliberalismo.

<sup>7</sup> En realidad, como ha llamado la atención Jo-Marie Burt: “Pocos trabajos han buscado examinar la dinámica de la expansión senderista en Lima, la naturaleza de su interacción con la población local y con otros actores, y las actitudes locales hacia sus acciones y presencia” (Burt, 1998:272). Como ella misma indica, sólo se cuenta con los trabajos de McCormick (1990, 1992), que presenta un buen análisis del papel de Lima en la estrategia macropolítica senderista; el de Smith (1992b), que examina las actividades senderistas en Ate-Vitarte. A lo que habría que agregar el trabajo de investigación que esta autora realizó en Villa El Salvador. Llama la atención que todos estos estudios correspondan a académicos extranjeros, norteamerica-

nos en particular. Por el lado de los nacionales sólo contamos con estudios del movimiento sindical llevados a cabo por Sulmont et al. (1989) y Balbi (1992), y los apreciables informes periodísticos de las actividades urbanas senderistas en *Quehacer* y en *Ideéle*. Últimamente, a raíz del VII Congreso Peruano de Psicoanálisis que abordó desde distintas entradas el complejo tema de lo siniestro en el Perú, Carmen Lora preparó una sugerente ponencia sobre el impacto de Sendero y el fujimorismo en los comedores populares de la capital: "Sendero Luminoso sembró la duda y la desconfianza al interior mismo de los comedores. 'El partido tiene mil ojos y mil oídos'. Instauró otra vez el silencio del cual se habían librado las mujeres en una primera etapa de experiencia del comedor, apropiándose en sus propios términos de la palabra. Al llegar Sendero volvieron a callar... Esta desconfianza y temor al interior de la organización suprimió muchos espacios de intercambio y debate, suprimió la posibilidad de verbalizar lo que vivían en forma abierta dentro del comedor" (Lora, 2002:58).

<sup>8</sup> Las instituciones son las que le dan piso y soporte a las relaciones, más allá que estas instituciones sean tradicionales (como comunidad o familia) o modernas. Por lo tanto, este creciente y sostenido proceso de desinstitucionalización que nos caracteriza alimentarán directamente los amplios niveles de desconfianza encontrados. Una apropiada definición de institucionalidad política, extendible a otras dimensiones, es aquella que la considera como las reglas, normas y/o los patrones de comportamiento, explícitos o implícitos, formalmente establecidos o que operan informalmente, en torno a la vida pública, que son aceptados, reconocidos y compartidos por todos los miembros de una so-

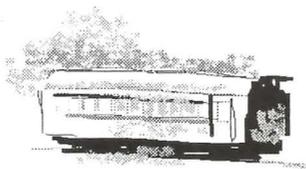
ciudad. Y, por lo tanto, hacen previsibles los comportamientos propios y de los otros miembros de dicha colectividad (Murakami, 2000:30). Para nosotros, como país, un reto de fondo es el de poder compaginar lo normado legalmente con los procedimientos habituales de la población.

<sup>9</sup> E.E. Pritchard, *The Nuer*, Oxford University Press, Londres 1940, pp. 90- 91. En *Cómo sobreviven los Marginados* de Larissa Lomnitz.

<sup>10</sup> "La definición de bien público puro es aquél que tiene dos características, la primera es que el disfrute de sus beneficios no puede ser excluyente; y la segunda, que su disfrute no puede ser dividible, o afectar el consumo de los otros. En este sentido, público no es sinónimo de provisto por el Estado (hay bienes públicos provistos por el sector privado). Ahora bien, los servicios públicos (ahora sí en el sentido de provistos por el Estado) básicos (como luz, agua, reconocimiento legal), por lo general no son bienes públicos puros (su consumo puede ser excluyente, aunque no siempre divisible). Sin embargo, en las primeras etapas de la vida de los barrios, cuando lo que se está jugando es el acceso del barrio al sistema eléctrico, o al sistema de distribución de agua, o el evitar ser desalojados de un terreno, los servicios básicos funcionan como bienes públicos puros" (Tanaka, 1999:13, nota de pie 21).

<sup>11</sup> Cita del antropólogo cuzqueño D. Nuñez del Prado, 1972:78; tomado de Pablo Vega Centeno, 1992:34-35.

<sup>12</sup> Sentimiento y práctica solidaria, que a raíz de los atentados terroristas sobre distintos lugares emblemáticos del poder norteamericano, ha alcanzado sus picos más elevados y sentidos. El "orgullo" de ser norteamericano actualmente está más fuerte que nunca.



Jorge Lossio/  
FIEBRE AMARILLA, ETNICIDAD  
Y FRAGMENTACIÓN SOCIAL

A Marcos Cueto

*Una de las características de los países andinos es la diversidad cultural y la existencia de múltiples prejuicios negativos entre los distintos grupos culturales y sociales. La convivencia, dentro de un mismo estado, de grupos con diferentes tradiciones, mentalidad e idioma no ha sido fácil ni carente de conflictos, y a lo largo de la historia republicana se han presentado tendencias que en algunos casos han favorecido la diversidad cultural y otras que han promovido la homogenización. La formación de los prejuicios negativos entre los variados grupos sociales y culturales se manifiesta con mayor fuerza en situaciones extremas como: guerras, levantamientos populares, epidemias, entre otros.*

Un vacío existente en los estudios sociales e históricos es la falta de investigaciones comparativas que permitan apreciar cómo es que se crean estos prejuicios y cómo se van redefiniendo las identidades étnicas y nacionales en los países andinos en contextos específicos. La presente investigación se enmarca en la terrible epidemia de fiebre amarilla que hacia 1868 se expandió por diversos países americanos, entre ellos el Perú. La magnitud de la epidemia, que se prolongó de febrero a junio de 1868 por diversas ciudades de la costa peruana, se puede apreciar por el hecho que sólo en Lima la enfermedad fue contraída por aproximadamente 10,000 habitantes (un décimo de la población capitalina de entonces) ocasionando la muerte de poco más de 4,000 personas.<sup>1</sup>

Usualmente se piensa que las causas y los efectos de las enfermedades deben ser estudiadas y combatidas sólo desde un enfoque científico biológico. Sin embargo, el estudio social de una enfermedad nos permite descubrir aspectos étnicos, regionales, e incluso de género que difícilmente pueden ser apreciados con tanta claridad en otras situaciones o contextos. Las epidemias, expresión extrema de la enfermedad, llevan a los grupos sociales afectados a buscar culpables que suelen encontrar en las culturas, etnias, o países vecinos. De esta manera se crean prejuicios y se recrean identidades que perduran después de culminadas las epidemias y que imposibilitan una adecuada convivencia multicultural.

La percepción y los prejuicios que se crearon durante la aparición de la epidemia de fiebre amarilla de 1868 fueron diversos. Los limeños culpaban a los inmigrantes chinos por la aparición de la enfermedad, la población de la costa norte del país culpaba a los guayaquileños y panameños, los de la costa sur a los chilenos, mientras que los miembros de las clases más acomodadas consideraban que los migrantes indígenas así como los sectores marginales (ebrios, prostitutas, mendigos) eran la causa principal de los problemas de salud pública del país. El objeto del artículo es demostrar cómo la aparición epidémica de la fiebre amarilla reforzó prejuicios ya existentes y se convirtió en un obstáculo para la tolerancia y la aceptación de la diversidad cultural, un problema recurrente en nuestra sociedad.

Para la realización de la presente investigación se consultaron diversos repositorios documentales, como el Archivo de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima, el

Archivo Histórico de la Municipalidad de Lima, el Museo de Ciencias de la Salud de la Universidad de San Marcos, así como la Sala de Investigaciones de la Biblioteca Nacional, donde resultaron especialmente útiles los relatos de viajeros, las revistas científicas y los diarios de la época.

### *La fiebre amarilla*

La fiebre amarilla es una enfermedad de origen viral, transmitida de hombre a hombre en las ciudades y sus alrededores por el mosquito *Aedes aegypti*. Este mosquito habita en climas tropicales y subtropicales, difícilmente se aparta de las viviendas y recurre principalmente a los contenedores artificiales de agua para depositar sus larvas. La enfermedad se caracteriza por ataques repentinos de fiebre, escalofríos, dolor de cabeza, dolor muscular, postración y vómito. Una vez afectado, el individuo adquiere inmunidad frente a la misma.<sup>2</sup>

Aunque la fiebre amarilla existió en forma endémica en varias ciudades americanas desde el siglo XVII, fue recién hacia la década de 1850 cuando las condiciones ecológicas, sociales y económicas favorecieron la aparición epidémica de la enfermedad en el país.<sup>3</sup> En el plano económico, es necesario recordar que el descubrimiento científico del guano, hacia la década de 1840, tuvo un efecto multiplicador en los volúmenes del comercio internacional desde y hacia el Perú.<sup>4</sup>

El creciente arribo de vapores procedentes de ciudades donde la enfermedad era endémica, como Panamá y Guayaquil, fue un elemento crucial. Primero, por los pasajeros infectados que arribaban en los buques. Segundo, porque en los vapores de la época era usual el empleo de tanques y depósitos de agua descubiertos para satisfacer las necesidades de los tripulantes. El uso de estos contenedores artificiales de agua posibilitó y alentó la reproducción del *Aedes aegypti* durante los viajes y su introducción en las costas peruanas junto con los vapores.<sup>5</sup>

Al interior de las ciudades hubo otros factores que favorecieron la transmisión de la enfermedad. En las viviendas era común la existencia de numerosos recipientes de agua que se mantenían descubiertos, como "... jarros, vasijas, bateas, porongos, jofainas, tinajas y cacerolas", los cuales se convirtieron en criadores ideales del mosquito transmisor de la enfermedad. Por otro lado, la aglomeración de personas en espacios reducidos facilitó y aceleró la propagación epidémica.<sup>6</sup>

Puesto que hacia mediados del siglo XIX todavía no se conocía la etiología de la fiebre amarilla (recién en 1900, una comisión del ejército norteamericano demostró que se transmitía de una persona enferma a una sana por el mosquito *Aedes aegypti*), la aparición de la enfermedad fomentó entre la elite médica local una serie de discusiones acerca de su origen y su forma de transmisión.

El debate se polarizó entre los Contagionistas versus los Anticontagionistas. Los contagionistas postulaban que las enfermedades se transmitían directamente de una persona enferma a una persona sana por compartir el mismo espacio, por vestir las mismas ropas o por consumir los mismos alimentos. Ante la posible aparición de una epidemia proponían como medidas de prevención los cordones sanitarios, un cumplimiento riguroso de las cuarentenas y la reclusión de los enfermos en lazaretos.

Los anti-contagionistas, en cambio, pensaban que la epidemia había aparecido espontáneamente en el país dadas las inadecuadas condiciones ambientales de la misma, por lo cual promovían principalmente el aseo de las calles, la canalización de las acequias, y en general la erradicación de todos los posibles focos de infección miasmática (los miasmas o las materias orgánicas en descomposición eran considerados entonces como el origen de epidemias e innumerables enfermedades infecciosas). Para probar sus puntos de vista, algunos médicos recurrieron a las más curiosas téc-

nicas. Francisco Rosas, por ejemplo, uno de los miembros más destacados de la Sociedad Médica de Lima acostaba a enfermos de diferentes enfermedades en camas donde habían fallecido amarílicos, demostrando así que la fiebre amarilla no se transmitía por contagio directo.<sup>7</sup>

Es necesario sin embargo matizar esta polarización. Muchos médicos promovían tanto los lazaretos y las cuarentenas como las mejoras en las condiciones ambientales urbanas. Es cierto también que habían enfermedades que la elite médica unánimemente aceptaba como contagiosas (por ejemplo la viruela) o no-contagiosas (por ejemplo la disentería). En palabras del médico y prócer de la Independencia José Manuel Valdés, "... uno de los puntos que más se han discutido entre los médicos es el del contagio... es indudable que algunas enfermedades son contagiosas, que otras no lo son siempre y que en otras es quimérica la sospecha del contagio".<sup>8</sup>

El debate no fue ajeno a los intereses y las preocupaciones económicas y sociales de la época. Por ejemplo, los contagionistas (que propiciaban las cuarentenas) eran acusados de ser proteccionistas (es decir, que apoyaban el desarrollo industrial local vía los altos aranceles o la prohibición de importar productos foráneos) mientras que a los anti-contagionistas (desinteresados en cualquier tipo de cordón sanitario o control portuario) se les relacionaba con los intereses de las grandes casas comerciales.

#### *La reacción inicial ante la epidemia*

Hacia fines de 1867, empezaron a circular rumores de un importante brote de fiebre amarilla en Guayaquil. A los pocos días la noticia fue confirmada por el cónsul peruano en dicho puerto. La Facultad de Medicina se reunió y determinó que lo ideal era la incomunicación total de la costa peruana con Guayaquil.<sup>9</sup>

Puesto que era imposible cerrar de modo absoluto las fronteras, se decidió aplicar en los puertos un período de observación de 7

días para todos los vapores procedentes del Ecuador. En caso se detectara un portador de la fiebre amarilla, la cuarentena se extendería a 40 días. Sin embargo, al ver obstaculizadas sus empresas y afectados sus intereses, los comerciantes protestaron y el gobierno desestimó las cuarentenas. Como señalara el prominente médico José Casimiro Ulloa, "... si los consejos del arte hubiesen sido debidamente atendidos, es muy probable que no deploraríamos hoy los funestos estragos de la fiebre amarilla". Al entender de Ulloa, primaron los intereses comerciales sobre los sanitarios.<sup>10</sup>

El segundo paso fue el establecimiento de lazaretos. La idea era aislar completamente a todos los portadores de la fiebre amarilla, con la esperanza de cortar la transmisión de la enfermedad. Al presentarse los primeros casos en la capital, se encargó a la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima, entonces bajo la dirección de Manuel Pardo, el establecimiento de un lazareto provisional y la construcción de uno permanente. En lo posible, se debía evitar la admisión de los epidemiados en los hospitales comunes pues éstos estaban ubicados en el centro de la ciudad, por lo cual no debían convertirse en focos de infección.<sup>11</sup>

El lazareto provisional fue acondicionado en el Hospital del Refugio. Hasta entonces, en este hospital se atendía sólo a los

*El debate no fue ajeno a los intereses y las preocupaciones económicas y sociales de la época. Por ejemplo, los contagionistas (que propiciaban las cuarentenas) eran acusados de ser proteccionistas (es decir, que apoyaban el desarrollo industrial local vía los altos aranceles o la prohibición de importar productos foráneos) mientras que a los anti-contagionistas (desinteresados en cualquier tipo de cordón sanitario o control portuario) se les relacionaba con los intereses de las grandes casas comerciales.*

“incurables” (es decir, los leprosos y los virulentos en la última fase de la enfermedad). Debido a la magnitud que alcanzó la epidemia, el lazareto del Refugio fue desbordado en su capacidad a los pocos días de establecido. Asimismo, los miembros de la Junta Permanente de la Sociedad de Beneficencia se dieron cuenta que el lazareto mandado a edificar especialmente para la epidemia no se iba a poder habilitar sino hasta después de mucho tiempo (no se equivocaron pues la construcción de este lazareto culminó cuando la epidemia ya estaba cesando).<sup>12</sup>

Acordada la necesidad de contar con otro lazareto, por lo menos de manera provisional, Manuel Pardo solicitó al gobierno se le permita disponer de algunas de las salas del cuartel de Barbones. El gobierno se rehusó. La negativa del entonces encargado del poder ejecutivo, el general Pedro Diez Canseco, generó una serie de duras críticas públicas. Los sectores civilistas, quienes consideraban al militarismo de por sí como un serio obstáculo para el desarrollo del país, no podían aceptar que también fuera una traba para la lucha contra la fiebre amarilla. Asimismo, se empezó a cuestionar la utilidad de tener acuartelados a miles de soldados al interior de la ciudad y se demandó una mejora de las pésimas condiciones higiénicas de los cuarteles. La sociedad exigió al gobierno que definiera sus prioridades.<sup>13</sup>

Al desbordarse la capacidad de los lazaretos, la Sociedad de Beneficencia decidió ordenar el traslado de los epidemiados a los tres hospitales existentes en Lima: el de San Andrés (para hombres), el de Santa Ana (para mujeres) y el de San Bartolomé (para militares). Como era de esperarse, a medida que avanzaba la epidemia, los enfermos empezaban a llegar masivamente a los hospitales. Este desborde de pacientes obligó a los administradores a improvisar camas en los patios y aglutinar a los enfermos en los cuartos. Las limitaciones y el atraso de la estructura hospitalaria fueron pues-

tas en evidencia por la fiebre amarilla.

La crisis epidémica impuso sobre el gobierno la necesidad de resolver carencias en las condiciones sanitarias de la capital. El colapso de los hospitales fue, por ejemplo, lo que finalmente impulsó al gobierno a decretar la construcción de un nuevo y moderno hospital, el “Dos de Mayo”, que empezaría a funcionar pocos años después. La crisis epidémica también fomentó iniciativas en salud fuera del ámbito estatal, como es el caso de la Sociedad de Beneficencia Francesa, la cual decidió acelerar la construcción de su propio centro de salud, la Maison de Santé, ante los estragos causados por la fiebre amarilla.<sup>14</sup>

Ante la catástrofe sanitaria las autoridades reorientaron las medidas sanitarias. Para evitar más contagios se decretó la clausura de los colegios y la suspensión de las funciones teatrales (en general todo acto que propiciara la aglomeración de personas). Asimismo, las autoridades emprendieron una serie de campañas y emitieron una serie de normas destinadas a erradicar todo posible foco de emanación miasmática, desde donde se suponía se estaba propagando la epidemia.

Es decir, se intentó hacer frente al acumulación de basura en las calles, limpiar las acequias para asegurarse que la circulación del agua fuera fluida y se procuró acabar con la constante formación de aniegos y lodazales en las calles. Asimismo, se buscó modificar las costumbres higiénicas de aquellos grupos raciales y sociales que se consideraban como parcialmente culpables por la aparición y propagación de la epidemia, entre ellos los inmigrantes asiáticos.<sup>15</sup>

#### *La inmigración asiática ¿un problema de salud pública?*

Hacia mediados del siglo XIX se inició el arribo de los “coolíes”, inmigrantes chinos que llegaron para reemplazar a la mano de obra esclava en las haciendas de la costa y para trabajar en el negocio del guano. Entre 1849 y 1874 arribaron aproximada-

mente 100 mil coolíes, cifra equivalente al 4% de la población total peruana.<sup>16</sup> Las fuentes consultadas nos permiten apreciar como las epidemias de fiebre amarilla en general y en especial la de 1868 exacerbaban los ánimos de ciertos sectores sociales en contra de los inmigrantes asiáticos y animaron una serie de estudios y reflexiones acerca de las consecuencias de esta migración para la salud pública peruana y para el futuro del país.

Una primera prueba de este exacerbado sentimiento anti-oriental durante la epidemia de 1868 son las recurrentes cartas de vecinos, publicadas en los diarios de la época, donde se exigía a las autoridades o un mayor control sobre los establecimientos comerciales y las viviendas de los miembros de la colonia china o su desalojo. En dichas cartas se enfatizan prejuicios como la asociación entre los inmigrantes chinos con las enfermedades venéreas, el consumo de opio, el hacinamiento y la suciedad.

En el imaginario social propio del contexto epidémico, los barrios chinos no eran más que focos de infección miasmática que debían ser erradicados en nombre de la salud pública. Como se lee en una carta enviada al diario *El Comercio* en plena epidemia: "...nunca más que ahora debe la municipalidad proceder a desalojar a la gran cantidad de asiáticos... sobre todo cuando se sabe que aquellos son propensos a padecer y contagiarse de enfermedades como ésta [la fiebre amarilla] por el poco aseo y pésimo alimento que acostumbran... siempre hemos reclamado para que se proscriba a los asiáticos, pero desgraciadamente siempre han sido desatendidas nuestras indicaciones. Hoy más que nunca exigimos al Alcalde que se muestre animado de tan buenas intenciones para combatir la peste".<sup>17</sup>

La asociación entre los barrios chinos y la aparición de la epidemia de fiebre amarilla no permaneció únicamente al nivel de la sociedad civil y la prensa. Con sus actos y declaraciones, las autoridades políticas re-

forzaron los estigmas que ya existían sobre esta colonia. En Lima por ejemplo, los inspectores de higiene municipales emprendieron diversas incursiones al interior de las viviendas y establecimientos de los inmigrantes chinos. En dichas incursiones los inspectores municipales incautaban alimentos y ropas que se suponían infecciosos o contaminantes, los cuales eran posteriormente arrojados al río Rímac o quemados.<sup>18</sup>

Asimismo, se emitieron normas sin ningún sustento científico, pero que pretendían dar la imagen de una autoridad enérgica y competente, como la prohibición absoluta de pescar en el Callao, "... pues se ha descubierto que los peces se alimentan con los cadáveres de asiáticos infectados que son arrojados de los buques".<sup>19</sup>

Sin embargo, no sólo fueron las autoridades locales quienes reforzaron los prejuicios negativos sobre la colonia china, también lo hicieron los médicos e higienistas encargados de estudiar las causas de la epidemia. En la *Gaceta Médica de Lima*, órgano principal de discusión científica entre la comunidad médica local durante mediados del siglo XIX, es usual encontrar notas condenando a los chinos como responsables por la aparición de la epidemia, dados sus "hábitos absolutamente detestables".<sup>20</sup>

Un ejemplo de cómo los médicos no fueron ajenos a los prejuicios sociales comunes entonces es la tesis sustentada hacia 1877 por el estudiante de medicina César Borja en la Universidad de San Marcos: *La inmigración china es un mal necesario de evitar*. En dicha tesis, que tenía como propósito estudiar "... la inmigración china bajo el punto de vista de la higiene", se aprecian los múltiples prejuicios y temores contra una "... inmigración que sólo nos trae miseria, embrutecimiento, enfermedades, vicios, y sobretodo, la degradación física del hombre llevada al último grado".<sup>21</sup> A lo largo del trabajo se enumeran los múltiples riesgos que para la salud pública de la capital y el futuro de la "raza peruana" tendría la permanencia de esta colonia, dado lo cual

se exige "...destruir esos focos de infección situados en el centro mismo de Lima".<sup>22</sup>

Curiosamente, y aunque parezca contradictorio, el papel del herbolario chino fue el que más reconocimiento ganó durante la epidemia. En gran medida ello se debió a que en vez de recurrir, como hacían los médicos occidentales, a las sangrías o a una diversidad de purgantes y "mil ácidos venenosos", los médicos chinos recurrieron a técnicas más naturales como el uso de hierbas o la acupuntura.

El reconocimiento que adquirió el herbolario chino en el contexto epidémico se puede apreciar con claridad en el siguiente relato, aparecido en el diario El Nacional: *"...a propósito de la fiebre amarilla vamos a referir a nuestros lectores una curiosa y verídica historia. El dueño de un establecimiento tenía a su servicio dos asiáticos. A uno de ellos le dio la enfermedad y con tanta gravedad que el dueño se apresuró a mandarlo al Lazareto, donde murió. El asiático sobreviviente cayó enseguida con una fiebre no menos grave, se resistió a ir al Lazareto y se salió a la calle desesperado. A las cuantas horas volvió, había ido en busca de un compatriota médico para que le curara la fiebre y su compatriota le había hecho tajos con un instrumento apropiado y para complemento de la curación le había dado una hierba para hacer una bebida. Y cosa admirable, al día siguiente se levantó risueño y dispuesto a trabajar. En la alegría de su semblante parecía revelar el triunfo de la ciencia china sobre la ciencia que nosotros acatamos con tanta fe".*<sup>23</sup>

Es cierto también que, al margen de los estigmas que llevaban los inmigrantes asiáticos, durante el siglo XIX se pensaba que las enfermedades no afectaban de igual manera a todos los grupos étnicos. Habían grupos tenidos como especialmente susceptibles a ciertas enfermedades (como los negros con la viruela, los europeos con el cólera y los chinos con la fiebre amarilla), por lo cual también los tratamientos "...se modificaban según las castas".<sup>21</sup> En tal sen-

tido sería valioso un estudio histórico enfocado en las concepciones raciales en la medicina, el cual nos permitiría entender mejor la aparición del racismo científico de fines del siglo XIX, que se perpetuó a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, como se verá en las siguientes líneas, los prejuicios raciales no fueron los únicos que se reforzaron y recrearon durante la epidemia.

#### *Los marginales: una enfermedad social*

Entre las décadas de 1840 y 1870, el estado peruano experimentó un singular período de bonanza económica gracias a las exportaciones guaneras. La importancia de dichas exportaciones se puede apreciar en el hecho que en sólo una década, entre 1850 y 1860, el presupuesto estatal se multiplicó de 5 millones a 21 millones de pesos anuales.<sup>25</sup> Las riquezas generadas por el guano, acompañadas de una relativa estabilidad política, permitieron la elaboración y ejecución de una serie de proyectos de modernización urbana, dentro de los cuales la salud pública ocupó un espacio central.

Sin embargo, la riqueza del guano también acarreo nuevos problemas sociales, entre ellos el progresivo aumento de "ebrios", "vagos", "prostitutas" y "menesterosos" en las calles de las principales ciudades. Y aunque esto era ya parte de la realidad urbana capitalina antes de la propagación epidémica de la fiebre amarilla, durante la epidemia de 1868 los sectores marginales se convirtieron en una de las principales preocupaciones de los higienistas y autoridades encargadas de velar por la salud pública.

El temor al aumento de los marginales se debía en cierta medida a que era comúnmente aceptada la idea que las epidemias se transmitían en una especie de cadena que se iniciaba en los sectores más pobres "la gente menesterosa o de pocas comodidades que viven bajo malas reglas higiénicas"<sup>26</sup> y posteriormente se transmitía a los sectores más acomodados. Es decir, los sec-

tores más acomodados eran víctimas de la poca higiene y la poca moral de un creciente sector de la población, que con sus hábitos estaban "maleando" la atmósfera de las ciudades y haciéndolas más propensas a los brotes epidémicos.

Como recalca el autor de una *Memoria Histórica de la Fiebre Amarilla* que sufrió la ciudad de Tacna (1869): "...maleada ya del todo la atmósfera e invadida toda la población, en toda ella se hicieron sentir sus efectos. Debemos consignar que los lugares donde de la desmoralización y el abuso del licor era más frecuente, eran también más en número e intensidad los atacados". Para el autor de la memoria, una de las medidas que debía tomarse para prevenir el resurgimiento de la fiebre amarilla era la de "...impedir las orgías y trasnochadas".<sup>27</sup>

En el caso de Lima son los trabajos del médico, estadista y conocido escritor costumbrista Manuel Atanasio Fuentes (1820-1889) los que recogen con mayor precisión la situación de los marginales en la capital y su relación con la salud pública. En sus *Estadísticas de Lima* (escritas entre 1858 y 1878) M. A. Fuentes muestra a través de tablas y cuadros cuáles eran las principales causas de mortalidad en Lima, el tipo de enfermedades por sectores sociales y los grupos raciales más afectados de acuerdo al tipo de epidemia. Fuentes conduce a los lectores de sus *Estadísticas* a asociar el origen de las epidemias con el incremento en el número de pobladores marginales (mendigos, vagos, ebrios, prostitutas) y con las cada vez peores condiciones urbano ambientales de la capital.<sup>28</sup>

Así como Fuentes fueron muchos los intelectuales que asociaron la falta de higiene y la falta de moral de ciertos grupos sociales con la aparición de las epidemias. Esto se debe a que, como señala el historiador Gabriel Ramón, durante el siglo XIX "...las críticas a la suciedad, al mal olor, a los espacios cerrados...inicialmente genéricas pasaron entonces a especificar-se...comenzaron las alusiones a la fetidez de los humildes...las

*estrategias de desodorización iban adquiriendo un claro matiz social*".<sup>29</sup>

Para los intelectuales, médicos y autoridades políticas la epidemia de 1868 reafirmó la convicción que el Estado debía intervenir en dichos sectores para modificar sus hábitos higiénicos (a través de campañas educativas y campañas sanitarias que incluían la intervención en sus domicilios) o en casos extremos aislarlos en lazaretos u hospicios, pues de lo contrario continuarían constituyendo una amenaza para la salud pública general.<sup>30</sup> Como veremos en las siguientes líneas, las intervenciones médicas domiciliarias estuvieron orientadas a reformar los hábitos higiénicos de aquellos grupos sociales y culturales considerados especialmente propensos a adquirir y propagar la fiebre amarilla.

#### *Hurgando en los espacios interiores*

Hacia mediados del siglo XIX los médicos e higienistas empezaron a recalcar la importancia que tendría para la salud pública la posibilidad que se les permitiese indagar en las condiciones higiénicas al interior de las viviendas. Las autoridades políticas emitieron un decreto facultando las intervenciones domiciliarias y justificaron la medida argumentando como: "*sabiendo que existen...casas particulares en donde se ha erigido en hábito la inobservancia de los preceptos higiénicos...con el objeto de sistematizar la higiene pública en el país...y*

*La riqueza del guano también acarrió nuevos problemas sociales, entre ellos el progresivo aumento de "ebrios", "vagos", "prostitutas" y "menesterosos" en las calles de las principales ciudades. Y aunque esto era ya parte de la realidad urbana capitalina antes de la propagación epidémica de la fiebre amarilla, durante la epidemia de 1868 los sectores marginales se convirtieron en una de las principales preocupaciones de los higienistas y autoridades*

teniendo en cuenta la ineficacia de la acción individual".<sup>31</sup> La Municipalidad de Lima por su parte, instaló un servicio gratuito de visitas médicas domiciliarias.<sup>32</sup>

Como es de suponer, en el contexto epidémico se intervino casi exclusivamente los domicilios de aquellos grupos sociales cargados de estigmas: los marginales, los indígenas y como vimos anteriormente, los asiáticos. La lectura de los reportes elaborados por los médicos que ingresaban a las viviendas es sumamente interesante, pues arroja muchas luces acerca de la forma en que la población atendía su higiene personal, de las costumbres sanitarias de las familias y de las condiciones higiénicas de las viviendas.<sup>33</sup>

También son interesantes porque refuerzan los prejuicios ya existentes sobre estos grupos. Lo que resaltan estos informes médicos son el hacinamiento y la acumulación de basuras; la poca ventilación e iluminación de los cuartos; y, lo poco aislados que estaban los enfermos, quienes compartían los mismos espacios que el resto de los familiares (algo considerado inaceptable para el caso de las enfermedades contagiosas). Los médicos estaban autorizados a realizar fumigaciones y a trasladar a los epidemiados hacia los lazaretos, con o sin el consentimiento de las familias.<sup>34</sup> En los lazaretos, ubicados fuera del cerco urbano, no se esperaba realmente la recuperación de los enfermos, el objetivo era más bien aislarlos y alejarlos del resto de la población para así evitar que transmitieran la enfermedad.

Asimismo, los médicos enviaban a la Corporación Municipal reportes donde expresan su preocupación por *"la poca limpieza de los vestidos y el cuerpo de los hombres"*. Es necesario puntualizar, sin embargo, que recién hacia mediados del siglo XIX no existía la costumbre del baño diario, en todos los sectores sociales, y es recién entonces que se comienza a advertir y difundir la importancia de esta costumbre.<sup>35</sup>

El caso del baño y de otras costumbres higiénicas es muy interesante y ocupó mu-

cho de la atención de los médicos decimonónicos, aunque en este caso más relacionado con el temor a la propagación del cólera. El cólera es una infección intestinal producida por una bacteria denominada *Vibrio cholerae*. Aunque el origen de la bacteria es milenario, recién se hizo conocida hacia fines de la década de 1810, cuando abandonó su hábitat natural, la India, para invadir el resto del orbe.

En el Perú, curiosamente, a diferencia de lo que ocurrió en el resto del mundo, no se presentaron durante el siglo XIX grandes epidemias de cólera.<sup>36</sup> Sin embargo, su propagación por el resto del mundo y por los países vecinos fue motivo de discusión y preocupación entre los círculos médicos y políticos pues temían que el mal estado ambiental de Lima y las inadecuadas costumbres higiénicas de la población favorecieran la aparición de la enfermedad.

Entre dichas costumbres estaba la de cumplir con ciertas necesidades básicas al aire libre. Una costumbre considerada sumamente perjudicial por los médicos e higienistas y sin embargo bastante extendida. M. A. Fuentes señala como: *"Así, por poco decente y nociva que sea la costumbre de satisfacer en las calles ciertas necesidades, no hay una sola, sin exceptuar las más centrales, que no ofrezca grandes y pestilentes charcos de orines"*.<sup>37</sup> Ello se debió en parte no sólo a los hábitos de la población sino a la inadecuada infraestructura urbana. Durante el siglo XIX no existió en ninguna de las ciudades del Perú un sistema de desagües subterráneos. En realidad, en casi ninguna ciudad del mundo lo hubo.<sup>38</sup>

Los vecinos utilizaban las acequias o los ríos como vías de desagüe, arrojaban las excretas al campo libre (especialmente quienes vivían en las laderas de los cerros o en fundos) o a los muladares que existían al interior de las ciudades, y, en última instancia, se recurría a la vía pública. Al interior de las viviendas no existía un cuarto especial para cubrir estas necesidades, las

defecaciones se hacían en bacines o en espacios comunes, como los pasillos y los patios. El higienista Carlos Henry señala como eran "... *los corrales, los patios interiores y las azoteas, en un crecido número de casas, los que sirven de lugar de depósito para las materias fecales*". Los higienistas mostraron constantemente su preocupación por la formación de estos "focos de corrupción" al interior de las casas.<sup>39</sup>

La preocupación por las inadecuadas costumbres higiénicas de la población, asociada a la aparición de epidemias, como el cólera, la disentería y la fiebre amarilla, fue, como señaláramos, un motivo de especial preocupación e interés. Sin embargo, esta asociación entre suciedad y enfermedad llevó también a que se reforzaran los prejuicios contra los grupos sociales con un menor grado de educación, a quienes en parte se responsabilizó por la aparición de la epidemia. La educación se convirtió en un aspecto central de las campañas de salud, para lo cual se recurrió a la elaboración de diversos manuales de higiene así como a la propagación de normas higiénicas desde los templos u otros espacios públicos.

### *Conclusiones*

Hacia los primeros días de junio los casos de fiebre amarilla empezaron a declinar. La disminución del calor fue un factor importante pero no el único. Las fumigaciones, el aseo de las calles, así como

el aislamiento de los enfermos contribuyeron a lograr que la enfermedad desapareciera. Sin embargo, el impacto de la epidemia permanecería vigente mucho tiempo después y alentarían mejoras en diversos aspectos, como en las políticas sanitarias, en el servicio hospitalario y en las condiciones ambientales urbanas.

La epidemia de 1868, una de las mayores crisis urbanas y sanitarias que afrontó el país en su historia, no sólo ocasionó la pérdida de miles de vidas sino que además reforzó prejuicios ya existentes entre los diversos grupos sociales y culturales. Los chinos, los marginales y los indígenas fueron culpados por la epidemia, cuando en realidad fueron los grupos que más sufrieron sus consecuencias dadas sus penosas condiciones de vida (tugurización, hacinamiento).

Las elites médicas y las autoridades políticas no fueron ajenas a los prejuicios sociales entonces vigentes y emprendieron una serie de medidas de marcado carácter autoritario (como las intervenciones domiciliarias o la reclusión forzada en lazaretos u hospitales) que se justificaron en el contexto de la epidemia y que tuvieron como propósito modificar hábitos considerados perjudiciales como el poco cuidado del aseo. Estas intervenciones sanitarias formaron parte de un proyecto modernizador elaborado en la Era del Guano (1840-1870) y que incluyó además aspectos de ornato y de orden urbano.

<sup>1</sup> Manuel Pardo, Memoria presentada por el director de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima a la Junta General. Lima: Imp. Liberal, 1869.

<sup>2</sup> Además de la fiebre amarilla urbana, existe la fiebre amarilla selvática, la cual es transmitida en áreas rurales de la selva a partir de primates enfermos. Para conocer la situación actual de la fiebre amarilla en América véase la página oficial de la Organización Panamericana de la Salud: [www.paho.org](http://www.paho.org)

<sup>3</sup> Entre 1850 y 1870 se produjeron recurrentes brotes epidémicos de fiebre amarilla en todas las ciudades de la costa peruana. Lossio, Jorge. *Acequias, Pantanos y Epidemias: contaminación ambiental y salud pública en la Lima del siglo XIX*. Tesis de licenciatura en historia. Lima: PUCP, 2001.

<sup>4</sup> Para la historia de la fiebre amarilla en el Perú véase Juan B. Lastres, *Historia de la Medicina Peruana*. Tomo III. Lima: Imp. Santa María, 1951; y Neyra, José, *Imágenes históricas de la medicina peruana*. Lima: UNMSM, 1990.

<sup>5</sup> Eyzaguirre, Rómulo "Las epidemias amarillicas de Lima", *La Crónica Médica* 25:459 (1908): 33-41; 52-56; 71-72; 104-106; 113-116; 130-134.

<sup>6</sup> Segura, Manuel. *Artículos, Poesías y Costumbres*. Lima: Imp. Carlos Prince, 1885, p.136; Casalino, Carlota, *La Muerte en Lima en el siglo XIX*. Tesis de magíster en historia. Lima: PUCP, 1999, p.40. Curiosamente, la aparición de la fiebre coincidió también con "veranos especialmente calurosos", probablemente debidos a los cambios climáticos que se produjeron alrededor del planeta con el fin de la Pequeña Edad de Hielo (1550-1850). Sería interesante un estudio que indague en las repercusiones económicas, sociales y culturales de este importante cambio climático que elevó altamente las temperaturas atmosféricas en todo el mundo.

<sup>7</sup> Neyra Ramírez, *Imágenes Históricas*.

<sup>8</sup> José Manuel Valdés, *Memoria sobre el Cólera Morbus*. Lima: Imp. Eusebio Aranda, 1838, p.12; Leslie de Vine, "Cólera Morbus: sus causas, sus síntomas y su no-contagiosidad"; *Gaceta Médica de Lima* 12:254 (1867): 10-12; "¿Es o no contagiosa la tisis?"; *Gaceta Médica de Lima* 2:29 (1857): 53-56. Sobre la contagiosidad o no de la fiebre amarilla es particularmente interesante la discusión entre Mariano Arosemena Quesada, "Apuntamientos para el estudio de la fiebre amarilla", *El Nacional*, 27 de marzo de 1868 y Copello, Juan, *Nuevos Estudios para determinar las Causas, Naturaleza y el Tratamiento de la Fiebre Amarilla*. Lima: Imp. El Nacional, 1870.

<sup>9</sup> Alejandro Salinas, *Medicina y Salubridad en el siglo XIX*. Lima: UNMSM, 2000; Ramón, Gabriel. *La Muralla y los Callejones. Intervención urbana y proyecto político en Lima durante la segunda mitad del siglo XIX*. Lima: Sidea, 1999, p.155.

<sup>10</sup> J.C. Ulloa, "La epidemia reinante", *Gaceta Médica* 12:269 (1868): 182-184.

<sup>11</sup> El Peruano, 13 de Marzo de 1868.

<sup>12</sup> Pardo, Memoria, p.37

<sup>13</sup> "La fiebre amarilla por un lado y el reclutamiento por otro, van a diezmarlos completamente. ¿Qué bien reporta al país que se tome a sus ciudadanos para encerrarlos en un cuartel y que se infecten?". Reclamos como este fueron constantes, véase, por ejemplo, "Lima", *El Comercio*, 13 de Mayo de 1868; "Chorrillos", *El Comercio*, 14 de Mayo de 1868; "La Fiebre Amarilla", *El Comercio*, 15 de Mayo de 1868.

<sup>14</sup> El 1 de Mayo de 1868 se emitió un decreto supremo que dispuso la construcción del hospital "Dos de Mayo". "Marcha de la Epidemia", *Gaceta Médica de Lima* 12:272 (1868): 227-228.

<sup>15</sup> Francisco Rosas, "Sobre el estado higiénico de Lima", *Gaceta Médica* 2:26 (1857):19-20. C. Tasset, Memoria de la Fiebre Amarilla en el Perú. Lima: A. Alfaro, 1869.

<sup>16</sup> Contreras, Carlos y Marcos Cueto, *Historia del Perú Contemporáneo*, Lima: IEP, 2000, p.129.

<sup>17</sup> "Asiáticos", *El Comercio*, 23 de marzo de 1868.

<sup>18</sup> Libro de Actas de la Municipalidad de Lima, 1866-1868. Archivo Histórico de la Municipalidad de Lima (en adelante AHML).

<sup>19</sup> "Fiebre amarilla", *El Comercio*, 18 de marzo de 1868.

<sup>20</sup> R.A.M., "De la fiebre actual", *La Gaceta Médica de Lima* 3:3 (1877): 77-89. Véase la *Gaceta Médica de Lima* (1856-1868).

<sup>21</sup> César Borja, "La inmigración china es un mal necesario de evitar" *Gaceta Médica de Lima* 3:4 (1877): 114-119, 137-149.

<sup>22</sup> César Borja, "La inmigración china es un mal necesario de evitar" *Gaceta Médica de Lima* 3:4 (1877): 114-119, 137-149. Los reclamos para desalojar los barrios chinos del centro de la ciudad, que se iniciaron con la epidemia de fiebre amarilla de 1868 y que se agudizarían tras la Guerra con Chile (1879-1883) llegarían a su punto más extremo a comienzos del siglo XX con la destrucción del callejón de Otaiza, un barrio ocupado mayoritariamente por inmigrantes chinos al cual la propaganda oficial convirtió en el epicentro de los males sanitarios y morales de Lima. Ramón, *La Muralla y los Callejones*.

<sup>23</sup> "Fiebre amarilla", *El Nacional*, 7 de abril de 1868. También en *El Comercio* aparecieron notas favorables a la medicina oriental.

<sup>24</sup> Una relación entre las enfermedades y la geografía, asociada a la cuestión étnica, puede apreciarse en Archibaldo Smith, "Geografía Médica de las enfermedades en los climas del Perú", *Gaceta Médica de Lima* 2:42 (1858): 217.

<sup>25</sup> Contreras y Cueto, *Historia del Perú*, pp.108-110.

<sup>26</sup> Cayetano, Garviso. *Reseña histórica de la epidemia del Perú*. Cusco: Imp. Republicana, 1856, p.66.

<sup>27</sup> Sors, Sebastián. *Memoria histórica de la fiebre amarilla que sufrió la ciudad de Tacna en el presente año de 1869*. Tacna: Imp. El Porvenir, 1869, p.18.

<sup>28</sup> Fuentes, Manuel A. *Estadística General de Lima*. Lima: Tip. Nacional, 1858; *Guía del viajero de Lima*. Lima: Lib. Central, 1860; *Estadística General de Lima*. París: Tip. De AD. Laine y J. Harvard, 1866; Lima: apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres. París: Didot hermanos, 1867.

<sup>29</sup> Ramón, *La muralla y los callejones*.

<sup>30</sup> Estos proyectos de reforma sanitaria se enmarcaron en un proyecto modernizador mayor que se gestó durante la Era del Guano (1840-1870) y que incluía no sólo aspectos sanitarios sino también de ornato y orden público. Un personaje central de este proyec-

to modernizador fue el presidente Manuel Pardo, quine a su vez dirigió la campaña contra la fiebre amarilla en Lima. Sobre el proyecto modernizador de mediados del siglo XIX véase Gootenberg, Paul. *Imaginar el desarrollo*. Lima: IEP, 1998 y Mc Evoy, Carmen, *Un proyecto nacional en el siglo XIX: Manuel Pardo y su visión del Perú*. Lima: PUCP, 1994.

<sup>31</sup> "Decreto Oficial", *Gaceta Médica de Lima* 1:7 (1856):7; José Casimiro Ulloa, "Visitas Domiciliarias", *Gaceta Médica de Lima* 1:9 (1856):2. "División de la Ciudad en Distritos Médicos", *El Peruano*, 1 de mayo de 1868.

<sup>32</sup> "La Municipalidad", *El Comercio*, 25 de mayo de 1868.

<sup>33</sup> Los reportes se hallan archivados bajo la Serie Higiene y Vacuna, 1857-1884 (AHML). Una detallada descripción del estado higiénico de las habitaciones se puede hallar en Velásquez, *Memoria de la Fiebre Amarilla*. Manuscrito (AHML).

<sup>34</sup> Mariano Arosemena Quesada, "De las Habitaciones", *Gaceta Médica de Lima* 1:10 (1856):8-9; "Aseo de la Población", *El Comercio*, 8 de abril de 1868; José María Zapater, "Visitas Domiciliarias", *El Comercio*, 6 de junio de 1868; Serie Higiene y Vacuna, 1857-1884. (AHML).

<sup>35</sup> Lorente, Sebastián, *Catecismo de Higiene para las escuelas primarias*. Lima: Aubert y Loiseau, 1867; "Consejos Higiénicos de la Junta de Sanidad Municipal al Vecindario de Lima", en Serie Higiene y Vacuna, 1857-1884. (AHML).

<sup>36</sup> Sobre las principales epidemias del siglo XIX véase Polo, José Toribio, *Apuntes sobre las epidemias en el Perú*. Lima: Imp. Nacional de Federico Barrionuevo, 1913 y Lastres, *Historia de la Medicina Peruana*. Carlota Casalino plantea la pregunta de por qué en Lima los casos de cólera no fueron masivos, cuando las condiciones materiales de la ciudad eran propicias para que ello ocurriese. Casalino, *La Muerte en Lima*, p.288.

<sup>37</sup> Fuentes, *Estadística General*, p.49.

<sup>38</sup> En realidad sólo Londres y París instalaron sistemas de desagüe subterráneos durante el siglo XIX, hacia la década de 1850. Estos sistemas sin embargo tuvieron un impacto ambiental desastroso para el Tamesis y el Sena respectivamente, pues los desagües desembocaban en estos ríos. McNeill, John, *Something New Under the Sun: An Environmental History of the Twentieth-Century World*. Nueva York: Norton Company, 2000,

p.127; Miller, Benjamin. *Fat of the Land Land: garbage of New York the last two hundred years*. Nueva York: Four Walls Eight Windows, 2000, p. 36-38.

<sup>39</sup> Carlos Henry, "Higiene Pública", *Gaceta Médica de Lima* 5:101 (1860):86-92. En las casas más acomodadas y en las casas hacienda existían silos, letrinas de precaria construc-

ción generalmente cavadas sin mucha profundidad. Normalmente, estos silos eran contruidos alejados de la misma casa y ubicados de manera que la dirección de los vientos alejara "los malos olores". Valdés, *Memoria sobre la Disentería*, 10-12; Carlos Henry, "Higiene Pública", *Gaceta Médica de Lima* 5:101 (1860):86-92.



# Luis W. Montoya Canchis/ PODER, JUVENTUDES Y CIENCIAS SOCIALES EN EL PERÚ

*A la memoria del poeta Carlos Oliva,  
anarquista libertario, nacido en Lima,  
fallecido en 1994.<sup>1</sup>*

La cinematografía peruana reciente, cada vez más, es tributaria de los filmes de aprendizaje. La razón tal vez se deba a que en ellos los protagonistas son jóvenes. Personajes de películas como *La boca del lobo* y *Tinta Roja* de Francisco Lombardi, *Ciudad de M* de Felipe Degregori, o *Bala Perdida* de Aldo Salvini, son algunos ejemplos.

El cine peruano no es tan abundante como para escoger muchas alternativas pero creemos que no es casual que este tipo de filmes se imponga. Al final de cuentas las y los jóvenes<sup>2</sup> se han convertido en el Perú, igual que en otros países de América Latina, en uno de los sectores sociales que actualmente provoca las mayores inquietudes y esperanzas.

Las ciencias sociales peruanas, al igual que la cinematografía, han pretendido también aproximarse a las juventudes. Muchas veces sus abordajes no han sido del todo exitosos, sin embargo, es innegable que una larga experiencia ha sido acumulada desde sus primeros trabajos. También es cierto que no todos los estudios se conocen porque no se ha logrado aún sistematizar integralmente todo lo producido. El señalamiento de este hecho nos lleva a plantear la necesidad de efectuar una revisión del conjunto de estudios realizados sobre el tema, a clasificar lo producido, y especialmente a tratar de reconstruir el proceso a través del cual los estudios de juventudes han definido sus actuales intereses y orientaciones.

No podemos ocultar que, desde nuestro punto de vista, el creciente interés en el estudio de las diversas vivencias juveniles ha ido en paralelo al desinterés del estudio de las relaciones que las y los jóvenes establecen con el patrón actual más universal de estructuración de la sociedad: el poder.

El planteamiento central que pretendemos discutir, en las siguientes páginas, es que se hace necesario incorporar en la discusión el tema de las relaciones de poder en las cuales se ven inmersas las juventudes. Asunto que como explicaremos más adelante, no sólo involucra a la política y el Estado, sino también a todas aquellas relaciones sociales que tienen que ver con la discriminación, explotación, dominación, en las cuales las y los jóvenes se ven subordinados y condicionados en sus vidas.

La tarea planteada lleva a abordar varias cuestiones, necesarias de analizar por separado y sobre las cuales trataremos a continuación. Para nuestros fines dividiremos en tres partes nuestra exposición: primero, analizaremos el proceso de surgimiento de los estudios de ciencias sociales dedicados a las juventudes; segundo, abordaremos su proceso de difusión y consolidación; y tercero, estableceremos una agenda de temas de discusión pendientes para el futuro.

## *1. La distancia en una relación que nunca fue fácil:*

En el Perú los primeros antecedentes de la reflexión social dedicada a las juventudes aparecen, por lo menos, desde comienzos del siglo XX. La confianza de los arielistas, entre los que figuran Francisco García Calderón, José de la Riva Agüero o Víctor Andrés Belaunde, en el rol modernizador de

las elites intelectuales jóvenes<sup>4</sup>. O las agudas reflexiones de José Carlos Mariátegui, sobre la nueva generación<sup>5</sup>, son algunos ejemplos de cómo el tema fue abordado de manera pionera desde las primeras décadas de este siglo<sup>5</sup>.

Las juventudes son visibilizadas propiamente, desde la década del veinte, a partir de las movilizaciones que se generan entorno a la Reforma Universitaria de 1919<sup>6</sup>; sin embargo, no son distinguidas como un sector social con demandas específicas, sino más bien, en la medida que forman parte, o constituyen en sí mismas, movimientos sociales que reivindican demandas que cuestionan directamente la estructura de relaciones de poder de carácter oligárquico vigente desde fines del siglo XIX. Las juventudes, principalmente las provenientes de las universidades públicas, irrumpen por primera vez en la vida política, junto a otros sectores sociales (campesino indígena, obrero, medio) sometidos al dominio oligárquico. Las movilizaciones universitarias desenlazan pocos años después en la crisis de los años treinta, que en el Perú y el resto del mundo constituye una época de conflictos sociales y políticos profundos originados en la crisis mundial de 1929, que ponen en cuestión el régimen oligárquico; pero terminan ahogados por la represión militar.

Antecedentes de reflexiones dedicadas a las juventudes también pueden ser encontrados en acciones proselitistas desplegadas por los partidos políticos surgidos de la lucha antioligárquica. Testimonios de la época sobre el Partido Aprista Peruano, fundado por Víctor Raúl Haya de la Torre, quien lidera las luchas populares contra la oligarquía en la década del treinta, son fuentes valiosas que permiten apreciar la predominancia de las juventudes en el surgimiento y formación de esta organización política<sup>7</sup> y la creación en su interior de agrupamientos juveniles como la Juventud Aprista Peruana<sup>8</sup>.

El Partido Comunista, nombre que adquiere el Partido Socialista fundado por José

Carlos Mariátegui y que después de su muerte en 1930 cambia de nombre, es otra de las organizaciones que encierra una larga y aún desconocida historia de las relaciones establecidas entre juventudes, partidos políticos y poder. La Juventud Comunista fue fundada también por cuadros políticos jóvenes interesados en el proselitismo con las juventudes<sup>9</sup>.

Antecedentes se encuentran también en la conformación de la Juventud Demócrata Cristiana o la Juventud de Acción Popular, aparecidas junto a la fundación de los partidos Democracia Cristiana y Acción Popular en 1956, como opciones reformista de las nuevas capas medias surgidas de la ola modernizadora de mediados del cincuenta<sup>10</sup>.

Muchos años pasarían, sin embargo, para que reflexiones especializadas en el tema se desarrollen. Los primeros estudios en medios académicos aparecen a comienzos de la década del sesenta. Los estudios corresponden a los trabajos desarrollados en el Instituto de Investigaciones Sociológicas del Departamento de Sociología, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, creado en 1961. Una de las primeras investigaciones fue realizada por José Mejía Valera desde la perspectiva de la sociología norteamericana estructural funcionalista<sup>11</sup>.

Una pregunta surge de lo anterior: ¿Por qué la reflexión académica dedicada a las juventudes aparece varias décadas después que las primeras reflexiones realizadas fuera del ámbito académico?. Tenemos que recordar que las ciencias sociales peruanas, especialmente la sociología, experimentaron una tardía institucionalización. Si bien estas disciplinas son difundidas en el Perú, desde fines del siglo XIX, es recién en los años sesenta que logran plenamente su reconocimiento e institucionalización como disciplinas universitarias autónomas susceptibles de definirse académica y profesionalmente<sup>12</sup>.

No era fácil entonces que, antes de los sesenta, surgiera desde el mundo académi-

co una reflexión sobre el tema. El hecho contrasta con lo ocurrido en otros lugares del mundo donde el estudio académico de las y los jóvenes se inició en las primeras décadas del siglo XX<sup>13</sup>.

La tardía institucionalización de las ciencias sociales va de la mano además con su imprecisión temática<sup>14</sup>. Disciplinas como la sociología, la antropología o la ciencia política, tuvieron desde sus orígenes problemas para establecer cuál era su objeto de estudio. La imprecisión en establecer los límites para su ejercicio, en lugar de convertirse en una dificultad, le permitió ser permeable al surgimiento de intensos procesos de movilización social que comenzaron a expresarse desde mediados de la década del cincuenta, y reencontrarse con el pensamiento social peruano de los años veinte<sup>15</sup>.

Efectivamente, las ciencias sociales fueron impactadas por la irrupción de movimientos campesinos protagonistas de masivas tomas de tierra y por el paulatino desarrollo de un movimiento obrero clasista, acompañados de la radicalización política de sectores juveniles universitarios que son contenidos, desde el estado, sobre la base del uso de la violencia<sup>16</sup>. Todos ellos irrumpen en el escenario social y político criticando radicalmente el dominio oligárquico.

El impacto de dichos procesos, sin embargo, no generó un desarrollo de las investigaciones sobre juventudes. Los primeros estudios académicos, si bien son realizados en los primeros años de la década del sesenta, terminan poco tiempo después abandonados e incluso olvidados<sup>17</sup>. El debate producido en torno a la validez del estructural funcionalismo en las ciencias sociales determina que dichos estudios aborten. Tempranamente Aníbal Quijano inició la discusión cuestionando sus aspectos científicos como de ejercicio profesional<sup>18</sup>. La crítica tocó además a su principal expresión aplicada: la teoría de la modernización. El desenlace del debate no sólo fue el desalojo del estructural funcionalismo de

la mayor parte del naciente mundo académico científico social peruano y su reemplazo por interpretaciones del marxismo que en más de un caso compartían sus presupuestos eurocéntricos<sup>19</sup>, sino además el despido de la mayoría de los temas de investigación iniciados desde la perspectiva estructural funcionalista, entre ellos: los estudios de juventudes.

El plantear una identificación entre estructural funcionalismo y estudios de juventudes es un error, como fue un error que dichos estudios abortaran y no se desarrollaran desde una perspectiva diferente y alternativa a la del estructural funcionalismo. En los años siguientes la distancia entre ciencias sociales y juventudes se agranda, la separación se convierte prácticamente en una zanja insalvable y difícil de sortear. Los procesos de movilización social, sin embargo, se acrecientan; pero un nuevo escenario político sobreviene a fines de los años sesenta.

Efectivamente, las demandas por democratizar el estado y la sociedad provocan cambios paulatinos en las instituciones civiles y militares, el crecimiento y radicalización de las capas medias y el fortalecimiento de los movimientos sociales críticos, que reclaman un cambio radical de la estructura de relaciones de poder, llevan a que en 1968 se produzca un golpe militar y se constituya el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas dirigidas por el General Juan Velasco Alvarado.

El gobierno militar asume el control del estado y parte de las banderas de los movimientos que propugnan la democratización de la sociedad peruana; pero para implementar una serie de reformas que desmantelan el régimen de dominación oligárquico y facilitan la modernización capitalista del país, a través de la imposición autoritaria de un diseño político de Estado de tipo corporativo<sup>20</sup>.

La investigación social dedicada a las juventudes durante los primeros años de la década del setenta no experimenta mayo-

res cambios. Trabajos como los de Felipe Portocarrero<sup>21</sup>, Rafael Roncagliolo<sup>22</sup> o Enrique Bernales<sup>23</sup> abordan indirectamente el tema desde el análisis del movimiento estudiantil universitario, uno de los actores más críticos del proyecto corporativo del gobierno militar<sup>24</sup>. Los estudios, desarrollados por ellos, reciben la influencia de la naciente teoría de los movimientos sociales; pero en especial el impacto que causa los procesos de movilización estudiantil desarrollados en el Perú desde 1958 y que alcanzan uno sus momentos de radicalización mayor en 1964, fecha en que el APRA pierde por completo la hegemonía dentro del movimiento estudiantil frente a los grupos maoístas<sup>25</sup>. Y también por la influencia de procesos similares vividos internacionalmente, expresados en la ola de protestas protagonizadas por diversos movimientos estudiantiles en varias partes del mundo, como en París en Mayo del 68<sup>26</sup>.

Los trabajos de investigación académica desarrollados en los setenta dedican su atención principal al estudio de la dependencia y los modos de producción; la historia de las luchas de clases, las relaciones entre regiones y la expansión del mercado interno; el Estado, la nación y el campesinado, etc. Era innegable que una época de cambios muy acelerados se vivía en el Perú, frente a los cuales, las ciencias sociales no fueron ajenas, especialmente, porque el marxismo influyó poderosamente en las imágenes que produjo de la realidad<sup>27</sup>. Incluso algunos optimistamente asumen que las ciencias sociales experimentan una tendencia de reintegración que borra las diferencias establecidas originalmente entre las diversas disciplinas sociales, siendo imposible así referirse a especialidades dentro de un enfoque (el histórico-social) que observa, interpreta y actúa desde la totalidad y no desde la parcialidad<sup>28</sup>.

Las ciencias sociales sorprenden, sin lugar a dudas, al abrir sus ojos para mirar a las clases y grupos subalternos, conocer las historias que protagonizan, sus luchas y espe-

ranzas; sin embargo, no en todos los estudios que se realizan llegan a ser distinguidos los sujetos que protagonizan los cambios, en la mayoría de ellos predominan análisis de estructuras sociales y económicas. El presupuesto dominante es que los sujetos son determinados por las estructuras y es imposible que escapen a los condicionamientos que ellas les crean. En el mejor de los casos cuando los sujetos son apreciados, y se rompe con el determinismo de las estructuras, no todos son distinguidos por igual, o son estudiados como objetos y desde presupuestos divorciados de la realidad. Aparentemente los modos de conocer y reconocer lo social llevan a privilegiar a algunos (obreros, campesinos), más que a otros (jóvenes, mujeres) o incluso negar su existencia e invisibilizarlos. Las ciencias sociales peruanas no logran abrirse a todos aquellos que forman parte de los procesos de transformación social que vive el Perú<sup>29</sup>.

¿Cómo explicar esta incapacidad de los modos de conocer y reconocer a los que son llamados los otros?. Los orígenes de esta limitación encuentran su explicación principal, por un lado, en los presupuestos eurocéntricos presentes en las interpretaciones del marxismo y el estructural funcionalismo, que orientaron la discusión científico social peruana de la época. Este consistía en creer que debía leerse la realidad peruana, y latinoamericana en general, como si fuera Europa, porque seguía los procesos históricos ahí vividos y tenía los mismos sujetos sociales que habían jugado roles protagónicos en esas sociedades. Por lo tanto, estaba de más poner atención a los procesos o los sujetos que no encajaran en estas lecturas, y si se hacía, su abordaje estaba cargado de presupuestos apriorísticos que llevaban a estudiarlos como objetos naturales y no sociales, o y desde nociones no confrontadas con la realidad sino asumidas por la imposición de lecturas eurocéntricas que no tomaban en cuenta la historia particular de realidades como la del Perú o América Latina.

La realidad mostró que poseía un mayor nivel de complejidad y que procesos como la creciente presencia de las juventudes, en diferentes esferas sociales de la vida del país, no habían sido percibidos. El resultado no podía ser otro que la crisis de los paradigmas que orientaron la reflexión social, así como de la problemática, es decir, el conjunto estructurado de cuestiones, de preguntas y de núcleos de preguntas, acerca de las diferentes áreas de la realidad que orientaron la investigación social de la época<sup>30</sup>.

Las posibilidades, de conocer y reconocer a los otros, eran entonces limitadas; pero además de lo señalado, la intolerancia a lo ambiguo, característica de la relación establecida entre el pensamiento marxista y la realidad latinoamericana<sup>31</sup>, fue otro aspecto que también intervino. Ella consiste en una suerte de horror a aquello que desafía o cuestiona todas las coordenadas sobre las cuales levantamos nuestra comprensión de lo real.

Las juventudes constituían un sujeto social diferente, no reconocido y además de no encajar en los presupuestos hegemónicos, exigía para su comprensión partir de otros supuestos e incluso romper con parte de la propia concepción epistemológica sobre la cual se asentaban las interpretaciones marxistas eurocéntricas y por lo mismo recorrer un camino cargado de incertidumbre y ambigüedad o, desde otro punto de vista, abrir las ciencias sociales al otro, a los que eran diferentes y ocupaban posiciones de subordinación pero que no eran reconocidos.

En resumen, en el Perú, las lecturas producidas sobre las juventudes, desde las ciencias sociales, surgen en medios académicos a comienzos de la década del sesenta, aunque tienen antecedentes que pueden ser ubicados desde inicios del siglo XX. Los primeros estudios no se desarrollan y o terminan subordinados por las propias limitaciones de la perspectiva estructural funcionalista que le dio origen, así como por la expansión de interpretaciones del marxismo que

compartieron con ella presupuestos eurocéntricos y el análisis de las estructuras económicas y sociales en detrimento del estudio de los sujetos. No creemos equivocarnos, por ello, si proponemos que la distancia fue la característica principal en las relaciones entre juventudes y ciencias sociales, durante las décadas del sesenta y setenta, característica propia de una relación conflictiva y que nunca fue fácil.

## *2. Los encuentros iniciales y sus primeros resultados*

El interés en el estudio de las y los jóvenes, durante las décadas del ochenta y noventa, experimenta un acelerado proceso de difusión y consolidación al interior de las ciencias sociales peruanas. A diferencia de los años sesenta y setenta, donde su desarrollo fue incipiente, en las décadas siguientes los trabajos aumentan en número y diversidad.

Consideramos pertinente señalar que si bien no tiene mucho sentido sostener que los estudios retoman trabajos anteriormente realizados, porque en la mayoría de los casos inician investigaciones pioneras antes no efectuadas; tampoco es conveniente plantear un corte, porque las nuevas investigaciones tienen relación con las discusiones previas desarrolladas especialmente en las dos décadas anteriores.

Dos preguntas guiarán nuestra reflexión en esta parte: ¿Cuáles son los principales estudios realizados y qué determina su difusión y consolidación?. Clasificar los estudios será necesario, considerando especialmente el número y diversidad de los trabajos existentes; pero sobre todo para identificar sus contrastes y coincidencias. Tres modos diferentes de mirar a las juventudes son reconocibles en los estudios realizados en estos años: las miradas desde lo social, la cultura y lo político.

### *Las miradas desde lo social:*

La década del ochenta se inicia junto con la democracia. Una transición negociada

entre elites políticas civiles y militares, después de doce años de gobierno militar, precedida de fuertes movilizaciones sociales que ponen en cuestión la lógica misma de dominación capitalista, permite la convocatoria a elecciones, en 1980, resultando elegido Fernando Belaunde como nuevo Presidente de la República.

El regreso a la democracia crea un nuevo escenario para los estudios de juventudes. El Perú definitivamente no era el mismo, las reformas militares lo habían cambiado de manera radical, el viejo ordenamiento oligárquico había sido desmantelado y nuevos sectores sociales adquirían protagonismo. Parte de lo nuevo era la pre-ocupación de las ciencias sociales por estudiar a los sectores antes no percibidos: jóvenes, mujeres, migrantes.

Todos estos sectores intervienen directamente en los nuevos procesos: la creciente urbanización, las aceleradas transformaciones que experimenta el mundo del trabajo, los cambios culturales producidos como resultado de la expansión de los medios audiovisuales y la cobertura educativa; pero a la vez, son los más afectados por las políticas económicas de liberalización, que desde fines de los setenta son aplicadas en el Perú e incrementan los niveles de pobreza; así como por la situación de violencia política que se vive en el país desde 1980, por el enfrentamiento militar entre grupos subversivos y fuerzas armadas, que provoca un sistemático aumento de los casos de violación de derechos humanos. Las juventudes, junto a los "otros" sectores antes no estudiados por las ciencias sociales, aparecen en este trágico escenario como víctimas o protagonistas de la creciente espiral de violencia.

Los primeros trabajos, dedicados a la reflexión sobre las juventudes, son ensayos cortos, que aparecen a comienzos de la década del ochenta, orientados a la denuncia de los problemas juveniles. Un par de ejemplos que ilustran esta posición son los artículos de Alejandro Cussiánovich<sup>32</sup> y

Rolando Ames<sup>33</sup>.

El estudio de las juventudes, sin embargo, no sólo es animado por la denuncia o la indignación frente a los padecimientos juveniles. El agotamiento del paradigma de análisis estructural y su reemplazo por el análisis desde los sujetos se convierte en otra fuente de los nuevos estudios<sup>34</sup>. El análisis desde los sujetos da paso a estudios donde las juventudes aparecen como activas protagonistas de procesos históricos y no como pasivas receptoras de las determinaciones que les imponen estructuras sociales y económicas<sup>35</sup>.

La denuncia de los problemas juveniles y el análisis desde los sujetos contribuyen a la difusión de estudios dedicados a las juventudes desde una mirada que genéricamente podemos denominar como social.

La mirada social, en los estudios de juventudes, centra su atención principal en el análisis de procesos a través de los cuales los individuos establecen o dejan de establecer relaciones que permiten la cooperación o y la solidaridad entre las y los jóvenes, y entre ellos y las instituciones y demás grupos con los que se relacionan.

El surgimiento de esta mirada se da en un contexto donde las ciencias sociales no habían estudiado a las juventudes de manera sistemática. No olvidemos que su tardía institucionalización y los paradigmas que la orientaron limitaron el desarrollo de las investigaciones. En los primeros años de la década del ochenta, psicólogos, religiosos, y sobre todo educadores eran los principales especialistas dedicados al tema<sup>36</sup>. Sus opiniones básicamente eran dadas desde enfoques psicológicos, biomédicos, pedagógicos o ético morales, que asumían en lo fundamental las distinciones derivadas del proceso natural de desarrollo biológico y psicológico, en el cual se ubicaba a categorías de edad como infancia, niñez, pubertad, adolescencia o juventud.

Los estudios de juventudes, desarrollados desde la mirada social, mostraron una dimensión de la realidad antes no percibida,

así como diversos y nuevos asuntos no tratados. Las diversas investigaciones, a pesar de su heterogeneidad, irrumpen con una lectura renovada y que puede ser clasificada en dos grandes perspectivas<sup>37</sup>:

a. La perspectiva propiamente social o comunitarista<sup>38</sup>.

b. La perspectiva antisocial o individualista<sup>39</sup>.

Ambas denominaciones no son adjetivas, pretenden más bien reflejar los énfasis puestos en las investigaciones realizadas: unas, llamando la atención sobre los procesos a través de los cuales las juventudes definen estrategias colectivas o comunitarias; y las segundas, poniendo la atención más bien en el deterioro de estas o y el surgimiento de estrategias individuales.

Trabajos realizados en un terreno común nutrido por igual de argumentos morales esgrimidos desde posiciones "conservadoras" o "progresistas"<sup>40</sup>; pero que a pesar de sus diferencias comparten un mismo interés por las formas de asumir la vida en sociedad. En unos casos poniendo el énfasis en el redescubrimiento de la socialidad y el nosotros; y en otros, en la búsqueda del reconocimiento del yo interior y la realización de la individualidad<sup>41</sup>.

Los trabajos desarrollados desde la perspectiva comunitarista analizan fundamentalmente las relaciones entre urbanización y construcción de la ciudadanía, como en el trabajo de Degregori, Lynch y Blondet<sup>42</sup>; así como la socialización y la organización juvenil que surge especialmente en barrios populares, como los trabajos de Cánepa y Ruiz<sup>43</sup>, Tejada<sup>44</sup> y Cussiánovich<sup>45</sup>.

Los estudios muestran claramente que los jóvenes imponen su presencia por el rol preponderante que juegan en los procesos de urbanización y construcción de una ciudadanía de raíces populares. Los estudios, sin embargo, demuestran también que básicamente son investigaciones que tratan sobre el caso de Lima y analizan sobre todo a la llamada juventud popular. Todos los pro-

cesos de urbanización donde las juventudes no limeñas estuvieron presentes, o todos los procesos de organización juvenil de carácter no popular, no fueron abordados desde estas investigaciones.

No es equivocado señalar que los estudios, realizados en estos años, poseen una perspectiva optimista sobre las estrategias colectivas o asociativas generadas desde el mundo urbano popular. Optimismo relacionado con el clima de movilización social heredado de los años setenta, que acompaña la transición democrática peruana; así como con la expansión de las fuerzas políticas de la izquierda legal que, en 1983, logran ganar las elecciones municipales bajo las banderas del frente Izquierda Unida y nombrar a Alfonso Barrantes como el primer Alcalde socialista de Lima<sup>46</sup>. Perspectiva que claramente sobre valora el papel de las organizaciones sociales y descuida el análisis de otros aspectos igual de determinantes como, por ejemplo, la relación que las mismas establecen con el Estado u otros agentes externos a ellas como partidos políticos u ONG<sup>47</sup>.

Los trabajos reciben además la influencia de la teología de la liberación<sup>48</sup> que, desde un discurso igualmente optimista, anima el debate en varios sectores intelectuales vinculados a la Iglesia Católica<sup>49</sup> y a la actividad de promoción, realizada desde organizaciones cristianas dedicadas a la educación popular y el apoyo a organizaciones juveniles<sup>50</sup>.

El protagonismo popular una interpretación de la teoría de los movimientos sociales<sup>51</sup>, que idealiza la actuación y las iniciativas populares desde la sociedad civil, influye también desde una perspectiva optimista sobre los estudios académicos realizados durante la primera mitad de los ochenta; pero también y sobre todo en el trabajo de promoción efectuado desde varias organizaciones no gubernamentales (ONG)<sup>52</sup>.

Anotemos que si bien muchas ONG surgen desde mediados de los setenta, es propiamente a partir de la recuperación de la

democracia en los ochenta que sus actividades adquieren reconocimiento y prestigio creciente, especialmente, en el campo de las políticas sociales. Diferentes programas y proyectos de desarrollo, gestionados localmente, dedicados al trabajo de promoción con las juventudes populares son animados por estas instituciones. Iniciativas que incluyen desde talleres de educación popular, teatro, música, artes y comunicación, pasando por bibliotecas populares y capacitación técnico laboral<sup>53</sup>. El apoyo al protagonismo de las organizaciones juveniles es convertido, desde esta perspectiva, en una estrategia para consolidar un orden social supuestamente alternativo<sup>51</sup>.

En contraste con este primer grupo de estudios, el segundo, denominado como perspectiva antisocial o individualista, pone la atención en los procesos de radicalización política que experimenta la juventud popular para alertar sobre la desestructuración de los espacios asociativos y la radicalización inorgánica de las clases populares. Julio Cotler<sup>55</sup> es sin lugar a dudas el más claro representante de esta perspectiva y el que sintetiza una visión de conjunto sobre el fenómeno de la radicalización política de las juventudes populares. El planteamiento de Cotler diferencia entre una primera oleada de radicalización política juvenil de carácter orgánico, ubicada históricamente en los años sesenta y setenta, vinculada principalmente a los partidos políticos; y una segunda oleada de carácter inorgánica donde la tendencia se orienta a que la juventud popular apueste por la violencia como única solución a la tozudez del régimen político dominado por los "viejos" y se acerque a grupos subversivos como Sendero Luminoso<sup>56</sup>.

Trabajos como los de Rospigliosi<sup>57</sup>, Lynch<sup>58</sup>, Degregori<sup>59</sup> o Chávez de Paz<sup>60</sup>, comparten con Cotler el común denominador de analizar y o describir procesos o y fenómenos a través de los cuales se hace evidente que los lazos comunitarios, o las diversas formas de solidaridad presentes entre las juventudes, si bien son relevantes

son a la vez frágiles y terminan diluidas por la agudización de la crisis social, económica y política que vive el Perú a fines del ochenta. No podemos dejar de mencionar que el contexto de exacerbación de la violencia política producto del accionar de los grupos subversivos, la hiperinflación económica y el crecimiento de la tasa de subempleo, así como el debilitamiento de las instituciones democráticas, crearon un ambiente inestable que generó perspectivas pesimistas sobre el futuro del país<sup>61</sup>.

Los estudios plantean análisis que al poner el énfasis en el proceso de desestructuración de los lazos comunitarios, evidencian en mayor o menor medida los intereses individuales que se ponen en juego en situaciones de crisis. No sorprende por ello que el compromiso revolucionario, de los líderes sindicales estudiados por Rospigliosi<sup>62</sup> o la entrega apasionada de los dirigentes universitarios estudiados por Lynch<sup>63</sup>, sea reemplazado por el pragmatismo cuando les toca afrontar la crisis económica y política que golpea al país. El escenario entonces condiciona que las estrategias colectivas se agoten para ser reemplazadas por estrategias individuales.

En otros casos, Degregori<sup>64</sup> y Chávez de Paz<sup>65</sup>, muestran como algunos transitan por los caminos de la violencia a fin de ser reconocidos y recuperar algo de la dignidad perdida, sin importar cuántos resulten heridos o muertos, o que su búsqueda los conduzca a la pérdida de su propia vida<sup>66</sup>.

No quisiéramos emplear el adjetivo de perspectiva pesimista para referirnos a estos estudios, más bien consideramos que todos ellos aportan a una línea de investigación donde la individualidad de los sujetos, en situaciones de aguda crisis social, se muestra como una dimensión que emerge porque la propia crisis derruye los lazos comunitarios. No es de extrañar que estudios desarrollados desde una perspectiva psicosocial, como los Cánepa<sup>67</sup> o Rodríguez Rabanal<sup>68</sup>, suman su aporte para profundizar sobre este aspecto.

Una mención aparte merece Romeo Grompone<sup>69</sup> quien además de asumir una posición más cauta frente al proceso de radicalización política juvenil y los efectos que la crisis causa sobre las juventudes, intenta abordar de manera más integral el análisis de varios espacios de socialización juvenil: las instituciones (educativas y laborales), los ambientes más espontáneos (esquinas) y otros más estructurados (iglesias y partidos). Grompone en líneas generales desarrolla un esfuerzo interesante por tratar de mirar los procesos de socialización sin separarlos de los contextos estructurales en los cuales se desenvuelven; pero también y especialmente sin dejar de analizar los procesos de construcción de las identidades juveniles, esfuerzo que si bien no profundiza, es un antecedente importante que será retomado por estudios posteriores y desde otras perspectivas de análisis. Los estudios de Grompone con todo aportan también, en este sentido, a una lectura donde las juventudes se muestran en búsquedas diversas de tipo comunitario o individuales, radicales o apolíticas, donde su futuro esta cargado de incertidumbre pero a la vez de esperanza y donde sólo ellos pueden determinar su destino.

La conclusión que podemos extraer, del conjunto de estudios analizados, es que a pesar de sus énfasis y diferencias contribuyen por igual a consolidar una mirada desde lo social sobre las juventudes. Los estudios representan, en este sentido, un cambio con respecto al poco interés mostrado en el tema por las ciencias sociales durante la década anterior; pero también constituyen un nuevo punto de partida en los propios estudios de juventudes anteriormente realizados, en los cuales las ciencias sociales no habían consolidado su posición y, sobre todo, otras disciplinas jugaban un papel mucho más preponderante.

Creemos necesario mencionar, además de las dos afirmaciones antes señaladas, una

tercera fundada en una observación planteada por Aníbal Quijano con respecto a la producción científico social de los ochenta. Quijano señala que las preguntas formuladas a la realidad, en estos años, se originan casi únicamente en necesidades que se pueden llamar tecnocráticas, que no requieren indagar ni la estructura global, ni los patrones de poder en ella implicados, porque resisten a toda indagación sobre las condiciones de crisis y de cambio global de la realidad. Por eso se usa como si fueran genuinos —dice Quijano— conceptos, términos que solamente son el nombre de un dato inmediato de la realidad. Se repite lo que Wright Mills calificara como un “*abstracted empiricism*”<sup>70</sup>.

Quijano se cuida de no desvirtuar los estudios realizados, por ello menciona: “*No estoy diciendo que lo que de ese modo se produce sea inútil o falso. La investigación actual produce una masa imponente de información. En ese sentido estamos ahora mucho más informados que antes, acerca de un buen número de asuntos (...) pero es necesario tener sobre ello, algunas cautelas. En primer termino, la información no produce conocimiento científico, sino en tanto y en cuanto responde a preguntas científicas: acerca de los elementos constitutivos de la realidad, los que impulsan y/o regulan sus tendencias de movimiento, reproducen sus estructuras, previenen o empujan los cambios*”<sup>71</sup>.

No es equivocado señalar, tomando esta observación, que los estudios sobre juventudes realizados en los ochenta tuvieron como preocupación principal el abordaje descriptivo analítico de problemas que alteraban el orden social o y limitaban la integración de las y los jóvenes en el mismo. La tensión integración-exclusión social es asumida como central en este sentido<sup>72</sup>. Aproximaciones, no olvidemos, realizadas en un contexto de aguda crisis social, política y económica, que condicionó la demanda creciente de orden social en amplios sectores de la población del Perú; pero tam-

bién el abandono de interpretaciones ortodoxas del marxismo, hegemónicas desde los setenta, y su reemplazo por discursos que permitieron la expansión y consolidación de estudios, sobre sectores como las juventudes, desde perspectivas que sin proponérselo o proponiéndoselo respondieron a la misma demanda de orden social.

*Las primeras miradas desde el otro o desde la cultura*

Los estudios de juventudes, durante la década del noventa, se desarrollan en otro contexto. La crisis económica, social y política que vive el Perú, se agudiza en sus primeros años a niveles que para la mayoría ponen en riesgo su propia existencia como país. La violencia de los grupos subversivos se acrecienta, amenazando la estabilidad democrática, siendo respondida con una estrategia contrasubversiva que por igual acrecienta la violencia contra poblaciones civiles; la inflación, por su parte, alcanza niveles insospechados; los partidos y las instituciones democráticas afrontan niveles de deslegitimación que les restan credibilidad e iniciativa para enfrentar la crisis en todos sus aspectos. El cuadro general, en pocas palabras, es desalentador.

En este escenario se aplica en 1990, por el desconocido y sorpresivamente electo Presidente Alberto Fujimori, uno de los programas económicos de liberalización más ortodoxos de la región, que produce entre otros efectos un aumento dramático de la pobreza y el desempleo. Un cambio se produce en la administración del estado, el discurso ideológico neoliberal se impone y provoca la aplicación sistemática de un conjunto de políticas que poco a poco transforman el carácter de la administración Fujimori en un régimen autoritario sustentado en una alianza civil militar.

El endurecimiento del régimen va de la mano con la represión indiscriminada y la derrota militar de los grupos subversivos; pero además con el "aumento" de nuevas formas de violencia urbana, comunes a otros

países de América Latina, donde las juventudes tienen una vez más un trágico rol protagonista<sup>73</sup>. Asunto imposible de separar de los efectos provocados por las políticas económicas de liberalización que no sólo han incrementado la pobreza y la desigualdad sino también la criminalidad<sup>71</sup>.

La crisis, en estos años, señalan Gonzales, Tanaka, Nauca y Venturo: *"se expresa no sólo en los procesos estructurales de la sociedad, sino que también llega a introducirse en la propia identidad, colectiva e individual, que se desarrolla en un contexto sumamente conflictivo, generando sentimientos de pertenencia poco definidos y con una sensación de desarraigo e incertidumbre muy grande. Es una identidad muy distinta a la que se desarrolla en tiempos de relativa estabilidad política, económica y social que posibilita desarrollar referentes más sólidos y estables (...) Si antes los análisis de la realidad estaban orientados a conocer las estructuras y los procesos "objetivos" (dependencia, marginalidad, etc.) hoy es cuando más claramente aparecen sus límites. En la actualidad para reconocer con mayor certeza la profundidad de la crisis, es necesario llegar hasta el hombre mismo, a los sujetos de carne y hueso que la viven y que la sienten, para desde él y sus expectativas, poder ir reconociendo los tenues perfiles del nuevo país que está emergiendo"*<sup>75</sup>.

Sumado a lo anterior, el contexto creado por los procesos de globalización, la influencia de los medios audiovisuales y las nuevas tecnologías sobre el consumo juvenil; junto a los cambios operados en las relaciones de género y las formas de vivir la afectividad y la sexualidad; así como el redescubrimiento y redefinición de diversas identidades locales, además de relaciones de parentesco, étnicas y raciales. Constituyen en conjunto una realidad compleja que exige nuevas preguntas y respuestas.

Los estudios realizados, en los noventa, abordan estos asuntos de manera diversa. La característica común que comparten es

centrar su atención en los individuos que protagonizan procesos de tipo simbólico y cultural. Dimensión poco considerada, en la década del ochenta; pero relevada, en los noventa, en un contexto de aguda crisis social, económica y política<sup>76</sup>.

Los diferentes estudios, más allá de su variedad, pueden ser clasificados desde nuestro punto de vista en tres grandes perspectivas<sup>77</sup>:

a. La perspectiva de las culturas juveniles<sup>78</sup>.

b. La perspectiva de las relaciones de género.

c. La perspectiva de las relaciones étnicas y raciales.

En la primera perspectiva, donde se concentra la mayoría de estudios, el énfasis es puesto en procesos a través de los cuales las juventudes generan códigos culturales propios y diferenciadores, basados muchas veces en adhesiones emocionales fuertes, que permiten la definición de diversas identidades e identificaciones juveniles. Dos de los animadores más conspicuos de los estudios, dentro de esta perspectiva, han sido Gonzalo Portocarrero<sup>79</sup> y Aldo Panfichi<sup>80</sup>. Ambos desde su labor docente en la Pontificia Universidad Católica del Perú promovieron diferentes investigaciones y publicaciones<sup>81</sup>.

Los trabajos desde esta perspectiva abordan temas como las relaciones entre juventudes y violencia en diferentes grupos juveniles: las barras de fútbol, estudiadas entre otros por Castro<sup>82</sup>, Benavides<sup>83</sup> o Espinoza<sup>84</sup>; las pandillas de barrio, investigadas por Santos<sup>85</sup>, González<sup>86</sup>, Tong<sup>87</sup>; o los grupos escolares, vistos por Callirgos<sup>88</sup>.

Otro grupo de trabajos toma en cuenta también las relaciones que las juventudes establecen con los espacios y lugares de pertenencia en la ciudad, las percepciones<sup>89</sup>, sensibilidades y afectividades particulares que generan<sup>90</sup>.

Una vez más, como puede apreciarse, las relaciones que las juventudes establecen con la violencia; pero también con la

ciudad, merecen la atención de las ciencias sociales. Los escenarios obviamente no son los mismos y mucho menos los procesos que los determinan. Más aún los abordajes metodológicos experimentan un cambio que permite efectivamente hablar de otro tipo de estudios diferentes a los realizados en la década del ochenta. La entrada metodológica de estos estudios parte de compartir con los propios sujetos juveniles investigados experiencias y un proceso de construcción de conocimiento sobre su realidad cotidiana. Muchos investigadores comparten vivencias directas con jóvenes pandilleros y pandilleras en sus propios barrios o con barristas en el mismo estadio de fútbol o siendo parte de la misma hinchada. Si bien algunos de los estudios realizados durante los ochenta fueron elaborados sobre la base de metodologías cualitativas, en los noventa los estudios radicalizan esta entrada y asumen las entrevistas, las biografías y los grupos de enfoque como las principales técnicas de investigación<sup>91</sup>.

Los estudios en mayor o menor medida cuestionan premisas de las ciencias sociales como *"aquella que define a las identidades de los jóvenes limeños como herencias culturales constituidas por la pertenencia a una clase, género, grupo étnico, barrio o lugar de origen. Identidades heredadas, armónicas y unitarias, que dieron lugar a una lectura fácil y estereotipada de la vida social de la ciudad (...) por ello parten de una premisa distinta: los individuos, en el transcurso de sus vidas, desarrollan múltiples, incompletas y potenciales identidades. Las identidades que adquiere un individuo en una etapa de su vida son un artefacto cultural construido socialmente de acuerdo a una matriz de factores intervinientes"*<sup>92</sup>. Los estudios reconocen en este sentido la especificidad de las manifestaciones culturales de las juventudes. Asignándoles, en más de caso, una producción simbólica subordinada a la lógica impuesta desde el orden social establecido y rígido por códigos adultos.

Un grupo de trabajos que se diferencia de las temáticas anteriores, pero examina también las culturas juveniles, son los estudios dedicados a la comunicación y las relaciones que las juventudes establecen con la oferta simbólica de los medios audiovisuales y las nuevas tecnologías (internet, cable, juegos de video, etc.). Trabajos como los de Quiroz<sup>93</sup>, Roncagliolo<sup>94</sup> y Maccasi<sup>95</sup>, pueden ser ubicados entre ellos.

El tema de las relaciones entre juventudes y medios permite apreciar claramente como los estudios desde la cultura no están separados del análisis social y político, especialmente, por las implicancias que adquiere el consumo de la oferta de los medios y el uso de las nuevas tecnologías sobre la cultura política, la participación y las identidades colectivas que las juventudes definen.

Los estudios que si parten de una entrada diferente son los dedicados al análisis de la afectividad, la sexualidad y las percepciones sobre el cuerpo, desde la perspectiva de las relaciones de género. Trabajos como los de Raguz<sup>96</sup>, que analiza las percepciones de diversos grupos poblacionales, incluidos las juventudes, sobre femineidad, masculinidad, género; Ponce y La Rosa<sup>97</sup> que abordan los cambios producidos en los estereotipos sexuales y de género en tres generaciones; o Montalvo<sup>98</sup> que estudia las prácticas afectivas de los jóvenes *gay* en las discotecas de ambiente, son algunos ejemplos. El carácter transversal de la perspectiva de género permite el desarrollo de estudios donde es posible apreciar las diferencias y desigualdades de género que se establecen entre las juventudes; pero especialmente como estas se construyen social y culturalmente entre los y las jóvenes. Perspectiva que ha influido muchos trabajos dedicados a salud sexual y reproductiva<sup>99</sup> y también algunos sobre educación<sup>100</sup>.

Una tercera perspectiva, dentro de los estudios desde la cultura, es el abordaje realizado desde las relaciones étnicas y raciales. Si bien no son muchos los trabajos rea-

lizados, si son muy importantes porque ponen la atención en un tipo de relaciones particularmente determinante en una realidad como la del Perú, donde al igual que en el resto de América Latina, lo étnico y la raza poseen un peso crucial en el conjunto de la sociedad y en especial en la vida de las juventudes<sup>101</sup>. Los primeros estudios comienzan a ser publicados a fines del ochenta, Vega Centeno<sup>102</sup> es una de las primeras en abordarlo; otros más bien surgen con renovado ímpetu en los noventa, como Cosamalón<sup>103</sup> y Mendoza<sup>104</sup>. Portocarrero realiza sus análisis desde una mirada que combina psicoanálisis y antropología cultural para descubrir que origina la violencia<sup>105</sup>.

Las distinciones hechas, entre los diferentes trabajos analizados, no pretenden sostener la tesis de la existencia de fronteras infranqueables y determinantes entre las tres perspectivas señaladas. Todo lo contrario, como siempre ocurre, las clasificaciones establecidas en las ciencias, son tan sólo construcciones teórico metodológicas establecidas para facilitar el análisis de la realidad.

El elemento común que deseamos resaltar es que en las tres perspectivas existe el planteamiento de abordar la realidad juvenil desde la perspectiva del otro, desde la diferencia. El abordaje de las culturas juveniles, o el estudio de las desigualdades de género entre las juventudes, o las relaciones juveniles marcadas por la etnicidad y la raza, exigen el análisis de procesos sociales y culturales donde los protagonistas son aquellos clasificados en una posición de subordinación por su edad, género, etnia, raza, clase, o todo al mismo tiempo. Por lo tanto, las fronteras no se sostienen sino en la medida que permiten ampliar nuestras perspectivas de análisis teórico metodológicas; pero al mismo tiempo, sólo si abren una entrada para una reflexión sobre las relaciones de poder. Relaciones de diferencia y desigualdad se cruzan en este punto, del mismo modo, que las dimensiones de la cultura y lo político. Asuntos sobre los

cuales es necesario una reflexión más en detalle que realizaremos más adelante.

En los noventa, sin embargo, no sólo estudios desde la perspectiva cultural son realizados, otro conjunto de trabajos que aparecen en estos años son dedicados a las relaciones que las juventudes establecen con la política, los partidos y el Estado. Trabajos que presentan otra mirada sobre las juventudes y sobre los cuales trataremos a continuación.

### *Las miradas desde lo político*<sup>106</sup>

El interés en el estudio de las relaciones entre las juventudes y lo político viene de tiempo atrás. Varios de los trabajos realizados durante los ochenta, como vimos anteriormente, abordan el tema. En los noventa, a pesar de ello, los trabajos son desarrollados en un escenario totalmente diferente. Los efectos dejados por los años de violencia vivida en el Perú, reflejados en el descrédito y temor a la participación; las políticas económicas de liberalización que llevan a priorizar una ética individualista al extremo; y la crisis de los partidos y las instituciones democráticas, entre otros factores, crean un nuevo contexto para la práctica política y los estudios dedicados a ella. Algunos llegan al extremo de asumir como consenso que, durante estos años, la política pierde centralidad en las preocupaciones de la sociedad en general y de los jóvenes en particular<sup>107</sup>.

Si bien es cierto se puede registrar un relativo retraimiento de los estudios dedicados a las relaciones entre política y juventudes, a pesar de ello, varios trabajos son desarrollados desde diferentes entradas, aunque pueden ser agrupados en dos perspectivas fundamentalmente:

a. La perspectiva de la cultura política.

b. La perspectiva de las políticas de juventud.

En la primera perspectiva los trabajos tratan de reflexionar no sólo sobre los vínculos que las juventudes establecen con el Estado y las instituciones que ejercen el

poder, sino además y fundamentalmente sobre las percepciones, valores y cultura política de las juventudes. En la segunda los estudios se dedican al análisis de las políticas que desde el Estado se implementa con relación a las juventudes, así como a las iniciativas públicas que desde la sociedad civil se llevan adelante sobre el mismo tema.

Los investigadores, ubicados en la primera perspectiva, plantean nuevas preguntas como las formuladas por Tanaka<sup>108</sup>, quien toma en cuenta el cambio de época y el fin de un sentido común sobre el futuro del país nacido con el Estado populista; o intentan demostrar que los presupuestos de décadas anteriores pierden sentido en el nuevo escenario, como sostiene Venturo<sup>109</sup>. Chávez<sup>110</sup> y Bazán<sup>111</sup> por su parte, asumen la tarea de describir y analizar los nuevos procesos de movilización política juvenil de fines del noventa.

Los trabajos dentro de esta perspectiva se mueven en el límite entre análisis que tratan de examinar, de un lado, los cambios políticos operados en el país; pero de otro, los procesos de transformación cultural protagonizados por las juventudes. En un contexto caracterizado por relaciones tensas entre juventudes y práctica política<sup>112</sup>. Tensiones que evidencian los problemas de los partidos para canalizar la participación política y regular la intermediación entre el Estado y la sociedad civil; pero especialmente para traducir las demandas juveniles y transformarlas en propuestas políticas.

Los trabajos realizados dentro de la segunda perspectiva, denominada de políticas de juventud, muestran otro aspecto de los cambios experimentados durante estos años en los estudios de juventudes. Si los estudios sobre cultura política ponen el eje de reflexión en procesos ubicados en la sociedad, los estudios sobre políticas de juventud centran su interés en procesos ubicados principalmente en la esfera del Estado. Aunque no podemos dejar de mencionar también que algunos introducen en el debate a la esfera pública no estatal<sup>113</sup>.

Los estudios abordan básicamente el tema desde dos entradas: de un lado, figuran los trabajos que toman como punto de partida lo local, entre los que se cuenta a: Jiménez Mayor y Cisneros<sup>114</sup>, que analizan la experiencia de la Casa de la Juventud establecida en El Cercado por la Municipalidad de Lima; Cisneros y Llona<sup>115</sup>, que analizan el caso de Villa El Salvador y proponen políticas municipales de juventud para este distrito; o Marín y Montalvo<sup>116</sup>, que intentan una reflexión aplicada a partir del caso de la Mesa de Juventudes de Comas, donde además de la Municipalidad distrital participan también ONG y organizaciones juveniles.

Desde otra entrada, las reflexiones parten de miradas más globales como las efectuadas por Cortázar<sup>117</sup> o La Rosa<sup>118</sup> donde se trata de sistematizar en conjunto lo hecho desde el Estado en materia de políticas de juventud. Algunos también han abordado el tema desde miradas sectoriales como Francke<sup>119</sup>, que analiza las relaciones entre pobreza, juventud y política social; o Saavedra y Chacaltana, que evalúan las relaciones entre políticas de mercado de trabajo y desempleo juvenil<sup>120</sup>.

Ambas entradas, por igual, coinciden en señalar que el diseño y gestión de políticas de juventud requiere de miradas diferenciadoras que reconozcan la especificidad de las formas de expresión simbólica y cultural de las juventudes.

Lo paradójico de estos estudios es que la discusión que plantean sobre las políticas de juventud ha ido en paralelo al abandono de la discusión sobre las relaciones que las juventudes establecen con el poder. El debate deja de lado este asunto, sin tomar en cuenta que las políticas de juventud son parte de relaciones de poder en las cuales las juventudes se ven inmersas; o que las demandas juveniles, en diferentes momentos históricos, generaron relaciones tensas con el Estado. Paradójicamente los estudios adquieren una connotación apolítica y supuestamente alejada de la discusión sobre las relaciones que las juventudes estable-

cen con instituciones de decisión y control de la sociedad<sup>121</sup>.

Tenemos entonces que los trabajos realizados abordan tanto aspectos referidos a los procesos de participación política juvenil, generados desde la sociedad; como aquellos referidos a las iniciativas que desde el Estado se implementan con relación a las juventudes. En ambos abordajes llama la atención, desde nuestro punto de vista, que el tema de las relaciones de poder no aparezca como un tema central. Efectivamente, en el primer grupo, los investigadores centran su atención en la cultura política de las juventudes; en el segundo, más bien, en el diseño y gestión de políticas de juventud. Ambas entradas a pesar de estar referidas a temas políticos no abordan el tema de cómo las relaciones de discriminación, explotación, dominación, en las cuales las y los jóvenes se ven subordinados y condicionados en sus vidas, determinan sus acciones como sujetos sociales y a la vez constituyen una estructura que limita sus posibilidades de realización integral como individuos.

¿Por qué incorporar en la discusión el tema de las relaciones de poder en las cuales se ven inmersas las juventudes? ¿Qué implicancias tiene este asunto? ¿Cuáles son los estudios que se derivan de su abordaje?. Las respuestas a las preguntas planteadas exigen una evaluación general de todo lo hasta ahora abordado y una síntesis que permita plantear una agenda de temas discusión para el futuro. Tareas que asumiremos en la siguiente parte.

### *3. La ruptura o los esfuerzos por aproximarse al otro*

No dudamos que por momentos nuestra exposición tal vez habrá parecido demasiado descriptiva, aclaramos que perseguía simplemente evidenciar como en el Perú, durante los ochenta y noventa, los trabajos se multiplican en número y diversidad.

La tarea principal, sin embargo, consiste en señalar cuáles son las principales ense-

ñanzas que nos dejan los estudios de juventudes hasta ahora realizados y especialmente qué aspectos no han sido suficientemente estudiados y requieren ser tratados a futuro.

Una primera conclusión que extraemos, de la revisión realizada, es que el interés en el estudio de las juventudes desde las ciencias sociales ha pasado de un primer momento ubicado en los años ochenta, donde los estudios adquieren impulso y centran su preocupación principal en los procesos de integración social de las juventudes; a un segundo momento, iniciado en los años noventa y que se prolonga hasta la actualidad, orientado hacia los aspectos vinculados a lo simbólico y la cultura.

La mayoría de estudios, desde ese momento, parten de reconocer que las culturas juveniles determinan las diversas estrategias de inserción social que las juventudes asumen y los tipos de relaciones que establecen con las instituciones y grupos sociales con los cuales se vinculan.

Incluso en los trabajos realizados desde lo político estos aspectos no dejan de estar presentes de una manera determinante. Tanto en el estudio de los procesos de participación o en el diseño y gestión de políticas públicas. Asunto que no sorprende si tomamos en cuenta que en la mayoría de países de América Latina actualmente los estudios de juventudes comparten un interés similar<sup>122</sup>.

Abordaje que de manera muy perspicaz Rossana Reguillo ha tratado de sintetizar en “por un lado, la tarea de historizar sujetos y prácticas juveniles a la luz de los cambios culturales, rastreando orígenes, mutaciones, contextos políticos-sociales – perspectiva que denomina como historia cultural de la juventud-; y por otro lado, la perspectiva hermenéutica que rastrea la configuración de sentidos sociales, trascendiendo la descripción a través de las operaciones de construcción del objeto de estudio y con la mediación de herramientas analíticas”<sup>123</sup>. Reguillo precisa al respecto con

mucha claridad que la emergencia de este modo constructivista y centralmente cultural de afrontar los estudios de juventudes no es ajeno a la perspectiva de los estudios culturales<sup>124</sup>.

La importancia de la cultura en el estudio de las juventudes ha sido refrendada por Jesús Martín Barbero cuando señala: “*lo que interesa leer en la experiencia joven de hoy es lo que en ella desborda lo generacional al expresar algunas de las paradojas y tendencias del cambio de época que atravesamos. Así, la percepción aún oscura y desconcertada de una reorganización profunda en los modelos de socialización: ni los padres constituyen el patrón-eje de las conductas, ni la escuela es el único lugar legitimado del saber, ni el libro es el centro que articula la cultura*”<sup>125</sup>.

No hay duda con respecto a la importancia que el tema adquiere actualmente en los estudios de juventudes y sobre las implicancias que su abordaje ha traído para el conjunto de las ciencias sociales.

Wallerstein ha recordado que los estudios culturales minaron la división organizacional entre los supercampos de las ciencias sociales y de las humanidades con proyectos culturalistas que han desafiado todos los paradigmas teóricos existentes. “*El estudio de la “cultura” –dice Wallerstein– como una cuasidisciplina hizo explosión con sus programas, sus publicaciones, sus asociaciones y sus colecciones en las bibliotecas. Este desafío parece incluir tres temas principales (...) primero, la importancia central, para el estudio de los sistemas sociales históricos, de los estudios de género y todos los tipos de estudios “no eurocéntricos”; segundo, la importancia del análisis histórico local, muy ubicado, que muchos asocian con una nueva “actitud hermenéutica”; tercero, la estimación de los valores asociados con las realizaciones tecnológicas y su relación con otros valores*”<sup>126</sup>.

Los estudios culturales, sin embargo, no representan una sola posición homogénea sino al contrario reúnen una heterogénea

gama de posiciones<sup>127</sup>. Diversas corrientes de reflexión, que no poseen las mismas raíces teóricas, son incluidas dentro de la denominación de estudios culturales como: los estudios subalternos, los estudios post coloniales o post occidentales. Otros incluso no han dudado en señalar con claridad que los estudios culturales no poseen elementos que faciliten el estudio de la realidad latinoamericana porque parten de supuestos que limitan sus aproximaciones<sup>128</sup>.

Los estudios de juventudes pueden ser ubicados como parte de esta heterogeneidad especialmente si asumimos como plantea Feixa<sup>129</sup>: *“en un sentido amplio las culturas juveniles se refieren a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional”*<sup>130</sup>. Producciones culturales que se construyen a partir de revistas, murales, graffitis, tatuajes, videos, músicas, danzas, máscaras, modas, cultos y creencias diversas, rituales y mitologías antiguas y contemporáneas recreadas permanentemente.

El problema radica, sin embargo, en el abordaje de aquello denominado como cultura. No es casual que Wallerstein interroge sobre *“cómo superar las separaciones artificiales erigidas en el siglo XIX entre los reinos, supuestamente autónomos, de lo político, lo económico y lo social (o lo cultural o lo sociocultural). En la práctica actual de los científicos sociales –refiere Wallerstein– esas líneas suelen ser ignoradas de facto. Pero la práctica actual no concuerda con los puntos de vista oficiales de las principales disciplinas. Es preciso enfrentar directamente la cuestión de la existencia de esos reinos separados o más bien reabrir la por entero”*<sup>131</sup>.

La tarea consiste en lograr un abordaje que si bien tiene que partir del reconocimiento de la especificidad y relevancia de las expresiones simbólicas y culturales juveniles, al mismo tiempo, tiene que rela-

cionarlas con otras dimensiones de la realidad como lo político o lo económico y a la vez articularla en un solo discurso que de cuenta de manera integral e integrada de la realidad en la cual las juventudes desenvuelven sus relaciones y construyen sus referentes de vida.

La realización plena de la individualidad y el reconocimiento de la diversidad y diferencia cultural juvenil sólo son posibles cuando las juventudes establecen relaciones horizontales con las instituciones y grupos sociales con los cuales se relacionan. Cuando la diversidad no legitima la desigualdad y por lo tanto: cuestiona y reemplaza las jerarquías y clasificaciones arbitrarias por relaciones de carácter más igualitario. La noción cultura, en este sentido, está plenamente articulada con la noción poder y es imposible separar ambas porque forman parte de una sola realidad.

Entonces tenemos que si bien los estudios de juventudes ponen un énfasis justificado en los aspectos simbólicos y culturales es necesario articularlos a procesos de reflexión donde la problemática del poder este presente. Tarea que sólo puede realizarse en la medida que cuestionemos las separaciones artificiales entre las diferentes dimensiones de la vida social.

Una segunda conclusión de la revisión efectuada, sobre los estudios de juventudes en el Perú, es que las expresiones del poder no se limitan a las relaciones establecidas por las juventudes sino que ellas se reproducen además en las propias construcciones teóricas y metodológicas que las ciencias sociales instituyen para estudiar a las juventudes. ¿A qué nos referimos?. Un consenso registrado en los diferentes trabajos es que centran su interés sobre todo en el caso de la ciudad de Lima, uno de los principales lugares de vida social en el país más no el único, a partir del cual generalizan hacia otras realidades, dejando de lado el estudio de otros casos y las experiencias que no necesariamente comparten o se derivan de los mismos procesos que han

estado presentes en ella. ¿Por qué se ha producido esto?

Algo de pragmatismo, sin lugar a dudas, ha estado presente en las decisiones de priorizar el caso de Lima, al final de cuentas los pocos recursos que existen para investigación están concentrados principalmente aquí y es más fácil estudiar poblaciones juveniles cercanas que demasiado alejadas<sup>132</sup>; pero también, y no es difícil comprobarlo, ha jugado como un factor el presupuesto a priori de creer que lo que ocurre en Lima después se reproduce en el resto del país y peor aún que los procesos que se generan en lugares fuera de ella siguen sus mismos patrones.

Detrás de estos presupuestos subyace la creencia de que las juventudes responden a ciertos patrones y/o características comunes que marcan la condición juvenil o definen el propio significado de lo que es la juventud. No es extraño por ello que los investigadores prefieran buscar a las juventudes principalmente en una ciudad como Lima y sobre todo entre sectores sociales que comparten una experiencia vital principalmente de carácter urbano/moderno/occidental<sup>133</sup>. ¿Todos los demás sectores juveniles que no forman parte de este patrón quedan fuera de la denominación juventudes? ¿Qué expresa esta forma de leer la realidad?

Si durante los sesenta y setenta pudimos apreciar como el eurocentrismo de las ciencias sociales impidió reconocer a todos aquellos sectores que no formaban parte de los presupuestos asumidos por ellas (jóvenes y mujeres especialmente), en los ochenta y noventa este patrón eurocéntrico deja de tener el peso que tuvo; pero no pierde su influencia al interior de las ciencias sociales, sobre todo en abordajes como el realizado desde los estudios de juventudes, porque reproduce lecturas que restringen la posibilidad de mirar la heterogeneidad de las expresiones juveniles y centra la atención en aquellas que en más de un caso se asemejan o comparten algunas característi-

cas con las existentes en realidades propias de países occidentales.

Los estudios de juventudes desde las ciencias sociales tienen que abrirse a otros sectores juveniles aún no estudiados. La única forma de lograr ello es cuestionando los propios presupuestos de las ciencias sociales heredadas del sistema mundo moderno colonial actualmente hegemónico. Santiago Castro Gómez ha señalado al respecto: "Nuestra tesis es que las ciencias sociales se constituyen en este espacio de poder moderno/colonial y en los saberes ideológicos generados por él. Desde este punto de vista, las ciencias sociales no efectuaron jamás una "ruptura epistemológica" —en el sentido althusseriano— frente a la ideología, sino que el imaginario colonial impregnó desde sus orígenes a todo su sistema conceptual"<sup>131</sup>. Las ciencias sociales requieren poner en cuestión los presupuestos que sostienen los abordajes que realiza porque asistimos a un momento de naturalización de las relaciones sociales —como la llama Lander— "noción de acuerdo a la cual las características de la sociedad llamada moderna son la expresión de las tendencias espontáneas, naturales del desarrollo histórico de la sociedad. La sociedad liberal industrial se constituye —desde esta perspectiva— no sólo en el orden social deseable, sino en el único posible"<sup>135</sup>.

Los estudios de juventudes pueden aportar en este sentido, especialmente si se articulan a reflexiones contrahegemónicas —como algunos trabajos desde los estudios de género vienen realizando<sup>136</sup>—, a generar potentes y nuevos instrumentos para afirmar epistemologías fronterizas descolonizadoras basadas en conocimientos locales.

Una tercera conclusión es que los estudios de juventudes en el Perú han profundizado principalmente en la investigación empírica sobre la condición juvenil dejando de lado la reflexión teórica y metodológica sobre el significado de nociones como jóvenes o juventudes. Salvo el trabajo reali-

zado por Cortázar<sup>137</sup> no ha habido mayores estudios en el Perú que hayan abordado este asunto. Por lo tanto se ha asumido como obvios algunos presupuestos teóricos y descuidado preguntas totalmente pertinentes como aquellas dirigidas a precisar la ambigüedad presente en el uso, que las ciencias sociales realizan, de la noción jóvenes o juventudes.

Las metodologías hasta hoy utilizadas también han sido mantenidas al margen de los procesos de reflexión crítica. Feixa, uno de los que más se ha dedicado a la reflexión metodológica para el estudio de las juventudes, ha señalado: “No considero la naturaleza “subjetiva” de las fuentes orales como una limitación, sino como un incentivo: la memoria no es un depósito de hechos, sino un matriz de significados y valores: silencios, deformaciones, errores, repeticiones. Pueden ser, por tanto, un índice privilegiado para la comprensión de actitudes culturales, lo cual no significa que haya renunciado a verificarse la información (...) De entrada, las historias de vida pueden considerarse como una variante del relato (pese a basarse en acontecimientos y lugares reales, reflejan la capacidad fabulatoria del narrador, quien recrea su biografía mezclando espacios y tiempos interconectados). Asimismo, la historia de las culturas juveniles puede verse como una historia de creación de cronotopos: la lucha real y simbólica por la conquista de universos espacio-tempora-

les específicos; una historia de apropiaciones y olvidos en torno a lugares y momentos significativos para cada generación de jóvenes y para cada historia de vida”<sup>138</sup>. Las historias de vida o las biografías, en este sentido, se convierten en parte de una lucha por la disputa de la memoria. Algo que Walter Benjamin ya había advertido en sus tesis sobre filosofía de la historia<sup>139</sup>.

Tarea que marca una ruta de reflexión nueva y donde –citando una vez más a Wallerstein– “Más allá del argumento obvio de que es preciso reconocer las voces de los grupos dominados (y por eso mismo en gran parte ignorados hasta ahora), está la tarea más ardua de demostrar en qué forma la incorporación de las experiencias de esos grupos –en nuestro caso las juventudes– es fundamental para alcanzar un conocimiento objetivo de los procesos sociales”<sup>140</sup>.

Una amplia agenda se abre, en este sentido, para los estudios de juventudes en el Perú, donde si bien en los últimos años se ha difundido y consolidado la actividad de investigación en este tema, también es cierto que las aproximaciones realizadas poseen un carácter inicial e inscritas dentro de una perspectiva de ruptura con las ciencias sociales hasta ahora practicadas. Abrir paso a mayores esfuerzos de aproximación al otro y de análisis que conduzcan a la afirmación de relaciones más tolerantes e igualitarias entre las gentes de nuestra tierra es la tarea para los próximos años.

<sup>1</sup> Sociólogo con estudios de Maestría en Sociología Política en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en Lima; y Diseño y Gestión de Políticas Sociales, en el Instituto Interamericano para el Desarrollo Social del Banco Interamericano de Desarrollo, en Washington D. C. Investigador afiliado al Grupo de Trabajo de Juventud del Consejo Latino Americano de Ciencias Sociales (CLACSO). E-mail: lmontoya@campus.clacso.edu.ar

<sup>2</sup> Las definiciones hasta hoy proporcionadas sobre nociones como "jóvenes" o "juventud" han abierto un amplio campo de discusión. Nos parece pertinente señalar que en el caso de trabajos desarrollados desde una perspectiva eurocentrica, como los de Heller (1988) o Eisenstadt (1995), se ha preferido debatir sobre este asunto desde la construcción de la noción homogenizadora de "juventud" y su generalización hacia realidades sociales "no occidentales". Las reflexiones de Bourdieu (1990) y varios científicos sociales latinoamericanos como Valenzuela (1991) o Duarte (2000) han enfocado la discusión, desde otro punto de vista, partiendo de la heterogeneidad de los procesos sociales en los cuales las y los jóvenes se ven inmersos como sujetos históricos y desde los cuales establecen determinadas prácticas sociales. El uso que haremos en adelante de la noción "jóvenes", o "juventudes" en plural, se ubica en esta última línea de reflexión.

<sup>3</sup> La influencia de José Enrique Rodó, quien publica en 1900 "Ariel", es determinante sobre este grupo intelectual. Rodó, influido por el proyecto modernizador ilustrado, sostiene que la juventud estudiantil perteneciente a las clases medias y altas era la encargada de dirigir el proceso de transformaciones que comportaba la modernización de las sociedades latinoamericanas. Excluye, por lo tanto, la especificidad histórica y las diferencias socioculturales de las juventudes, como bien señala Medina (2000:11).

<sup>4</sup> Mariátegui se refiere además a la generación radical, futurista o arielista, y colonida, en "7 ensayos de interpretación de la realidad peruana", publicado en 1928, como Germaná

(1995:56) hace notar.

<sup>5</sup> Manuel Gonzáles Prada, a pesar de provenir del siglo XIX, es propiamente el iniciador en el Perú de toda una sensibilidad intelectual esperanzada en el quehacer de las juventudes y que se expresa especialmente en la llamada nueva generación o del centenario (conformada entre otros por Víctor Raúl Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui, Jorge Basadre, Luis Alberto Sánchez). El aprismo acabaría popularizando el lema "*Los viejos a la tumba los jóvenes a la obra*" acuñado por Gonzáles Prada. Al respecto puede consultarse de Burga y Flores Galindo (1987:165).

<sup>6</sup> No podemos olvidar que las primeras protestas estudiantiles son realizadas en Cusco en 1909 y antecedan a las de Lima, o Córdova, que surgen una década después, como Rénique (1987) resaltó.

<sup>7</sup> El poeta Federico More retrató al aprismo en sus inicios como un "conjunto de cincuenta muchachos que gritan en cincuenta puntos del país" o "cosa de jovencitos nunca dulcificados por una mujer" como citan Burga y Flores Galindo (1987:196 y 206).

<sup>8</sup> Uno de los testimonios que da cuenta de esta historia es el de Carlos Delgado (1975:59).

<sup>9</sup> El testimonio de Jorge del Prado (1968) relata parte de esta historia.

<sup>10</sup> La movilización juvenil desplegada en estas organizaciones es menor pero igualmente importante.

<sup>11</sup> El estudio consistió en el análisis de los resultados de un cuestionario de encuesta, aplicado a una muestra estratificada de 1424 estudiantes del último año de educación secundaria y a otra sistemática de alumnos de las universidades de Lima. Un informe preliminar fue publicado en Mejía Valera (1965). Anotamos que dos años antes, es publicado de Walter Blumenfeld (1963), psicólogo clínico de orientación gestaltista, antiguo docente de la Facultad de Ciencias y cofundador del Departamento de Psicología de la misma universidad, un trabajo sobre los conflictos derivados de las relaciones entre comportamientos juveniles y entorno social y familiar.

<sup>12</sup> Los primeros estudios son de Carlos Lissón, que publica "*Breves apuntes sobre la sociología del Perú*" en 1887; Joaquín Capelo "*Sociología de Lima*" en 1895. La cátedra de sociología impartida por Mariano H. Cornejo, desde 1896, fue otro hito importante. Rochabrún (1982) y Quijano (1982) analizan el tema.

<sup>13</sup> Lütte (1991) ha señalado, desde la psicología, que el trabajo de Stanley Hall, "*Adolescencia*" de 1904, inició en Europa los estudios sobre juventudes. Para Hall este sector está comprendido entre los 12 o 13 años y los 22 o 25 años (1991:38). Las investigaciones científico sociales, especialmente antropológicas, reaccionan frente a los supuestos psicológicos de tipo naturalista impuestos por Hall. El estudio de Margaret Mead (1985) sobre la adolescencia en Samoa fue publicado en 1928 y confirma -en palabras de Franz Boas que hace la introducción al libro- las sospechas antropológicas de que tales supuestos no eran atribuibles a la naturaleza humana sino a las restricciones impuestas por la civilización occidental (1985:13). En el caso de la sociología, principalmente norteamericana, la Escuela de Chicago abocada al estudio del proceso de urbanización, analiza diversos sectores juveniles como los street corner boys and the gangs (pandillas, bandas) desde la década del treinta. Pertenecen a esta perspectiva trabajos como los de F. Thrasher (1966) escrito en 1929 o W. F. Whyte (1972) escrito en 1934 como ha señalado Zarzuri (2000). Por su parte Parsons (1942) sistematiza en los cuarenta los diferentes abordajes y propone un modelo sobre las relaciones entre jóvenes y familia desde la teoría estructural funcionalista.

<sup>14</sup> Tomamos la idea de Rochabrún (1982).

<sup>15</sup> Germaná (1996) llama la atención sobre el encuentro con el pensamiento socialista revolucionario.

<sup>16</sup> Entre 1963 y 1965 surgen las guerrillas de Javier Heraud, Hugo Blanco, Luis De La Puente Uceda, en diferentes zonas del país y con diferentes proyectos políticos, pero con fuerte presencia juvenil.

<sup>17</sup> Una característica central y a la vez debilidad de los estudios estructural funcionalistas en los sesenta -como sugiere Rochabrún en el texto citado- fue el énfasis que puso en la investigación de la integración social o la conducta "desviada". Las preguntas de fondo se dirigían a indagar por el

posible efecto disfuncional que, por ejemplo, la juventud podía generar en la sociedad. El supuesto es que la sociedad es esencialmente armónica, pero además que sectores como las juventudes son definidas apriorísticamente como "problemáticas", siguiendo sin duda modelos de estudios realizados en Norteamérica y Europa y no el análisis de la propia realidad (1982:4).

<sup>18</sup> Rochabrún anota comentando los análisis de Quijano: "Y lo hizo ya en 1963 en un texto sobre Wright Mills ante su prematura muerte (Revista del Museo Nacional, Lima, 1963) pero sobre todo en "Imagen y tareas del sociólogo en la sociedad peruana" (Revista de Letras, número 74/ 75, UNMSM, Lima, 1966)" (1982:6).

<sup>19</sup> Quijano (1966) advierte agudamente a mediados del sesenta: "la masa de datos que provienen ahora de las investigaciones que se realizan en las sociedades no-occidentales, en pleno proceso de cambio, comienzan a indicar con nitidez que los sistemas de explicación de los fenómenos sociales, resultantes de la investigación, casi únicamente en las sociedades occidentales industrializadas, así como los principios y técnicas de investigación concreta, no tienen todos la pretendida validez universal, que es urgente encontrar un camino de reorientación de algunos de los más endurecidos núcleos de ideas y de enfoques en las ciencias sociales, de elaboración de enfoques, conceptos y métodos nuevos de estudio para fenómenos nuevos".

<sup>20</sup> Las juventudes universitarias intentaron ser corporativizadas a través de una reforma universitaria de tipo tecnocrático que perseguía hacer funcional a la universidad pública y despolitizar a las juventudes universitarias para insertarlas en el proyecto del gobierno militar como Portocarrero (1972) demuestra. Por su parte las demandas de las organizaciones de las juventudes populares intentaron ser corporativizadas a través del Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS) que tenía a "la juventud como uno de sus ámbitos considerados prioritarios" de acuerdo al análisis de Cotler (1972). El carácter corporativo del gobierno militar fue analizado también por Quijano (1972).

<sup>21</sup> Anotamos que la investigación de Portocarrero (1972), su tesis doctoral, fue dirigida por Alan Touraine uno de los principales animadores de la teoría de los movimien-

tos sociales.

<sup>22</sup> Roncagliolo (1970).

<sup>23</sup> Bernales (1974) no sólo aborda el tema en este estudio, en los años siguientes, continuará sus investigaciones convirtiéndose en uno de los pocos especialistas peruanos en juventudes.

<sup>24</sup> Los conflictos entre estudiantes y autoridades universitarias fue otro tema de interés, aunque enfocado más desde una perspectiva parcial, como lo testimonia el ex Rector Luis Alberto Sánchez (1969).

<sup>25</sup> En 1958 por primera vez el Partido Aprista pierde las elecciones dentro de la Federación Universitaria de San Marcos, hecho que marca el inicio de la pérdida de su hegemonía dentro del conjunto del movimiento estudiantil peruano. El Partido Comunista aliado con otros grupos se impone en dichas elecciones. En 1964 la juventud del Partido Comunista, asume una orientación maoísta, se separa del partido y gana sola las elecciones de ese año. A partir de este momento se inicia un fuerte predominio maoísta en el movimiento estudiantil peruano. Condoruna (1966) analiza ampliamente este proceso.

<sup>26</sup> Gorz y otros (1969) analizan lo sucedido en Francia. La ola de protestas estudiantiles en Europa se inicia en Alemania a comienzos de los sesenta, como Bergamann y otros (1976) lo señalan. Un repaso mundial de las protestas estudiantiles, ocurridas durante estos años, aparece en Mehnert (1978). Touraine (1972) analiza estos hechos y plantea las bases de la teoría de los movimientos sociales.

<sup>27</sup> Uno de los testimonios más elocuentes sobre las complejas relaciones que se establecieron en esta época entre ciencias, científicos sociales y marxismo es el ensayo de Alberto Flores Galindo (1987).

<sup>28</sup> El optimismo que Podestá (1978) expresa tiene como contexto las relaciones estrechas que durante los setenta mantienen ciencias sociales, no sólo con el marxismo, sino también con la actividad política de los partidos de izquierda, la cual se sustenta y orienta en un horizonte utópico revolucionario.

<sup>29</sup> La influencia de esta forma de conocer y reconocer la realidad afectó también a otras disciplinas y artes. La práctica teatral, por ejemplo, como testimonia Rubio (1994) no fue ajena a ella. Él cuenta que el grupo Yuyachkani se forma en 1971 con ex integrantes de Yego

quienes se dedicaban a un teatro para adolescentes. "Un grupo nos fuimos, el grupo que empezaba a cuestionarse si el problema generacional era fundamental en la sociedad peruana o si no había quizá otros problemas mayores, sino había que entender la sociedad de una manera distinta" (1994:116). Las artes plásticas tampoco escaparon de esta influencia, como se deriva de un texto de Buntinx (1987) dedicado al grupo Huayco que, a fines del setenta, irrumpió en la escena plástica exhibiendo personajes tomados del mundo popular urbano. La poesía transitó un camino similar, según se deduce de lo relatado por Mora (1990) sobre la experiencia del movimiento Hora Zero, el cual durante los setenta centra su atención en los migrantes. Todos los casos citados muestran la paradoja de haber sido experiencias conducidas por jóvenes pero en los cuales el discurso construido sobre "el otro" (obreros, campesinos, migrantes) no incluyó el nosotros juventudes. La narrativa en contraste muestra, desde los sesenta, antecedentes distintos. Los cuentos de Mario Vargas Llosa reunidos en "Los Jefes" publicados en 1959 o su novela "La ciudad y los perros" de 1962; o los cuentos de Osvaldo Reynoso agrupados en "Los Inocentes" publicados en 1961; o poco tiempo después Alfredo Bryce con sus cuentos de "Huerto Cerrado" de 1968. Todos relatan historias donde las juventudes aparecen alegres y tristes, sin temor y a la vez cargadas de incertidumbres, dubitativos y esperanzados en el futuro del país, hablando y maldiciendo en su propio argot.

<sup>30</sup> Tomamos la diferencia entre crisis de paradigmas y crisis de problemática de Quijano (1990).

<sup>31</sup> La idea fue propuesta por Franco (1980). La realidad latinoamericana –según él– sometió a tensión la capacidad de descentramiento del pensamiento marxiano, su disposición a recentrar su teoría en un campo problemático original, frente al cual Marx prefirió el análisis de realidades conocidas por él (1980:30).

<sup>32</sup> Cussiánovich (1982) denuncia la pobreza de la cual son víctimas principalmente las y los jóvenes de sectores populare y la urgencia de promover acciones en su beneficio.

<sup>33</sup> Ames (1982) comenta la muerte de la joven dirigente senderista Edith Lagos, asesinada en Ayacucho por las fuerzas militares, y que conmocionó a la opinión pública por-

que mostró por primera vez un caso concreto donde la violencia política tenía como protagonista a una joven.

<sup>34</sup> Rochabrún propone, al final del trabajo antes citado, a manera de balance general sobre el proceso de desarrollo de la sociología en el Perú: "*Pensamos que la sociología debe abandonar su carácter monopólicamente macro-sociológico, y proceder a combinarlo con niveles más limitados de generalidad. Pero este acercamiento debe confluír con una atención sistemática a los "sujetos", de modo de evitar pasar de "grandes estructuras" a "pequeñas estructuras" (...) Por lo mismo, debe también dar lugar a fenómenos no -exclusivamente- clasistas, como los grupos generacionales, su horizonte histórico, su campo de posibilidades*" (1982:19).

<sup>35</sup> Franco (1987) señala que la revisión del pensamiento social peruano de los veinte, sobre todo de autores como Mariátegui y Haya de la Torre, que representan antecedentes en la propia historia del Perú para sustentar posiciones heterodoxas frente a la ortodoxia marxista leninista; y la revalorización del pensamiento de Gramsci, contribuyen a fortalecer el análisis desde los sujetos. Enrique Bernaldes (1985) recopila, a mediados del ochenta, un conjunto de sus artículos periódicos dedicados a las juventudes, a fin de llamar la atención sobre los problemas que las afectaban; pero además para destacar su condición de sujeto social no clasista, en clara alusión a las posiciones marxistas ortodoxas que sólo reconocían como válidos los estudios dedicados a la clase obrera o al campesinado.

<sup>36</sup> Un ejemplo es la mesa redonda donde participan los educadores Carlos Castillo Ríos, Carlos Álvarez Calderón y Hernán Fernández (1985), organizada por la revista *Autoeducación*.

<sup>37</sup> Deducimos la idea de Rochabrún (1993), quien plantea la existencia de dos universos paralelos dentro de la tradición sociológica que comparten un mismo espacio en la medida que no pueden existir uno sin el otro. Uno proporcionando una lectura en términos colectivos y otro en términos individuales.

<sup>38</sup> La denominación tiene como referente que lo social dentro de la teoría sociológica clásica, como señaló Nisbet (1996), fue casi invariablemente lo comunal (1996:82).

<sup>39</sup> Tomamos la denominación de Todorov

(1988), él indica que la tradición antisocial, dentro del pensamiento social europeo, resalta al individuo en contra posición al vivir en sociedad (1988:17).

<sup>40</sup> La observación la tomamos de un texto de Nugent (1998) en el cual se adjudica a la defensa del individualismo una carga moral negativa y conservadora. Por oposición se deduce que la defensa de lo comunitario adquiere una carga moral positiva y progresista.

<sup>41</sup> En los últimos años el debate sobre la noción capital social planteado por Coleman (1990), y seguido entre otros por Sandefur y Laumann (1998), ha planteado que los niveles de solidaridad y confianza presentes en una sociedad (léase capital social) dependen de la interacción entre estructura e individuo (1990:302). Lo que se deduce una vez más es que individualidad y sociabilidad no están separadas sino más bien juntas en la vida social.

<sup>42</sup> Degregori, Blondet y Lynch (1986) realizan propiamente un estudio antropológico de los pobladores del barrio Cruz de Mayo, del distrito limeño de San Martín de Porres, que analiza los cambios culturales y sociales experimentados por las dos generaciones de residentes. El estudio en alguna medida hace recordar los trabajos de la Escuela de Chicago.

<sup>43</sup> Cánepa y Ruiz (1986) analizan la experiencia de trabajo que ellas mismas desarrollan con jóvenes pobladores de distritos del norte de la ciudad de Lima.

<sup>44</sup> Tejada (1990) tiene como insumo de investigación entrevistas a jóvenes de organizaciones culturales de varios distritos de Lima. Anotemos que ella trabajó como activa promotora de bibliotecas populares.

<sup>45</sup> Cussiánovich (1990) intenta un balance sobre el conjunto de experiencias de organización juvenil popular desarrollados durante la década del ochenta y si bien señala las limitaciones de los procesos desenvueltos afirma del mismo modo su apuesta por el fortalecimiento de nuevos movimientos juvenil populares.

<sup>46</sup> Observación hecha en el trabajo colectivo de Gonzales, Tanaka, Nauca y Venturo (1991:18).

<sup>47</sup> Aspectos igualmente resaltados por Gonzáles, Tanaka, Nauca y Venturo (1991:24).

<sup>48</sup> El pensamiento del peruano Gustavo Gutiérrez, uno de los padres de la teología de la liberación, fue escuchado sobre todo por

sacerdotes y laicos jóvenes desde fines del sesenta como Pásara (1987) señala. Su reflexión influye en los cambios que experimenta la Iglesia Católica latinoamericana, y determina su "opción preferencial por los pobres" y "jóvenes", como quedó plasmado sobre todo en la Conferencia Episcopal de Medellín de 1968 y también, pero con menor énfasis, en Puebla en 1979.

<sup>49</sup> Un estudio animado desde esta perspectiva es el de Vega Centeno (1984).

<sup>50</sup> Una de las primeras organizaciones que contribuyen a este proceso es la Juventud Obrera Cristiana del Perú - JOC, fundada en 1935, y que promueve la creación del Instituto "José Cardijn" - IPEC, Instituto de Publicaciones, Educación y Comunicación, en 1984, desde donde se anima el trabajo con juventudes.

<sup>51</sup> Ames (1981) acuña el término protagonismo popular y si bien no es homogéneo, porque posee más de un significado, como señalan Gonzáles, Tanaka, Nauca y Venturo (1991) tiene "una idea central, a saber, la renovación de la política y la construcción de una sociedad mejor son resultados de un mundo popular organizado desde abajo" (1991:49).

<sup>52</sup> Las ONG, como señalan Del Pino y Pásara (1991), surgen por el aporte de un núcleo importante de profesionales católicos próximos a la teología de la liberación. Otro sector, según Díaz Albertini (1989), proviene de grupos con formación universitaria y definición política de izquierda.

<sup>53</sup> La mayoría de ellas publica informes sobre eventos realizados con juventudes en los cuales tratan de sistematizar sus experiencias de trabajo como IPEC (1985), la ANC (1986), el CIPEP que Ruiz y Cánepa (1986) analizan, TAREA (1986;1987) y CIDAP y TARE (1986;1987).

<sup>54</sup> Las actividades de las ONG logran un posicionamiento central a partir de la iniciativa de Naciones Unidas de declarar 1985 Año Internacional de la Juventud. Las publicaciones de Naciones Unidas (1985) sirven en muchos casos para sustentar sus acciones. Aclaramos que desde nuestra perspectiva si bien la iniciativa externa de Naciones Unidas fue importante para la difusión y consolidación de los estudios sobre juventudes, consideramos que su aporte se sumó a factores de carácter interno (líneas atrás analizados) que independientemente venían ejerciendo su in-

fluencia sobre la investigación social realizada en el país.

<sup>55</sup> Cotler (1986) desarrolla su estudio como parte del proyecto: "*Radicalización y violencia política de la juventud popular*", auspiciado por la Fundación Ford, que él dirige desde el Instituto de Estudios Peruanos. Miembros de su equipo son Cecilia Blondet, Romeo Grompone y Fernando Rospigliosi, que desarrollan y participan también de investigaciones sobre el mismo tema.

<sup>56</sup> Cotler (1986:120).

<sup>57</sup> Rospigliosi (1988).

<sup>58</sup> Lynch (1989).

<sup>59</sup> Degregori (1989).

<sup>60</sup> Chávez de Paz (1989).

<sup>61</sup> Gonzáles, Tanaka, Nauca y Venturo hablan por ello de perspectiva de la desestructuración (1991:25).

<sup>62</sup> El estudio de Rospigliosi (1988) muestra desde los títulos ("*Ahora los jóvenes no militan*", "*La democracia, el reformismo y el desencanto*", "*El decaimiento de los mitos*", etc.) el cambio producido en el imaginario de los obreros jóvenes de los ochenta frente a los líderes sindicales de los setenta. La idea central es que entre ambas generaciones se produce un cambio de perspectiva sobre la práctica política.

<sup>63</sup> La investigación de Lynch (1989) por su parte analiza principalmente la radicalización sin proyecto de las juventudes universitarias frente al gobierno militar. Su enfoque es interesante y se diferencia del estudio citado anteriormente de Portocarrero (1972), porque desencanta las protestas estudiantiles y centra su atención en historias de individuos que protagonizan los procesos de movilización.

<sup>64</sup> Degregori (1989) no dedica en específico su estudio a las juventudes sino más bien a la ideología y violencia política en Sendero Luminoso y los sectores sociales vinculados a él. La tesis central que propone es que los jóvenes universitarios provincianos excluidos son los que inician la lucha armada.

<sup>65</sup> Chávez de Paz (1989) aporta con un estudio de carácter descriptivo que demuestra que las juventudes son el sector que comete el mayor número de actos de terrorismo y sabotaje por razones políticas.

<sup>66</sup> Por esos años CEDRO (1990) aborda el tema de las conductas de riesgo, especial el consumo de drogas, desde nociones como

identidad y reconocimiento que ponen en primer lugar la discusión sobre la individualidad de los sujetos juveniles.

<sup>67</sup> Cánepa (1990).

<sup>68</sup> Rodríguez Rabanal (1990).

<sup>69</sup> Grompone (1991) analiza varios grupos juveniles sobre la base un análisis de las principales variables estructurales que afectan sus vidas. Si bien muchas de sus proposiciones generan más de un debate, el esfuerzo que realiza por manejar los niveles de análisis macro con el micro (de las individualidades de los sujetos juveniles) es interesante.

<sup>70</sup> Quijano (1990:15).

<sup>71</sup> Quijano (1990:15).

<sup>72</sup> Venturo (2001:167) señala esta tensión en la revisión de trabajos que realiza sobre el mismo periodo.

<sup>73</sup> No nos equivocamos si afirmamos que durante los noventa, a pesar de usar denominaciones diferentes, este ha sido uno de los temas donde más han coincidido los estudios de juventudes en toda la región. Uno de los trabajos pioneros en América Latina fue el realizado de manera colectiva por Castillo, Zermeno y Zicardi (1989) sobre el caso de los chavos banda de la ciudad de México; Salazar (1991;1994) estudió el caso de las bandas y sicarios de Medellín; Argudo (1991) por su parte investigó sobre las pandillas de Guayaquil; Krauskopf (1996) aborda a las maras de Centro América; y más recientemente Molina (2000) para el caso de Santiago y Urresti (2000) en Buenos Aires, estudian a las tribus urbanas. En el Perú es necesario señalar que en algunos casos, especialmente en ciudades del interior, el fenómeno es nuevo; pero en la ciudad de Lima se registra desde varias décadas atrás la presencia de estas agrupaciones, por ello es conveniente hablar de un aumento antes que de un surgimiento repentino.

<sup>74</sup> Kliksberg (2001) es uno de los primeros en abordar el tema de manera sistemática. "Tres grupos de causas -alta desocupación juvenil, familias desarticuladas y bajos niveles de educación- están gravitando silenciosamente día a día -según Kliksberg- sobre las tendencias en materia de delincuencia. A su vez, forman parte del cuadro más general de pauperización de la región" (2001:8).

<sup>75</sup> Gonzáles, Tanaka, Nauca y Venturo (1991:40-41).

<sup>76</sup> Nugent (1990) es uno de los primeros en llamar la atención sobre la cultura y las

perspectivas del mundo de la vida. Gonzáles, Tanaka, Nauca y Venturo (1991), tomando las observaciones de Nugent, señalan la existencia de una perspectiva cultural subjetiva en los estudios de juventudes (1991:43).

<sup>77</sup> Pérez Islas (1998), partiendo de otro punto de vista, señala tres enfoques en el estudio sobre las relaciones entre juventudes y cultura. El primero está asociado a la Escuela de Chicago y está interesado en estudiar los cambios experimentados por la ciudad, producto de la modernización industrial, entre otros temas aborda el surgimiento de diversas subculturas juveniles como las producidas por bandas y pandillas. El segundo aparece ligado a las contraculturas juveniles, noción planteada por Theodore Roszak (1970:15-57), destacadas como contrarias a la racionalidad de las sociedades capitalistas; el tercero está vinculado al rock como principal manifestación cultural juvenil. En el caso del Perú podemos registrar estudios, siguiendo la clasificación de Pérez Islas, ubicados sólo en el primer enfoque.

<sup>78</sup> Si bien más adelante volveremos sobre el tema precisamos que Feixa (1998;1995) analiza esta noción.

<sup>79</sup> Portocarrero (1993; 1996; 1998) fue también, desde fines del ochenta, de los primeros en llamar la atención sobre la importancia de la cultura y las relaciones intersubjetivas en las ciencias sociales. En el primer texto compila varios estudios dedicados a mentalidades populares, incluidas las de jóvenes; en el segundo, analiza de manera aguda parte de los cambios experimentados en la narrativa peruana joven de hoy, como expresión de los cambios culturales operados en las juventudes de las capas medias, a partir de la lectura de las novelas de Oscar Malca, Jaime Bayly, Javier Arévalo y Patricia Souza en comparación a las de Hildebrando Pérez Huaranca y Mario Vargas Llosa (1996:301).

<sup>80</sup> Panfichi (1992; 1995a; 1995b; 1999) inicia su abordaje al tema indirectamente a partir de su tesis de maestría, a través del análisis de las redes sociales propuesto por Wellman, ahí las juventudes de Barrios Altos en El Cercado de Lima son una de las protagonistas de los procesos que analiza. Además difunde la noción weberiana de comunidad emocional, propuesto por Mafesoli, a través de la animación de trabajos dirigidos al estudio de las barras bravas.

<sup>81</sup> Los cambios, como puede apreciarse, empiezan desde el marco institucional donde se desarrollan las investigaciones. Si en los ochenta fueron, principalmente, los centros de investigación no gubernamental los que albergaron a los investigadores; en los noventa, son sobre todo las universidades privadas.

<sup>82</sup> Castro (1995) estudia el caso de Trinchera Norte barra del Club Universitario de Deportes.

<sup>83</sup> Benavides (1995) analiza el caso de Comando Sur barra del Club Alianza Lima.

<sup>84</sup> Espinoza (1999) investiga a los barristas de la Turba en San Miguel y Magdalena en Lima.

<sup>85</sup> Santos (1995) expone la vida cotidiana de un joven pandillero de "El Planeta" en el Cercado de Lima.

<sup>86</sup> Gonzáles (1996) estudia las pandillas de "El rescate" en el Cercado de Lima.

<sup>87</sup> Tong (1998) ensaya una mirada desde una perspectiva psicosocial sobre la violencia juvenil.

<sup>88</sup> Callirgos (1995) realiza observaciones etnográficas en escuelas públicas y entrevistas con líderes de grupos y pandillas escolares de distritos populares de Lima.

<sup>89</sup> Gonzales (1995) estudia, a partir de 55 entrevistas hechas a estudiantes universitarios, las percepciones sobre la ciudad que poseen jóvenes de tres sectores socio económicos diferentes.

<sup>90</sup> Cánepa (1993) compila un conjunto de ensayos que abordan el tema desde diferentes puntos de vista.

<sup>91</sup> Los aspectos metodológicos serán abordados con mayor profundidad más adelante.

<sup>92</sup> Tomamos la cita de Panchifi (1995b:7).

<sup>93</sup> Quiroz (1991;1995) investiga las influencias de los medios y los videojuegos en escuelas de Lima.

<sup>94</sup> Roncagliolo (1993) realiza un trabajo de análisis cuantitativo sobre una muestra de jóvenes de Lima.

<sup>95</sup> Maccasi (1999; 2001:69) analiza especialmente el tema de cómo se forma la opinión pública.

<sup>96</sup> Raguz (1995).

<sup>97</sup> Ponce y La Rosa (1995) estudian sectores universitarios dentro de las capas medias de Lima.

<sup>98</sup> Montalvo (1997) analiza el caso de las discotecas de ambiente o gay del Cercado de Lima.

<sup>99</sup> Vega Centeno (1994) aborda por ejemplo el tema del SIDA en la vida de las juventudes partiendo de las diferencias de género que se establecen entre los y las jóvenes; La Rosa (1997) por su parte analiza la iniciación sexual y sus implicancias diferenciadas en la salud de adolescentes hombres y mujeres.

<sup>100</sup> Tovar (1995) por ejemplo aborda el tema de la sexualidad en escuelas públicas mixtas.

<sup>101</sup> Quijano (1997) señala que el patrón de dominación entre colonizadores y colonizados en América fue organizado y establecido sobre la base de la idea de "raza". Con él y sobre él se irían articulando, de manera cambiante según las necesidades del poder en cada período, diversas formas de explotación y de control del trabajo y las relaciones de género. Nosotros agregaríamos también las relaciones basadas en la edad.

<sup>102</sup> Vega Centeno (1988) señala la existencia de una crisis social pero también de tipo cultural.

<sup>103</sup> Cosamalón (1990) analiza las identidades juveniles cholas y el racismo de que son objeto.

<sup>104</sup> Mendoza (1995) analiza el tema de las relaciones generacionales en grupos migrantes.

<sup>105</sup> Portocarrero (2000:171-229) analiza biografías y una encuesta hecha a jóvenes migrantes de Lima.

<sup>106</sup> La determinación sobre el significado de lo político es otro de los grandes debates de las ciencias sociales, imposible de agotar aquí. A pesar de ello, creemos conveniente precisar que diferenciamos dos de sus acepciones: uno, práctica dirigida al control del Estado; y dos, acción sobre lo público, sobre lo que afecta a todos. Ambas acepciones son caras de una misma moneda.

<sup>107</sup> Romero (1994) expresa su punto de vista en un artículo sobre las relaciones entre juventud y política.

<sup>108</sup> Tanaka (1995) ensaya una reflexión sobre los cambios generacionales, operados en la cultura política, sintetizados en el tránsito de la acción colectiva al protagonismo individual. Anotamos que Tanaka es actualmente en el Perú uno de los difusores del paradigma de la elección racional.

<sup>109</sup> Venturo (1996) presenta sus reflexiones en un ensayo donde mezcla el manifiesto generacional, con el diagnóstico sociológico y el testimonio personal, y donde lo valio-

so -como Portocarrero (1996:300) ha observado- es su apuesta por construir un nosotros, una identidad: la de los jóvenes críticos.

<sup>110</sup> Chávez (1999) aborda las protestas de las juventudes universitarias frente al régimen fujimorista.

<sup>111</sup> Bazán (1999) compila un conjunto de trabajos dedicados a las relaciones entre juventudes y política, en plena lucha contra el régimen fujimorista; pero priorizando trabajos de investigadores jóvenes y que en más de un caso eran protagonistas de las movilizaciones y actos de protesta antidictatoriales.

<sup>112</sup> La propuesta de Venturo (2001) es muy ilustrativa de las tensiones existentes. Él plantea que la juventud *"no debería ser una categoría política"*. *"En el sistema político la juventud sólo puede ganar una presencia relevante si esta presencia aparece subordinada (...) la juventud en política no es sino mano de obra barata para las campañas electorales y el principal indicador del malestar social en las coyunturas políticas determinantes"* (2001:13).

<sup>113</sup> Lo público estatal y lo público no estatal aparece especialmente como parte del debate sobre la crisis del Estado y el nuevo posicionamiento de la sociedad civil. La discusión sobre las políticas de juventud se da no sólo en el medio académico, el debate es animado también por ONG, agencias del sistema de las Naciones Unidas (que celebran en 1995 diez años del Año Internacional de la Juventud), además de varios gobiernos con experiencias de gestión pública en la materia. Trabajos como los de Rodríguez (1996a; 1996b; 1999) o Bango (1996a; 1996b; 1999) sobre América Latina, Pérez Islas (1996;2000) y Castillo (2000) sobre México, Balardini (1999) sobre Argentina; Dávila (2001) sobre Chile o J. L. Langlais (1984) que investigó el caso francés y especialmente Juan Sáez Marín (1988) sobre España, brindan un panorama amplio sobre el tema.

<sup>111</sup> Jiménez Mayor y Cisneros (1994).

<sup>115</sup> Cisneros y Llona (1997) si bien abordan el tema desde lo local incluyen un interesante análisis global sobre las políticas de juventud implementadas en el Perú.

<sup>116</sup> Marín y Montalvo (2000).

<sup>117</sup> Cortázar (1998) incluye además de su perspectiva sobre el tema una sistematización de información sobre indicadores de desa-

rollo social sobre las juventudes del Perú.

<sup>118</sup> La Rosa (1998) sistematiza las políticas de juventud implementadas en el Perú entre 1985 y 1998.

<sup>119</sup> Francke (1998) realiza un análisis sobre como la pobreza afecta especialmente a las juventudes.

<sup>120</sup> Saavedra y Chacaltana (2000) realizan una evaluación del programa de capacitación laboral juvenil PROJOVEN implementado en el Perú desde 1997.

<sup>121</sup> Montoya (2001) plantea esta tesis desde un análisis de las políticas de juventud a lo largo del siglo XX.

<sup>122</sup> Los ejemplos son varios pero podemos citar entre otros los trabajos de Mario Margulis (1994) para el caso de Argentina, Jesús Martín Barbero (1998;2000) en el caso de Colombia, Roxana Reguillo (1998;2000) sobre México y Mario Sandoval (2000) para el caso de Chile.

<sup>123</sup> Reguillo (2000:29) realiza un balance de la producción científico social sobre culturas juveniles publicada en México y otros países de América Latina.

<sup>124</sup> Reguillo (2000:30).

<sup>125</sup> Martín-Barbero (2000:348) en gran medida retoma una tesis ya clásica planteada por Margaret Mead (1971) que señala que los cambios operados en los jóvenes de la nueva generación se relacionan con el tránsito de una cultura lectora a una cultura de los medios surgida principalmente por la influencia de la revolución electrónica. Margaret Mead distingue la emergencia de -lo que ella llama- una cultura prefigurativa, la cultura de los hijos desconocidos donde los adultos aprenden de los niños; diferenciándola de la cultura postfigurativa donde los niños aprenden primordialmente de los mayores y la cultura cofigurativa en la que los niños y los adultos aprenden de sus pares, de sus contemporáneos fuera del hogar.

<sup>126</sup> Wallerstein (1997:70-71).

<sup>127</sup> Pajuelo (2001) ha señalado por ejemplo que en América Latina difícilmente puede pensarse en la existencia de una escuela de estudios culturales por la variedad de posiciones de los diferentes autores que han abordado el tema desde los años ochenta.

<sup>128</sup> Rowe (1996) plantea que "los rasgos diferenciales de las culturas latinoamericanas hacen imposible una mera trasladación de los supuestos de Cultural Studies" (1996:44).

<sup>129</sup> Feixa (1998) ha desarrollado trabajos de investigación comparativa entre grupos juveniles de México y Barcelona.

<sup>130</sup> Feixa (1998:84).

<sup>131</sup> Wallerstein (1997:83).

<sup>132</sup> Una de las pocas excepciones ha sido el estudio de Cánepa (1993) sobre el caso de las juventudes campesinas del Qosqo. Aunque su abordaje tuvo un carácter muy preliminar.

<sup>133</sup> No podemos dejar de mencionar sin embargo que salvo la crónica de Acha (1986) sobre las juventudes rockeras no han habido trabajos dedicados a ellas. Lo cual también sorprende considerando que dichas expresiones juveniles se han multiplicado aceleradamente. Algunos calculan por ejemplo que existe actualmente un aproximado de 500 bandas sólo en Lima (Tomado de la declaración de Anibal Psicosis dada el 21 de Marzo del 2002 en CPN Radio). Algo parecido ocurre con los trabajos dedicados a expresiones musicales como la Chicha, Cumbia Andina o Tecno Cumbia practicada también principalmente por juventudes urbanas de origen migrante, uno de los pocos estudios del tema ha sido por largo tiempo Arturo Quispe (1993). Igualmente los grupos juveniles de música tradicional andina no han sido estudiados, uno de los pocos trabajos sobre el tema ha sido el de Ruth Tjimana (1993). ¿Por qué a pesar de ser expresiones de gran presencia entre las juventudes de las ciudades no se las ha estudiado con interés? ¿Es que también al interior de las ciudades

se ha priorizado el conocer y reconocer las culturas de algunos sectores juveniles más que de otros?.

<sup>134</sup> Castro Gómez (2000:153).

<sup>135</sup> Lander (2000:11) es uno de los que sistematiza como mayor agudeza la perspectiva crítica del nuevo pensamiento latinoamericano.

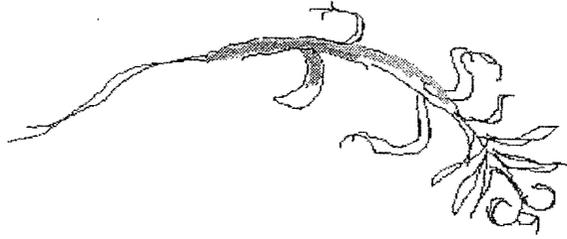
<sup>136</sup> Tomamos el estudio de Chandra Talpade Mohanty (1991) quien asume la tarea de realizar una crítica de los feminismos occidentales y formular estrategias feministas autónomas con bases geográficas, históricas y culturales.

<sup>137</sup> Cortázar (1997) analiza desde una perspectiva teórica la noción juventud.

<sup>138</sup> Feixa (2000:48 y 59).

<sup>139</sup> Benjamin (1977) señaló en su sexta tesis: "Articular históricamente el pasado no significa conocerlo "como verdaderamente ha sido". Significa adueñarse de un recuerdo tal como este relampaguea en un instante de peligro. Para el materialismo histórico se trata de fijar la imagen del pasado tal como esta se presenta de improviso al sujeto histórico en el momento del peligro. El peligro amenaza tanto al patrimonio de la tradición como a aquellos que reciben el patrimonio. Para ambos es uno y el mismo: el peligro de ser convertido en instrumento de la clase dominante. En cada época es preciso esforzarse por arrancar la tradición al conformismo que ésta a punto de avasallarla" (1977:118).

<sup>140</sup> Wallerstein (1997:95).



Raúl E. Chacón Pagan/  
RONDAS CAMPESINAS, DIRIGENCIAS RONDERAS  
REGIONALES Y ECOLOGISMO POPULAR EN  
CAJAMARCA

*A Shelley, siempre en mi corazón y mis sueños.*

*“Sobre las actividades de la flamante mina de oro de Yanacocha (Cajamarca), se tienen las mejores expectativas debido a la moderna tecnología con que está equipada y sus estrictos planes para la conservación del medio ambiente”*  
*En Revista Medio ambiente No 57, Lima, 1993.*

*“La vida es un tesoro y vale más que el oro” Lema del I Congreso Departamental en Defensa del Medio ambiente en Bambamarca- Cajamarca, agosto del 2000*

En el presente texto se pretende abordar de modo muy inicial y provisorio el difícil surgimiento del ecologismo popular en el departamento de Cajamarca, provincias de Cajamarca y Hualgayoc, entre 1999 y 2001, a partir de dos factores. El primero es el inicio, con el pleno consentimiento del Estado, de las operaciones de la minera Yanacocha en 1992 en la provincia de Cajamarca, en una zona crítica, aledaña a Hualgayoc: el llamado *divortium aquarum* (divorcio de aguas hacia el Océano Pacífico y el Atlántico). El segundo factor, no menos importante, es la continua existencia, pese a su declive, de las rondas campesinas, cuyo origen se remonta a 1976. Organizaciones que siguen teniendo dirigencias ronderas regionales, problemáticas y enfrentadas,

*Pidiendo disculpas a Raúl Chacón, publicamos nuevamente este texto que fue atribuido a otro autor en nuestra anterior edición.*  
*Los editores*

como veremos. Nuestra hipótesis central es que, al igual que en otras zonas del país, se estaría constituyendo en Cajamarca, lenta y contradictoriamente, a partir del conflicto entre ronderos y empresa minera, pese al antagonismo entre las dirigencias ronderas regionales y con la abstención del Estado, un movimiento ecologista popular.

El trabajo consta de cuatro partes. En la primera parte se trata, desde distintas perspectivas, la historia y las peculiaridades de las rondas campesinas. En la segunda, se hace un esbozo del reciente auge de la globalización minera y de sus efectos sobre las comunidades campesinas del Perú. En la tercera, se describen someramente los conflictos ambientales de las provincias de Cajamarca y Hualgayoc, en el período señalado. Y en la cuarta parte, una vez trazado el problemático rol de las dos dirigencias ronderas regionales, se analiza tentativamente cómo se plasma lo que aquí llamamos ecologismo popular. Finalmente, quisiera expresar mi agradecimiento a Carlos Franco y a Héctor Béjar, que tuvieron la generosidad de recibir bien estas líneas mías, y a Nora Bonifaz, Miguel Palacín y Reinaldo Seifert por haberme brindado información y amistad.

RONDAS CAMPESINAS Y REDENTORES  
EN CAJAMARCA

Las rondas campesinas están hoy bastante venidas a menos, principalmente como objeto de estudio científico social. Lo curioso es que en ningún momento perdieron la esencia de su potencial movilizador, que desde fines de los 90 empezó a incluir también, además de sus conocidas funciones, la lucha en defensa del medio ambien-

te, que es lo que aquí llamamos ecologismo popular. Este es el supuesto que guía e impulsa estas iniciales reflexiones de un trabajo que sólo aspira a ser exploratorio o tentativo. Por lo dicho, aquí veremos cómo es que las rondas campesinas, desde las bases y sus dirigencias regionales, dan vida, dificultosamente, a ese ecologismo tan promisorio como necesario. Sólo debemos aclarar que es incorrecto confundir las rondas campesinas del Norte con los grupos de autodefensa campesinos, o “comités de defensa civil”, impulsados por el ejército para enfrentar a Sendero Luminoso, en especial en Ayacucho<sup>1</sup>.

Antes que nada debemos definir lo que son las rondas campesinas, cuál es su origen y evolución y las diferentes funciones que cumplen o han ido cumpliendo a lo largo de su historia. Nos abocaremos a esto revisando críticamente algunos de los trabajos más destacados al respecto, desde el de Starn hasta el de Gitlitz, ambos norteamericanos.

Orin Starn hizo interesantes aportes en este sentido en un libro precursor, en su categoría, sobre la temática. Un libro que, pese a su modesta envergadura, no se limita a un análisis empírico de su objeto de estudio, sino que parte por hacer una síntesis del pensamiento reciente sobre los nuevos movimientos sociales y las protestas campesinas. De esta síntesis concluye que “Un análisis sólido requiere una sensibilidad simultánea frente al juego de los significados y al estudio de las causas, las estrategias y los límites”<sup>2</sup>.

Las rondas surgieron debido, ante todo, al robo de animales, que “se incrementó con el inicio de la crisis económica a mediados de los años 70, tanto entre aldeanos como por parte de bandas organizadas”<sup>3</sup>. “Los campesinos estaban además completamente decepcionados de la justicia oficial”, y “En el campo, la policía era escasa y corrupta”<sup>4</sup>. Por último, “Velasco había dado el golpe de gracia a las haciendas, que en la mayor parte de Cajamarca se habían

fraccionado incluso antes de la reforma agraria. La mayoría de las aldeas norteñas carecía de las instituciones de autogobierno todavía comunes en las zonas quechuas de la sierra sur del Perú. Por su parte, el gobierno central mantenía apenas un débil control de las aldeas serranas a través de algún campesino local que era nombrado teniente gobernador”<sup>5</sup>. Estas líneas son suficientes para presentarnos el contexto en el que nacieron las rondas campesinas, que habrían sido la mejor respuesta, ¿o la única?, que pudieron elaborar los pobladores para solucionar sus problemas de seguridad.

Mas Starn tampoco descuida las “condiciones subjetivas” en el origen del fenómeno social que nos ocupa. “El concepto específico de rondas de vigilancia empalmó también con la recompensa cultural que en el campo norteño tiene el ser rudo, terco y temerario”<sup>6</sup>. Igualmente, en Chota, donde surgieron las rondas, “un puñado de activistas del Partido Comunista del Perú-Patria Roja, de tendencia maoísta, tuvieron temprana y activa participación en la conformación de las nuevas organizaciones”<sup>7</sup>. Además, muchos de los catequistas formados por la Iglesia progresista de Hualgayoc desde los años 60, “estuvieron entre los primeros dirigentes ronderos, y una sucesión de curas y monjas de Bambamarca, capital de Hualgayoc, se convirtieron en defensores de las nuevas organizaciones”<sup>8</sup>. Consideramos que Starn descuida el influjo directo e indirecto del Velascato en este aspecto: reconocimiento de la dignidad del hombre del campo y nombramiento de algunos funcionarios comprometidos con los pobladores.

A fin de matizar la visión “objetiva” del científico social aséptico, veamos ahora rápidamente algunos enfoques teñidos de espíritu militante. Segundo Vargas sostiene, en el primer libro sobre el tema, que las rondas campesinas son “en la presente etapa la expresión concreta del movimiento social frente a las relaciones de poder en la sierra norte y, más

específicamente, en la provincia de Chota<sup>9</sup>. Esta es una definición bastante politizada o ideologizada, que el autor extrapola del Estatuto de las Rondas Campesinas -Título 1. Cap. 1., donde se afirma que las rondas son organizaciones clasistas, independientes, patrióticas y de autodefensa, porque representan y defienden los intereses, bienes y derechos del campesinado, de los asalariados agrícolas y de todos los pobres del campo<sup>10</sup>. Un dato que descuida Vargas es que los estatutos ronderos fueron elaborados bajo la fuerte influencia de dirigentes ronderos militantes del PCP-PR, lo que explica su tinte político. Un mérito de Vargas es describir los antecedentes de las rondas, desde las rondas de hacienda en los primeros cuarenta años del siglo XX, clara expresión de los poderes locales, las que luego se convirtieron en bandas armadas (bandolerismo), hasta las acéfalas y esporádicas rondas nocturnas, organizadas, bajo el control oficial, por los campesinos en algunas estancias cajamarquinas entre los años 40 y 60 para defender sus propiedades de los abigeos. El sesgo político de Vargas se percibe en la importancia como factor subjetivo que le da a “la labor de educación política, desarrollada por las fuerzas democráticas y progresistas en el seno del campesinado” en la formación de las rondas<sup>11</sup>.

No muy distinta fue, por entonces, la apreciación de Sinesio López, quien sostuvo que las rondas campesinas eran una de las organizaciones democráticas y revolucionarias. Estas cuestionaron el “monopolio estatal de la violencia legítima, que había perdido su sentido universal para ponerla al servicio exclusivo del interés particular de jueces, policías y abigeos que se repartían alegremente el valor del ganado robado a los campesinos”<sup>12</sup>. Las funciones de las rondas eran organizar y cuidar el orden interno y aplicar la justicia popular a los que delinquen, por lo que gradualmente comprometen a toda la

comunidad. Luego de señalar las grandes bondades de las rondas en el cumplimiento de sus funciones, López concluye con gran entusiasmo, que las rondas “han invertido la lógica oficial, encargándose ellas mismas de organizarlo y defenderlo”, por lo que se trata del embrión de un nuevo Estado<sup>13</sup>. Agrega que el gran reto para el movimiento social y la izquierda era llevar la experiencia de las rondas a las ciudades y a unidades administrativas mayores. Si bien la historia le dio en parte la razón en esto último, en López brillaba por su ausencia una mirada más objetiva y crítica a su admirado “objeto de estudio”. Algo muy propio de nuestros intelectuales y científicos sociales en los años encantados ochentas.

Volviendo a Starn, anota que las rondas campesinas trascendieron pronto su función inicial de lucha contra el abigeato organizado, una vez derrotado o reducido éste en todas las provincias cajamarquinas. “Durante la década de 1980, en todo el norte las rondas dieron el salto crucial de la vigilancia nocturna a la solución de conflictos”. Y es que “No se cobraban honorarios y el conocimiento íntimo que tenían los ronderos de los asuntos locales les daba un aventaja en la toma de decisiones efectivas, respecto a los magistrados urbanos. Dependiendo de las circunstancias, quienes cometían faltas recibían una amonestación, una multa de un día de trabajo comunal o una latiguera”<sup>14</sup>. Mas ahí no quedó todo, pues “En algunas comunidades las rondas comenzaron (...) también a hacerse cargo de pequeñas obras públicas como la construcción de locales comunales, postas médicas, canales de irrigación y el arreglo de caminos”<sup>15</sup>.

Al indagar sobre el proceso mismo de surgimiento de las rondas campesinas, Starn precisa que a los campesinos “La idea de patrullar contra los abigeos les vino de las haciendas”<sup>16</sup>. Fue así que “La tarde del 29 de diciembre (de 1976, en la estancia Cuyumalca, Chota) tuvo lugar una asamblea en la cual más de 300 asistentes

*firmaron el acuerdo de organizar rondas nocturnas para defender los intereses del centro educativo y de toda la comunidad*<sup>17</sup>. Además, *“Los campesinos también extrajeron experiencias de su conocimiento de los procedimientos militares”*<sup>18</sup>. Sin embargo, *“En contraste con el ejército y las haciendas, las rondas operaron desde un inicio bajo la autoridad colectiva de la comunidad”*<sup>19</sup>. Cuando las rondas empezaron a arbitrar conflictos *“tomaron bastante del protocolo de la burocracia estatal”*<sup>20</sup>. Mas en este aspecto, las rondas también *“se alimentan de conceptos de democracia participatoria que están por lo menos formalmente instituidos en el sistema político peruano”*<sup>21</sup>. Starn concluye de todo esto que los campesinos no imitan, sino que *“reelaboran las prácticas oficiales dentro de su propia forma particular de justicia”*<sup>22</sup>.

Al margen de la génesis de las rondas, Starn señala que las rondas, pese a su novedad, permanecieron enredadas en viejos problemas, como el que representa su inevitable relación con los partidos políticos tradicionales. Lo cierto es que sobre todo el APRA y el PCP-PR trataron de instrumentalizar a las aún jóvenes rondas a fin de captar activos políticos, vale decir fortalecerse políticamente a partir de las nuevas fuerzas sociales. Starn añade que Acción Popular y el Partido Unificado Mariateguista (PUM) también entraron a la disputa política al llegar a liderar algunos comités de rondas en Cajamarca. Aquí nosotros precisamos que un dato que Starn descuida es que el PUM, en franca disputa con el PCP-PR, logró impulsar rondas, sin una exagerada voluntad “dirigista”, entre 1979 y 1984 en ciertas zonas de las provincias de Cajamarca y Hualgayoc<sup>23</sup>. Aunque Starn reconoce que “Sería erróneo hablar de estas fuerzas políticas como externas al campesinado”, admite que la política debilitó al movimiento rondero<sup>24</sup>. Y es que, de un lado, estaban las rondas “pacíficas” del APRA y, del otro, estaban las rondas “independientes” de la izquierda, que

apenas se diferenciaban entre sí a nivel de caserío o estancia. La fragmentación extrema y hasta ridícula en el movimiento rondero se daba a nivel regional y nacional: *“En el caso extremo de la ciudad de Cajamarca, cuatro diferentes federaciones reclaman la representación de los ronderos de la región: dos conectadas con el APRA y dos con diferentes facciones”*<sup>25</sup>. Esto es algo que persiste de un modo distinto, más despolitizado, hoy en día. Sin embargo, el progresivo desprestigio de los partidos políticos permitió que *“En el caso notable de Hualgayoc, un grupo de comités aliados al PUM, Patria Roja y el APRA se fusionaron en un frente único”*<sup>26</sup>.

Starn también se ocupa del análisis de las complejas relaciones entre las rondas y el Estado. *“Al desafiar el monopolio estatal en la administración de justicia, el movimiento exhibe un vigoroso componente antiestatal. Pero el radicalismo de las rondas, como el de tantos otros movimientos campesinos, va unido a un sentimiento de respeto a la ley y al Estado”*<sup>27</sup>. La posición del gobierno frente a las rondas es más compleja y se ha modificado en el tiempo. Al inicio, el gobierno militar llegó a felicitar a los campesinos por su iniciativa, pero en 1979 eso empezó a cambiar. Tanto así que meses después “el ministro del Interior envió un radiograma secreto al prefecto de Cajamarca, ordenándole suprimir las rondas”<sup>28</sup>. Esa actitud de rechazo no cambió durante el gobierno de Belaúnde, “Pero Alan García revirtió esa política gubernamental, y en noviembre de 1986 promulgó el decreto 24571 legalizando las rondas”<sup>29</sup>. Pese a los temores en la dirección contraria, “La ley ha fortalecido el movimiento rondero. Otorga a los líderes espacio legal para defenderse de los ataques de la policía y los jueces”<sup>30</sup>. Además, “El decreto les otorga también una mayor legitimidad, lo que facilita que estas hagan cumplir sus decisiones en las comunidades”<sup>31</sup>. Otra vinculación de las rondas con la política tradicional sería la

parcial conservación del liderazgo vertical, aunque “Muchos presidentes de ronda sirven como un maravilloso ejemplo de dirección democrática”<sup>32</sup>. Igualmente está el problema del patriarcalismo, pues las rondas refuerzan con sus procedimientos la opresión de la mujer, aunque “muchas señoras consideran que con las rondas ha disminuido la violencia marital”<sup>33</sup>.

Finalmente, en cuanto a la violencia, Starn apunta que ésta ha sido soslayada por los estudiosos y periodistas, y señala que, sin llegar a extremos, “algunas rondas pueden usar métodos bastante rudos para conseguir testimonios”<sup>34</sup>. Aquí tenemos los contados casos en que las exasperadas rondas ejecutaron a abigeos, “Pero el clima normal en las rondas no es de violencia vengativa, sino más bien de rápido perdón para el transgresor arrepentido”<sup>35</sup>. En su balance final Starn afirma que, pese a que las rondas no impliquen un cambio social categórico, han conseguido reducir sustantivamente el robo de animales, le han arrebatado casi del todo a la justicia oficial la solución de conflictos, ayudaron a bloquear la expansión hacia el norte de Sendero Luminoso y promueven entre los campesinos un fuerte “sentimiento de identidad independiente”<sup>36</sup>. Creemos que, en su momento, estos logros de las rondas ya eran de por sí bastante significativos, y que resultaba ilógico o ingenuo exigirles a las rondas que realizaran un cambio social categórico.

Ocupémonos ahora, grosso modo, de otros aportes para tener una visión más cabal de nuestro objeto de estudio.

Bonifaz tiene claro que las rondas campesinas surgieron “para combatir el robo y la corrupción de las autoridades del Estado en el campo cajamarquino”, pero que “Poco a poco fueron ensanchando su actividad hasta desembocar en tareas de desarrollo, pasando por la atención de problemas familiares, los conflictos de tierras y la administración de justicia”<sup>37</sup>. A Bonifaz, ex promotora de rondas, le interesa destacar

“la potencialidad de las rondas como un elemento central de una política de pacificación integral compatible no sólo con el orden democrático, sino con las aspiraciones que animan a los campesinos a organizarse en instancias de autogobierno y de autodefensa”<sup>38</sup>. Bonifaz se concentra en la tensión entre el orden público rondero y el orden público oficial, pues “las relaciones que se han desarrollado históricamente entre el poder político y el campesinado han estado marcados por la corrupción y el abuso”<sup>39</sup>. Añade que esta relación “ha reproducido en forma concreta y empírica la distancia que siempre ha caracterizado la relación entre el Estado y la sociedad, entre el país legal y el país real”, aunque “El gobierno de Velasco nombró nuevas autoridades que tuvieron un mayor acercamiento al campesinado”<sup>40</sup>. Tanto así que varios tenientes gobernadores llegaron a liderar las primeras rondas, al verse sobrepasados por los robos, mientras que los subprefectos de Chota y Hualgayoc las autorizaron y legitimaron. Hasta que “El conflicto y la tensión aumentaron cuando los campesinos multiplicaron las rondas, comenzaron a administrar justicia por cuenta propia y se lanzaron a juzgar también a algunas autoridades”<sup>41</sup>.

Desde una visión de conjunto, Castillo afirma que para unos la ronda campesina “representa al movimiento rural más importante de América Latina en la época actual (Starn), para otros es el germen de un nuevo poder frente al Estado. A su vez hay quienes la consideran como un organismo autóctono de control social cuyas acciones desbordan el derecho oficial (Huamaní et al.)”<sup>42</sup>. Castillo, entre crítica y crítica a distintos autores, sostiene que “Las rondas existirán en tanto sean funcionales a los intereses de los mismos campesinos”<sup>43</sup>. Y, en respuesta a politizados enfoques, aclara que “obviamente las rondas ni están en una fase de ofensiva política, ni son expresión germinal de ningún poder alternativo por más dialécticas que se

pretendan"<sup>41</sup>. Otra de sus ideas eje es que en las rondas "La identidad local de grupo es un mecanismo de autocontrol interno y las reglas o normas incumplidas se sancionan drásticamente"<sup>45</sup>. Incluso afirma que "en la existencia y reproducción de las rondas se combinan factores culturales y de memoria histórica que, ligados con el rol funcional a los intereses locales, le otorgan una gran legitimidad"<sup>46</sup>. Más aún, contribuyen a la legitimidad de la ronda "las formas de organización y toma de decisiones a través de relaciones horizontales"<sup>47</sup>.

Entre las nuevas características de las rondas, Castillo encuentra la búsqueda de nuevos canales de participación de las mujeres y la posibilidad de convertirlas en organismos para el desarrollo local. En cuanto a lo segundo, piensa que "las rondas campesinas constituyen un factor en el desarrollo local, pero no pueden ser organismos de gestión en sí mismos, debido a su naturaleza de representación cívica y política"<sup>48</sup>. Finalmente, en cuanto a la ciudad de Bambamarca, Castillo afirma que, ante la incapacidad del Estado, "Los problemas cotidianos, los pequeños hurtos o infracciones son resueltos de manera directa por las rondas"<sup>49</sup>. Sin embargo, el autor concluye, haciendo un viraje, que "El llamado a formar rondas urbanas contra la subversión no tiene ningún sentido si es que los ciudadanos no se sienten protegidos por un destacamento armado en su propia comunidad"<sup>50</sup>.

Del trabajo de Pérez, para no caer en repeticiones, nos limitamos a tomar una de sus conclusiones: "El proceso de difusión de la ronda campesina chotana pasa por dos etapas más o menos definidas. Primero hasta 1985 aproximadamente, cuando tiene como función principal y única la defensa de la propiedad, principalmente ganadera. (...) Luego, desde 1985, cuando se ha consolidado ya un carácter multifuncional de la ronda que incursiona en la administración de justicia, defensa frente a agresiones del Estado o de los comerciantes

de la ciudad, funciones de desarrollo comunal"<sup>51</sup>. Esto le permitió a la ronda esparcirse también a otros departamentos y hasta a alguna ciudad.

Otro aporte adicional, más reciente, es el de John Gitlitz, que aborda la decadencia de las rondas. Gitlitz señala primero que esa decadencia se debe primeramente al mismo éxito de las rondas. "Hoy en día el robo ya no es el mayor problema; los campesinos se sienten seguros"<sup>52</sup>. Razones más negativas son el aumento del ausentismo crónico y de la migración temporal durante las estaciones bajas de la producción agrícola. También están los problemas de organización, pues "Los ronderos dicen que sus líderes son incompetentes, ineficientes, inclusive corruptos", mientras que estos acusan a las bases de no obedecer, ni participar ni apoyar al liderazgo<sup>53</sup>. Lo que es peor, "Casi nadie desea hoy ser un líder", debido a lo absorbente del cargo y a las responsabilidades que él implica, como "ser el centro de todas las demandas y conflictos de la comunidad"<sup>54</sup>. El mejor indicador de la debilidad de la ronda es la desmoralización, pues "En todas partes los ánimos están bajos"<sup>55</sup>.

Pese a todo, Gitlitz constata que "las rondas siguen siendo fuertes. En todas partes las estructuras de base están intactas (...) Y, en general, el robo de ganado no ha resurgido"<sup>56</sup>. No sólo eso, "las rondas han sido durante 20 años la organización más importante en el campo", y conservan su capacidad movilizadora<sup>57</sup>. A un nivel más analítico, el autor precisa tres factores específicos que explicarían la relativa decadencia de las rondas: "1) tensiones con el poder Judicial con relación a la justicia campesina; 2) dificultades para llevar adelante la función de las rondas en los proyectos de desarrollo; y, 3) abundancia de conflictos locales, los que, debido al real éxito de las rondas, han llegado a centrarse en la organización"<sup>58</sup>. Curiosamente, para Gitlitz el mayor reto es explicar la continua fortaleza de las rondas, discrepando con

Castillo en que sólo “existen porque responden a importantes necesidades que se sienten en la sociedad rural”<sup>59</sup>. Siguiendo a Huntington, apunta que “En alguna, aunque limitada medida, las rondas se han institucionalizado”) al persistir en el tiempo (medido en generaciones de liderazgo más que en años, como dice), volviéndose complejas y desarrollando nuevas funciones<sup>60</sup>. Sin embargo esto implica que las rondas, como institución, “se han vuelto rutinarias, burocratizadas”, por lo que “funcionan en un nivel más bajo de actividad, con menos unidad, disciplina y espíritu que en los años anteriores”<sup>61</sup>. La objetiva conclusión de Gitlitz es que “Las instituciones tienen fortalezas que van más allá de su simple e inmediata utilidad, pero también pueden desaparecer”<sup>62</sup>. Lo que veremos luego es cómo estas mismas rondas, en especial las de Cajamarca y Hualgayoc, recuperan en los 90 parte de su protagonismo, apropiándose a su modo del discurso ecologista para defender su medio ambiente. Es decir, habrían desarrollado una nueva función a partir de la incursión de MYSA, una vez que ya habían asumido, en lo posible, el desarrollo local o rural.

Teniendo ya una visión más cabal acerca de las rondas como actores sociales, veamos la reciente dimensión socioeconómica, mundial y nacional, en la que se desarrolla el conflicto que da lugar a este trabajo.

#### BREVE CRÓNICA DE UNA GLOBALIZACIÓN MINERA ANUNCIADA Y DE SUS EFECTOS EN LAS COMUNIDADES DEL PERU.

Entre 1993 y 1997, señala José de Echave, después de una década de estancamiento mundial de la minería, se produce en el mundo un período de auge minero, que se inicia con la recuperación de las cotizaciones del oro y la plata<sup>63</sup>.

Desde 1994 suben las cotizaciones de casi todos los metales, se recupera la producción minera en muchos países y se

retoma una visión de inversión productiva de mediano y largo plazo. En ese contexto, el gobierno fujimorista, preocupado por incrementar las exportaciones, fomenta un boom de exploraciones: el territorio que ocupa la minería se multiplica por seis, importantes empresas llegan al país y se anuncian nuevos proyectos de inversión. Para fomentar la inversión minera, el gobierno de turno elaboró toda una normatividad legal que buscaba favorecer a la minería, lo que llevó a que muchas comunidades campesinas sean despojadas de sus tierras y al incremento de la contaminación ambiental.

Muchas comunidades, ignorantes de las normas legales y de los riesgos ambientales, vendieron sus tierras a bajos precios, aumentando la pobreza rural y la posibilidad de dichos riesgos. De otro lado, el “débil” Estado, copado por el fujimorismo, no asumió un rol decisivo para que las empresas mineras cumplan las flexibles normas ambientales a fin de minimizar los inevitables daños ambientales y evitar el malestar de las poblaciones y comunidades campesinas. Ello pese a que, desde 1992, gracias a la Cumbre de la Tierra, aumentaron las exigencias en cuanto a dichas normas a nivel internacional (Banco Mundial, ONGs, etc.).

Así, a fines de los años 90 fue apareciendo una nueva serie de “conflictos socioambientales”, entre mineras y comunidades, en las viejas y nuevas zonas de actividad minera: Pasco, Junín, Cajamarca, Amazonas, La Libertad, Ancash, Lima, Huancavelica, Piura, Huanuco, Ica, Arequipa, Cusco, Apurímac, Moquegua, Tacna, Puno y Madre de Dios. Y no era para menos. Según la Coordinadora Nacional de Comunidades Afectadas por la Minería (CONACAMI), entre 1992 y 1999, el área destinada a exploración y explotación minera pasó de cuatro millones de hectáreas a 22 millones hectáreas, y 3,200 comunidades campesinas, de las 5,500 reconocidas oficialmente, están

potencialmente afectadas de distintas maneras. Si bien hoy, pasado el boom minero, debido a las recientes y sucesivas crisis mundiales, es menor la cantidad de hectáreas involucradas en la actividad minera, la situación de fondo- vigencia de los conflictos socioambientales- es la misma, y nada hace pensar que se resolverá o cambiará por sí sola a corto o mediano plazo. Todo lo contrario, para los siguientes años podría darse un nuevo boom minero, como lo hace prever la lista de 259 proyectos de inversión minera, mayormente en etapa de exploración, elaborada en 1999 por el Ministerio de Energía y Minas. Por supuesto que ese boom ocurriría siempre y cuando las condiciones mundiales sean favorables, es decir, si ese proceso llamado globalización recupera sus ímpetus finiseculares. Las actuales condiciones lo hacen cada vez más difícil.

En cuanto a MYSA, Kuramoto explica que es un joint venture conformado por la empresa norteamericana Newmont Mining Corporation (51.35%), quien actúa como operador, el grupo minero nacional Buenaventura (43.65%) y la International Finance Corp. (5%) del Banco Mundial<sup>61</sup>. Newmont es el mayor productor de oro en los EE.UU. y el segundo en el mundo, desde que en 1987 abandonó sus intereses en cobre, petróleo, gas y carbón para concentrarse en la producción de oro. El grupo minero Buenaventura es uno de los principales grupos mineros del Perú, con 47 años de operaciones, conformado por varias empresas mineras y otras vinculadas a la minería. Gracias a MYSA, la Newmont mantiene su posición mundial de liderazgo en la industria del oro, por contar con un yacimiento con costos de producción muy bajos, y disminuye el riesgo de su inversión, al poder acceder a esferas del poder político peruano (algo conseguido con creces, como lo revelaron los videos del SIN). Mientras que Buenaventura se ha beneficiado al llegar a ser el primer grupo peruano en desarrollar un gran proyecto minero y está adquiriendo

conocimientos y tecnologías para el tratamiento hidrometalúrgico de minerales. Los yacimientos auríferos de MYSA, considerados antes como sólo de cobre y plata, se ubican en los distritos de La Encañada y Yanacocha, a 20 Km. de la ciudad de Cajamarca y en el límite con la provincia de Hualgayoc. MYSA, como otras empresas mineras, se autodescribe y autodefine como paladín de la modernidad y el desarrollo. Sus dos grandes ofrecimientos legitimantes son: generación de trabajo bien remunerado, aunque sea limitado, y contribución al crecimiento de la región mediante el canon minero y la dinamización de la economía local. Además, afirma tener el máximo cuidado en el manejo de los relaves mineros y de las sustancias tóxicas que utilizan en sus operaciones (mercurio y cianuro), protegiendo así el medio ambiente. Por último, MYSA ha implementado desde que empezó sus operaciones (1992) una serie de actividades socialmente responsables, como "programas de asistencia rural en el área de salud y nutrición (un programa de enfermería, entre otros), apoyo a la educación (construcción y rehabilitación de Centros educativos, por ejemplo) y donaciones a los caseríos"<sup>65</sup>. Estas acciones buscan legitimar la presencia de la minera en la región ante las autoridades y un gran sector de la población local, sobre todo ante las acusaciones de mal manejo ambiental.

Ahora veamos qué fue lo que pasó en Cajamarca y Hualgayoc a raíz de la llegada de la minera.

#### LA GUERRA DEL FIN DEL MEDIO AMBIENTE EN LAS PROVINCIAS DE CAJAMARCA Y HUALGAYOC

Lo que sigue es una esquemática reconstrucción de los complejos conflictos socioambientales de Cajamarca y Hualgayoc, provincias escenario del conflicto ambiental con MYSA, utilizando la documentación de la CONACAMI. Se advertirá que por ocurrir en dos provincias estos conflictos tienen una variedad de

actores, pero nosotros asumimos que a las rondas les tocó jugar un rol destacado, aunque eso no siempre se advierta en el siguiente relato.

En octubre de 1999, los ronderos campesinos, en defensa de la intangibilidad del Cerro Quilish, manifestaron públicamente su descontento contra el presidente del Consejo Transitorio de Administración Regional de Cajamarca (CTAR), el alcalde provincial de Cajamarca, un general en retiro, y un cuestionado regidor municipal, al que llegaron a agredir físicamente. El hecho ocurrió en una visita a la zona, organizada por MYSA, a la que sólo fueron invitados ciertas autoridades y periodistas locales, pero ningún dirigente de base. Esto último fue lo que irritó tanto a los pobladores, quienes insultaron a los funcionarios de MYSA y, ya en el cerro, a las autoridades invitadas, bloqueando antes la ruta de ida de los buses contratados por la empresa. Los ronderos, cansados de tantas promesas, se negaron a escuchar a sus autoridades, limitándose a exigir sus derechos a la no explotación del cerro Quilish. Golpearon al regidor afín a la empresa, según ellos, luego de que él trató de explicar sobre la contaminación y negó haber elaborado las invitaciones a la visita, siendo desmentido por un periodista. Esa fuerte protesta constituyó el despertar del pueblo en defensa del cerro Quilish, manifestó un diario local.

En noviembre de 1999, el alcalde de Cajamarca le dirigió una carta al ministro de Energía y Minas para manifestarle la preocupación de la población respecto a los inicios de los trabajos para la futura explotación minera en el cerro Quilish. Preocupación debida a que en ese cerro nace el río del mismo nombre, principal abastecedor del agua que consumen los cajamarquinos. El alcalde señala que, por información de la propia empresa, se sabía que ella no contaba aún con los indispensables Estudios de Impacto Ambiental (EIA). Agrega que la zona del

cerro La Quinua ya había sido concedida en 1998 por el gobierno para su explotación, lo que afectaría a las nacientes del río Grande, otro principal abastecedor directo de agua para Cajamarca. El alcalde termina pidiendo al Ministro que las zonas de explotación indicadas sean consideradas, de acuerdo a ley, áreas naturales protegidas, por su importancia vital para Cajamarca, y que se realicen las auditorías semestrales que señalan las leyes y regulaciones ambientales. El viceministro de Energía y Minas le responde al alcalde en diciembre de 1999, precisándole que MYSA no ha hecho ninguna solicitud formal para una eventual explotación en el cerro Quilish, pero que, de darse el caso, el Ministerio de Energía y Minas (MEM) exigiría las medidas más adecuadas que tal operación requiera a fin de evitar la contaminación y preservar los recursos hídricos. Añade, además, que eso implica que el EIA debe ser antes discutido en una audiencia pública, y que las observaciones planteadas sean resueltas. Termina precisando que el establecimiento de áreas naturales protegidas corresponde al Instituto Nacional de Recursos Naturales (INRENA). Poco después el alcalde de Cajamarca le escribe al INRENA, pidiéndole le indique los procedimientos para que el cerro Quilish sea declarado área natural protegida.

En enero del 2000, la Federación de Rondas Campesinas Femeninas del Norte del Perú (FEROCAFENOP), una organización muy a tono con el Perú pragmático de hoy, como veremos, le comunica a la CONACAMI que once cuencas (Mashcón, Sendamal, Chonta, Quebrada Honda, Llaucano, Jequetepeque, etc) están siendo contaminadas en la región, y que sus supuestos logros eran: la concientización de la población rural y urbana, la promoción de un estudio técnico-científico por profesionales ambientalistas australianos y la defensa efectiva del cerro Quilish, pues MYSA retiró su personal y maquinaria de la zona. El último logro, en particular, no fue

tan cierto al final, pues hoy el cerro está listo para las operaciones mineras. En octubre del 2000, el alcalde cajamarquino Hoyos Rubio, mediante una novedosa ordenanza municipal, declara como Zona Reservada Protegida Municipal Provincial el cerro Quilish y las microcuencas de los ríos Quilish, Porcón y Grande. En noviembre del 2000, el poblador Fabián Alaya le escribe al congresista Luis Guerrero para notificarle que MYSA está dejando sin agua a los pequeños agricultores, al desviar arbitrariamente los canales que usaban para regar sus tierras, pagando pequeñas sumas a las Juntas de regantes, ante la indiferencia del Ministerio de Agricultura. En marzo del 2001, frente a los graves problemas de contaminación ambiental en el departamento de Cajamarca y ante la amenaza de explotación del cerro Quilish y otros colchones acuíferos, varios gobiernos locales, instituciones y organizaciones ecológicas, gremiales y populares convocaron a una movilización en defensa de la vida y el medio ambiente para el 19 del mismo mes en la ciudad de Cajamarca. Este tipo de acción se empleó por última vez en diciembre del 2001, cuando se denunció la supuesta presencia de mercurio, “sembrado” por manos siniestras, según la minera, en el agua potable de la ciudad. Hasta aquí el primer conflicto socioambiental.

Veamos ahora el segundo nudo de inquietudes de la región. A fines de febrero del 2001, el alcalde de la municipalidad provincial de Hualgayoc emitió una importante ordenanza municipal en defensa del medio ambiente de la provincia, amenazado por las actividades de MYSA. En ella se estipuló fijar para el cinco de marzo una acción cívica contra la contaminación del río Llaucano; apoyar la decisión ciudadana de realizar ese día un paro general a fin de llamar la atención del Estado; encabezar la movilización ciudadana hacia las instalaciones de la empresa para hacer oír la voz de protesta

del pueblo de Bambamarca e iniciar un diálogo que permita establecer acuerdos satisfactorios; declarar zona reservada y protegida por la municipalidad provincial la microcuenca del río Llaucano así como sus áreas circundantes, y solicitar a los organismos competentes del Poder Judicial que la provincia de Hualgayoc sea administrada jurisdiccionalmente en forma directa por la Corte Superior de Justicia de Cajamarca para obtener celeridad procesal.

Esa medida obedeció al clamor de la población, organizada en Juntas Vecinales, Frente de Defensa de los Intereses del Pueblo, rondas campesinas, colegios profesionales, centros educativos, iglesias, centros poblados menores y organizaciones de base. Dicho clamor era la respuesta común ante la inminente contaminación de las aguas del río Llaucano y el medio ambiente por MYSA, lo que afectaría gravemente a la flora, fauna y a los moradores del extenso y turístico valle Llaucano. Los ríos Llaucano y Maygasbamba, según los pobladores, están siendo contaminados por los relaves y residuos de la explotación minera de MYSA, ocasionando la muerte de las especies hidrobiológicas de esos ríos. MYSA, por su parte, niega tajantemente esa versión, y atribuye el sonado caso de la muerte de 12 mil truchas en una piscigranja a la mala alimentación, y no a los efectos de sus actividades, como creen los pobladores.

Por entonces, la municipalidad de Hualgayoc y el Comité Multisectorial de Autoridades apoyaron la constitución del Comité de Defensa de la Ecología y Medio Ambiente, en el que se estableció que la mejor forma de solucionar el problema señalado era mediante la conciliación y el diálogo extrajudiciales. Así, la municipalidad planteó por escrito a la empresa varias “opciones de diálogo”: Mayor control en las actividades mineras para evitar la contaminación de la microcuenca del Llaucano y fiel cumplimiento del EIA; ejecución de proyectos productivos de flora

y fauna en la microcuenca citada, repoblando de inmediato con 50,000 alevinos de truchas; dotar a la municipalidad de Hualgayoc de un laboratorio totalmente equipado para monitorear permanentemente las aguas del río Llaucano; indemnizar a Hualgayoc con el asfaltado de la carretera Yanacocha-Bambamarca y la construcción de la carretera Chanta-la Llica; construcción de la carretera Tambo-Alumbre para la comunidad de El Alumbre; financiamiento para la creación y funcionamiento de un Centro Superior de Estudios en Llaucán; implementación de los centros y posta de salud de los caseríos de la subcuenca del río Llaucano, y que MYSA deje inspeccionar en cualquier momento sus instalaciones a la Comisión de Defensa de Ecología y Medio Ambiente de Hualgayoc.

La Diócesis de Cajamarca procuró buscar un camino de conciliación entre las partes a fin de evitar el paro y la marcha del 5 de marzo del 2001, conversando con el alcalde de Bambamarca, autoridades y representantes de instituciones sociales. Mas fue en vano, y el cariz que tomaron los acontecimientos le impidió a la Diócesis seguir con su rol conciliador, aunque continuó insistiendo en que la única solución está en el respeto mutuo y el diálogo. Fue muy significativa la realización en agosto del 2001, en Bambamarca, del I Congreso del Frente de Defensa de los Intereses, Ecología y Medio Ambiente de Cajamarca (FDIEMAC), que analizaremos luego. A la fecha, el conflicto sigue entrampado, aunque pobladores de las provincias de Hualgayoc y Cajamarca llegaron a impulsar conjuntamente en noviembre del 2001 un paro en contra de la presencia de MYSA en el departamento.

Queremos enfatizar que lo que desencadena los dos conflictos socioambientales son las mismas operaciones mineras de MYSA en la zona (tres proyectos auríferos), o la extensión de ellas. Y que ello obedece en gran parte a la actitud de la minera, cerrada a muchas de

las propuestas y requerimientos de los pobladores organizados, argumentando que es inocente de todo daño ambiental e ignorando los pedidos que le parecen excesivos<sup>66</sup>. Aquí no nos ocuparemos del derrame de mercurio en junio del 2000 en Choropampa, distrito de Magdalena, provincia de Cajamarca, que afectó a unos 900 pobladores, mal atendidos por MYSA, pero esto explica parte del malestar regional contra la empresa<sup>67</sup>. Cabe agregar que en el departamento hay conflictos con otras empresas mineras, pero sólo el proyecto minero en el distrito de Niepos, provincia de San Miguel, Cajamarca, inicialmente de la LBJ Normandy S.A., trasnacional minera francesa, podría dañar extensamente el medio ambiente si se ejecuta, pese al abierto rechazo de la población informada del lugar<sup>68</sup>.

Finalmente, trataremos de abordar, a partir de lo ya visto, eso que llamamos ecologismo popular, contemplando las acciones programáticas de las dirigencias ronderas regionales que lo acompañan.

#### DEL ECOLOGISMO POPULAR Y OTROS DEMONIOS REGIONALES.

Primero que nada debemos definir qué es ecologismo o medioambientalismo y cómo se da en el Perú y el mundo, para luego ocuparnos de su variante popular local. Castells nos da un buen alcance al plantear que “el movimiento ecologista del último cuarto del siglo XX se ha ganado un lugar destacado en el escenario de la aventura humana”<sup>69</sup>. Mas Castells nos advierte que “resulta algo arbitrario hablar de movimiento ecologista, puesto que su composición es muy diversa y sus expresiones varían mucho de un país a otro y entre las diferentes culturas”<sup>70</sup>. Este autor define, combinando las tres características que definen a un movimiento social (identidad, adversario y objetivo) cinco tipos de movimientos ecologistas. Para nuestros fines, sólo nos interesa el segundo tipo. “La movilización de las comunidades locales en defensa de

su espacio, contra la intrusión de los usos indeseables, constituye la forma de acción ecologista de desarrollo más rápido y la que quizás enlaza de forma más directa las preocupaciones inmediatas de la gente con los temas más amplios del deterioro ambiental<sup>71</sup>. Esto podría ser una definición provisoria del ecologismo popular. Agrega que “Aunque el movimiento es local, no es necesariamente localista, ya que suele afirmar el derecho de los residentes a la calidad de vida en oposición a los intereses de las empresas o burocracias”<sup>72</sup>. Dos ideas centrales de Castells al respecto son: “la democracia de base es el modelo político implícito en la mayor parte de los movimientos ecologistas”, y que estos movimientos buscan introducir una perspectiva de tiempo glaciario en nuestra temporalidad<sup>73</sup>. Siguiendo Lash y Urry, Castells postula que esa noción de tiempo implica que la relación entre los humanos y la naturaleza es a muy largo plazo y evolutiva. Y hasta aquí podrían llegar las semejanzas con nuestro tímido ecologismo local, “oficial” o “popular”. Igual de valioso es “el concepto de justicia medioambiental, como una noción amplia que afirma el valor de uso de la vida, de todas las formas de vida, contra los intereses de la riqueza, el poder y la tecnología”<sup>74</sup>. La idea de fondo de Castells es que los movimientos sociales, como el ecologismo, surgen de la resistencia comunal a la globalización, la reestructuración capitalista, entre otros. Esto es lo que estaría pasando en Cajamarca desde 1999, pero lentamente debido a una serie de debilidades, como veremos.

Debemos darle ahora una mirada al movimiento ecologista/ ambientalista peruano “oficial”. Un primer avance en su consolidación fue la publicación, por iniciativa de varias ONGs ambientalistas, entre fines de los 80 y principios de los 90, de la revista Medio ambiente, única en su género hasta hace poco. Un avance más serio fue la creación, en 1996, del Foro Ecológico como “espacio de diálogo,

concertación y acción para promover el desarrollo humano sostenible en el Perú”, a fin de fortalecer y articular el movimiento ambientalista nacional. Al margen de las intenciones, lo extraño es que recién en febrero del 2001 se realizó el Primer Encuentro de Ambientalistas de Lima, y un mes más tarde, el I Encuentro Nacional de Ciudadanos y Organizaciones Ambientalistas del Perú. A lo largo de su existencia, pese a su perfil bajo, el Foro Ecológico ha destacado por su defensa de los pantanos de Villa y de los recursos forestales amazónicos en coordinación con otras instituciones. Su accionar, aunque meritorio, es indudable que revela cierta tendencia al aislacionismo respecto a la sociedad, algo que se podría atribuir a su carácter de conglomerado de ONGs, a veces proclives a considerarse la sociedad civil. O a que no se privilegian las acciones de difusión a través de los medios de comunicación debido a factores económicos o estratégicos.

Mas lo que nos interesa aquí es el escurridizo ecologismo o ambientalismo popular, cuya existencia a muchos podría extrañar, y que parece venir, una vez más, del campo a la ciudad, aunque a partir de ideas modernas. Aunque no faltan quienes piensan que “el desarrollo sustentable con equidad ya fue concebido y aplicado por los antiguos pueblos del Ande”, por lo que creemos que estaría en el núcleo del ecologismo popular<sup>75</sup>. Debemos reconocer que en esta parte del camino no hay trabajos similares en los cuales apoyarnos, ni disponemos aún de los suficientes datos empíricos para hacer un análisis lo bastante sólido. Un gran reto aquí, entre otros, es discernir hasta donde llega el ímpetu espontáneo de las bases ronderas y donde empieza el rol orientador de las direcciones ronderas regionales, sean politizadas o no. Lo cierto es que este ecologismo no se manifestó primero en Cajamarca, sino en la sierra central del Perú. En mayo de 1994, las comunidades aledañas al agonizante lago Chinchaycocha, o Lago Junín, fundaron el

Frente de Defensa Ecológico de las Comunidades y Pueblos de la zona Alto Andina, llamado luego sólo Frente Ecológico. Dicho lago ha soportado desde 1929 la lenta y larga acumulación de relaves mineros, sin que ningún gobierno tomara las cartas en el asunto. Por ello, un sector de comuneros y sus dirigentes, cansados de ser ignorados por los gobiernos democráticos, decidieron organizarse para unir fuerzas y hacer mayor presión frente a las mineras y el Estado<sup>70</sup>.

**E**l Frente Ecológico sería la matriz de lo que luego sería la CONACAMI-Perú, creada en Lima a partir del Congreso Nacional de Comunidades Afectadas por la Minería, en octubre de 1999, por iniciativa de dirigentes comuneros de distintos puntos del país. Esta fue la culminación de una amplia movilización popular, plasmada a partir de la previa realización, ese mismo año, de ocho congresos regionales en Junín, Cajamarca, Pasco, Apurímac, Cusco, Moquegua-Tacna, Huancavelica y Arequipa, quedando pendientes por entonces los de Puno, Ancash y La Libertad. Desde luego que en su iniciativa recibieron el apoyo material y la asesoría de ONGs nacionales comprometidas con la problemática ambiental: ECO, CEPES, Cooperación, entre otras. Una vez fundada la organización, ante la insolvencia de las entidades señaladas, se hizo imprescindible el apoyo económico de ONGs extranjeras: OXFAM-América y 11.11.11 (Bélgica). La CONACAMI se autodefine como "una organización nacional integrada por representantes de las comunidades rurales y urbanas constituidas a nivel local, regional y nacional afectadas por la actividad minera, hidroenergética y otras industrias extractivas"<sup>77</sup>. Además, busca "El respeto al derecho a la vida, al territorio, a los recursos naturales, a la consulta y otros, para lograr un desarrollo integral y sostenible"<sup>78</sup>. Ello se hará a través de "De la participación ciudadana, el diálogo, la concertación y la generación de propuestas en coordinación con las diferentes

organizaciones locales, nacionales e internacionales involucradas"<sup>79</sup>. En 1999 también empezó la lucha del distrito de San Mateo contra la minera Lisandro Proaño S.A., que había depositado relaves mineros muy cerca de zonas pobladas, por lo que fue denunciada ante el Ministerio de Energía y Minas y la Policía Ecológica<sup>80</sup>.

En cuanto al departamento de Cajamarca, hoy prácticamente desvinculado de la CONACAMI por los problemas que veremos, el inicio de la actual lucha ambientalista (la primera ola ambientalista habría sido la que ocurrió en Hualgayoc en los años 70 y 80) podríamos remontarla a aquel espontáneo choque entre ronderos y autoridades municipales. Más tarde, un hito clave del ambientalismo local sería la constitución formal del FDIEMAC en su I Congreso (llamado En Defensa de la vida, la ecología y el medio ambiente), en agosto del 2001, en Bambamarca. En dicha actividad destacó la participación de ronderos de casi todo el departamento, así como de algunos maestros del SUTE-Cajamarca y de militantes de Juventud Popular-Cajamarca. En ronderos y maestros se advirtió cierta afinidad con la línea ideológica del PCP-Patria Roja, al que se le atribuye también ser la matriz de Juventud Popular. Otra evidencia de dicho vínculo podría ser la reciente publicación del libro con motivo del 25 aniversario de la creación de las rondas campesinas, auspiciado por el SUTEP y el Grupo Promotor Frente de Defensa de los Intereses de los Pueblos (FEDIP)-Cajamarca. Cabe añadir, sin ánimo de satanización política, que estos frentes han sido propagandizados y promovidos en varios departamentos por dirigentes ligados al PCP-PR<sup>81</sup>. El libro mencionado antes es en realidad una recopilación de documentos congresales de la Federación Departamental de Rondas Campesinas y Urbanas de Cajamarca, entre 1985 y 1999, textos saturados del discurso de la izquierda radical peruana. Se extraña en el libro un documento que haga alguna alusión a los

problemas ambientales de Cajamarca, lo que revela que en ese periodo, sobre todo desde 1992, estos no interesaron abiertamente a la Federación Departamental rondera. Federación que al menos sí llegó a preocuparse por la situación de la mujer campesina (al igual que de la planificación familiar y la TV basura), cuya tremenda opresión empezó a ser combatida desde abajo a partir de la exigencia de algunas mujeres de ser incluidas en las rondas campesinas<sup>82</sup>. Al asimilar la llamada problemática de género, la Federación quiso darle fuerza a su discurso popular-democrático, aún contradiciendo el acentuado machismo rural-regional<sup>83</sup>. Es precisamente esta problemática la que justifica la creación y la existencia de la FEROCAFENOP, que en este aspecto parece cumplir una importante función en defensa de la mujer, a su entender.

Lo señalado arriba pretende demostrar que la protesta ambientalista rondera de 1999 fue espontánea y nació en las “bases”, subiendo luego a las dirigencias ronderas, que estarían usándola para legitimarse ante aquellas. En suma, bien podría decirse que el partido mencionado tuvo, al menos, cierta ingerencia en la realización del Congreso del FDIEMAC. Frente cuya constitución formal hizo inviable la creación de la sede regional de la CONACAMI (la CORECAMI-Cajamarca), pues los cuadros dirigenciales locales optaron por una vía propia, evitando el paralelismo funcional, por las razones que se verán. No creemos que la constitución de la CORECAMI-Cajamarca hubiera sido la mejor opción en aras de la lucha ambiental, pero sí hubiera podido aportar a ella. La influencia del PCP-PR sobre la Federación Departamental de Rondas Campesinas y Urbanas de Cajamarca se remonta a 1985, cuando se realizó el fundacional I Congreso Departamental de Rondas Campesinas de Cajamarca, bajo los auspicios del mencionado partido<sup>84</sup>. Mas no por eso habría que descartar la relevancia del posterior Congreso ambientalista, pues también

participaron miembros de algunas ONGs locales y otras personas del lugar comprometidas con la defensa del medio ambiente. Dos de ellos, por sus méritos y firmes convicciones, llegaron a ser elegidos por el pleno como presidentes colegiados del Consejo Directivo del Frente de Defensa, junto a un dirigente sutepista y ex rondero y un dirigente rondero de la provincia de San Miguel. De los otros 16 miembros del Consejo, tres son ronderos/campesinos, seis son profesores, dos son alcaldes provinciales, hay un regidor, un periodista y un abogado, lo que indica que ser sólo rondero o campesino por lo general no basta para ser dirigente departamental. Mientras que ser profesional es un buen aval para ocupar un puesto dirigenal clave, que requiere cualidades de liderazgo que no posee un “simple” campesino. Una de las principales conclusiones de dicho congreso fue buscar “Que Minera Yanacocha se vaya”, mediante paros provinciales sincronizados, la movilización a las minas, un paro regional, la difusión de las medidas de lucha, la lucha integral, la consolidación de frentes en cada provincia (en dos meses mínimo) y el desalojo o “la recuperación de nuestro territorio”. Además de tan radicales medidas, en otra dirección se propuso, muy grosso modo, la participación de los gobiernos locales, la inversión en piscigranjas y la asignación de recursos. Y en cuanto a desarrollo regional, se planteó la descentralización, nacional y provincial, real y efectiva, la desconcentración de recursos y de la administración y la elaboración de un proyecto integral de desarrollo sustentable. Pero lo que mejor resume la tendencia de este Congreso es su lema: “La vida es un tesoro y vale más que el oro”, que plantea una clara disyuntiva, nada favorable a MYSA, percibida como la causa de todos los males ambientales que azotan la región. O como decía en agosto del 2001 el cartel de unos pobladores a la entrada de Cajamarca: “Yanacocha es un lobo...”

Todos estos planteamientos, al margen

de su efectividad y precisión, hasta ahora sólo han quedado en el papel, como era de esperarse por su radicalismo, dirían los escépticos. Mas la razón de fondo podría ser la escasa fuerza y poca capacidad de convocatoria del joven Frente en relación a sus fines, por más loables que puedan ser respecto a la defensa del medio ambiente, aunque no respecto a la economía nacional. El Frente ha sido hasta ahora incapaz de aglutinar detrás suyo a los grandes sectores urbanos, aparte de grupos de universitarios y maestros radicales, así como a gran parte del desarticulado campesinado de las provincias afectadas por MYSA (Hualgayoc y Cajamarca). Esto se debería sencillamente a que los intereses de gran parte del campesinado y de la ciudadanía local van más por el lado de la sobrevivencia, desconfiando de actores percibidos como politizados, lo que se daba menos en los años 70 y 80 de gran movilización política. Es irónico que el encuentro anual de una Iglesia evangélica haya captado en Bambamarca, días antes, mayor concurrencia que el congreso ambientalista, cuya realización era desconocida por muchos pobladores, pese a ser publicitado. Las razones están en la variada estructura social de la zona, que explica que no todos los pobladores rurales de Cajamarca y Hualgayoc, para empezar, sean afectados por igual por los relaves mineros de MYSA. Los medianos campesinos, propietarios de más cabezas de ganado, pudieron ser los más afectados al principio por la contaminación de los ríos, que ha causado la muerte de una cantidad indeterminada de animales, sean vacas, caballos u ovejas<sup>85</sup>. Pero los numerosos campesinos pequeños también habrían sido afectados, aunque en menor magnitud. Sería la atomización de estos campesinos, para actividades que no sean la contención del abigeato, un factor clave que explicaría la inercia social que hubo entre 1992 y 1999.

Además, el alto porcentaje de pobreza y extrema pobreza de la zona explica el

bajo nivel educativo de gran parte del campesinado, incapaz de adquirir un nivel adecuado de conciencia ambiental que lo impulse a defender su entorno, al no percibir los riesgos que lo amenazan. Algo más difícil de revertir cuando MYSA implementa programas rurales que "cubren un área de 112,600 Has., con una población estimada de 11,630 habitantes", de los caseríos ubicados al sur de la mina<sup>86</sup>. Un perfecto modo de conquistar la buena voluntad de personas que viven en la extrema pobreza, a las que se les proporciona algunos servicios y se les capacita en artesanía y elaboración de lácteos, aunque el gran deseo pueda seguir siendo trabajar en la mina. Otro factor en contra de la movilización ambientalista es que la ciudad de Cajamarca ha sufrido cierto impacto positivo a raíz de la llegada de MYSA a la zona. Es así que actividades económicas como el turismo interno, el comercio, los alquileres y venta de inmuebles y el transporte, masivo y particular, han crecido gracias a la presencia de los numerosos y "acaudalados" trabajadores de la mina. El otro lado de la medalla es que también se han incrementado en la ciudad males sociales como el alcoholismo, la delincuencia y la prostitución<sup>87</sup>, al igual que el costo de vida. Mas el balance para los ciudadanos cajamarquinos termina siendo positivo, pese a todo, pues hasta poco antes de la llegada de MYSA, la capital departamental permanecía estancada sin remedio en su sopor secular, como gran parte de las provincias del Perú. Más aún cuando la minera sabe acallar los aspectos negativos (la contaminación, la anomia y la inflación), mientras pondera los aspectos positivos (el "desarrollo regional" y su "buen" manejo ambiental), todo en relativa complicidad con la municipalidad de Cajamarca, orgullosa de su defensa del Quilish y de sus microproyectos de desarrollo, y muchos medios de comunicación, que niegan la contaminación del agua potable. Lo que explica que haya opiniones muy duras

sobre estos actores. "El Sr. Luis Guerrero dijo que iba a evitar la explotación de La Quinua (hoy ya preparado para su explotación), pero el alcalde Hoyos Rubio dice que es imposible recuperar esa zona. Sabemos que su familia trabaja en Yanacocha(...) Ese canal hizo un reportaje en Contrapunto, pero Yanacocha reaccionó de inmediato. Desde ahí paralizaron sus investigaciones y no dicen nada"<sup>88</sup>.

**M**as ahí no queda todo, pues la existencia de la FEROCAFENOP, creada en 1986, con sede en la ciudad de Cajamarca, complica aún más el panorama. Esta organización afirma tener bases en siete departamentos norteños del Perú (Cajamarca, Amazonas, Lambayeque, Piura, Tumbes, La Libertad y Ancash), y en 13 provincias y 127 distritos de la región Cajamarca. Esto sería una exageración para una organización de su tipo, que en realidad sólo tiene un alcance real a nivel de la provincia de Cajamarca. Además afirma aglutinar a la Federación de Rondas Campesinas de la Provincia de Cajamarca, a la Federación de Rondas Campesinas Femeninas de la Provincia de Cajamarca y a la Coordinadora Provincial de Caseríos Afectados por la Minería en Cajamarca (COPROCAMIC). Incluso se atribuye cierto vínculo con su rival la Federación Departamental de Rondas Campesinas y Urbanas de Cajamarca, algo que hoy es claramente falso. En realidad, todas las organizaciones que agrupa la FEROCAFENOP están bajo el control de un grupo de líderes ronderos regionales no politizados, vinculados entre sí por lazos de parentesco, matrimoniales y hasta clientelísticos. Aunque las cosas tampoco serían muy diferentes respecto a la Federación rondera articulada por el PCP-PR, más preocupada por consolidar su dirección política que por recoger las principales inquietudes de las bases. Los dirigentes de la FEROCAFENOP son hábiles en captar una serie de cargos y responsabilidades que responden a la

defensa del medio ambiente. Así, su lideresa, procedente de una de las pocas comunidades campesinas quechua hablantes de Cajamarca, fue elegida secretaria de Desarrollo institucional de la CONACAMI en su congreso fundacional en octubre de 1999. También presidió el Consejo Directivo Regional de Medio Ambiente, una instancia más virtual que real, cuya única función parecía ser legitimar el liderazgo de dicha dirigente. Este personaje, que según sus críticos fue formada por el Frente Democrático de Mujeres de Cajamarca (FREDEMUJ), con la asesoría de un sociólogo local, su actual esposo, supo acercarse a ONGs extranjeras como OXFAM-América, 11.11.11 y Project Underground<sup>89</sup>. Algo que no resulta gratuito si consideramos su doble marginalidad, siendo mujer y campesina/indígena, lo que la hace aparecer como una dirigente emblemática ante los ojos de los desarrollistas extranjeros. Lo más grave de todo es que a mediados de 1999 esa dirigente rondera suscribió con MYSA un convenio para otorgar hasta el 2001 créditos baratos a los campesinos, recibiendo de la minera US\$ 10,000 como primer aporte<sup>90</sup>. Los restantes US\$ 90,000 del convenio nunca llegaron, quizá al saberse que la dirigente se beneficiaba del convenio cobrando intereses más altos de lo debido, pero el daño divisionista a la organización departamental rondera ya estaba hecho.

El juego doble de los dirigentes regionales no politizados se revela en el hecho de que en julio de 1999, realizaron el I Congreso Regional de Caseríos Afectados por la Minería en Cajamarca, justo cuando trascendía la noticia de la firma del convenio mencionado. Por su conocido, aunque discutido, trabajo organizativo y su relativa representatividad, la presidente de la FEROCAFENOP fue una de las escogidas por la CONACAMI, junto con un técnico alemán y ex militante del PUM, para organizar la Coordinadora Regional de Comunidades Afectadas por la Minería (CORECAMI)-Cajamarca. Gran error, pues a

principios del 2001 la lideresa zanjó violentamente sus diferencias con su compañero de equipo, quien optó por renunciar, frustrándose el objetivo de la CONACAMI<sup>91</sup>. A la larga, esto causó la ruptura entre los dirigentes de la CONACAMI y la presidente rondera, quien perdió su apreciado lugar dentro de la organización, algo que ella nunca aceptó<sup>92</sup>. De otro lado, por haber trabajado con dicha dirigente, la CONACAMI perdió la posibilidad de acercarse efectivamente a la otra fuerza regional: la Federación Departamental de Rondas Campesinas y Urbanas de Cajamarca, clara rival de la FEROCAFENOP. En esta segunda ruptura salieron perdiendo los defensores del medio ambiente de Cajamarca, que dejaron de contar con la asesoría, la capacitación y el apoyo material de la CONACAMI. Mientras que gracias a su indebido manejo del programa de microcréditos, hoy la presidente rondera tendría en la ciudad una gran casa y una camioneta, por lo que habría moderado su posición en defensa del medio ambiente. Moderación que suele lindar con la abstención, como durante un paro regional a fines del 2000, cuando los seguidores de la lideresa rondera nunca llegaron en apoyo de sus compañeros ronderos<sup>93</sup>. Por todo esto, la dirigente está seriamente cuestionada por las bases ronderas influenciadas por el PCP-PR, que finalmente, por motivos estratégicos frente a la minera, no la censuraron en el congreso ambientalista de Bambamarca.

Para entonces, la presidente rondera y su grupo ya habían celebrado en la ciudad de Cajamarca el II Congreso Regional de Cuencas Afectadas por la Minería en Cajamarca. Su objetivo general ya era bastante cauto: "Llevar a cabo la consolidación, esclarecimiento y concertación de criterios de las diferentes fuentes de opinión a nivel de instituciones públicas, privadas y organizaciones de base"<sup>94</sup>. El manejo personalista-revanchista de la nueva Coordinadora Regional de Cuencas Afectadas por la Minería o

CORECAMIC, (tramposa abreviatura que plagieron de la CONACAMI) por la presidente rondera y asociados se advierte en un objetivo específico: "Llevar a cabo mecanismos viables frente a los acuerdos arbitrarios de la CONACAMI"<sup>95</sup>. Este congreso contó con la presencia del congresista Luis Guerrero, ex alcalde de Cajamarca, cuya posición frente a la minera es hoy favorable, según sus críticos. El congresista prometió contribuir con el fortalecimiento de las rondas campesinas y abordó las bondades del canon minero, en lo económico, social y político, "que con justa razón procede de las altas rentabilidades de las grandes empresas mineras"<sup>96</sup>. En cuanto a la presidente de la FEROCAFENOP, sostuvo que había que atacar el problema de la contaminación con fundamento y en un proceso de concertación, que incluya a "nosotros los ronderos, las organizaciones e instituciones del campo y la ciudad y las empresas mineras dentro de ellas Yanacocha. Paralelamente capacitarnos con expertos de otros países, unificarnos sin contradicciones y gestionar proyectos de desarrollo comunal sostenibles pero en forma directa sin ningún intermediario"<sup>97</sup>.

En ambas citas los dos personajes muestran por donde van sus intereses y sus acciones, tan cuestionados por los pobladores honestamente comprometidos con la defensa del medio ambiente, sea cual sea su partido. Aunque hubo un momento en que la COPROCAMIC usó la consigna "Por criminal y explotadora: ¡Lárgate Yanacocha!", ese radicalismo está ausente, como era de esperarse, en las conclusiones de su segundo congreso. Así, "El acuerdo central, realista y lógico es no oponerse a la explotación, sino a la contaminación de cualquier empresa minera u otro ente contaminante, dentro de esa orientación buscar soluciones concretas, viables y de beneficio para las poblaciones del campo y las ciudades"<sup>98</sup>. Esta notoria ambigüedad frente a MYSA, a fin de cuentas, ha

desencantado a algunos activistas campesinos honestos y agudos de la organización, que optaron por dejarla. Actores que aún se sienten desubicados ante las encontradas opciones que les ofrecen las tan distintas dirigencias regionales. Es claro que la FEROCAFENOP le ha hecho el juego a MYSA, dividiendo a los ronderos, propugnando posturas moderadas o distractivas y dando por ello una imagen negativa de las rondas a ciertos pobladores urbanos.

En cuanto al inicio de la lucha ambientalista de la provincia de Cajamarca, lo cierto es que la versión de los ronderos difiere de la oficial, en la que destaca el papel del alcalde. Aquella es, recapitulando, como sigue: los ronderos exigieron que se realice la visita al amenazado cerro Quilish, hoy a punto de ser explotado, aunque luego fuera desvirtuada al ser excluidos por MYSA. Por esto, ellos se cobraron agrediendo a un incorrecto regidor y luego presionaron al alcalde para que dicte una ordenanza que protegiera al Quilish de la minera. La jornada de marzo del 2001 fue promovida por las bases ronderas, al margen de las cúpulas, y el alcalde sólo trató de asumir un protagonismo que no le correspondía al “ponerse al frente” de la movilización por unos momentos. Por ese tipo de actitudes, el alcalde de la provincia de Cajamarca, a diferencia del de Hualgayoc, ha sido descalificado por muchas bases ronderas, que se han convertido en la fuerza social más activa tras la derrota de Sendero, aunque el enfrentamiento entre sus dirigencias regionales las debilita como fuerza. Mientras que en Hualgayoc, el alcalde provincial manifiesta un total y claro apoyo hacia la defensa del medio ambiente, sin mayores cuestionamientos al respecto por parte de la población involucrada en esa causa. Entonces, aquí tendríamos el caso de un neto movimiento ambientalista campesino/popular, sólo reactivo o defensivo por ahora, pero en un posible ascenso, si se dan ciertas condiciones, empezando por la confluencia

social y de clase (campesinado). Un “azar” que un analista como Pedro Planas estaba muy lejos de considerar posible o válido en nuestro país, cuando nos advierte de lo incorrecto que sería “la priorización de los derechos ecológicos, emanados de sociedades industriales satisfechas”, so pena de valorar más a las aves de los Pantanos de Villa que a los niños de los arenales vecinos<sup>99</sup>. Esto es tan condenable como valorar más a las divisas que reporta la minería (por algo se hablaba hasta hace poco del efecto Antamina) que a los pobladores y al medio ambiente de las localidades aledaños a la zona de explotación minera.

Sin ánimo de desmerecer a Planas, debemos admitir que no podemos obviar el otro aporte que nos trae la globalización: la defensa global de TODOS los derechos humanos para todos (como dice el slogan de Amnistía Internacional). Vale precisar que el discurso y la práctica ambientalistas son aquí más efecto que causa de las circunstancias, pues nacieron de un estado de ánimo al contemplar toda una cadena de abusos y de peligros, reales y potenciales, ya precisados líneas arriba. El hecho evidente es que roto, en parte, el inicial encanto, la empresa minera es percibida por ciertos campesinos y sectores urbanos cultos como un cuerpo extraño en la región, dueño de su propia racionalidad, ajena a la de ellos, y que amenaza sus principales recursos: el agua y la tierra. Esa percepción no depende necesariamente del accionar y consignas de las dirigencias ronderas regionales, cuya función no suele responder del todo a los intereses de las bases, como vimos. Bien puede decirse, en abstracto, que para los campesinos y ciertos ciudadanos cultos no hay nada más sagrado que los recursos naturales, que sólo son un insumo temporal para la minería, especialmente el agua, contaminada incesantemente. Y así llegaría a la ciudad, según ciertos indicios y algunos estudios ignorados, en contra de lo que diga la municipalidad de Cajamarca. Así de

sencillo, y contra esa percepción, aunada a un elemental discurso ambientalista, no hay pero “desarrollista” que valga, a menos que se trate del desarrollo sustentable. Ya Sartori enunció que el concepto de libertad, base de la democracia, puede entenderse universalmente como la evasión del daño. De ahí que esté afianzándose entre ciertos pobladores (sectores de campesinos medios y pequeños y maestros y jóvenes radicales) la consigna de ¡Fuera Yanacocha!. Mas aún no es suficiente, como ya lo señalamos.

A partir de lo visto, es claro que se trata de un profundo, aunque inicial, fenómeno de cambio de mentalidades, o de cultura e identidad si se quiere. Al respecto, rescatamos dos ideas de un campesino del caserío cajamarquino de Combayo, que comparten otros pobladores rurales y urbanos: “vamos a resistir y luchar contra la minera hasta morir”, y “si hemos sacado a Fujimori también podremos sacar a Yanacocha”<sup>100</sup>. La conciencia de que su mayor bien, su tierra, está en peligro, y la idea de haber contribuido a vencer al autoritarismo fujimorista alimentan en ciertos campesinos medios y pequeños un nivel alto de ciudadanía. El problema es que estos campesinos no son mayoría, rodeados por un mar de pobreza e ignorancia (ambiental). Esto daría la razón a Sinesio López en que “la pobreza constituye un límite al desarrollo de la ciudadanía”<sup>101</sup>. Este no sería el caso de ciertos campesinos medios, quienes tienen más que perder por la contaminación, y de los campesinos pequeños politizados o con cierta educación, todos ellos dispuestos a plegarse a la lucha ambientalista. De ahí que sean más propensos al descontento y a exigirle a las autoridades que resuelvan el problema ambiental y detengan los abusos de la minera. Exigencias que hasta ahora han caído en saco roto. Recordemos que “La ciudadanía es la condición del hombre moderno”, que “se caracteriza por ser una persona con derechos y responsabilidades en su relación con el Estado y la comunidad

política”<sup>102</sup>. Pero “en el Perú existe más ciudadanía civil y política que pobreza y existe una tendencia de ésta a coincidir con la ciudadanía social”<sup>103</sup>. Esto es lo que permite y explica las obstruidas formas de resistencia popular que hemos descrito.

Nosotros constatamos que, “de pronto”, hay una forma de protesta popular campesina que reivindica derechos humanos de tercera generación, que el desfinanciado Estado, de por sí, no parece estar presto a garantizar por el nudo de intereses en juego, notoria herencia del régimen anterior, en un contexto de globalización. Tanto así que ni siquiera el Banco Mundial se ha pronunciado de verdad en defensa de lo que tanto dice defender: el desarrollo sostenible. Mas también se trataría de un proceso de democratización, entendida como “igualación de las condiciones sociales en la perspectiva de Tocqueville”<sup>104</sup>, por el que ciertos ciudadanos de “segunda clase” empezaría a luchar por modificar sus condiciones de vida. Y de la constitución de “instituciones locales capaces de mitigar el daño sobre recursos naturales y adaptarse a cambios exógenos ambientales”<sup>105</sup>. Cambios que nos indican que el lado oscuro de la globalización se puede llevar más de una sorpresa en las tierras cajamarquinas.

#### PALABRAS FINALES

Visto lo anterior debemos preguntarnos qué tanto puede cambiar o democratizarse una sociedad como la cajamarquina, heredera de una presunta tradición autoritaria, a partir de circunstancias coyunturales y estructurales. Si abarcamos la región norte, vemos que hay algo que está bullendo en diferentes puntos, en cuanto a reivindicaciones que podemos llamar ambientales. Como lo que pasó a fines de marzo del 2001 en Tambogrande, cuando una masa de agricultores, especialmente jóvenes, arrasó con las instalaciones de la empresa minera extranjera Manhattan, otra de las aliadas de la “neo gamonal” minera Buenaventura.

Esto debido a que la minera y el Estado ignoraron la voluntad de los pobladores de conservar el potencial agrícola de su valle, así como sus razones y sus propuestas de desarrollo rural<sup>106</sup>. Tal vez, entonces, haya aún esperanza de conseguir ciertas conquistas sociales si se consolida una fuerte voluntad colectiva ambientalista. Pero el problema sigue siendo cómo lograr eso antes de que sea demasiado tarde para los “tercos lugareños” y los recursos naturales, cuando hay tantos factores en contra.

Es inconcebible que, ya iniciado el siglo XXI, grandes empresas extranjeras vengan a aportar con su cuota de autoritarismo a un país que pensosamente se viene librando de él. Es confortante saber que un sector de los más marginados han empezado a despertar y cobrar fuerzas, en defensa de su medio ambiente, aunque nos abruma pensar cuanto más tardará en articularse un fuerte movimiento popular ambientalista. Tal parece que aún los “indios latinoamericanos”, como dice Henri Favre, no están del todo globalizados, pues no todos saben o no quieren saber que “sus problemas pasan por las soluciones dentro del derecho internacional”<sup>107</sup>. No obstante,

los modernos tradicionales (las empresas mineras) y los tradicionales modernos (los pobladores ambientalistas) vuelven a enfrentarse, en una lucha desigual, dificultada por los pleitos entre las dirigencias ronderas (¿más modernas o tradicionales?). Una lucha en la que está en juego el bienestar social y la conservación del medio ambiente de departamentos como Cajamarca. ¿Y el Estado?. Bien, gracias a los pingües beneficios económicos que le proporcionan grandes mineras como MYSA.

Nota final: El Presidente de la comunidad Campesina de San Antonio, el Pedro Barreto, en el distrito de San Mateo, provincia de Lima, afirmó a fines de enero del 2002, en protesta ante el siempre postergado traslado de los relaves mineros que están contaminando la zona: “No vamos a permitir que nos sigan contaminando. ¿Acaso no tenemos derecho de gozar de un ambiente sano y saludable como lo establece el Código del Medio Ambiente?. La constitución política nos protege. Señores autoridades de Energía y Minas hagan cumplir las leyes!”<sup>108</sup>. El ecologismo popular prosigue su larga marcha, y no sólo en Cajamarca.

## NOTAS

<sup>1</sup> Gonzáles, Raúl. Campesinos, ronderos y guerra antisubversiva. En Rev. Quehacer N° 46.

<sup>2</sup> Starn, Orin. 1991. P. 34.

<sup>3</sup> Ob. cit. P. 35.

<sup>4</sup> Ob. Cit. Pp. 36 y 37

<sup>5</sup> Ob. Cit. P. 38

<sup>6</sup> Ibid.

<sup>7</sup> Ob. Cit. P. 39.

<sup>8</sup> Ob. Cit. P. 40.

<sup>9</sup> Vargas, Segundo. 1987. p. 15.

<sup>10</sup> Ibid.

<sup>11</sup> Ob. Cit. Pp. 32 y 33.

<sup>12</sup> López, Sinesio. 1986. p. 19.

<sup>13</sup> Art. Cit. P. 21.

<sup>14</sup> Ob. Cit. Pp. 41-42.

<sup>15</sup> Ob. Cit. Pp. 42 y 44.

<sup>16</sup> Ob. Cit. P. 47.

<sup>17</sup> Ibid

<sup>18</sup> Ob. Cit. P. 48.

<sup>19</sup> Ibid.

<sup>20</sup> Ibid.

<sup>21</sup> Ob. Cit. P. 49.

<sup>22</sup> Ob. Cit. P. 50.

<sup>23</sup> Entrevista personal con socióloga y ex militante del PUM Nora Bonifaz.

<sup>24</sup> Ob. Cit. P. 54.

<sup>25</sup> Ob. Cit. P. 55.

<sup>26</sup> Ob. Cit. pp. 54 y 55.

<sup>27</sup> Ob. Cit. P. 55.

<sup>28</sup> Ob. Cit. P. 57.

<sup>29</sup> Ob. Cit. P. 58.

<sup>30</sup> Ibid.

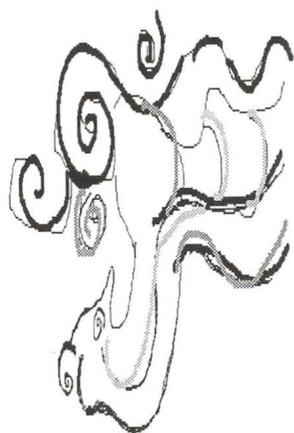
<sup>31</sup> Ibid.

<sup>32</sup> Ob. Cit. P. 60.

<sup>33</sup> Ob. Cit. P. 61.

- <sup>34</sup> Ob. Cit. P. 64.  
<sup>35</sup> Ob. Cit. P. 66.  
<sup>36</sup> Ob. Cit. Pp. 67-72.  
<sup>37</sup> Bonifaz, Nora. P. 165.  
<sup>38</sup> Art. Cit. P. 167.  
<sup>39</sup> Art. Cit. P. 181.  
<sup>40</sup> Art. Cit. P. 182.  
<sup>41</sup> Art. Cit. P. 183.  
<sup>42</sup> Castillo, Oscar. 1993. p. 18.  
<sup>43</sup> Ob. Cit. P. 19.  
<sup>44</sup> Ob. Cit. P. 20.  
<sup>45</sup> Ob. Cit. P. 25.  
<sup>46</sup> Ob. Cit. P. 27.  
<sup>47</sup> Ob. Cit. P. 28.  
<sup>48</sup> Ob. Cit. P. 30.  
<sup>49</sup> Ibid.  
<sup>50</sup> Ob. Cit. P. 33.  
<sup>51</sup> Pérez, José. 1996. P. 32.  
<sup>52</sup> Gitlitz, John. 1998. p. 32.  
<sup>53</sup> Art. Cit. P. 33.  
<sup>54</sup> Ibid.  
<sup>55</sup> Ibid.  
<sup>56</sup> Art. Cit. P. 34.  
<sup>57</sup> Ibid.  
<sup>58</sup> Art. Cit. Pp. 34 y 35.  
<sup>59</sup> Art. Cit. P. 51.  
<sup>60</sup> Ibid.  
<sup>61</sup> Ibid.  
<sup>62</sup> Ibid.  
<sup>63</sup> De Echave, José. 2000.  
<sup>64</sup> Kuramoto, Juana. 2000.  
<sup>65</sup> Bury, Jeffrey. Art. Cit. P. 8.  
<sup>66</sup> Comunicado de MYSA en Panorama cajamarquino, 18/05/01, p. 3 y carta privada de MYSA al canal 2, 15/03/01.  
<sup>67</sup> Boletín Willanakuy N<sup>os</sup> 5 y 6 y el Informe: La verdad sobre el desastre ambiental en Choropampa-Cajamarca. En: Aste, Juan y otros. 2000.  
<sup>68</sup> Alerta N<sup>os</sup> 1 y 2-Boletín del Comité Central de Defensa del Distrito de Niepos, residentes en Lima.  
<sup>69</sup> Castells, Manuel. 1998. p. 135.  
<sup>70</sup> Ob. Cit. P. 136.  
<sup>71</sup> Ob. Cit. P. 139.  
<sup>72</sup> Ob. Cit. P. 140.  
<sup>73</sup> Ob. Cit. P. 149.  
<sup>74</sup> Ob. Cit. P. 157.

- <sup>75</sup> Sánchez, Pablo. 1996. p. 40 y entrevista con N. Nonifaz.  
<sup>76</sup> Palacín, Miguel. 2000.  
<sup>77</sup> CONACAMI. 2001.p. 14.  
<sup>78</sup> Ibid.  
<sup>79</sup> Ibid.  
<sup>80</sup> Cáceda, Ruperto. 2000.  
<sup>81</sup> Santos, Gregorio. 2001.  
<sup>82</sup> Entrevistas a mujeres ronderas de Bambamarca, agosto del 2001.  
<sup>83</sup> Federación Departamental de Rondas Campesinas y Urbanas de Cajamarca. 2001.  
<sup>84</sup> Ibid.  
<sup>85</sup> Entrevista a campesino cajamarquino M. R., agosto del 2001.  
<sup>86</sup> Bury, Jeffrey. Art. Cit. P. 8.  
<sup>87</sup> Quehacer N<sup>o</sup> 130.  
<sup>88</sup> Entrevista al rondero de la COPROCAMIC L. C, abril del 2001.  
<sup>89</sup> Entrevistas a profesores del SUTE-Cajamarca y a Reinaldo Seifert, investigador ambiental y presidente colegiado del FDIEMAC  
<sup>90</sup> Rev. Más directo N<sup>o</sup> 59. 1999. p. 22.  
<sup>91</sup> Entrevista con Reinaldo Seifert.  
<sup>92</sup> Panorama cajamarquino, 18/05/01. p. 3.  
<sup>93</sup> Entrevista a dirigente rondero Mariano Mendoza.  
<sup>94</sup> Tríptico del evento.  
<sup>95</sup> Ibid.  
<sup>96</sup> CORECAMIC. 2001. P. 22.  
<sup>97</sup> Doc. Cit. P. 17.  
<sup>98</sup> Doc. Cit. P. 32.  
<sup>99</sup> Planas, Pedro. 1998. p. 348.  
<sup>100</sup> Entrevista con campesino independiente F. T., mayo 2001.  
<sup>101</sup> López, Sinesio. 1997. p. 461.  
<sup>102</sup> Ob. Cit. P. 39.  
<sup>103</sup> Ob. Cit. P. 462.  
<sup>104</sup> Ob. Cit. P. 396.  
<sup>105</sup> Beaumont, Martín. 2000. p. 51.  
<sup>106</sup> Grupo de Trabajo Piura Vida Agro. 2001.  
<sup>107</sup> Entrevista a Henri Favre. En: La República 16/04/01. p. 20.  
<sup>108</sup> Nota de prensa del 30/01/02 de la CONACAMI.



# Gustavo Montoya/ NOTAS SOBRE LOS ORÍGENES DE LA GOBERNABILIDAD REPUBLICANA

*Una<sup>1</sup> reflexión sobre los orígenes de la Gobernabilidad<sup>2</sup> Republicana, necesariamente tiene que dirigir su atención a la coyuntura de la Independencia. Como se sabe, durante el proceso de la revolución Hispanoamericana, el virreinato peruano fue el centro simbólico, político y militar de la contrarrevolución. La política de "recuperación territorial" (1814 – 1820) concluida por los virreyes Abascal y Pezuela<sup>3</sup>, expresa la unidad de intereses ente el Estado colonial y un sector mayoritario de las élites coloniales peruanas. De modo que no se trata de "lamentar" la ausencia de una voluntad separatista, sino reconocer y explicar la naturaleza ideológica y la conducta política de estos grupos de poder. Hasta el arribo de las famosas "expediciones libertadoras", lo que destaca en el Perú es la ausencia de proyectos de gobernabilidad claramente independentistas.*

Esta comprobación empírica es una de las causas más remotas que luego prefiguran los dilemas de la gobernabilidad durante las primeras décadas de la República.

Entonces es pertinente hablar de un centro – el virreinato peruano – y de una periferia – Colombia, Argentina, Chile, Ecuador y Bolivia-; en este esquema, la independencia del Perú también significó la guerra de estos últimos países tempranamente independizados y en contra del virreinato peruano, identificado por aquellos como el centro del dominio colonial español en Hispanoamérica, consumándose la derrota política y material de las élites peruanas.

La "formal" proclamación de la independencia en julio de 1821, fue el resultado

del acuerdo político entre el Ejército Unido de los Andes – con tropas argentinas, chilenas y colombianas – y el ejército realista, mayoritariamente compuesto por peruanos. Este es el origen de esa larga letanía de la Independencia "concedida"<sup>4</sup>. El otro aspecto del proceso de la Independencia, es la llegada al Perú de diversos proyectos de gobernabilidad generados por la propia dinámica de la guerra. De modo que los pilares de la incipiente organización del Estado Republicano estuvieron fuertemente teñidos por concepciones ideológicas ajenas a la realidad peruana, y más bien inspiradas en otros espacios del continente. En el Perú no existió un Estado revolucionario, como por ejemplo en Argentina.

Más aún, el mando efectivo del Ejército patriota, y por lo tanto la dirección de la guerra por la Independencia – que recién se iniciaba – y de la política interna, estaba en manos de "extranjeros" (San Martín, Monteagudo, Bolívar y Heres). Aquí, el punto es reconocer que no existía ningún grupo social y menos un proyecto de gobernabilidad hegemónico que podía haberse impuesto y tomar la conducción de un Estado recientemente constituido. Los sucesos acaecidos entre 1821 y 1826 (cese de la influencia de Bolívariana) elevan hasta el paroxismo el proceso político de la consolidación de la Independencia. Tanto así, que condujo a un personaje usualmente ponderado como Hipólito Unanue exclamar: "la historia de la revolución del Perú va a ofrecernos a la posteridad sucesos raros y contrarios a los naturales sentimientos del corazón humano"<sup>5</sup>.

En efecto, luego de la expulsión de Monteagudo en julio de 1822 y la liquidación del Protectorado, se instala en setiembre del mismo año el primer Congreso Cons-

tituyente. La forma irregular en que se sustentó aquel primer ensayo de representación “nacional” – una considerable extensión del país aún estaba bajo control realista y por lo tanto los “representantes” de aquellas regiones elegidos en Lima en forma poco “democrática” no tenían mayor “legitimidad” – marcó desde sus inicios la corta duración de la Asamblea. En efecto, seis meses después se produjo el golpe de Estado por intermedio de Santa Cruz y Riva Agüero. En junio de 1823, los realistas ocupan Lima. El Congreso se dividió en tres facciones, uno de ellos se quedó en la capital y se adhirió al bando realista; otro grupo se refugió en los castillos del Callao declara fuera de la ley a Riva Agüero. Este se retira a Trujillo con otro grupo de congresistas y desconoce a la facción que se quedó en el Callao; estos últimos nombran Jefe Supremo primero a Sucre y luego a Torre Tagle. En setiembre de 1823, Bolívar es declarado Supremo Dictador y tuvo que hacer frente a Riva Agüero que entró en negociaciones con los realistas, y al propio ejército del Rey.

Entre febrero y marzo de 1824, Lima nuevamente es ocupada por los realistas. Posteriormente Torre Tagle y un significativo número de ex republicanos vuelven sobre sus pasos y se declaran abiertamente a favor de la causa realista. Luego de la desocupación de Lima, Bolívar inicia un violento proceso de represión en contra de los residuos de la Aristocracia limeña y de la oposición civil de la Independencia. Todos estos acontecimientos no son sino las consecuencias políticas inmediatas del precario mandato social sobre los que se fundaron el Estado, la Gobernabilidad, la soberanía y el sistema político en los inicios de la República.

Seguidamente me propongo trazar la trayectoria de dos fenómenos paralelos y al mismo tiempo contradictorio. La constitución del Estado republicano como nuevo centro simbólico del poder político pos colonial, y los perceptible cambios dentro del escenario social y de los actores colectivos.

Es decir, el doble y traumático movimiento desencadenado a propósito del desmembramiento de una estructura política, social y administrativa cuya funcionalidad perduró cerca de tres siglos; el sistema de dominio colonial español.

En relación al primer punto, son cuatro las entidades que destacan como nuevos espacios de gobernabilidad. El Protectorado, (julio 1821 – julio 1822), el primer Congreso Constituyente (setiembre 1822 – febrero 1823), el gobierno de Riva Agüero (febrero 1823 – junio 1823) y la dictadura de Bolívar (setiembre 1823 – julio 1826). Lo segundo tiene en realidad un origen más remoto, se trata del desorden político a raíz de la crisis de gobernabilidad con motivo de la invasión napoleónica a España, y los sorprendentes efectos sobre un vasto conjunto de unidades territoriales: los “pueblos” de Hispanoamérica.

Una reflexión histórica que contemple ambos fenómenos, puede ayudar a comprender y explicar los desafíos de las elites republicanas por institucionalizar un nuevo sistema de gobierno, y sobre todo la frenética búsqueda de un nuevo centro político que domestique las fuertes tendencias de fragmentación territorial y la desobediencia política de los “pueblos”, como resultado del aflojamiento de los mecanismos políticos y administrativos que la guerras por la Independencia pusieron al descubierto.

Un elemento común a los proyectos de gobernabilidad del Protectorado, Riva Agüero, y la dictadura bolivariana, es que todos ellos se sostuvieron sobre la presencia de ejércitos revolucionarios, su legitimidad residía en el hecho que debían liquidar a las fuerzas realistas. De ahí que cuando la gobernabilidad recae en el primer Congreso Constituyente, este fue disuelto por las tropas comandadas por Santa Cruz que impusieron la presidencia de Riva Agüero sobre el Congreso. Precisamente porque la naturaleza deliberativa de la Asamblea impedía toda acción ejecutiva y rápida para la conducción de la guerra.

No esta demás recordar que fue durante el mandato de la Junta Gubernativa – entidad creada por el Congreso –, que el Ejército Unido de los Andes sufrió las derrotas de Torata y Moquegua. ¿Cómo legitimar a una entidad política que no era el resultado de un mandato social, y que por el contrario se sostenía sobre bases tan precarias, como eran los residuos de una fuerza militar públicamente censurada? ¿Cómo articular esta forma de gobierno “republicano” con una sociedad en donde la aptitud civil estaba restringida por limitaciones propias del antiguo régimen? República sin ciudadanos, modernidad sin revolución. Pero lo anterior también delata una estructural fragmentación ideológica de todas las agrupaciones políticas, y por lo mismo, el fracaso de cada una de ellas por establecer una hegemonía o una alianza entre las mismas.

Con la salida del ejército realista de Lima y la cancelación del proyecto de Gobernabilidad de tipo Aristocrático Constitucional diseñado durante el Protectorado, lo que se observa es el ingreso a la lucha ideológica de un conjunto de fuerzas políticas recientemente constituidas. Aquí, es posible identificar al grupo republicano plebeyo (Sánchez Carrión, F. J. Mariátegui, Luna Pizarro, etc), el republicanismo conservador y nacionalista de Riva Agüero, y el proyecto confederativo de Bolívar.

Aunque todos ellos tenían el común propósito de afianzar la Independencia y establecer un gobierno autónomo, uno de los desafíos a los que tuvieron que atender y frente al cual desarrollaron una capacidad de maniobra realmente sorprendente, fue el de administrar la anarquía social y el fantasma de la revolución social que emergía como un sordo rumor desde los sectores populares tanto urbanos como rurales<sup>6</sup>. Al respecto, destaca el papel y la breve dictadura ejercida por Monteagudo, que con el apoyo de los “cuerpos cívicos” – milicia popular urbana y brazo civil armado del Protectorado – ejerció una violenta represión hacia la oposición civil pro realista intacta

en la capital luego del retiro del Virrey. Y luego la multitud de montoneras y guerrillas indígenas que en todo momento fueron percibidas como una amenaza a la transición pacífica y al proyecto de independencia “controlada” que finalmente se impuso. Y este es un escenario privilegiado para conocer lo específico de la cultura política en los actores colectivos populares tanto rurales como urbanos en los albores de la República.

Pero existen otras historias paralelas a la construcción del Estado republicano, los proyectos de gobernabilidad implícitos y que aún aguarda a sus historiadores. Se trata de la silenciosa “revolución territorial” de los pueblos y la lenta pero efectiva erosión de un conjunto de símbolos y lealtades por parte de los grupos subordinados rurales y urbanos a toda forma de control administrativo y sujeción política. Y este es el otro aspecto de la Independencia, el inicio de un conjunto de tradiciones y prácticas vinculadas a un tipo particular de cultura política y que no puede ser comprendida ni estudiada como la simple continuación del imaginario político colonial<sup>7</sup>.

Una coyuntura clave para conocer la génesis de aquel proceso, fueron los dispositivos electorales para la instalación de los Ayuntamientos Constitucionales emanados del período liberal de las Cortes de Cádiz (1812) para todos los espacios territoriales del de Hispanoamérica. Aquí estamos frente a un inédito proceso de transferencias de poderes desde el Estado hacia las comunidades locales. Los documentos de la época son lo suficientemente esclarecedores sobre la entusiasta participación de los pueblos para elegir a sus representantes. Es decir, el control directo del territorio, los recursos y la administración de justicia a escala local. Con el agregado que todo este proceso se desencadenó en el contexto de las guerras de la Independencia<sup>8</sup>.

Y esta es la probablemente la vía más eficaz para comprender la prolífica presencia de grupos armados que bajo el nombre

de guerrillas y montoneras participaron no sólo en las guerras por la Independencia, sino que su presencia sería decisiva para definir las alianzas y las guerras civiles durante buena parte del S. XIX. Más aún, una investigación ha demostrado cómo durante casi todo el S. XIX, los espacios territoriales desde donde se definía el “centro” político, la representación al parlamento, y en muchos casos la elección del ejecutivo, y por lo tanto, el mandato social de la gobernabilidad, estaban situados en la región andina<sup>9</sup>.

O dicho de otra manera, luego del Independencia y del formal establecimiento del Estado republicano, lo que tenemos en el escenario social rural sobre todo, es un complejo sistema político en el que los intereses comunales y el espíritu “localista” no solo cuenta con un efectivo brazo armado, sino que aún existe una cultura política con fuertes contenidos de autonomía y de resistencia a todo intento de sometimiento por parte de un entidad – el nuevo Estado republicano – que reclama una soberanía fundada más en la retórica que en efectivos mecanismos de obediencia política y administrativa.

No deja de llamar la atención el modo perverso con que se reproduce la dinámica de la crisis del sistema imperial español. En efecto, el inicial enfrentamiento entre España y América, pronto se reproducirá entre las ciudades capitales y los departamentos, para posteriormente oponer a esas últimas con los “pueblos”. Curiosa lógica política que atraviesa un largo trecho de nuestra historia republicana y cuyo punto culminante sería cuando en 1894-95, una multitud de montoneras y guerrillas converjan sobre Lima para derrotar a sangre y fuego el militarismo de Cáceres.

Otro aspecto que debe ser contemplado para comprender los dilemas de la gobernabilidad, es la naturaleza ideológica de las elites republicanas y sus fundamentos doctrinales. Una atenta lectura de los lenguajes constitucionales, indica una

precoz modernidad, por ejemplo en le referentes a la libertad política, el concepto de ciudadanía, la división de poderes, y el fundamento social sobre el que se intentó legitimar la “soberanía popular” como depositaria del nuevo estado independiente del país.

Ambiguo lenguaje político con evidentes resonancias modernas y que intentó representar a una sociedad cuyo imaginario político aún contenía fuertes elementos de tipo corporativo y pre moderno. ¿Cómo explicar la frenética propensión constitucionalista de los caudillos – entre 1821 y 1840 se sancionaron cinco constituciones y se produjeron nueve golpes de Estado – sobre una sociedad profundamente militarizada y en donde el control del poder se definía con las armas?<sup>10</sup>

Aquí estamos frente a un problema que afecta directamente a uno de los fundamentos de la gobernabilidad, como es la obediencia política y la legitimidad contemplativa. Efectivamente, se trata de explorar el paradójico modelo de transición política que experimentó el conjunto de la Monarquía española, y el modo concreto en que fue experimentado en los espacios coloniales de Hispanoamérica.

Uno de los conceptos fundamentales y alrededor del cual es posible reconstruir los dramáticos desgarramientos internos en el imaginario y el lenguaje político tanto de las elites como de los actores colectivos, es alrededor de la soberanía. Como se sabe, antes de la revolución, el titular de la soberanía era el Rey, entidad simbólica que legitimaba una relación de tipo contractual ente le Estado y la sociedad. Pero este modelo de estructuración política se sustentaba sobre un conjunto de principios, tradiciones y códigos culturales cuya funcionalidad sólo fue reconstituida por intermedio de profundos cambios que afectaron las relaciones sociales, políticas y económicas. Más aún, estos procesos fueron el resultado de movimientos políticos y sociales de tipo endógeno, resultado y

consecuencia de las contradicciones internas de ambas sociedades, y de la voluntad política de actores colectivos, poseedores de una intencionalidad ideológica que orientaba sus acciones.

La trayectoria de la revolución en Hispanoamérica fue distinta. En primer lugar, la crisis que afectó al centro de la soberanía imperial en España fue consecuencia de la invasión napoleónica y no de la iniciativa interna de fuerzas sociales, ni el resultado de movimientos políticos revolucionarios y reformistas. De hecho, los sucesos de Bayona, la abdicación de Fernando VII y su renuncia al trono fue interpretada pro el pueblo español y por los “criollos” americanos como una “traición”. La quiebra del modelo imperial sería entonces el resultado de una peculiar combinación de pacto y ruptura, de reforma y revolución. En suma, de un constitucionalismo histórico que apeló más a los elementos de continuidad que de ruptura.

El epílogo de este proceso fueron las Cortes de Cádiz y la Constitución Liberal que emanó de sus seno. Pero en Hispanoamérica el derrotero de la revolución tuvo una trayectoria diferente y atravesó diversas fases. En un primer momento y siguiendo la dinámica del resto del continente manifestaron su rechazo al invasor francés y expresaron su apoyo al Rey cautivo. Pero en realidad, esta inicial actitud pronto reveló la estrategia de vastos grupos de criollos – Santa Fé de Bogotá. Buenos Aires, Santiago, Quito, Chiquisaca, Cuzco – para camuflar su espíritu separatista y que luego desembocaría en las guerras por sus independencias. Y este es el punto de quiebre entre el virreinato peruano y el resto de América.

Efectivamente, una sumaria revisión en la conducta política de las elites peruanas durante este período, podría proporcionar pistas útiles para conocer no solo los proyectos de gobernabilidad que entonces se formularon, sino también, y esto es lo más importante, el pensamiento político implí-

cito en los mismos y el modo en que estos fueron sedimentándose entre los distintos grupos sociales y actores colectivos de la época. También ayudaría a comprender la naturaleza social del proyecto de gobernabilidad republicano que finalmente se impuso y los antecedentes ideológicos que le fueron inherentes.

Son tres las coyunturas en las que es posible identificar otros tantos proyectos de gobernabilidad entre las elites peruanas. Y que mejor espacio para su estudio que la prensa doctrinal de la época<sup>11</sup>. En efecto, a raíz de la libertad de imprenta sancionada en las Cortes de Cádiz en abril de 1811, en el Perú se desencadenó una verdadera “fiebre editorial”. La primera etapa recorre los años que van de 1811 a 1814. Una atenta lectura de los contenidos presentes en los diferentes periódicos de esta época sugiere la existencia de proyectos de gobernabilidad de tipo contractual bajo el manto constitucional del liberalismo gaditano, pero sin que esto afecte el aspecto medular de la soberanía de España sobre el virreinato peruano. Este es el origen de la reiterada acusación de “fidelismo” pro parte de diferentes narrativas históricas sobre la emancipación hacia las elites peruanas de la época.

Pero lo que interesa es explicar esta conducta. En primer lugar, quienes redactan los principales artículos de contenido político, eran en su gran mayoría intelectuales provenientes de profesiones liberales, como abogados, médicos y publicistas<sup>12</sup>. Es decir, no existían miembros efectivos de la clase propietaria, salvo Manuel Salazar y Baquijano y José Baquijano y Carrillo. De modo que estamos frente a intelectuales orgánicos al sistema que apostaban por una reforma política más que de su liquidación. Hipólito Unanue, Fernando López Aldana, Diego Cisneros, José Joaquín de Larriava, y Félix Devoti en ningún momento fueron, más allá de exigir el fiel cumplimiento de la Constitución de Cádiz. Y no tenían porque

hacerlo. Ocurre que su pensamiento político y su propia identidad, estaba íntimamente ligada y era el resultado del funcionamiento del sistema de dominio colonial español aún intacto.

De modo que no se trata de preguntar porque no apostaron por la Independencia, sino explicar su adhesión a un sistema constitucional que se les presentaba como una oportunidad propicia para acceder a los más altos cargos políticos y en abierta disputa con el mayoritario sector de la clase dominante de la época y que se identificaba con los intereses del Estado colonial español.

El retorno de Fernando VII al trono den 1814 y la reinstauración del absolutismo hasta 1820, además de fortalecer a los sectores más adictos al sistema de dominio colonial, significó un duro vuelco emocional para estos reformistas, y solo entonces empezaron a contemplar la posibilidad de un gobierno autónomo. Pero para entonces ya se habían producido las rebeliones de Huánuco (1812) en el Cuzco (1814), movimientos en los que el liderazgo criollo había sido rápidamente rebasado por las masas indígenas. Nunca como entonces, la violencia de las masas indígenas que siguieron a Túpac Amaru II se convirtió en una obsesión que los dejaba a la deriva y con pocas posibilidades de elaborar una alternativa intermedia<sup>13</sup>. A este respecto, la biografía intelectual y política de Manuel Lorenzo de Vidaurre es quizás la más emblemática.

Pero en el resto del continente americano, la revolución seguía inexorable por intermedio de dramáticos hechos políticos y militares, derrotas, avances y retrocesos. Para 1820, sólo el Perú permanecía bajo el férreo dominio español. Casi 200 años después, uno no puede dejar de imaginar el modo en que estos acontecimientos modificaron o acentuaron las convicciones ideológicas, los temores y desaciertos de personajes como José Faustino Sánchez Carrión, José de la Riva Agüero o hipólito

Unanue. Sólo entonces se produjo el desgarramiento interno y la mutua oposición entre un sector de la elite criolla reformista que luego se convirtió en republicana, y los verdaderos miembros de la clase propietaria. Y sería este último grupo social el que concibió que su futuro, estaba irremediablemente ligado al destino del Estado colonial español<sup>14</sup>.

Desde 1820 con el arribo de la Expedición Libertadora, hasta 1824 con la batalla de Ayacucho, el virreinato peruano asistió a una guerra civil en la que un gran porcentaje de la población peruana se alineó bajo las banderas del Rey. Durante estos decisivos años, las percepciones políticas de los diferentes grupos sociales que componía la sociedad peruana, estuvieron fuertemente sujetas a violentas alteraciones ideológicas.

Como ya señale líneas atrás, las clases populares urbanas tuvieron plena participación en el escenario social de la lucha de clases para consolidar la Independencia, se movilizaron y ejercieron una sistemática violencia en contra de los españoles y en general de toda la oposición civil pro realista. Organizadas como milicia popular durante el Protectorado (1821 – 1822) y orientadas bajo la autoritaria dirección de Monteagudo, los “cuerpos cívicos” fueron la expresión política y el brazo armado de los dominados y explotados de las ciudades.

El espacio rural presenta un cuadro mucho más complejo. Aquí estamos frente a un lento pero efectivo proceso de reconstitución del imaginario político, afianzamiento de los intereses locales, profunda segmentación de las lealtades étnicas y la relativa autonomía de los “pueblos” para negociar su adhesión a los diferentes caudillos civiles y militares. Personajes que ejercieron el poder real durante las primeras décadas de la república y por intermedio de una compleja red de alianzas y negociaciones. Y es sobre este escenario social que debe estudiarse los proyectos de gobernabilidad del temprano S. XIX. Un sociedad profundamente militarizada, con

una cultura políticamente fuerte disgregada por efecto de las permanentes guerras civiles y el desorden institucional que siguió a la Independencia.

Más aún, lo que llama la atención ya no es tanto este panorama aparentemente desolador y fragmentado, sino que este proceso no haya conducido a un efectivo cercenamiento del territorio. Por ejemplo, durante la Confederación Perú Boliviana, o con motivo de los grandes levantamientos populares de dimensión nacional acaecidos los años 1834, 1854-55, 1865 y 1894-95<sup>15</sup>.

De modo que el contenido teórico de la gobernabilidad tiene que incorporar el análisis y el papel de una figura clave de la temprana República y común para toda Hispanoamérica: el caudillo. Probablemente uno de los principales actores de un complejo sistema político y sobre el cual aún conocemos muy poco<sup>16</sup>. En efecto, consolidada la independencia y posterior al cese de la influencia bolivariana, lo que se observa es el inicio de una práctica, luego convertida en tradición en la historia política de la República: los golpes de Estado por parte de los caudillos.

El fenómeno caudillista se asemeja a la imagen de una pirámide. En la cima, la presencia de un caudillo "regional" que se sostiene por una red de alianzas que a su vez se reproduce hasta la base, la cual cobija un conjunto de intereses de fuerte contenido "localista" y en donde la dimensión nacional apenas sirve para legitimar la intervención de estos en las disputas proa acceder al control de un Estado al que se concibe más como un espacio de enfrentamiento que como el centro de la gobernabilidad. De aquí se deriva la enorme importancia que tenía la designación de los "Prefectos" luego de producirse un "golpe" de Estado.

No deja de ser curioso y cruel el contenido empírico con que se gestó la gobernabilidad luego de la Independencia: la "venganza" de los pueblos que desde entonces impusieron las pautas al proceso político republicano. A la inicial

confusión ideológica que antecedió a los orígenes del Estado republicano, pronto le sobrevino una profunda dispersión ideológica entre los pueblos y las regiones, que entonces podían actuar libremente imponiendo a su participación política dimensiones reivindicativas que desafiaban todo intento por consumir el idealismo republicano, la soberanía territorial y la obediencia política que reclamaban los textos constitucionales.

Aunque el Perú no ha producido a un Domingo Sarmiento y su clásico "Facundo", en cambio tenemos la monumental Historia de la República de Jorge Basadre, extraordinario fresco social y político de un siglo XIX profundamente impregnado de una violencia estructural, de la permanente beligerancia y movilización de los "pueblos", de un sorprendente crecimiento demográfico indígena, y con ello, la configuración de un país eminentemente rural, indígena y mestizo. Un siglo que rebela la personalidad iconoclasta de un país que ha estirado su músculo y que defendió con las armas lo que su instinto de sobrevivencia reclamaba.

Por ello, no es una casualidad que ese siglo XIX produjera al partido civilista, la organización política de las clases propietarias y el más serio intento para exorcizar el predominio del militarismo, el caudillismo y la belicosidad de los "pueblos". En cambio, el siglo XX produjo al partido aprista, la organización política de mayor perdurabilidad, de orígenes plebeyos, y que desde entonces se convirtió en la más seria amenaza de un Estado funcional a la oligarquía. Pero esta es una historia que aún se está escribiendo y en cuyo desenlace participarán las nuevas generaciones que lo conforman y los nuevos movimientos sociales de fuerte contenido "regionalista"; movimientos que reclamarán su propia soberanía política a un Estado que a lo largo del S. XX, terminó por convertirse en una entidad profundamente centralista y depredadora de sus recursos.

## NOTAS

<sup>1</sup> Este artículo fue inicialmente expuesto en el Segundo Encuentro Metropolitano de Jóvenes Investigadores Sociales (JOVIS II), realizado en la facultad de CC.SS de la UNMSM en mayo del 2002.

<sup>2</sup> En este ensayo utilizo el concepto de gobernabilidad en un sentido histórico; es decir, ubico el concepto en su contexto temporal y espacial, tal como lo entendieron los actores colectivos e individuales de la época. En este sentido, la gobernabilidad republicana, alude a los proyectos de gestión estatal, a su contenido ideológico inherente, a las concepciones sobre la institucionalidad, los instrumentos del que se valieron, los proyectos de sociedad y los mecanismos que se diseñaron para llevar adelante el ideal republicano. Es claro que en este esquema, se debe distinguir entre las formulaciones teóricas y el modo concreto en que se desarrollaron los diferentes gobiernos posteriores a la Independencia. De otro lado, la gobernabilidad es un concepto cuyo contenido teórico es relativamente nuevo en la teoría política; una línea de investigación sugiere que cuando se habla de gobernabilidad, se debe contemplar la eficacia y la funcionalidad del mismo; es decir, su aspecto positivo y una mínima sincronización entre la teoría y la práctica. Aún cuando el debate sobre este concepto es vasto, en el presente ensayo, trato de distinguir entre lo que debió ser la gobernabilidad en los inicios de la República, y lo que realmente fue.

<sup>3</sup> Véase el trabajo de Brian Harmett, *La política contrarrevolucionaria del Virrey: Perú, 1806 – 1816*, Ed. Cuaderno de Trabajo, Ed. IEP, Lima, 2000. También el libro de Jhon Fisher, *El Perú Borbónico 1750 – 1824*, Ed. IEP, Lima 2000. Sobre todo el capítulo VI: “*Fidelismo, patriotismo e independencia*”.

<sup>4</sup> Heraclio Bonilla, *Metáfora y realidad de la Independencia del Perú*, Ed. IEP,

Lima 2001.

<sup>5</sup> Juan Pedro Paz Soldán, *Cartas Históricas, Lima 1920*.

<sup>6</sup> Gustavo Montoya, *Protectorado y Dictadura: la participación de las clases populares en la Independencia del Perú y el fantasma de la Revolución*, En: Socialismo y Participación, N.89, Lima 2000.

<sup>7</sup> Antonio Anino, *Cádiz y la revolución territorial de los pueblos mexicanos 1812 – 1821*, F.C.E. Buenos Aires,, 1995.

<sup>8</sup> Antonio Anino, *Soberanías en lucha*, Ed. Ibercaja, Madrid, 1994.

<sup>9</sup> Gabriela Chiaramonti, *Andes o nación: la reforma electoral de 1896 en el Perú*, F.C.E., Buenos Aires 1994.

<sup>10</sup> Un libro fundamental y que discute este aspecto del primer “constitucionalismo” republicano y propone una interpretación histórica, es del historiador Cristóbal Aljovín de Losada, *Caudillos y constituciones: Perú 1821 – 1840*. Ed. PUC – FCE, Lima 2000.

<sup>11</sup> Asención Martineze Rianza, *La prensa doctrinal de la Independencia del Perú*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid 1985.

<sup>12</sup> Carmen Mc Evoy, *Seríamos excelentes vasallos, y nunca ciudadanos: Prensa republicana y cambio social en Lima (1791 – 1822)*, Texto inédito y próximo a publicarse. Mi agradecimiento a la autora que me permitió consultar su ensayo antes que sea publicado.

<sup>13</sup> Gustavo Montoya, *Narrativas históricas en conflicto. La Independencia del Perú: 1808 – 1824*, Ed. Seminario de Historia Rural Andina, UNMSM, Lima 2000.

<sup>14</sup> Gustavo Montoya, *La defensa del virreinato; el español es hoy el americano mismo*. (texto inédito y próximo a publicarse)

<sup>15</sup> Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú*

<sup>16</sup> Una excepción es el libro de Charles Walcker, De Túpac Amaru a Gamarra. *Cusco y la formación del Perú Republicano*.



Enrique POLANCO



Juan PASTORELLI



Vivian WOLLOH



José SABOGAL

Literatura  
Ricardo Ramos Tremolada/  
EN PIEDRA VIVA

*Precedida de un elocuente prólogo escrito por Rosa María Grillo (incluido en el número anterior de Socialismo y Participación) se publicó el año pasado en Italia la primera novela de Ricardo Ramos Tremolada. Próxima a aparecer en Lima, adelantamos ahora las primeras páginas de esta "novela aluvional que todo abraza y todo arrastra..."*

CAPITULO I  
DEL DESVARIO DE MI LENGUA D

1

Escampaba cuando los vio volver, río arriba. Sobre la hierba mojada mero deaban mariposas de múltiples colores, salerosas todas. Incorporéas figuras se maneaban entre la maleza, haciendo aire, besando el cielo. Veladas manos espantaban el vuelo de advenedizas moscas azules recientemente ancladas en la playa. Mal agüero, pensó él. Sólo entonces se pregunto porqué carajo, hasta hoy, los dioses se habían olvidado de los suyos. No le faltaban razones para sospechar que aquellos forasteros eran los mismos de siempre. Mucho antes, cuando aún era manso el río, también los había visto surcando las mismas aguas del Iziki que años después habríamos de navegar nosotros, cuando mi padre nos llevó a vivir monte adentro. Fue por entonces, dicen, cuando se hicieron de hombres las cascadas y ellos llegaron con sus pompas, sus cruces y su cuota infalible de cinismo, arrasándolo todo dizque por la gracia de Dios Nuestro Señor, multiplicando en su palabra el énfasis, pregonando la buena nueva sin piedad y vendiendo hasta el alma con tal de rozar la gloria prometida. Hoy volvían en manada, río arriba. Dardo en mano y cólera bien predispuesta, los de Salca se disponían a ofrecerles la habitual bienvenida. Pero bastó un instante para obrar el milagro: cuando distinguieron a fray Domingo de la Brevia entre los visitantes, haciéndoles señas con su breviario, dejaron de lado sus arcos de chonta y sus flechas de caña, se olvidaron de sus temores y de las nuevas moscas azules y, a paso ligero y festivo, soplando caracoles, elevando silbidos, repitiendo palabras en voz alta, se abalanzaron hacia la playa con los brazos abiertos.

En año anterior lo habían visto llegar sólo por las trochas oscuras del Iziki. Había husmeado por los vacíos alrededores y se había decidido, finalmente, a colocar un crucifijo en la entrada de una casa de caña brava que consideró apta para las tareas evangélicas que se había propuesto realizar mucho antes de cruzar el Atlántico. Sentado en un tronco, había sacado unas hojas secas de su mochila y se había hecho un cigarro que a grandes bocanadas había fumado con un placer que poco tenía que ver con su

*Y lo habían visto peregrinar por los montes bordón y breviario en mano, buscando almas de pueblo en pueblo, también inútilmente.*

sagrada investidura, contemplando el silencio de los montes y los desiertos caminos, y preguntándose por ese abandonado pueblo sin nombre al que acababa de llegar, sin saber en verdad que el único abandonado era él porque allí estaban las campas tras los matorrales espiando sus más leves suspiros. Austeramente instalado, había orado por el regreso de los infieles día tras día, noche tras noche, inútilmente. Y luego, porfía y fé de por medio, había decidido salir a buscarlos porque estaba convencido que esa era su verdadera misión. Y lo habían visto peregrinar por los montes bordón y breviario en mano, buscando almas de pueblo en pueblo, también inútilmente. Pero eso sí, nunca había pensado en capitular, y acaso por ello no había desperdiciado un solo instante y, al aire libre, cercado por nogales y helechos, mariposas, guacamayos y venados, había orado incansablemente por esas almas de Dios que él sabía escondidas en el monte, tratando de dejar en el aire ese fuego de amor divino que llevaba en su pecho desde que tenía uso de razón. No lo inquietaba el albur ni lo ahuyentaba el miedo. Por el contrario, la Divina Providencia había sido generosa con su constancia y lo había protegido de todo tipo de fieras, incluso de los más bárbaros infieles que habitaban el valle y que se resistían a escuchar ninguna nueva verdad de las que tanto alarde hacia él. Y en esa absurda peregrinación se había extraviado pro cerca de tres meses, alimentándose de yuca, saltamontes y gusanos. Cansados de seguir al loco aquél del hábito castaño, los campas lo olvidaron y lo dieron por muerto, volviendo a los suyos en silencio. Una tarde, mientras las mujeres preparaban el masato, lo vieron volver al mismo pueblo donde meses atrás había instalado su cruz. Venía flaco y esmirriado, aún breviario en mano y con el cuerpo cubierto de llagas y de pus. Al verlo experimentaron una rara mezcla de lástimas y admiración, por eso se le acercaron y lo recibieron como a un recién resucitado. Fray Domingo de la Brieva, con la mirada puesta en un claro confín que sólo a él le pertenecía, se puso a derramar lágrimas sin pronunciar palabra, inclinando la cabeza al vacío y dando silenciosas gracias a la Divina Providencia. Al poco rato se levantó y preguntó dónde habían estado todos esos meses, y ellos no habían hecho otra cosa que soltar sonrisitas infantiles a diestra y siniestra, acaso porque ya le habían comenzado a agarrar cariño o quizás porque su lengua no dejaba de parecerles un incierto desvarío. Sólo entonces, y no de mala gana, fray Domingo de la Brieva aceptó unas infusiones de hierbas para calmar las heridas, al igual que un mono asado que no tardó en devorar con un placer que parecía prohibido. Bebió con calma el masato que le alcanzaron mientras ellos cantaban y bailaban sobre los suelos rojizos de los patios centrales, sin quitarle de encima la mirada. Sólo entonces se convencieron las campas que podían confiar en él, no sin las reticencias de algunos que todavía recordaban la entrada del jesuita Font, años atrás, quien colmado de tórtolas y flautas no había tenido mejor idea que venderlos a un capitán del rey. Pero había en la mirada de fray Domingo un aire bonachón

*...le había hecho un gesto benevolente y había mandado llamar al padre, y éste le había leído en latín unos pasajes bíblicos y le había conferido el santo bautismo in artículo mortis.*

que poco tenía de jesuita y que mucho le había valido para ganarse la amistad campa, la misma que pocos días después consolidó aliviando la agonía de Mateo de Assia. El padre del más tarde célebre general de las tropas rebeldes estaba a punto de expirar y se disponía a morir a su manera, dejando limpio su cuerpo para devenir ahumado bacanal de sus seres queridos, tal como mandaban sus dioses. Fray Domingo de la Brieva se le había acercado y lo había exhortado a que se bautizase y abrazase la fe de Jesucristo Nuestro Señor porque sólo así habría de conseguir la salvación eterna, a lo cual él había contestado que eso de ser cristiano lo sonaba turbio y que, por favor, lo dejara escuchar tranquilo el sonoro cantar del río. Y Fray Domingo de la Brieva había obedecido, muy sereno, muy discreto, no sin antes elevar al cielo una breve oración de gracias. Al poco rato, el mismo Salca se había acercado al lecho de Mateo de Assia y le había hecho una sutil confesión al oído: se había dejado bautizar porque le habían asegurado que el infierno era tan eterno como la gloria, y que ya no fuera tan huevón y que también él hiciera lo mismo porque no tenía nada que perder, más que sea porsilasmoscas porque uno nunca sabe. Así dicen que le dijo.

Ni te lo creas lo que te anda diciendo le había respondido él sin perder la tonadita campa. Pero luego, acaso por amistad, le había hecho un gesto benevolente y había mandado llamar al padre, y éste le había leído en latín unos pasajes bíblicos y le había conferido el santo bautismo in artículo mortis. Con los ojos cerrados y poseído por alguna desconocida fuerza sobrenatural, Mateo de Assia comenzó a desvariar en una lengua que le era ajena y se dedicó a platicar sobre el peligro que significaba desafiar la ira divina y de los truenos y relámpagos que veía caer sobre los hombres mientras nítidas voces celestiales aclamaban el fin del mundo y también del impecable granizo y de una mujer coronada de estrellas que iba envuelta por el sol y que llevaba la luna a sus pies y que gritaba a cuatro vientos porque entonces se disponía a parir el porvenir, pero que justo en ese preciso instante, lo estaba viendo, lo estaba viendo – gritaba en medio de una atroz tembladera, justo en ese preciso instante había aparecido un dragón de siete cabezas y se había parado delante de la mujer porque venía para comerse al hijo que ella se disponía a engendrar. Y en eso estaba Mateo de Assia, predicando en perfecto latín cosas que jamás ningún campa había escuchado antes mientras todos lo miraban pasmados, incluyendo a fray Domingo de la Brieva, cuando al llegar a la parte en el que dragón se apostaba frente al mar en espera de sabe Dios qué, repentinamente Mateo de Assia había exhalado el último suspiro y su rostro había adquirido una inusitada hermosura que más lo hacía parecer yagua que ashaninka, y entonces todos los campos habían comenzado a susurrar entre ellos y se habían ido alejando del cadáver, espantados.

Ya luego nomás, y dizque por temor a la ira divina, muchos de ellos habían abrazado la nueva prédica y habían prometido ayudar a fray Domin-

*Y tal como lo habían prometido, siete meses después lo vieron volver surcando las mismas aguas, haciendo señas, entusiasmado, levantando su breviario, seguro.*

go de la Brieva a construir una capilla en medio del bosque, con horcones y palmeras como su propias casas, de siete varas de largo y cinco y media de ancho, en una hermosa pampa donde casi muerto lo habían encontrado. Sólo le pidieron que volviera él para quedarse con ellos, él y no otro, porque sólo en él confiaban. Y luego nomás le habían construido una balsa y le habían dicho vete taita que hace mucho calor, y lo habían despedido danzando, dizque agradecidos. Y luego nomás fray Domingo de la Brieva se había regresado a Ocopa para dar la buena nueva a sus superiores y para traer más clérigos a la montaña porque el futuro apuntaba hacia el Iziki, esas tierras de hombres generosos y risueños que alguna vez habían sido las tierras de Santo Tomás. Y tal como lo habían prometido, siete meses después lo vieron volver surcando las mismas aguas, haciendo señas, entusiasmado, levantando su breviario, seguro. Pero aquella vez venía acompañado.



*Canciones de un bar en la frontera*

Miguel Ildefonso –Primer Premio de los juegos florales en 1995 antes de “Vestigios” (1999)– publicó recientemente un excelente poemario bajo el título de “*Canciones de un bar en la frontera*” (Ediciones el Santo Oficio, 2001). De ese libro hemos elegido para placer de nuestros lectores, los poemas que siguen.

LA RUTA 66: Todo tu lenguaje se expandió como un abrazo al desierto

*“Cuántos problemas para instalarse en el desierto!  
Más espabilados que los primeros ermitaños, nosotros  
hemos aprendido a buscarlo en nosotros mismos.”  
E.M. Cioran*

*he amanecido en este cuarto  
una luz azul como el agua / apenas entre aquí bajo tierra  
como un ángel*

*extraviado  
es un cuarto en la frontera / una raíz transplantada  
de un país del Sur*

*desde este lado de la frontera hacia arriba  
hay carreteras que cruzan todos los desiertos  
ciudades donde viven astronautas*

*yo vine aquí fascinado un poco por el cielo  
por sus naves y esos atardeceres  
también por la leyenda beatnik de Jack Kerouac  
entro a un bar*

*como miles de veces habría entrado Malcolhm Lowry  
al México City / hablando algo de Spanish  
en la rockola ponen L. A. Woman*

*(Mujer de los Ángeles)  
yo estoy sentado con mi cerveza  
contemplo mi camión afuera a un lado de la carretera  
mal estacionado*

*- “Jim Morrison estaba gordo  
llevaba una inmensa barba / su voz ronca  
cuando grabó esta canción y se largó a París  
en una habitación de hotel donde murió en una tina”  
(me imagino los ojos de Pamela cuando lo vio desnudo*

en el agua  
 igual que al nacer)  
 voy por mi segunda cerveza  
 un coyote famélico a punto de morir entra al bar  
 me mira / veo todo su pasado:  
 desiertos  
 y cae  
 El Señor Sonrisa lo arroja del bar  
 no se preocupe –dice- esto pasa todos los días  
 salgo después de mi tercera cerveza  
 subo a mi camión robado y me marchó por esas carreteras  
 del coyote  
 me imagino que toda su vida  
 habrá sido un desierto / no habrá soportado la presencia  
 de otro animal cerca / tal vez sólo un par de veces  
 para aparearse  
 obedecer el manifiesto de su naturaleza / sólo por eso  
 (pero –sospecho- que cuando saben que les llegó la hora  
 entonces es que buscan una mirada  
 no quieren morir solos / no ser simple carroña en su desierto)  
 he recorrido muchos kilómetros  
 hasta llegar ahora a un cuarto algo gris  
 uno como el de Edgar Allan Poe  
 me tomo su vino / fumo su tabaco mientras que desde la ventana  
 veo toda la ciudad... maldita Virginia...  
 lo esperaba... sé que todo el mundo lo espera:  
 un cuervo sale de la noche  
 y se para en mi puerta  
 “never more” (me dice)  
 “ándate a la mierda” (le grito)  
 y le arrojó la botella de Edgar  
 - me cansé de manejar / buscaré a Ginsberg (pienso)  
 para hablar de poesía / de zen / de Withman / de Pound  
 un tren justo pasa por abajo  
 salto  
 y me escondo en un vagón como en los viejos 50s  
 el viaje ahora no es tan largo  
 pero hace frío uf! Muchísimo frío  
 llego a la casa pero me dicen que se ha ido a Tánger  
 mal – me digo – debo avisar antes que llegaré  
 aunque no llegue a tiempo  
 aunque no llegue nunca debe avisar  
 bueno, el día apenas empieza  
 todo está programado en este país  
 todo menos la poesía  
 intentaré escribir ahora un bonito poema

LONESOME TRAVELER

*“Yo soy Billy the Kid, ladrón de bancos, y como voy herido por la espalda,  
sé dónde me encamino.  
Gracias, Desierto”.*

*Luis Hernández*

*si oyeras el latido  
de un coyote herido en el desierto  
y vieras la luna  
que no muere  
como el amor  
o es azul esta noche que te persigue  
este fugaz desierto  
en Randolph St.  
si oyeras el latido  
de un coyote herido en el desierto  
con la lengua afuera  
mirando alrededor  
aún tu belleza  
que colma los vientos  
y seas tú el sol  
que amanece sobre mi cama  
y seas tú los caminos  
algo como el amor  
que no muere  
si oyeras*

LA NEBLINA ES DIOS QUE NO DICE NADA

*hasta dónde llega tu corazón  
si sólo conoce calles y de vez en cuando  
la tranquilidad del mar  
tu corazón llega hasta que amanezca  
cuando ya nadie lo reconoce  
entonces tu corazón es malo*

*ten de mí  
mi aliento a través del invierno  
y las calles de Lima  
ahora a las 6 p.m.  
ten de mí  
la soledad que dibuja  
tu sombra*

*unas cuantas canciones  
de nadie  
toma este puñado de palabras  
y desparrámalas en tus sueños  
para ser algo de ti  
ese es mi sueño*

*LAS MELICEAS PALABRAS NO TE NOMBRARON EN POROSIDADES*

*¿si estos años ya no enseñan nada  
más que el mismo sol ocultándose en cualquier cosa  
qué pasión queda entonces en los signos?  
este viejo papel  
es un cielo que se retrata en el agua empozada de la calle  
(aguas tranquilas y sucias que se van  
como viejos nombres al inmenso y único libro que es el mar)  
es una edad delgada como la mirada de los gatos  
cuando vas de regreso a casa  
es un estar labrando cada segundo la memoria  
en las rocosas tardes  
(y dar vueltas tus llaves que buscan lo invisible  
en la punta de la lengua)  
es encontrar una ciudad tallada en una roca  
como si fuera un sueño de Kafka  
es ir por un camino que nunca es el mismo camino  
es sentir el frío que empaña los vidrios de la edad  
y roe la voluntad y el desapego  
como un río que convierte tu mirada en un trozo  
de polvo vacío  
es escribir (a miles de años del silencio) la misma palabra  
que nos condena a mirar el cielo  
y nos deja petrificados como una bola de nada  
es rescatar un poema del gras a punto de ser comido  
por el otoño  
un poema sujeto a alas intensas de un mundo perdido  
como en un río cansado ya de metáforas  
para que todo sea transparente  
mientras las casas se van cayendo en pedazos*

*entre explosiones te hacía el amor - era el amor el amor el amor - que es  
la más bella explosión (desiertos puras mentiras)*

Sonia Luz Carrillo Mauris/

## PINTURA AL AIRE CON METALES DE ALBA

*Qué se puede decir de Gustavo. Qué se puede recordar de un creador fecundo que transitó por la poesía, la narración, la historia y el periodismo, y evitar que la brevedad de estos minutos de testimonio sea motivo para una visión mutilada. Tal vez empezar por recordar que lo primero que leí de él, estremecida, no fue su poesía sino su novela La Prisión, en una edición de finales de los años 60.*

Hace unos días al buscar el ejemplar aquél me emocionó encontrar entre sus páginas un boleto de autobús, de la “Administradora paramunicipal de transportes de Lima”. ¿Qué tiene que ver esto con la poesía o con el homenaje? Lo traigo aquí, porque el libro y ese boleto me llevaron a la atmósfera de los días en que Gustavo empezó a ser, en un primer momento, un nombre reconocible. Yo había terminado la educación secundaria y me preparaba para postular a la universidad. Poco después vendría la ocasión de conocer al poeta. Y más adelante, contar con el privilegio de su amistad y simpatía expresadas en reiteradas dedicatorias de sus libros.

El ingreso a la universidad es un hecho definitivo en la vida de cualquier joven. En mi caso, la universidad me dio la oportunidad de dar algunas explicaciones a hondas dudas y preocupaciones que desde la niñez me acuciaban. Entre ellas, la injusticia. La enorme injusticia de la sociedad peruana. Desde la formación cristiana recibida en el hogar y la escuela, la prepotencia de los poderosos y las continuas zozobras de los humildes de la tierra por sobrevivir me llenaban de angustiosas preguntas. Junto a

eso estaba mi oculta pasión por convertir en texto todo lo que me exaltaba o entristecía; para entonces, yo sólo presentía que el virus de la poesía había prendido en mi alerta adolescencia.

Por eso no fue raro —ahora lo comprendo— que rápidamente mis primeros pasos me llevaran al conocimiento y amistad con aquellos jóvenes que como yo tenían menos de veinte años, habían llegado a la universidad, hijos de pequeños empleados u obreros, y sobre todo que querían un mundo más bello y justo. Ahora que lo pienso creo que fue lo más natural del mundo que creyera que en un partido de izquierdas: íbamos a colaborar con este noble e incumplido propósito. Y fue ahí que conocí la poesía de Gustavo donde con tono grave e imprecatorio nombraba la contienda y la esperanza de un mundo mejor. Años después pude degustar su obra lírica primera, permítanme recordar uno de sus textos:

“Aquesta flor del púdico rosal/ es la rosa de savia estremecida/ cabellera en celaje adormecida/ parla y parla en facundia vesperal./ Rosa infiel es la rosa matinal,/ suavidad a sus pétalos ceñida;/ pecado de su imagen poseída/ por labio de rocío o luz cristal./ Es meta del rosado navegante/ digo acaso en color melancolía,/ flor tallada por lluvia rutilante. / En la noche, sostén de celestía,/ esposo de la rosa, el sol diamante / trabaja en luz de rosa el nuevo día.” Hermoso soneto XVII que con epígrafe de Martín Adán forma parte del libro *Confín del tiempo y de la rosa*.

Había oído hablar casi con reverencia del poeta Valcárcel. En algún recital o conferencia de las muchas a las que asistíamos

*Dedicamos las páginas que siguen a Gustavo Valcárcel, el poeta peruano cuya desaparición fue conmemorada hace pocas semanas en el Congreso Nacional. Gustavo fue no sólo un poeta de gran calidad. Fue también un militante político, un editor, conspirador, periodista y gran corrector de estilo. Y, sobre todo fue un hombre que amó a su maravillosa mujer Violeta, su país y sus camaradas, con un amor que lo sobrevivió largamente y que ahora recordamos con nostalgia en estas páginas a través de los testimonios y las palabras de Juan Cristóbal, Tulio Mora, Sonia Luz Carrillo y su hija Rossina. HBR*

Ricardo Falla y yo, lo vimos de lejos y luego alguien nos lo presentó. Se iniciaba la década de los años 70 y el inicio de una relación aunque no muy frecuente sí de indudable gravitación. Las primeras conversaciones con Gustavo fueron curiosísimas. Digo esto porque Ricardo y yo casi no hablábamos de tan intimidados que nos tenía su enorme erudición literaria. Y cuando hablábamos, nos equivocábamos clamorosamente, con la correspondiente suave reconvencción del poeta, y muchas veces ya no nos quedaba ganas de intervenir. Y eso que ninguno de los dos se caracteriza por guardar silencio.

La simpatía que Gustavo nos mostró desde un inicio fue seguida por el calor incomparable con que Violeta Carnero nos recibió en su casa. Inolvidable casa, en Lince, donde por primera vez vi un hogar adornado por tan nutrida biblioteca y con las puertas tan dilatadamente abiertas a la amistad. Recuerdo nítidamente mi primera visita y el pedido casi inmediato y cautivante por su naturalidad de parte de Violeta para que la ayudara en la tarea que estaba realizando. Se trataba de recortar algunas noticias internacionales aparecidas en los diarios locales.

Violeta y Gustavo no sólo vivían en loor de poesía y combate social sino que constituían una pareja realmente singular. Quien lea los innumerables poemas de amor de Gustavo a Violeta, puede presentirlo. Yo puedo dar testimonio de un trato permanentemente íntimo y amoroso, tan inteligente y solidario como hasta hoy no he encontrado.

“La libertad acostumbra tomar forma en tu rostro/ luce hermosa tu faz porque te sientes libre/ y si lees un verso en voz alta de amor/ ¡Qué dicha más espléndida oír la libertad! Le dirá el poeta en un texto, y en otro, el elogio a la palabra de la amada es el testimonio del más alto amor: “Madura tu palabra con sus velas al viento/ en racimos flotantes y bajeles de espuma;/ por eso cuando tú hablas quedan hechas las frutas/ y en una frase tuya se escucha todo el mar”.

Pareja paradigmática en continua preocupación por los amigos detenidos del Perú y el mundo, por los desterrados y los asesinados. Ejemplares en las innumerables acciones de solidaridad con los pueblos oprimidos del orbe. Igualmente, en la acogida a cuanto artista auténtico que pasara por Lima y que encontraba siempre en su hogar el fuego intenso del afecto sincero.

“Lee lo que quieras, siempre que pongas luego el libro en su lugar” era la generosa incitación de Gustavo a los jóvenes y abismados poetas frente a sus estantes. “Quédense que hoy vendrá un artista”, fue la amable invitación de ambos en algunas ocasiones. Ahora lo recuerdo con emoción y gratitud.

Después vendría la amistad con Rosina. Décadas de diálogos y recitales conjuntos. Poesía y gusto por mantener a la gente reunida, acogida en su hogar, acogida ecuménica de la que es testimonio esta misma mesa en la que hoy honramos a un poeta mayor que ha dado a la literatura del Perú páginas inolvidables desde aquel *Confín del tiempo de la rosa* libro inicial en el que prendido de la mano de Paul Valery

prometiera ser “mismo en la entraña y las fuentes del poema, /entre el vacío y el suceso puro”.

La poesía de Gustavo transitó por diversos motivos y estilos pero en toda su obra está presente el hombre anhelante de futuro abierto y pleno. Su palabra reclama, exige, denuncia pero también canta y celebra porque estuvo siempre signado de esperanza. Poesía que hace decir a dos poetas inmensos, Juan Gonzalo Rose y Francisco Bendezú, en 1960, y con ocasión de presentar sus *Obras escogidas*: “La obra literaria de Gustavo Valcárcel no sólo posee una extraordinaria calidad, sino que en cada una de sus páginas refleja el drama de nuestro tiempo, la esperanza de nuestro tiempo...”<sup>1</sup>

Aspecto poco mencionado y sin embargo de notables rasgos en la poesía de Gustavo es la recreación de atmósferas o lugares como los que constituyen su *Cuaderno de notas del Perú* con bellos textos como éste que titula *“Oda al litoral”*:

“Paso a paso encalla lo viviente/ cae el sol y todo muere/ baja el viento y todo gira/ territorio de espumas y de arena/ litoral del Perú, vacío de agua/ costa echada en hombros de la sed, / hay música de ausencia entre tus playas, / himnos de caracol envejecido, / ruinas de un ayer momificado/ llanto de algas en retiro / canto de un pájaro que fue / puro pico de viento entre las sombras.”

“Sin embargo, a veces brota un valle, / donde el algodón se apoya en el azúcar / y ambos en un ser curvado de hambre... / Así es la geografía en que yo vivo/ a la izquierda generalmente arena / generalmente arena a la derecha / al frente el mar, océano infinito / mientras arriba una gaviota escribe / la caligrafía del aire matinal.”<sup>2</sup>

Gustavo Valcárcel dedicó también sus esfuerzos a dilucidar importantes aspectos de la historia precolombina y el fruto fue *Perú, mural de un pueblo. Apuntes marxistas sobre el Perú prehispánico*, publicado en Lima en 1965, documentado estudio en el que, aunque el autor declara no ser histo-

riador y dedicar su obra de divulgación “no a los preparados historiadores o eruditos sino para el pueblo en general y, de modo preferente, para la inquietud sin reposo de nuestras grandes masas estudiantiles”<sup>3</sup>, luce junto al rigor académico una prosa bella y eficaz, como cuando trata de *“El nombre del Perú”*:

“...Perú, palabra sin partida de nacimiento. Los labios que alguna vez supieron su significado se han llenado de silencio. Bien pudo ser un derivado del nombre fluvial de Virú o una degeneración de las voces quechuas pirúa (granero) o huirú (caña de maíz). La hiedra de lo desconocido cubre la toponimia más importante de la América del Sur prehispánica.”<sup>4</sup>

Poeta en todas sus edades<sup>5</sup> Gustavo será recordado por su épico canto, yo quiero detenerme en el Gustavo íntimo, por ejemplo en aquel que en breves poemas publicados en la revista *Harauí*, en 1980, medita:

“Al fin me siento libre / rodando entre negros abismos siderales. / La vida ha pasado raudamente / ya nadie piensa odiar en el otoño / somos la eternidad en vacío neto / y el punto final de la tristeza” (Poema IX).

Reflexiones que completan el ancho arco de su poesía, algunas certezas a las que se llega después de haber contemplado soles y ocasos, camino recorrido que prepara a reconocer lo esencial, son las contenidas en el conjunto *“Reflejos bajo el agua del sol pálido que alumbra a los muertos”*

“No sólo de pan vive el hombre / sino de toda palabra que viene / del bisnieto del mar, aguas adentro / anterior al féretro ambulante / del hijo de Dios sobre la tierra. / Entre gnomos y tonsuras / transcurrió mi niñez de infancia desabrada/ Por eso a esta hora en que maduran/ las neuronas, el zapallo, las sandalias / arrojo al rodadero de los años / la miga mordida y no acabada / de la antigüedad de mis pesares... / No tan sólo de pan viven los hombres.”

A los premios que obtuvo, el primero de ellos el Premio Nacional de Poesía, en 1947,

se une el reconocimiento internacional como una de las poéticas más altas del siglo XX.

Pero Gustavo es además un noble ejemplo de coherencia: vida y discurrir sobre la vida, vida acogida de pie, siempre con igual temple. Por eso, poco antes de morir, comuniqué a un amigo su gravedad, así, recibió en su casa la visita de otro gran representante del pensamiento y la cultura pe-

ruana, el doctor Gustavo Gutiérrez, sacerdote dominico, con quien tuvo una amable conversación.

Hace bien hoy el Perú y su Congreso Nacional en reconocer, en este siglo que se inicia, el valor de esta y otras voces que nos reconcilian con lo mejor de lo que somos y nos devuelven la certeza de lo que seguiremos siendo.

## NOTAS

<sup>1</sup> Bendezú, Francisco y Rose, Juan Gonzalo. "Presentación" a Poemas del destierro. En: *Obra poética 1947-1987*, Lima, Ediciones Unidad, 1988 p. 52

<sup>2</sup> Valcárcel, Gustavo. *Pido la palabra*. Lima, Editora Perú Nuevo pp. 61-62

<sup>3</sup> Valcárcel, G. *Perú mural de un pueblo*. Lima, 1965, p. 6

<sup>4</sup> Valcárcel. *Obra citada* pp. 20-21

<sup>5</sup> Cuando Ricardo Falla Barreda y yo, en 1988, publicamos *Curso de realidad. Proceso poético 1945-1980*, no dudamos en registrar su poesía en diversas épocas y representando a diferentes tendencias, con un total de diez menciones. De hecho, uno de los autores más consultados. Cf. *Curso de realidad*. Lima, Ediciones Poesía, 1988.

Tulio Mora/

## PRESENCIA POÉTICA DE GUSTAVO VALCÁRCEL EN LA POESÍA DE LOS 70

La poesía como todos sabemos, es un proceso en que no sólo participan los referentes literarios sino los cotidianos, la historia intransferible y chiquita de cada autor, así como la otra escrita con letras mayúsculas. Por esta razón sería difícil no encontrar continuidad entre escritores de diversas generaciones. El concepto "tradición literaria" es precisamente este jalonamiento entre diversas promociones poéticas. Incluso pueden reconocerse huellas con diferencias de cien y hasta doscientos años. Para citar un ejemplo concreto, la compleja elaboración de imágenes de José Santos Chocano puede rastrearse en casi toda la poesía que parecería negar la suya, me refiero a la del vanguardismo, que fue, efectivamente, una construcción imaginística; resonancias de la sonoridad de sus versos aún

se encuentran en la poesía de Francisco Bendezú. Y qué decir de un poeta como Vallejo, cuya prolongación puede reconocerse en un poeta joven como Valdivia en "La región humana", o de Westphalen y Martín Adán, autores de gran influencia y a los que se retorna frecuentemente.

Una tradición supone un proceso de síntesis a partir del contraste de la realidad con los paradigmas. Como cualquier cosa, la poesía necesita renovar su instrumental para mantener ese diálogo de plena identidad con el lector. Puede que este diálogo, tratándose de poesía, sea de audiencias reducidas, pero es indispensable para que funcione la correa de transmisión. Eso equivale a decir que yo no podría escribir sonetos de métrica y rima rigurosa en una época como la nuestra, porque me arriesgaría a desco-

nectar a los pocos amantes de la poesía, pero eso no significa que no pueda recrear a poetas como Quevedo o San Juan de la Cruz con un lenguaje contemporáneo. Se puede ir más lejos aún. Derek Walcott, poeta caribeño, es capaz de reescribir una amplia como hermosa Odisea, en la que los personajes centrales, Ulises y Penélope, son los negros de la isla Santa Lucía que escuchan reggae y sufren un amor de necesidades nacidas de la pobreza.

Hecha esta introducción voy a centrarme en el tema que me corresponde como una celebración de la poética de Gustavo Valcárcel en mi generación, la del 70.

Según Miguel Gutiérrez, en "La generación del 50: un mundo dividido", Valcárcel integra la primera promoción del 50, junto a Eielson, Sologuren y Romualdo, quienes se inician a mediados de los 40. No es una época fácil para la poesía. El Perú sufre una larga etapa de oscuridad que durará desde 1930 hasta 1956. Un cuarto de siglo en el que los sucesivos gobiernos, más dictatoriales que democráticos, cumplen en realidad con la simulación patética de gobernar a las sombras. Por otra parte, virtualmente el mundo entero —y para que no queden dudas acerca de que la globalización ya era entonces una realidad cabal— lentamente se reconstruye después de la segunda guerra mundial.

Hasta ahora no he leído testimonios de los poetas del 50 sobre su percepción de esta doble fatalidad atravesando sañosamente su biografía, acaso porque la memoria prefiere conjurar los fantasmas. Así podríamos explicarnos esa curiosa convivencia de una dualidad (llamada poesía pura/poesía social) que en realidad siempre fue una unidad. Me explicó: una respuesta sesgada u obliga frente a la realidad, sería lo que después se conoce como poesía pura, y otra que la encara y entrevé una salida sería la poesía social. En ambos casos, la redención es el eje temático permanente. Redención individual, a través de esa suerte de palabra iluminada por el poeta espe-

ra extraer de las tinieblas de la época, o la redención colectiva de la que el poeta quiere formar parte empleando la palabra como un instrumento.

A decir verdad, esta dualidad parece ser implícita a toda "tradicción" y en la poesía peruana contamos con dos autores señeros, de quienes se dice además que son los fundadores de nuestra modernidad: Eguren y Vallejo. Pero en los 50 esta diferencia tiene el dato curioso de un origen de factura similar: un lenguaje sumamente cuidadoso y una actitud señorial frente a los sentimientos que recrean. Por esta razón, los poetas de más amplio registro pueden pasar del tema intimista a otro público, sin que la factura se resienta.

Valcárcel, por ejemplo, es en "Confín del tiempo y de la rosa" (1948) acaso el poeta que mejor ha interiorizado el retorno a la tradición, después de los excesos verbales del vanguardismo, cuyas resonancias aún se escuchaban a fines de los 30: sus sonetos endecasílabos, con rimas rigurosas, no pretenden la fractura de los antisonetos de Vallejo o Adán. Ya desde entonces se percibe que uno de sus temas mejor logrados será el del amor. Un amor, como escribiría otro de sus contemporáneos, Carlos Germán Belli, que no se encuentra en "nuestros castos genitales", sino que está construido fuera de las pasiones físicas de la pareja: "Y al final emergiendo de la albura / flores que con fruición te deleitaron, / pétalos que en la noche se curvaron / en tus sueños, afluentes de la ternura. // Oh castidad del agua en la espesura, / las gotas que en tu cuerpo se asombraron; / oh la extensión amante en que te hallaron / y tu oasis de dulce agricultura". Flores, pétalos, agua construyen pues la "el oasis de dulce agricultura" de la belleza femenina. Es una evocación de una territorialidad ideal más que física, ante la cual no cabe otro sentimiento que el de la ternura.

El afincamiento posterior de la poesía de Valcárcel en la cosa pública tiene que ver con la época, de la que él no quiso sus-

traerse. Este es par mi uno de los temas más incitantes de toda la poesía peruana porque tiene como subyacencia la obsesión de la modernidad que llega incluso a sacrificar, no la poesía, sino a los poetas mismos (Melgar, Oquendo de Amat, Heraud). A diferencia de Mario Vargas Llosa, quien sostiene que algunos escritores tienen un nostalgia arcaica, yo creo, por el contrario, que no algunos, sino todos los escritores peruanos tienen una nostalgia de modernidad.

No es el momento para profundizar este asunto, que mucho tiene que ver con nuestra condición de país epigonal y excéntrica (fuera del centro) desde el siglo XVI, y en la parte positiva, con nuestra rica heterogeneidad cultural, pero es evidente que ninguna actitud pública se ha sustraído a la replicación de los modelos paradigmáticos: en el siglo XVIII de la Francia ilustrada y jacobina; en el XIX de una Inglaterra con sus barcos a vapor y minas de carbón, luego de la Alemania Kaiseriana del Estado-Nación y poco después de los EEUU sembrando rieles por un paisaje casi continental; incluso de la Rusia bolchevique, ya en el siglo XX, porque, entre otras cosas, como sostenía Tito Alberto Flores Galindo, la rebeldía también es importada y descendió de los mismos barcos de los conquistadores (cómo olvidar a Lope de Aguirre).

Esta obsesión de la modernidad disfrazada de utopía – es decir, de redención colectiva – instigará a muchos escritores, desde el comienzo de nuestra tradición (por ejemplo, Huamán Poma de Ayala y Garcilazo de la Vega), al discurso mediador disfrazando el yo poético de un vosotros. Y en Valcárcel, poeta que había integrado tempranamente el grupo “poetas del pueblo”, de filiación aprista, y que luego de convertirse en socialista sufrió cárcel y destierro en México, asumir la modernidad de su época se convirtió en un imperativo ético que debía trasladarse a la poesía.

Esta circunstancia da lugar a un largo ciclo de libros de corte social, entre los que destacan “Poetas del destierro” y “Can-

tos del amor terrestre” (en este último se encuentra el poema que caracteriza a Valcárcel, “Carta a Violeta”), en los que hay una suerte de fijación al entorno, a la territorialidad física de la vida, aunque la factura intimista no se ha modificado. Al tema de la revolución inminente siempre le será grato el amor (un rasgo que luego Juan Gonzalo Rose y Manuel Scorza también compartirían), lo que supone que la confrontación contra el establishment no es un acto de reivindicación o fatalidad histórica, según los cánones marxistas, sino un acto de amor.

Hay otro detalle más importante aún y es el de la filtración de la realidad en estructuras que privilegiaban, como he citado, una territorialidad virtual (Miguel Gutiérrez la llama “metafísica”, pero no estoy tan convencido de eso). Citaré la primera estrofa del hermoso poema “Carta a Violeta”: “Te escribo desde tu propio hogar / Ciudad de México, 19 de noviembre, / enfermo como estoy en nuestra cama vieja / sintiendo despeñarse la sangre / en pos de ti, río inacabable”. Los dos primeros versos podrían fácilmente pasar por los de un poeta de los años 70: la precisión del entorno y la fecha, la recreación antipoética de la “cama vieja” delatan una voluntad confesional de primer impacto, comparémoslos, por ejemplo, con algunos versos de Jorge Pimental, de Enrique Verástegui, o del mismo Abelardo Sánchez León, destacados poetas del 70, quienes describen hechos y circunstancias concretas, aunque en su caso la palabra también ha sufrido un descenso, como producto de la época que les tocó vivir: una etapa de mayor democratización del país, de la migración a las grandes ciudades, de tiranía audiovisual (en especial de la televisión), es decir la súbita urbanización, que instala incluso a la poesía en la cultura de masas (los conciertos de rock y salsa) confrontando a la palabra social a una multisignificación.

Para volver a “Carta a Violeta”, los dos siguientes versos se refugian en los símbo-

los que le son caros a su autor y están presentes en toda su obra: "río inacabable" es indisociable del soneto que mencioné anteriormente. El largo texto es en realidad una suerte de fusión (para usar un término de música) entre la realidad descubierta como materia poética en la región simbólica del intimismo. Será por eso que "Carta a Violeta" es un poema de necesidad obligatoria en toda antología peruana.

Creo que este ha sido el aporte fundamental de Valcárcel y de la poesía social: intuir que la redención colectiva exigía una palabra pública, no necesariamente como una consigna militante, sino como la realidad se le ofrecía: desnuda, complicada, a

veces amable, en fin, con la multidimensionalidad que define al ser humano (fue a esa multiplicidad que en Hora Zero llamamos "poesía integral"). El otro aporte del poeta arequipeño es el de la intransigencia moral que, creo, los poetas del 70 siempre mantuvimos; a pesar de la vicisitudes, de la cárcel, el destierro y las dificultades de su existencia, propias a nuestro país, Valcárcel tuvo una actitud ejemplar. Eso se llama integridad, virtud que ahora es muy rara en nuestra sociedad, a juzgar por el último decenio del siglo XX. Necesitamos de muchos Valcárcel para borrar ese estigma afrentoso, o por lo menos refrescarnos en lo mejor de su poesía. Gracias.

Juan Cristóbal/

## LA DIMENSIÓN HUMANA DE GUSTAVO VALCARCEL

*La concepción que involucra el significado de la palabra artista, escritor o poeta, tiene una arriesgada visión unilateral, una concepción-isla, si se entiende al escritor al margen del ciudadano que es, dentro de una específica y determinada realidad.*

*Concepción que permite muchas veces trampas y mentiras tanto al escritor como al ciudadano, cuando ambos son, aunque muchas veces de manera contradictoria, caras de una misma moneda.*

Es desde esta posición que afirmamos: dicha polaridad, escritor-ciudadano, permite aceptar y admitir, por ejemplo, que Borges es un gran escritor, aunque al almorzar con Pinochet o entrevistarse con Videla, como ciudadano, haya admitido que estaba bien matar a los opositores porque eran "comunistas". O en el plano nacional, venerar literariamente a Vargas Llosa, olvidando que encubrió el crimen de los ocho periodistas y su guía en las alturas andinas de Uchuraccay. Sin olvidar que en esa Comisión participaron personajes como Mario Castro Arenas, en ese momento Presidente

del Colegio de Periodistas del Perú, el antropólogo Luis Millones y el psicoanalista Max Hernández.

Entendiendo que el ser humano como ciudadano engloba al escritor, es que trataré de rescatar, en estos breves minutos, la dimensión humana, de Gustavo Valcárcel, para quien la vida no fue un canto de sirenas, sino al decir de sus palabras, "un poema sin fin".

### GUSTAVO VALCARCEL EN EL MUNDO

La integridad humana y nuestro propio destino, como seres humanos y colectividad, están en juego, tanto por lo que hemos visto y padecido durante el gobierno corrupto y criminal de la década pasada, donde tantos intelectuales y políticos, especialmente los que venían de las canteras del socialismo, se alinearon sin ningún pudor con el gobierno fujimontesinista, cuanto por lo que significa la presencia de los talismanes de la globalización, en países como los nuestros, especialmente en el área cultural, dejada inmisericordemente en el olvido (y no sólo por ellos),

ya que conspiran abiertamente en la realidad para destruir las manifestaciones de ese territorio único y sagrado del hombre llamado sensibilidad.

Es en estas circunstancias, al pie de un siglo que comienza, y que muchos consideran agonizante, incluso el actual humanismo tiene su mirada fija en el museo del olvido, que no puedo dejar de traer a la memoria, a Gustavo Valcárcel, que nos dio ejemplo permanente de vida y militancia, de escritura y sacrificio, de optimismo y valentía.

Hombre dedicado con pasión y disciplina al camino árido y poco comprendido de las letras (no sólo fue poeta, incursionó además en la novela, en el ensayo, en la historia, en el periodismo, en el teatro), fue también, cómo no recordarlo, un permanente defensor de los derechos del hombre sobre la tierra, un luchador indoblegable por el socialismo, en momentos en que dicha defensa tenía que hacerse, y aun tiene que hacerse, desde la frustración, la exasperación y la desesperanza, es decir, desde la encrucijada peligrosa de la utopía. Este luchador, este poeta, fue para mí un paradigma de honestidad, un ejemplo de transparencia y entrega cotidiana para los demás, casi siempre a costa de lo propio. Por ello, a veces, ingenuamente me preguntaba, de dónde tanta fuerza, tanta generosidad para la comprensión del ser humano, para recorrer y apostar, tercamente, una y otra vez, por la solución de su futuro. La respuesta me la dio el propio Gustavo, una noche en que se desatábamos mensajes a la luna: "No olvidas, fui amigo de Pablo Neruda y del comandante Ernesto Che Guevara". Símbolos vivientes, como él, como Juan Pablo Chang, como Luis de la Puente Uceda, del mensaje matinal de nuestro destino.

#### GUSTAVO VALCARCEL EN SUS ESTANCIAS

Quisiera destacar a Gustavo en tres instancias, estelares para mí, de su existencia. En su militancia con el Apra. En su militancia

en el PCP. Y en su amor por Violeta, el amor imperecedero de su vida, su río inacabable, como lo dijera en ese inolvidable poema "Carta a Violeta", cuando se le despeñaba la sangre en el exilio mexicano.

Gustavo ingresó al Apra en 1938 ganado por la práctica antidictatorial y su prédica antimperialista. Llegó a ser secretario privado de Haya de la Torre, (incluso en algunas conspiraciones) durante tres años, de 1945 a 1948. Y llegó a trabajar hasta después del fracasado golpe de Ancón, insurrección que no llegó a realizarse. Producto de esa militancia, no sólo padeció varias carcerelerías (la primera en 1940, a los 18 años), sino fue acusado, en 1950, de querer quemar el Jurado Nacional de Elecciones, por lo que tuvo que irse del país, llamado, como dijo, "por la dignidad personal", ya que Esparza Zañartu, el Montesinos de entonces, amigo de su padre político, quería que no sólo delatara la actividad de su militancia, sino también renunciara públicamente al Partido. Entonces enrumbó, como decía Jorge Teillier, a propósito de su padre, igualmente comunista, "a comerse el pan amargo del exilio". En México, hacia 1954, conoce a Siqueiros y a Diego Rivera, los grandes muralistas. En 1953 renuncia al APRA, como parte de la desilusión de sus grandes esperanzas. Hay que recordar que en 1947 había ganado el primer premio en los Juegos Florales de San Marcos con "Extensión y Deleite de Tortura", con el seudónimo significativo de Lucifer, con un conjunto de doce sonetos, de fina expresión y agradable musicalidad, como dijera el Acta del Jurado, entre los que se encontraban Manuel Beltroy, Augusto Tamayo Vargas, Estuardo Nuñez, Rodolfo Ledgard y Alcides Spelucín, autor de un poemario lamentablemente olvidado, "El libro de la nave dorada". Y en 1948 editaba su primer libro "Confín del tiempo y de la rosa", con prólogo de otro poeta olvidado, Xavier Abril, del que Alberto Escobar escribiera, son los versos más fluidos de la literatura peruana. Ganaría en ese año el Premio Nacional de

Poesía. Con la edición de este libro, Gustavo echa por tierra la creencia que sólo se preocupaba por la poesía social, entendida como panfletaria, y no de los sentimientos profundos del hombre. En el partido de Haya forma, junto a Ricardo Tello, Guillermo Carnero Hocke, Luis Carnero Checa, Mario Florián, Eduardo Jibaja, Carlos Manrique y otros, el importante grupo literario “Los Poetas del Pueblo”, que representaban una de las vertientes en que se hallaba escindida la joven promoción de escritores de esos años.

Deslumbrado por las lecturas de Marx y Engels, por la humildad de Jacobo Hurwitz, un comunista, a quien conoció en la cárcel, y que era, según Gustavo, “un hombre que vivía pensando permanentemente en el porvenir”, es que, años más tarde se adhirió al PCP, al que le entregaría toda su vida. Fue director del semanario Frente, que pertenecía al Frente de Liberación Nacional, que luchaba, entre otras cosas, por el petróleo y demás riquezas naturales. Director del periódico de la agencia soviética Novosti y del semanario Unidad, que sí pertenecía al partido, del cual Gustavo orgullosamente diría: “Mi esposa y mis hijos le debemos los mejores momentos de la vida. Lamentablemente no tengo diez vidas para darle, sólo una”. Desde esa trinchera, junto con Violeta, se enfrentaron a la policía, pidieron tierra para los campesinos, libros para los estudiantes, trabajo para los obreros, derechos humanos para la gente humilde y menesterosa y para los presos políticos de la época. Cuando falleció Gustavo, un 3 de mayo de 1992, abrumado como Pablo Neruda y antes como Vallejo por el dolor del mundo, estaba en pleno proceso el derrumbe del campo socialista, el cual aceleraría el final del poeta, a pesar de lo cual y con la valentía de siempre moriría con su corazón poblado de flores y comunismo, como escribiera en su testamento el 29 de marzo de 1989. Y días antes, cuando un periodista le preguntara si tenía temor a la muerte, con ese humor tan arequipeño que manejaba contestó: “No me preocupa ni

un minuto la muerte, porque soy ateo, lo que me preocupa es el insomnio, ese sí me atormenta”.

En cuanto a Violeta. Fue la “geografía amorosa” del escritor, la mujer militante que siempre estuvo a su lado, en la poesía y en el sacrificio cotidiano. Cómo no recordar esos memorables versos tan tiernos como valientes: “Sobre la almohada, a mi lado / tibio yace tu último sueño/ ahora en cambio la ciudad acoge / tu vehemencia de ola, tu vigilia de amor / recorriendo el pan nuestro / que hoy te lo debemos todos”. De perfil bajo, Violeta jamás quiso asomarse a los balcones públicos del día, aunque bien se lo merecía por todas las hogueras y ternuras que desató. Para conocer a esta mujer de temple indoblegable nos remitimos a lo que cierta vez nos dijo, estando un tanto delicada, con esa voz que nos llegó desde los más profundos y tercos manantiales de su espíritu: “A las enfermedades no hay que darles tregua, hay que enfrentarlas como a los tiranos, de frente”. Y eso fue lo que hicieron, con Gustavo, toda su vida: enfrentar a la vida de frente. Por ello, siempre la estaremos mirando y recordando con una flor en la mano, para que su voz y mirada sigan floreciendo en todos los relojes del alba.

#### GUSTAVO EN EL COMBATE LITERARIO

Qué no debería decir de la obra poética de Gustavo. Muchos lo han expresado con mejores palabras que aquí puedo articular. Sin embargo, desearía rescatar, en el marco de su titánica labor literaria, del asombro de su vida que daba vida para vivir, el calor de su hogar tanto en Los Tacones, en Lince, como en la Urbanización Pando, lugares maravillosos de encuentros poéticos, de cálidos aprendizajes, de brindis gloriosos. Casas cargadas de recuerdos solidarios donde, lamentablemente, por esos azares incomprensibles, siempre estaba allí, agazapada, la zarpa del desalojo. Y no sólo ella, también, en 1982, la burla por parte del INC, cuando era director Abril de Vivero, (el mismo que despojara de su puesto a Juan Gon-

zalo Rose), a propósito de la edición de un libro que jamás llegó a publicarse, y que llevara a Gustavo decir, cuando la Corte Suprema sentenciara como indemnización menos de cien dólares, en carta dirigida a los compañeros del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, cuando los donó para tan digna causa latinoamericana: “Yo les rogaría, compañeros, romper el silencio de no querer editar mi poesía revolucionaria en el Perú, de tal suerte ojalá les sea posible adquirir con tan poco dinero una enorme granada que ilumine vuestro cielo salvador, salvador nuestro, de igual modo”. Y cómo olvidar el vandalismo de la censura, cuando le quisieron incinerar, por orden del Ministro de Gobierno de entonces, en 1964, los tres mil ejemplares de la “Historia de la URSS” que le enviara un amigo republicano español. A pesar de estas infamias y otras estatales, el corazón del poeta vibraba con estudiantes y obreros, con intelectuales y campesinos, con diversos artistas y hombres simples de la calle. Por eso, con la mayor de las autoridades pudo exclamar, adarga en ristre: “Yo no creo en el arte por el arte, en el arte fuera de la realidad. Yo me afirmo en el socialismo. Creo en los poetas y artistas que luchan y escriben con la esperanza y la felicidad entre los labios. Es que a un hombre comunista el capitalismo no le va a abrir

las puertas para que diga lo que piensa, al contrario, tiene que olvidarlo”. A pesar de estas palabras, Gustavo nunca fue sectario en el arte, reconocía otras vertientes existenciales. Y eso fue lo que me dijo en una entrevista, cuando en 1980, a propósito de la publicación, en la revista Harawi, del generoso Paco Carrillo, de su poemario “Reflejos bajo el agua del sol pálido que alumbraba”, versos diferentes en la temática de Gustavo, de un profundo y patético desgarramiento, ya que es un canto a la muerte, se reafirmaba exclamando: “En la vida de un hombre se conjugan muchos otros factores que no necesariamente tienen que ser ideológicos, y a pesar que uno puede cantar a la angustia, a la frustración, a la destrucción personal, yo me reafirmo en el socialismo y no en el suicidio, que es la derrota por anticipado”.

Vemos así como, también en la poesía, con toda la ética colgando de su frente y viviendo cada segundo su vida responsable de poeta, porque al final de cuentas esto es lo esencial y no tanto escribir libros de poesía, nos deja una herencia imborrable: la de la honestidad y la consecuencia a prueba de balas. Y lo sentimos y oímos, hoy más que nunca, desde la infinitud de las estrellas, de esas raíces milenarias de la tierra que él abrió en silencio, mirando, con ojos de ver, los mensajes eternos del mañana.

*Testimonio*

Rossina Valcárcel/

## VALCÁRCEL Y YO (HERENCIA DE MI PADRE)

*Las cosas y visiones del pasado  
se ven con más claridad  
cuando el llanto ha purificado  
nuestros ojos.*

ROMAIN ROLLAND

ESCENAS DE LA VIDA FAMILIAR

H IJO DE CÉSAR A. VALCÁRCEL y Mercedes Velasco Seminario, Gustavo nace en Arequipa el 17 de diciembre de 1921. La infancia fue con él implacable; su padre, noble médico, muere a los 40 años vacunando gente india y pobre en el Cusco, contagiado de tifus exantemático.

El abuelo no tenía propiedad ni ahorros, en su billetera hallaron sólo 4 libras esterlinas. Por su sacrificio, el Congreso (época de Leguía) concede montepío a la viuda y tres becas de internos para los hijos mayores. Así, trasladado a Lima, a los 6 años, en abril de 1928 inicia estudios en el Colegio Salesiano (hasta 1938), etapa ardua que le deja hondas huellas. Ingres a San Marcos, Facultad de Ciencias, en 1939 y, expulsado por criticar a un docente, pasa a la de Letras un año después. Vio interrumpida su vida universitaria, pues su activa militancia política lo lleva varias veces a prisión. Integra el grupo Los Poetas del Pueblo<sup>1</sup> (con Mario Florián, Guillermo Carnero Hoke (fundador) Eduardo Jibaya y Alberto Valencia, todos muy jóvenes) y gana los Juegos Florales Universitarios de 1947 (bajo el seudónimo Lucifer con los sonetos que luego verían la luz, en 1948, en *Confín del tiempo y de la rosa*<sup>2</sup>, con prólogo de Xavier Abril), y el mismo año obtuvo el Premio Nacional de Poesía. Funda entonces la revista de artes y letras Idea (1950). Es deportado a México en 1951.

En nuestro caso, las escenas de la vida familiar, guardadas por el inconsciente y la retina, unidas a la historia en que fueron engendradas, perviven grabadas en nuestra piel, rodeadas aún del sentimiento de desarraigo; pero también de la solidaridad que refleja la entrega paterna a las causas populares. Al leer, hoy, los versos de Gustavo: "*Vinieron los hijos, ¿quién creyera!, con un ramo de alegría en cada ojo*", me siento más hija que nunca.

### México

Habitar la patria de otros es una extraña experiencia. Tras un viaje en barco sin rumbo, el 9 de marzo de 1951, a mis 4 años, me envuelve el sensual ritmo de una danza

EL CONGRESO DE LA REPÚBLICA  
rindió homenaje a Gustavo Valcárcel el  
jueves 20 de junio del 2002

anunciando que hemos llegado a México. No se sabe si sobreviviremos al largo exilio de papá, cuentan. Desamparados y fuera de la ley –mis hermanos Gustavo, Xavier, Marcel y yo–, formamos parte de la rebelde legión de expatriados por orden del general Manuel A. Odría, cuyo ochenio ensombreció la vida democrática del país.

A la semana, Gustavo, mi padre, se dirige hacia El Colegio de México para entregarle a Alfonso Reyes una carta de Catalina Recavarren, en el deseo de obtener una beca. El conocido literato afirma: «No hay una sola, con los laureles recibidos en su país sería enaltecedor tenerlo en nuestras raleadas filas, pero por ahora no es posible<sup>3</sup>». En la tarde, se traslada al Palacio de Bellas Artes, en el segundo nivel ve un andamio y sobre él, a Siqueiros, quien está acabando la obra: *Cuauhtémoc contra el mito*. Ahí está dos horas hasta ver descender al muralista y poder abordarle: «Soy un escritor peruano desterrado, acabo de llegar. Le entrego esta revista que dirigí en Lima. Hay un artículo que habla de su obra y de la de los otros muralistas». Tras revisar la publicación, David Alfaro lanza la interrogante esperada: «¿Lo han expatriado, por aprista o por comunista?». Sin esperar, mi padre dijo: «Por aprista, maestro. Pero en mi país guardé buen vínculo con los camaradas y hemos realizado acciones de frente único». «Está bien, dijo Siqueiros, no discrimino a los que sufren por transformar la sociedad en que vivimos. ¿En qué puedo servirle?». «Me urge trabajar porque he traído conmigo a mis cuatro pequeños y a mi esposa». «¿Qué edad tienen los niños?». «Cinco años Gustavo, el mayor, ocho meses Marcel, el menor». «¡Es atroz! Algo se hará...». Y así, Siqueiros, le consigue un puesto en el Patronato del Ahorro Nacional.

En la calle Zacatecas nos acompañan los cálidos tíos Willy Carnero y Hebé Heredia, Eduardo Jibaja y Consuelo Alcalde. Nuestro primer cuarto es modesto, tanto que se filtra la lluvia y nos da tos convulsiva. Para aliviar el pesar, papá prende la radio y oí-

mos *El Concierto No.1* de Eduard Grieg, con el cual enamoró a mamá. En ocasiones posteriores nos deleita con *Cuadros de una exposición* de Mussorgski y otras piezas. Como preferimos *El Lago de los cisnes* y *Cascanueces*, más adelante Gustavo nos habla de Peter Tchaicovski y el Grupo de los Cinco. Hasta este sótano llega a visitarnos Siqueiros. El muralista y papá cultivaron una amistad cercana hasta el final de nuestra estada en la tierra de Benito Juárez.

Tenemos para comer, gracias a aquel ente estatal, y papá presto compone *La Prisión*, novela que con el olfato de Jesús Silva Herzog, director de *Cuadernos Americanos*, se edita el mismo año. Más adelante, con el permiso de la *Revista de América*, la Editorial Cultura, lanza *La agonía del Perú*, libro integrado por los artículos que Gustavo escribió -entre mayo y junio de 1951- acerca de la situación del Perú, la masacre de Arequipa y la militancia en el Apra. Ejerce el periodismo, principalmente en *El Universal* (a cargo de Gregorio López y Fuentes, novelista), *Excelsior* y *El Nacional*, más adelante en *Novedades de México* y *El Popular*; y así esta labor cubre otras necesidades y abre el horizonte de una patria nueva. Aunque a fines del año 1951 tenemos que mudarnos al edificio de la calle Monterrey, ocupado en alto índice por yanquis, y, aquí nos dan facilidades porque como familias "decentes" seremos un biombo para el tráfico de drogas que ocurre a nuestras espaldas.

### *Guatemala*

Tras la renuncia al APRA, Gustavo traza otra senda audaz: un viaje a Guatemala bajo el gobierno de Jacobo Arbenz; conoce al joven Che Guevara, se acerca al marxista-leninista Partido Guatemalteco del Trabajo, arma proyectos periodísticos y varios actos, ej. la fundación del Frente Revolucionario Peruano. Los niños somos parte. Registra Gus: «Acompañados de nuestros hijos, desfílamos hombro a hombro con todos los desterrados democráticos (...) en el magno e histórico desfile del día de los trabajadores»<sup>1</sup>.

Huelo aún la leña que ardía en la cocina, me veo girando en las rondas con mis hermanos y los hijos de las cálidas indias de ligero andar; veo los bueyes en el umbral de la casona, a papá criando pollos que la peste se ha de llevar. Nos nutre el romántico aire provinciano, pero tenemos que dejar a ese hermano país de Centroamérica para volver a México, pueblo que nos brinda asilo y amistad<sup>5</sup>.

*"México lindo...";*

*Gustavo y la solidaridad*

El 2 de julio de 1954 los mexicanos protestan por la intervención de la CIA en Guatemala. En ese mitin, entre la multitud, papá señala: «Ahí están Diego Rivera y Frida Kahlo», y, aquella musa en silla de ruedas se nos revela, es una hechicera de obsidiana, su cuerpo herido luce aún cual diosa azteca. Ella tiene 47, padre 33 y esta cronista 7 años<sup>6</sup>. En 1956 Rivera dibujará el rostro de Violeta, único tema peruano hecho por él, reproducido en la portada del bello libro de Gustavo, *Cantos del amor terrestre*, con prólogo del mismo Diego. También para ella, y resumiendo la vida en México, mi padre...

En las tardes, papá nos cuenta historias (luego impresas): «Nuestros antepasados indígenas lucharon con valor muy grande contra los españoles ... El mejor mexicano de entonces, el más valiente, se llamó Cuauhtémoc. Pero no sólo en Tenochtitlán hubo duras peleas ... en Yecopixtla y en Chiapas los indios combatieron hasta morir. Y, los que no fueron muertos, se arrojaron con sus mujeres e hijos desde lo alto de los cerros hasta lo hondo de los ríos. Escogieron la muerte antes que la esclavitud»<sup>7</sup>. Por ello su complacencia con nuestros dibujos escolares, donde revivíamos sus episodios de los héroes Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, el cura Dolores, José María Morelos, Benito Juárez, Francisco Villa y Emiliano Zapata<sup>8</sup>.

En nuestro hogar se oyen los vals *Nube gris* y *El plebeyo*; también La Cumparsita y otros tangos de Carlos Gardel, que papá y mamá bailan majestuosos. Gracias al calor

que ellos brindan a varios compatriotas, nos llueven más lecciones como las narraciones paisajistas que Juan Pablo Chang nos cuenta al atardecer. Luis de la Puente fabula que a las puertas del Cusco, y aun en todo el Perú, crece el maíz de oro y caminan las llamas de plata; y nos enseña la letra del himno patrio. Nos lee su tierna poesía Juan Gonzalo Rose; prodiga su humor fino Manuel Scorza. De yapa nos alegran los generosos mexicanos Nacho Magaloni, poeta, Lencho Carrasco, arquitecto, la Lochita, María Elba y Santos Bárcena y con su afecto amplían el espacio lúdico. Mientras jugamos a las escondidas con Anita, Carmen y Nuri, bajo la melodía de *Las Vírgenes del Sol*, conforman un contrapunto Jacobo Hurwitz, Teodoro Azpilcueta, Augusto Chávez Bedoya, Genaro Carnero, la tía española Maruja Roqué, mis padres y la mayoría de los estoicos apátridas apristas y comunistas<sup>9</sup>, quienes debaten incansables sobre el futuro de los pobres de nuestro Continente.

*Paseos, cuentos y ocurrencias*

Guardamos fotos del primer paseo dominical al hermoso bosque de Chapultepec, en abril de 1951<sup>10</sup>. Vamos allí con papá, a menudo, a correr, jugar y comer jícama con chile piquín. Incluso en invierno, con él que nada con deleite, chapaleamos en la piscina del Club Deportivo Hacienda. A la salida nos invita helados con forma de Sol, que saboreamos felices y otras veces caminamos hasta el zoológico donde nos cautivan los osos y los monos. Cerca hay un pequeño bar al paso donde nos convida bocados de su cóctel de camarones. Ciertos sábados, al mediodía, con el fruto de la venta de libros, entran a la cocina él y el tío Lucho de la Puente, mezclan ingredientes, ensucian por doquier y entonan *Estrellita del Sur* y *La flor de la Canela*: Déjame que te cuente, limeña, ¡ay!, déjame que te diga, morena, mi pensamiento ..., cocinan, ¡vaya suerte!, platillos de bacalao u otras delicias marinas. Papá, aficionado a los toros, cuando consigue entradas, ¡zaz!, vamos rumbo

a la plaza, con enojo de mamá, que es ecologista. Y cinco veces al año nos sorprende: silba desde la calle y dice: «Viole, ven con los chicos, nos vamos a Veracruz en este momento...». Fuimos, así, además a Oaxaca, Palo Bolero, Xochimilco, Quautla. Ella, ansiosa, contesta: «Pero, no están preparados...». Él replica: «Así como están, pónganse las chamarras y bajen todos». Y nos, raudos, bajamos con nuestro perro Palomo. Aunque en la ruta Xavier o yo podamos enfermar, igual dejamos que la magia de lo inesperado nos envuelva. Similar imán ejerce la fantasía que nos llega en bellas ediciones, omnipresentes en mi hogar, siempre como recompensa. Mis padres, Gustavo y Violeta, pedagogos autodidactas, compran libros rusos de maravillosos cuentos, como Chuk y Gueck, y La Manopla, que devoramos prestos.

*El fervor por el séptimo cielo*

*Y eres la guardia zarista que dispara  
en la marcha  
y eres la gente que cae desplomada en  
las gradas  
y eres el ojo de la madre que se quiebra  
en el grito  
y eres el coche huérfano del bebé cues-  
ta abajo...*

Oscar Limache

Complejo, introvertido, padre tiene la melancolía de los cipreses y canta “*Si me han de matar mañana que me maten de una vez...*”. A él lo anima la pasión por los documentales sobre las guerras mundiales, la guerra civil española, la revolución mexicana, la bolchevique, los pueblos, las ciudades, la ciencia, la música, el arte, el cosmos, los viajes marinos<sup>\*\*\*</sup>. Le fascinan y llora de risa con Chaplin y el Gordo y el Flaco<sup>11</sup>. Su afición es colectiva, didáctica, no es por azar que nos lleve durante varios sábados al cineclub de la Asociación Cultural Mexicano-Soviética, abriéndonos la puerta del arte al mostrarnos el cine ruso en su recreación de las gestas de su pueblo. Vemos *La Ma-*

dre, Alexander Nevski y *Acorazado Potemkin* de Eisenstein. Aquel pasaje de la madre con su bebé en coche cayendo por la escalera en medio del tumulto reprimido por la guardia zarista en Odesa, me suscita una reacción visceral. Al salir, el paisaje se ha modificado. Despertó en ese momento una romántica adhesión a los oprimidos<sup>12</sup>.

Gustavo se consagra al periodismo mexicano. Difunde diálogos con artistas del cine; el Indio Fernández y Silvia Pinal le impresionan por su sencillez y talento: «Fernández fue discípulo del gran Eisenstein. Él va a México mientras el resto de cineastas se traslada a Hollywood. *La Cucaracha* es una suerte de *Acorazado ...mexicano*, la saga de la revolución». Papá también edita documentales, en ellos reinventa gestas, ej. Benito Juárez, o presenta realidades insólitas (como Museos de cera o El cementerio del D.F.<sup>13</sup>). Sus crónicas abarcan también el arte pictórico, en su búsqueda de registro de los principales indicadores de la vida cultural de que es testigo y sujeto, celebra la amistad con Diego Rivera y Siqueiros<sup>14</sup> y presenta sus experiencias en páginas, recogidas, luego en *Novedades* de México, por ejemplo “Los últimos murales de Siqueiros” (22/07/51) y en su libro *Ensayos*, publicado, años después, por Editora Perú Nuevo, en Lima.

Papá añora a sus hermanos Jorge, Oscar y Doris, y a su madre. La abuelita Mercedes amorosa vende todas sus pertenencias y así con mi tía Doris, llegan hasta México a cobijarnos cual milagro infinito. Al poco tiempo –papá– sufre una crisis y le operan de emergencia del estómago en una clínica cercana, adonde llegan intelectuales fraternos a donarle sangre. Más adelante, ya en Lima, la abuela también se pone grave y agoniza. Alejandro Esparza Zañartu, Ministro de Gobierno del dictador Odría, a pesar de los pedidos de intelectuales destacados como Sebastián Salazar Bondy, le impide despedirse de su madre. Y cuando llega el anunciado cable papá se tira contra las paredes enloquecido de dolor y alumbrando uno de sus poemas más conmovedores.

### *Vuelta a la patria*

Aunque mis hermanos y yo empatamos muy bien con México y el Perú continúa siendo ajeno, el “país clausurado”, luego de la amnistía que da el Parlamento de Manuel Prado, la noche del 9 de diciembre de 1956, regresamos a la patria, hablando como “meros cuates” y bailando el jarabe tapatío. En el aeropuerto están los parientes Luis Herrera, Ernesto Elías, Germán Carnero Saldarriaga, Alberto Rospigliosi y Humberto Canalle, quien con la tía Luisa, nos acoge en su casa de Barranco, en la calle Colina. Ahí, cerca al esplendor del mar, juego a las muñecas con Susy y Eli, mientras mis hermanos hacen de la suya con el primo Beto. El quetzal de Guatemala, la serpiente y el águila mexicana nos han armado un relajo en el que la llama inca es la más totémica. A fines del 56, vuelta a la patria, la vida social que halla papá es similar a la que dejó. Si, acaso, más acentuados los sentimientos de liberación. Por ello, en el verano del 57 mientras papá, ya a sus anchas, sueña el semanario *Perú Popular*, sus cuatro hijos tenemos que soporitar un tedioso ciclo de recuperación para aprobar historia y geografía nacionales<sup>15</sup>.

### *ADOLESCENCIA Y JUVENTUD EN LIMA Colegios estatales y la Universidad de San Marcos*

Papá es imprevisible como una pieza de jazz y tan anticlerical que nos hace exonerar del curso de religión, a mis hermanos en el Melitón Carvajal y a mí en el Fanning. En represalia, una autoridad de mi colegio, la Señora Amado, jefa de Normas Educativas, un hostil invierno desde el micrófono del 2o. piso gruñe: “¡Esa Valcárcel!, ¡qué tanto se mueve! ¿por qué no está en fila? ¡Castigada!”. Se refiere a mí, a media voz, como “hija de comunista ateo”. Padezco una “su-ti-l” revancha contra el librepensador.

En nuestro país, durante la apertura civilista oligárquica (entre 1957 y 1962), se inicia la lucha por la recuperación del petróleo de Talara que la IPC explotaba ilícitamente con la anuencia del gobierno de Pra-

do y antecesores<sup>16</sup>. En 1957, en el PCP, Gustavo, Violeta, Julio Dagnino, el "negro" Bernales y Miguel Tauro que era responsable pese a su juventud, conforman "Julius Fucik", su primera célula con estructura orgánica. Desde 1957, Papá alterna sus tareas en la prensa revolucionaria: *Perú popular*, *Frente y Unidad*, (dirigida antes por Héctor Béjar). Por eso, el grato ruido y el olor a tinta de aquellas. La presencia querida de Rose y Scorza llena mis iniciales domicilios; las voces nuevas para mí son las de Luis Nieto, Romualdo, Alberto Hidalgo, Paco Bendezú, Eleodoro Vargas Vicuña, Javier Heraud, César Calvo y Tomás Escajadillo. Se escuchan debates que sostiene papá con los tíos Chang y de la Puente Uceda, reanudando los coloquios mexicanos mientras el fuma cigarrillos Inca, y otra vez me llega el aroma del café que deben y el brío de estos luchadores. Se suman Ricardo Tello, Héctor Cordero, Guillermo Lobatón, Santiago y Luis Zapata, también jóvenes intelectuales como Julio Dagnino, Héctor Béjar, Lea Barba, Félix Arias Schreiber y Carlos Franco. Febriles, valientes, tratan de entender y transformar la patria, conspiran en los patios de San Marcos atraídos por el eco triunfal de la revolución cubana, es 1959.

En ese contexto se forma el Frente de Liberación Nacional (FLN), representado por el general César A. Pando Egúsqüiza (presidente), Genaro Ledesma, Ángel Castro Lavarello, Genaro Carnero y otros progresistas. Papá alienta *Frente*. Los chicos también vamos a los mítines. En uno muy concurrido en la plaza San Martín, al atardecer en 1962, vendo libros que papá ha editado con tirajes alucinantes, de autores como Mariátegui y Vallejo; aparece el tío de la Puente y para que no esté expuesta al peligro me compra todos los ejemplares.

La década del sesenta se muestra premonitoria y violenta, cae en nuestra vida con el rigor de una guadaña la muerte de Javier Heraud, asesinado el 15 de mayo de 1963 ("*entre pájaros y árboles*" en Puerto Maldonado). Aún colegiales, con Violeta y

Gustavo vamos a la Universidad de San Marcos, a la Casona del Parque Universitario, al Salón de Grados, ahí es el velorio simbólico.

Conocemos, después el Salón Blanco del Jirón Azángaro y el bar Palermo donde papá suele tomar una cerveza y picar unos chorritos. Estos cafés son frecuentados por artistas, rebeldes y conspiradores<sup>17</sup> como Pancho Izquierdo, Vital Scapa, César Franco, Adriana Palomino, Etna Velarde, Max Hernández, César Calvo, Zulma Linares entre varios. También es asesinado, pero en los Estados Unidos, John F. Kennedy. Ha puesto "de moda" la Alianza para el Progreso. Los jóvenes experimentamos una reacción a ella: Miguel Tauro es detenido; toma cuerpo la gesta guerrillera del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en Ayacucho, Cusco y Junín. De ello dan testimonio, en cierto modo, Akáin Elías y Jorge Salazar en *Piensen que estamos muertos*<sup>18</sup>.

En 1965 Luis de la Puente Uceda en el combate de Mesa Pelada cae. En 1966 mueren Máximo Velando, Guillermo Lobatón y otros combatientes. Héctor Béjar cae preso. Hugo Blanco es condenado a 25 años de cárcel. Papá escribe versos en homenaje a Javier Heraud, Luis de la Puente, Luis Zapata, Guillermo Lobatón y Edgardo Tello, en el libro *Poesía extremista* (1967). En Bolivia el año 1968 es detenido Julio Dagnino. Bajo el gobierno de Velasco, tras una campaña intensa a nivel nacional e internacional (participamos mi familia y yo) Béjar será liberado en diciembre de 1970. Y, gracias a una movilización estudiantil y popular, en julio de 1971 Julio Dagnino sale de prisión.

#### *Diálogos con mi padre*

Es enero de 1964. Papá nos enseña que no debemos menospreciar las bibliotecas municipales. Por ello cuando canta el gallo me levanto, en voz alta leo alrededor del Parque Santos Dumont, de San Eugenio, obras sacadas de las bibliotecas de Lince y de San Isidro. Luego, aquel verano, postulo e ingreso a San Marcos.

Dieciocho años después entrevisto a papá en su casa y, luego, en un bar de San Eugenio para asir el misterio de su silencio; ver cómo influyó San Marcos y verificar qué hechos marcaron su vida. Los frutos son editados en *Caballo Rojo, Kachkaniraqmi*<sup>19</sup>, *Un año con trece lunas* y *La República* (estos últimos, textos hechos después de su muerte)<sup>20</sup>.

Por las causas expuestas (y otras) papá enferma más y lo internamos. Las estancias con los galenos le remiten a su niñez y a las cárceles. Entonces escribe poesía más triste pero de alta calidad, como la publicada en Harauí –del caro Paco Carrillo– en 1980 (gracias a un duende).

En 1983 cuando le recuerdo a papá su pasión por el cine, expresa: –Qué azar, nací junto a *El Pibe*, solitario, triste, pobre, encerrando ensueños y ternura... Qué talento! Laurel y Hardy, se burlaban de los ricos. Y Laurence Olivier: fue actor y director. ¡Qué maravilla ser Hamlet, Romeo y Ricardo III! Pero mi romance es el amor a la revolución y a Violeta. México fue mi otro gran amor. Y el buen vino. Acertó Ovidio al escribir: *Vino después de Venus es fuego sobre fuego...*–Candela, dirías tú, hija, verdad<sup>21</sup> ?.

*Cantará el gallo rojo  
Cuando canta el gallo negro  
que ya se acaba el día, (bis).*

*Si cantara el gallo rojo  
otro gallo cantaría*

*Copla de la Guerra Civil Española*  
Para Gustavo, la Universidad de San Marcos significó un espacio de aprendiza-

je, diálogo, libertad y conspiración. Y la poesía una búsqueda permanente, una forma de vivir.

A diferencia de los escritores que caminan para llegar a su destino, la existencia de Gustavo fue una travesía perpetua.

Nuestro padre fue consciente de las limitaciones y crisis de los países en vías al socialismo. Un día, asombrado exclamó: ¡Cayó el socialismo sin disparo alguno!

Enfiló su ironía, ácida ya por los años de dura experiencia contra los políticos corruptos. El 23 de octubre de 1990 en La República, lanza el artículo “Antes y ahora... ¡Muera la inteligencia!”, ahí compara la España peregrina con el Perú, resaltando la paradoja de que un ex Rector de la Agraria [Fujimori] meta “bajo rejas al ex Vice Rector de San Marcos [Torero]”. “El martirio hispano se me apareció anoche, de golpe, en pesadilla y en semejanza con el acaecer peruano, lleno de espinas, triste sainete ensangrentado. “¡Muera la inteligencia!”, renace la consigna aquí, ahora que el frágil material corpóreo de Alfredo Torero fue a dar al inmundo calabozo de Cambio 90... noventa de no sé qué siglo cavernario”. Ello le afectó, pero no por eso papá dejó de practicar el arte en defensa de los derechos humanos ni abandonó ética ni convicciones socialistas, que resultan vigentes en tanto subsista la desigualdad. Murió abrazando los hallazgos de Marx, Vallejo y Mariátegui en pos de la transformación del Perú, del porvenir solidario, justo y alegre, buscando el confín del tiempo y de la rosa.



<sup>1</sup> Con Mario Florián, Guillermo Carnero Hoke (fundador), Ricardo Tello, Luis Carnero Checa, Julio Garrido Malaver, Eduardo Gibaja y Alberto Valencia, todos muy jóvenes.

<sup>2</sup> Su título provisional fue Extensión y deleite de Tortura.

<sup>3</sup> Más adelante, al leer Poesía de América, que dirigen Ignacio Magaloni y papá, les citó en su casa y dio poemas suyos para la revista, de circulación continental.

<sup>4</sup> VALCÁRCEL, Gustavo. 1953. "El naufragio del Apra en el ocaso imperialista". En: *El APRA y la claudicación de sus líderes*. Guatemala, Publicaciones del Frente Revolucionario Peruano: p.14

<sup>5</sup> Ver Rosina VALCÁRCEL, "Bajo mi carpeta, escondida", en: *Autoeducación*: año XVI: N.º 47: pp.15-17 (1995). ¿En 1953 o 54; según Gus, fue antes de lo que yo sitúo este recuerdo? Cf. Gustavo VALCÁRCEL, *La vida en suma*, p. 119 (inédito): "El 26 de mayo de 1953 regresamos de Guatemala a México, según consta en el pasaporte de mi esposa, pues como a mí me tocó viajar un poco más se llenaron las páginas de rúbricas y sellos de más de treinta países y tuve que sacar mi pasaporte nuevecito y los burócratas de Relaciones Exteriores (Migración) se quedaron con el anterior". Tengo duda, creo que el retorno fue en 1954.

<sup>6</sup> VALCÁRCEL, Rosina: "Frida Kahlo: Entre el surrealismo y la rebeldía". En: *TAO*, de la UPC: Año 4: N.º 14, (mayo de 2002): pp.12-13.

<sup>7</sup> Ver: Gustavo VALCÁRCEL. 1956. *Cauhtémoc*, México, Instituto Nacional Indigenista: p.1.

<sup>8</sup> VALCÁRCEL, Rosina. "...Al grito de guerra: Cauhtémoc, Hidalgo y Zapata. México: 184 años de Independencia". En: *El Popular*, p. 12, 25 de septiembre de 1994.

<sup>9</sup> VALCÁRCEL, Rosina (1995). "Bajo mi carpeta...": p.16.

<sup>10</sup> Verla publicada en *Obra poética de GV, 1947-1987* (Lima, Unidad, 1988 -dos versio-

nes editadas-), sección "Iconografía".

<sup>11</sup> LIMACHE, Óscar. 1995. *Un año con trece lunas*, Lima, Colmillo Blanco: (capítulo "Grupo de familia": p.112).

<sup>12</sup> Ídem: p. 114.

\*\*\* de Jacques (Cousteau)?.

<sup>13</sup> Ídem: p. 112.

<sup>14</sup> *Diario Novedades*: 22 de julio de 1951 (México).

<sup>15</sup> VALCÁRCEL, Rosina (1995): pp.16 y 17.

<sup>16</sup> FALLA, Ricardo y Sonia Luz CARRILLO. 1988. *Curso de realidad; proceso poético 1945-1980*. Lima: t. 1: pp.83-84.

<sup>17</sup> Arturo Corcuera y Reynaldo Naranjo, entre otros.

<sup>18</sup> En *Piensen que estamos muertos* (Lima, Mosca Azul, 1976: 149 p). El poeta Javier Heraud cae destrozado por las balas dum-dum en brazos del primero de ambos autores.

<sup>19</sup> "Descubriendo a mi padre". En: *El Caballo Rojo*: 229: pp. 9 y 10, del 16 de diciembre de 1984; cf. "Gustavo Valcárcel; Universidad, literatura y sociedad". En: *Kachkaniraqmi*: 7: pp.40-42 (ils.), Lima, julio de 1992 (reportaje al autor hecho en 1989).

<sup>20</sup> Además, confrontar: "El 17 de diciembre: Rosa de Oro para Gustavo Valcárcel". En: *La República*, Lima, 19 de diciembre de 1998; "El panameño Jorge Turner: Violeta y Gustavo en el recuerdo vivo". En: *La República*, Lima, 17 de abril de 1999; "Valcárcel; entre la tristeza y el coraje". En: *La República*: Lima, 13 de mayo del 2000: p. 21; y, por último, "Gustavo Valcárcel, in memoriam: Voz de poeta que perdura", etc. En: *El Peruano*: especial de la Página Cultural, pp. 14 y 15 (Lima, 10 de mayo de 2001). *Recuerdos*. Opiniones: Juan Cristóbal y Ricardo Falla.

<sup>21</sup> LIMACHE, Óscar. *Un año con trece lunas*. Lima, Colmillo Blanco Editor, 1995: pp. 110-111.

## Carta inédita de Gustavo/

17 de abril de 1942

Violeta:

*Cuando para declararte mi amor juego aquel futuro que su imaginación solo concebía posible unido a tu nombre i a tu imagen, siento que lo arriesgo todo. Y esta sensación seguirá en suspenso hasta que tu palabra afirme o niegue.*

*Hoy ya sabes positivamente que te quiero de una manera absoluta, aunque hace tiempo seguramente presentías mi cariño.*

*Eduardo me dijo un día que tú eras una mujer fría como un témpano de hielo e incapaz de amar a nadie. Por supuesto que no le creí, i pensé que nadie había sabido llegar a tu corazón. Yo no presumo – Violeta – de haberlo logrado pero siento en mi interior que cada día e instante estás más cerca de mí.*

*Tú sabes que se necesita amor, fe para querer a una persona que está a nuestro alcance diariamente, i no decírselo por lo excepcional de las circunstancias.*

*Esto ha sucedido conmigo durante semanas i semanas inacabables. Primero los flirteos con Gloria; luego el concepto que tu hermano se formaría en mí cuando le dijese que te amaba, después la vida agitada e incierta que llevamos; i por último: ¿qué podía yo ofrecerte en este tiempo en que el amor estándar se cotiza por los obsequios i las promesas matrimoniales a corto plazo?*

*Amada por encima de todo estás tú. Lo he pensado mucho. Lo he pensado mucho i los he sentido más. Yo no me considero indigno de ninguna mujer i por lo tanto seguiría traicionándome a mí mismo si continuase orientando mi pasión por el camino del silencio.*

*Siempre te he tenido mucha fe. Tardé veinte años para escribir y sin embargo qué sencillez de luna la aparición de tu perfil en mi vida. Hace meses llegué a tu recinto lleno de amistad e ideales. Hoy de nuevo me acerco, pero, con las manos cargadas de esperanzas i teniendo tu nombre en mis labios la musicalidad del amor. Ahora me sería imposible imaginarme un mundo sin jamás haberte conocido.*

*Ya no puedo yo dudar de ti cuando fuiste a visitarme al hospital i no me hallaste, pero yo desde entonces a toda hora te he hallado en mi corazón.*

*La última vez que estuve preso, i me anunciaron que iban a deportarme, lloré en mi celda largamente como un chiquito castigado. Mis lágrimas no eran de miedo a lo que vendría sino de pena a lo que dejaba. Un gran amigo de Haya de la Torre, el escritor francés Román Rolland – escribió algo así: “las cosas y visiones del pasado se ven con más claridad cuando el llanto ha purificado nuestros ojos”. Y esa tarde, después del dolor del momento, me quedé aletargado i pensé mucho en ti. Pasabas por mí mente, junto con mi*

*madre, mis compañeros i con numerosos paisajes de esta tierra prometida que pisamos cada día i aún no sabemos valorarla. En la prisión, en Piura, en la distancia i en la cercanía, para mí ha sido tu nombre lo más dulce i tierno conocido.*

*Nunca me pesaré haberte demostrado la sinceridad i vehemencia que aquí dejo. Lo mereces. Yo también quisiera un poco de franqueza en la respuesta que me envíes.*

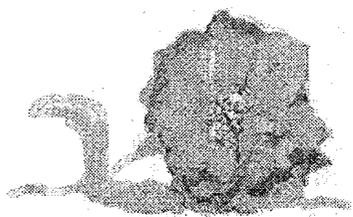
*No sé dónde léí: "la adversidad es una sola, nosotros seremos dos".*

*Violeta yo te quiero muchísimo. Más aún de lo que te imaginas porque has sabido arribar a mis ideas i sentimientos con toda la ternura i humanidad que llevas adherida a tu ser.*

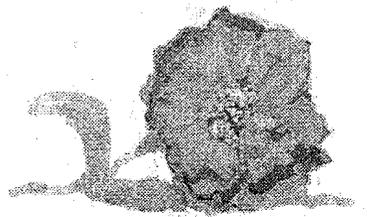
*Por eso jamás quisiera perderte, i lucharé porque así sea. Pero si en tu respuesta sólo encuentro la negativa rotunda o la evasión sagaz; tendré que pedirte perdón por haber soñado tanto y por haber viajado tan fantásticamente con tu figura celeste i bíblica.*

*Mañana (siempre), en la calma que siga a la tempestad estará presente i solitaria tu sonrisa, cómo la más dulce expresión del retazo de ensueño que dejaste prendido en mis ojos.*

*Gustavo.*



*"la adversidad es una sola, nosotros seremos dos"*



UNMSM-CEDOC

## UNAPROPUESTA DE LEY DE MUNICIPALIDADES COMUNALES

### *Aspectos estadísticos*

Los datos de la Encuesta Nacional de 1977, recogidos en 2716 Comunidades Campesinas (99% de un universo de 2730); y los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1972, permitieron verificar que ese año 1977 habían más de 600 distritos en los cuales la población de las comunidades era mayoritaria.

Son 5000 las nuevas comunidades campesinas reconocidas en los últimos 25 años. Si se les adiciona 1200 comunidades nativas de la selva, tenemos una cifra de 7000 comunidades en total.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que las comunidades campesinas reconocidas en estas últimas décadas son agrupaciones de población más pequeñas que las antiguas. Esto se debe a que en Puno, se reconoció a las parcialidades de los antiguos ayllus, y a los sectores de estas parcialidades, al tiempo que nuevas comunidades surgieron en la Sierra al parcelarse las cooperativas que habían sido creadas por la reforma agraria.

A la luz de estos datos, no es exagerado decir que 800 municipios tienen como característica una población comunera mayoritaria. Para estos 800 distritos se está reclamando que sean creadas las municipalidades comunales.

### *Naturaleza del gobierno local de las comunidades*

Es bueno preguntarse: ¿por qué las comunidades campesinas y las comunidades nativas tendrían mejor estructura y naturaleza de gobiernos locales que las municipalidades rurales?

Las comunidades campesinas y nativas tienen:

1. Territorio comunal. Más de la mitad

de ellas poseen plano de conjunto aerofotogramétrico, que con el Informe Técnico de quienes lo han levantado y las actas de colindancia firmadas con los vecinos, constituyen título según la ley; y actualmente están ingresando a los registros públicos. Una gran cantidad de municipalidades en conflicto no tienen esta precisión.

2. Control Social. En los municipios se asienta la partida de nacimiento de las personas, pero, posteriormente, esta entidad no sabe dónde viven ni mueren. En contraste con ello, cada dos años o cada proceso electoral interno, las comunidades están revisando el Padrón Comunal de comuneros, esposas y madres solteras. El padrón prueba que los hijos de comuneros, adquieren la calidad de comuneros.

3. Cabildos abiertos. Los alcaldes no están acostumbrados a convocar cabildos abiertos. Las comunidades tienen por lo menos asambleas mensuales: son espacios de discusión y programación; de toma de decisiones, socialización y control.

4. Elecciones cada dos años. Tradicionalmente las comunidades han elegido siempre sus alcaldes varayoc, sus personeros y últimamente sus presidentes. Hay más democracia. Nos podemos preguntar: ¿cuántas decenas de años han estado los municipios sin elecciones, con sus alcaldes elegidos a dedo por autoridades nacionales?

5. Faenas comunales, señal de alta participación. Las obras realizadas por 2730 de estas instituciones, hasta el Censo de Comunidades 1977, eran más de 3000 escuelas. Anteriormente no se tenía la coeducación y se construían escuelas de niños y de niñas; 1774 locales comunales; 400 postas sanitarias y centros de salud; 2200 campos deportivos; 1090 pequeñas irrigaciones y otras más. Cifras de obras construidas que

pasan a la historia. Y los municipios rurales ¿qué obra han hecho por faena municipal?

### *La historia*

Al inicio del régimen colonial, la población quedó organizada en pueblos de indios y pueblos de blancos, ambos tenían sus alcaldes, regidores y alguaciles. Esta nomenclatura era común en la mayoría de las comunidades. Los nombres de estos cargos se han perdido por mandato de los tres estatutos de comunidades del siglo pasado, que han impuesto nombres modernos destruyendo la cultura local. Sin embargo, muchas comunidades mantienen su alcalde Varáyoc, regidores, alguacil, con el nombre de autoridades tradicionales.

Al entrar a la República, los pueblos de blancos se transformaron en distritos y hoy se les reconoce como "gobiernos locales distritales". A las comunidades se les excluyó por ser indígenas, y desde esa fecha no se les reconoce ninguna categoría política.

Se ha dado diferente tratamiento a los dos elementos fundamentales de la comunidad: el social y el material. El social formado por las familias comuneras y la organización comunal; y el material, el territorio comunal. Ambos se encuentran muy internalizados en la cultura.

En la época incaica las reciprocidades, las redistribuciones y el trueque, reemplazaron la moneda y el mercado. Hubo un trato con mayor justicia y equidad para los ayllus.

La colonia no otorgó ningún reconocimiento al grupo social como tal; pero entregó territorios comunales con el nombre de "tierras del común de indios de..." para tener controlada la población y asegurar el pago del tributo.

En los primeros cien años de república, a las comunidades no se les ofreció ningún reconocimiento oficial, ni se mencionó la intangibilidad de sus territorios; pero continuaron pagando el tributo. Continuó la explotación sobre la población nativa.

Recién a partir de enero de 1920, la cons-

titución de ese año reconoció las comunidades indígenas. Posteriormente, el gobierno de Velasco, con la reforma agraria, entregó y creó condiciones para la recuperación de todos sus territorios.

Son casi cuatro siglos que estas poblaciones no son incorporadas al ritmo de la modernidad y de la historia. Los políticos lo impiden con las leyes. Debe cesar el desconocimiento a los elementos de la cultura indígena y al valor de su organización.

### *La propuesta*

La siguiente propuesta de ley es para los distritos donde la población comunera es mayoritaria.

En el municipio comunal se introducen algunas modificaciones internas, para lograr mayor presencia y beneficio de las comunidades. Se propone las siguientes normas:

1. Se reconoce a las comunidades campesinas y nativas, como unidades de base de planificación, inversión y gasto, dentro del distrito al cual pertenecen.
2. Las comunidades campesinas y nativas y otras organizaciones territoriales definidas, asumirán en sus respectivos ámbitos, funciones de gobierno local municipal, en virtud de la autonomía que la constitución y la presente ley le otorgan.
3. Cuando así lo consideren conveniente, las comunidades colindantes podrán definir los ámbitos del territorio comunal integrado, dentro del cual ejercerán de manera conjunta y con autonomía, funciones de gobierno local, en un municipio intercomunal.
4. Las comunidades campesinas o nativas, al cubrir todo el distrito, asumen todo el gobierno comunal.
5. Los gobiernos municipales provinciales apoyarán y coordinarán los planes, programas y proyectos de desarrollo de las comunidades campesinas o nativas.

*Iván Parlo-Figueroa Álvarez. Sociólogo rural. Trabajó en la Dirección General de Comunidades Campesinas y en el Instituto de Estudios Rurales. IER.*

# Pedro Zulen/

*A propósito de la reciente exposición sobre la vida y obra de Pedro Zulen, realizada por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, nos unimos a este justo homenaje a unos de los fundadores del indigenismo, publicando parte de los materiales exhibidos en dicha exposición. Agradecemos la amable operación de la Biblioteca Central de la Universidad.*

## Biografía de Pedro Zulen

Elaborada por la Biblioteca Central de San Marcos

1889

Pedro Salvino Zulen nace en la casa familiar de la calle Boza el 12 de octubre, hijo primogénito de Pedro Francisco Zulen, comerciante chino originario de Cantón, de 33 años, y de Petronila Aymar de Zulen, criolla limeña de 17, proveniente de una familia iqueña.

1900-1905

Sigue su instrucción media en el Colegio de Lima (dirigido por Pedro A. Labarthe) los años 1900, 1902, 1904 y 1905. Estudia latín, el primer año de inglés y hasta el cuarto año de francés.

1904

Publica su primer artículo ("La religión y la ciencia a través de libros recientes") en La Prensa (14-X).

1906

Es admitido en San Marcos. Se matricula en la sección Naturales de la Facultad de Ciencias. El decano es entonces el matemático Federico Villarreal (marzo). Para entonces la familia Zulen Aymar ya había cambiado su domicilio al 114 de la calle Ilave.

1908

Se matricula en el primer año de la sección de Matemáticas en la Facultad de Ciencias. Estudia "Teorías Analíticas Fundamentales" en el curso de matemáticas superiores dictado por el senador pierrolista Joaquín Capelo, conocido por sus denuncias sobre los abusos contra la población indígena.

Trabaja un tiempo como "amanuense meritorio" en la secretaría de la Facultad de Ciencias.

1909

Cambia su matrícula a la Facultad de Letras. Estudia allí los años 1909, 1913 y 1914 (en "Noticia biográfica" de Jorge Basadre, marzo 1926)

Participa activamente en el debate estudiantil tanto en el Centro Universitario como mediante la prensa: Elabora un proyecto de reglamento para las Conversaciones del Centro (febrero), las mismas que se iniciaron en abril. Al iniciarse éstas (4-IV) resume su posición acerca de ese intercambio de ideas con la frase "Tolerante soy, tolerante me quedo". Un tema de las conversaciones fue "La educación del indígena". Dora Mayer y Zulen se conocieron en esa ocasión (abril: Dora Mayer en El Deber Pro Indígena, No. 43)

Propone la iniciativa de establecer la Asociación Pro Indígena (15-XI). Sesión de instalación de la Asociación Pro Indígena (20-XI) en la que participan, entre otros y además de Zulen, Víctor Andrés Belaúnde, Alfredo González Prada, Alberto Ulloa y Sotomayor y José de la Riva-Agüero.

1910

Realización de la primera sesión del comité central directivo de la Asociación Pro Indígena. Zulen, en su calidad de iniciador del proyecto, convoca a la Asociación a su profesor, el senador Joaquín Capelo y a la periodista y escritora Dora Mayer (6-I).

En sesión del comité central directivo de la Pro Indígena Zulen 1) presenta las bases de la Asociación: ésta debería defender los "intereses sociales de la raza indígena" mediante un sistema de vigilancia por medio de delegaciones en todo el país. Los objetivos deberían ser la investigación de denuncias, el seguimiento de las mismas para asegurar la

pronta administración de la justicia, hacer propaganda sobre los problemas de la población indígena y promover el debate sobre las alternativas a ellos; 2) es nombrado secretario general y 3) recibe su primera comisión como activista pro indígena: reunirse con una delegación de indígenas venidos de Puno e informarse sobre los abusos de los gamonales y autoridades políticas (30-I). Las bases propuestas por Zulen son publicadas en *El Comercio* (31-I), *El Diario*, *La Opinión Nacional* y *El Imparcial*.

1911

Publica en *Ilustración Peruana* "Un neosimbolismo poético", sobre José María Eguren y sus poesías (22-IX).

Es aquejado por una grave pleuresía.

1912

Sale a luz *El Deber Pro Indígena*, "Órgano de la Asociación Pro-Indígena. Publicación mensual doctrinaria dirigida por Dora Mayer" como se lee en su encabezado (12-X). Zulen escribirá para *El Deber* y colaborará con su tarea de propaganda pro indígena hasta 1916.

1912-1913. Trabaja como auxiliar de la biblioteca de San Marcos.

1913

Pedro Zulen es designado secretario honorario de la Asociación de comerciantes Chinos en el Perú (17-VII). Declina agradeciendo la designación y manifestando que sus ocupaciones no le permitirían "servir con la devoción que acostumbro" (18-VII).

1914

1914-1915. Sigue estudios de jurisprudencia y ciencias políticas (en "Noticia biográfica" de Jorge Basadre, marzo 1926).

Publica "Pedantería y charlatanismo universitario" en *La Crónica* (16-X). En este artículo con epígrafe de Moratín (La derrota de los pedantes), a la "asfixiante atmósfera de exhibicionismo y superficialidad" de algunos sanmarquinos opone la "campana" anunciada por "uno de los catedráticos más prestigiosos entre la juventud en un discurso memorable... (y) que él mantiene viva todavía, con el carácter que sabe imprimir á su curso, que dicta con la madurez, la profundidad, la precisión y claridad impecables que sólo el hombre que estudia realmente puede alcanzar: que hace pensar al alumno, que le

enseña efectivamente, y no le llena su cerebro de fraseología y vaguedades". Se refiere, sin nombrarlo, a Manuel Vicente Villarín, a su discurso de apertura del año universitario de 1900, y a sus clases de derecho.

1915

Entra en un corto debate periodístico sobre James Bryce (y su libro *La América del Sud*) con Juan Croniqueur (seudónimo de José Carlos Mariátegui). En *La Prensa* J. Croniqueur había calificado las impresiones de Bryce sobre el Perú como mistificaciones y sus observaciones como miopes (15-IV). Zulen responde en *La Crónica* firmando como Z., defendiendo la reputación y autoridad de Bryce, llamando "bebe con pretensiones de sensatez" a Croniqueur y calificando su artículo de frívolo y alardeador: "Mi querido Croniqueur, estudie y déjese de hacer hilvanes cotidianos de sandeces. Tiene usted talento para perderse en las vías charlatanescas y vacías" (16-IV).

Croniqueur responde sorprendido por el encono del "anónimo Z..." y defendiendo su opinión: "No dilapidaría el tiempo... si este pobre Z., que, en medio de su bilis, tiene el gesto paternal de darme consejos, se limitase a adjetivos insolentes y a hacer chirigotas en rededor de mi labor de prensa". Además, Croniqueur califica como "siamesco" el ingenio de Z. y llama a éste "rascuaquero" y chabacano (17-IV). Zulen responde mediante carta con epígrafe de Bryce alusivo al verbalismo latinoamericano "Son cautivados fácilmente por frases y fórmulas probablemente de poco significado, las cuales parecen formar atajos al conocimiento y la verdad.—James Bryce, *La América del Sud*". Afirma luego que "aquí... hasta un versesito o una croniquita de pacotilla, para hacer reputaciones" antes de exponer su defensa de los méritos del libro de Bryce.

(Este debate constituye un detalle casi anecdótico en comparación con el afecto y respeto mutuos que pasaron a profesarse pocos años después)

Funda *La Autonomía*, periódico dedicado a la causa descentralista (21-VII).

1916

Emprende viaje a Chile. Buenos Aires y los Estados Unidos. En Chile visita a su hermano Oscar y tiene una entrevista con el his-

torizador José Toribio Medina. Pasa a Argentina y luego a Nueva York. Lleva consigo a Harvard ejemplares de *Los Menguados* (1912), novela social de Joaquín Capelo, y *Simbólicas* (1911), de José María Eguren. Regresa al Perú ese mismo año.

Se muda temporalmente por motivos de salud a Chosica. Comunica a Joaquín Capelo su intención de recibirse de bachiller en Letras y de trasladarse a Jauja para ejercer la enseñanza en esa ciudad (Correspondencia, 30-XII).

#### 1918

Se traslada a Jauja, donde vive hasta 1919.

Lee su discurso para la romería patriótica de Concepción (9-VII): "Hace más de un tercio de siglo que la derrota dio al traste con toda nuestra consistencia de país y puso delante de nosotros el camino regenerador. La guerra del 79 hizo darnos cuenta de lo ficticio y lo informe de nuestra nacionalidad, y nos señaló la urgencia de proceder a reemplazar la farsa institucional que habíamos erigido con el nombre de república" (En *La Evolución de Huancayo*, 10-VII).

#### 1919

Se presenta sin éxito como diputado suplente por Jauja.

Es detenido por cinco días en Jauja a raíz de un discurso a los indígenas de Marco. Se le sospecha de "bolshéviki" y "maximalista" (junio).

Se le confiere el grado de bachiller en la Facultad de Letras (12-XI). Sustentó la tesis *La filosofía de lo inexpresable: Bosquejo de una interpretación y una crítica de la filosofía de Bergson*.

#### 1920

Publicación de su tesis *La filosofía de lo inexpresable: Bosquejo de una interpretación y una crítica de la filosofía de Bergson*. Lima: Imp. Sanmartí, 1920.

Viaja a los Estados Unidos rumbo a Harvard (agosto)

#### 1922

Desde los Estados Unidos Zulen escribe al rector Villarán sobre su aprendizaje del ramo de bibliotecas (Carta, 3-VI).

Villarán avisa a Zulen que ha asignado más de Lp. 300 (Libras peruanas) para la com-

pra de libros ("Sabe Ud. lo mucho que aprecio la importancia de una buena biblioteca"); que consiguió que la enseñanza de inglés y francés fuera obligatoria; que prepare un informe sobre la mejor organización, catalogación y amoblamiento de la biblioteca ("Ud... será remunerado módicamente por la universidad); y que entre los planes para Zulen "puede incluirse la venida de Ud. para hacerse cargo de la catalogación y aún quizás ocupar un cargo permanente en la Biblioteca" (Carta a Zulen, 15-VII).

La Facultad de Filosofía, Historia y Letras acuerda considerar los cursos de Psicología y Lógica como una sola cátedra, dictándose cada una de estas materias, durante medio año escolar (25-IX)

Zulen regresa al Perú (octubre).

#### 1923

Villarán ofrece a Zulen el trabajo de catalogación de la Biblioteca por Lp. 25 al mes bajo seis condiciones. Estas básicamente salvaguardaban la jurisdicción del director de la biblioteca (Urbano Revoredo) y delimitaban el acceso de Zulen a los libros y a los registros de la biblioteca. (Carta a Zulen 18-I).

Zulen acepta las condiciones de la propuesta y añade otras más para asegurar su jurisdicción y su representación: ilimitado acceso a los registros; reporte directo al rector; uso del papel timbrado de la biblioteca; conferencias sobre su labor al final de ésta (Carta a Villarán, 22-I).

Inicio del Año Universitario de 1923. Villarán comunica haber donado Lp. 300 para la catalogación de la biblioteca (Memoria, 24-III).

Zulen asume funciones de director de la Biblioteca (1-V).

Zulen nombrado director interino de la Biblioteca por seis meses con el mismo sueldo de catalogador (14-V). El interinato es prorrogado en 1-X y 17-XII. Zulen dona 100 libros a la biblioteca.

Muere Federico Villarreal (3-VI).

Publica el primer número del Boletín Bibliográfico de la Biblioteca (VII).

Donativo de Lp. 200 de Aurelio Powsan Chía, prominente comerciante y jefe de la negociación Pow Lung y Cía. para contribuir a la catalogación (En el Boletín de octubre).

1924

Se habilita con Lp. 400 la partida 26 del presupuesto general destinada a la compra de libros para la biblioteca (3/II), tomadas de la partida 98 destinada a reparaciones y pintura.

El Centro Federado de Ciencias manifiesta su "complacencia" por la adquisición de libros científicos, "cuya falta... se hacía notar" (1-IV).

Inauguración del servicio dominical en la biblioteca (11/V)

Voto de simpatía de la Federación de Estudiantes del Perú para Zulen por su labor en la Biblioteca.

Renuncia de Villarán a la rectoría. José Matías Manzanilla lo sucede (5-VII).

Zulen publica una carta abierta a los catedráticos pidiéndoles la pronta devolución de los libros prestados y comunicando lo ineficaz y oneroso de enviar tarjetas y emisarios (24-VII)

Zulen es nombrado bibliotecario titular (12-VIII)

Designado catedrático libre de Psicología

y Lógica (22/VIII) por licencia de Ricardo Dulanto.

Se le confiere el grado de doctor en filosofía (16-IX). Sustentó la tesis titulada Del neohegelianismo al neorealismo. Estudio de las corrientes filosóficas en Inglaterra y los Estados Unidos desde la introducción de Hegel hasta la actual reacción neorealista.

1925

Al atardecer del 27 de enero Zulen muere en su casa de la calle llave 114. Sobre el final de su maestro, Luis Alberto Sánchez escribe: "Su vida ha sido un lento suicidio. El sabía que cada esfuerzo le significaba un día menos de existencia, pues su mal clamaba reposo, y él no quiso concedérselo jamás. En las puertas mismas de la muerte, sabiéndose agonizante, apenas accedió, de cuando en cuando, a tomarse un pequeño descanso para proseguir con mayores bríos. Tenía amor a su ideal y cuando tomaba con empeño alguna cosa, no cesaba hasta concluirla íntegramente" (LAS, "Se nos ha ido un maestro", Mundial, 30 de enero de 1925.

## Jorge Basadre/ LA HERENCIA DE ZULEN

*En: Boletín Bibliográfico, v. II, n. 1. Lima, marzo de 1925, p. 2-6.*

*" El afecto hace a estas palabras sospechosas de parcialidad y la discreción aconseja no decir las para no caer, además, en monocorde obstinación; pero me obliga el hecho de que van a la publicación que él creó para que esparciera su romántico amor por los libros y cuidó con la limpieza y minuciosidad que puso en todas sus cosas. No es con lamentaciones excesivas como hay que recordarlo; que para comentarlas él tendría solo esa sonrisa seca de su desdén tan distinta a esa sonrisa ingénuo que era su máximo gesto de afecto. Si hay algo de religioso en hablar de un amigo muerto, ha de tener una augusta elevación el juicio; y más si se habla de quien puso en el impulso primordial del fervor, la serenidad del intelecto.*

Y hay que comenzar por decirlo desde aquí mismo, sin temores porque es la verdad. Zulen no llenó su obra de bibliotecario. El catálogo no está concluido; la clasificación de los libros está por hacerse; la biblioteca de la Universidad es todavía pobre en muchas materias y, sobre todo, en libros peruanos y americanos. La obra de Zulen no por eso pierde su trascendencia. Por eso la muerte fue tan artera esta vez: porque no se trataba de la consecuencia natural de una misión cumplida en cuyo caso la queja viniera sobre todo del hábito y de la incertidumbre, sino del tremendo estigma a un noble y puro mensaje todavía no llenado.

El valor primordial de esta obra de Zulen llegó a ser sólo el de haber sabido suscitar. Trajo a su oficina, que vegetaba casi desaper-

cibida, ese ritmo febril de los privilegiados centros de cultura, e hizo de ella no un centro burocrático sino un dinámico instrumento. Incrementó considerablemente los libros convirtiendo a la Biblioteca de la Universidad en la mejor del país en cuanto se refiere a la producción moderna. La conectó con la mayor cantidad de instituciones análogas, prestigiando a la Universidad en el extranjero y aquí mismo donde hasta los peores enemigos de San Marcos reconocieron su obra. Propagó el amor a los libros por todos los medios e hizo del Boletín la mejor publicación de su género en América. Y así atrajo a la sala de lectura—que soñó trasladar al histórico y vasto General de San Carlos—de mil quinientos a dos mil lectores semanales. Todo lo hizo personalmente usando hasta en forma casi absoluta la autonomía de su poder. Y lo que fué en el régimen externo, fué en el interior de la Biblioteca. Dispuesto siempre a servir ampliamente al lector que solicitara lo justo fué, dentro de su respeto a la individualidad ajena, severo como jefe y ante las autoridades más altas, defensor obstinado de los suyos; sin dejar por un momento de ser jefe, de ser amigo sencillo aunque sin excederse en aras de la amistad con complacencia ilegítima alguna.

Lo que hizo es poco para lo que pudo y quiso hacer: y es mucho para quienes admiran la laboriosidad y el fervor. Pero no sería dable olvidar las circunstancias que lo favorecieron. Favorecióle el aumento de las rentas de la Universidad. Y no sólo le favoreció, sino le dió la oportunidad de esta actuación y de su amplitud la presencia en el rectorado del Dr. Villarín, amigo y protector suyo desde una mañana lejana en que se asombrara de la inteligencia y de la erudición de un chinito escuálido y pobre que el azar le hizo conocer. La Biblioteca y el departamento de educación física son dignos exponentes de la gestión del Dr. Villarín en el Rectorado.

Si algunas veces Zulen veces se extralimitó, fue por exceso de celo. Llegó a sobrepasarse en sus pedidos de libros, pero trayendo un material tan valioso cualitativa como cuantitativamente y queriendo, además, conseguir—la muerte no le dejó realizar este como otros muchos proyectos—una donación como las que hiciera hacer varias veces, intentando romper con una tradición nacional al vincular a la riqueza con los centros de educación.

Si se equivocó en su concepto sobre la misión preferente de la biblioteca—y eso habría que discutirlo en una ocasión mejor—lo hizo pensando en el bien común. Equivocado o no, es evidente que el valor de biblioteca se intensifica en países donde el librero es casi siempre un comerciante analfabeto; estando los centros de producción de la cultura en el mundo tan distantes; intensificándose el peligro del estancamiento entre los viejos y del amor irreflexivo por la novedad que la época actual hace incrementar entre los jóvenes; existiendo además tan pocos estímulos para la vida especulativa y pudiendo causar tan maléfica influencia espiritual, si es exclusivo, el profesionalismo a que la juventud de San Marcos tiende en su mayoría. Sin tener la superstición del Saber y de la Ilustración que culminara con el cientificismo ochocentista, hay que darle a la biblioteca, en cuanto abre una perspectiva a las virtualidades espirituales, un valor más efectivo en contra del paporreteo, del servilismo mental, de la enseñanza deficiente que las asambleas tumultuosas y las tachas personalistas.

Ni las críticas a sus pedidos porque daba excesiva importancia a la literatura, como si la Facultad de Letras no existiera y no tuviese el arte los privilegios que hay riesgo de inferioridad en negar: ni las críticas porque trajo demasiados libros en idiomas extranjeros como si no hubiese traído lo posible en castellano y no fuese la limitación a esas traducciones, tardías o malas, la propia condenación a la indigencia y el olvido de las minorías selectas que el estímulo puede aumentar, me parecen—dentro de la razón que tienen en algunos casos aislados—lo suficientemente justicieras para ensombrecer esta pacífica y magna revolución que Zulen inició. Llega a tener algo de sagrada su misión de dar la oportunidad al estudiante pobre de encontrar el libro caro, al estudiante desorientado de encontrar el libro bueno, al estudiante abúlico de encontrar el libro atractivo, al estudiante ignaro de encontrar el libro útil, al estudiante instruido de encontrar el libro novísimo.

A las cualidades de su actividad, de su independencia mental unió su cultura general y su cultura bibliográfica. A propósito de su última tesis, donde se da noticia por primera vez en castellano de recientes escuelas filosóficas, el gran Bertrand Russell le dice en una honrosa carta, llegada después de su

muerte, que está asombrado de lo vasto y lo nuevo de su saber. A él también había que preguntarle no qué era lo que sabía, sino qué era lo que no sabía. De mis conversaciones recuerdo, por ejemplo, que me enseñó cierta vez las páginas en que Vasseur adulteró en su traducción el "De Profundis" de Wilde; como en otra ocasión me comprobó incidentalmente el error de una cita en un libro de historia colonial sobre el cronista Francisco de Jerez y me dio más tarde la fecha y el tomo del discurso fundamental de William James. Con un ansia matemática por captar lo nuevo y acatando lo que hay en lo antiguo de vital; con sensibilidad para el arte—fue uno de los primeros en proclamar el genio poético de José María Eguren—y con erudición científica—lo he visto varias veces dar información amplia sobre temas especiales a diferentes lectores que le consultaban—; tenía además auténticos y especiales conocimientos sobre bibliografía que, por no estar concluido el catálogo, no han irradiado todos sus beneficios para el público. Por rara vez en el Perú, el hombre fue para el puesto y nó el puesto para el hombre: "the right man in the right place".

---

Desde el punto de vista bibliográfico hay otro aspecto de la obra de Zulen—la obra escrita—que merece un recuerdo aquí. La lista adjunta da una idea somera de su actividad periodística, tan desinteresada como constante. Quizá la síntesis, el esfuerzo creador, poderoso y sistemático le estaban vedados; acaso servía más para acumular y orientar que para producir. Pero sus artículos—y artículos largos son sus libros, que no reflejan por cierto su personalidad íntegra—tienen un valor subido. Allí está la prueba de su constante elaboración intelectual. Se ve a través de ellos su cultura, hecha por sí mismo: para todo hay que ser aún autodidacta en el Perú. Y se ve su juicio, igualmente hecho por sí mismo.

Sus múltiples temas pueden ser divididos en nacionalistas y de divulgación cultural. Entre los primeros están sus trabajos por la Pro Indígena y numerosas críticas francas y libres, que alguna vez se refirieron a la juventud y a la docencia de San Marcos. Es la parte juvenil de su obra que suele llegar en su apasionamiento hasta el panfleto pero sin enfangarse nunca en el dicerio personal. La

Asociación Pro Indígena, de la que fuera el alma, no tuvo una vida burocrática. Tuvo una vida de constante lucha, denunciando tercamente los atropellos, acudiendo a los poderes públicos en pos de medidas morigeratorias, inyectando en la raza oprimida la rebeldía que tarde o temprano geminará. El ideario que Zulen expone en esta larga campaña es una mezcla curiosa de crítica al centralismo, a Lima, al capital y al gamonalismo y de fe en un socialismo evolucionista en el mundo a la vez que en la revolución social agraria en el Perú. Y si alguna vez tuvo la veleidad de querer ser diputado no domesticó su altivez y soportó más tarde, él, hombre de biblioteca, la prisión por opiniones sociales.

Este período dura hasta 1919 y se interrumpe con su nuevo viaje a Estados Unidos y con su ingreso a la Biblioteca. Hasta los últimos tiempos recibió insinuaciones para que volviera a su obra de agitador que ahora podría estar más madura con la repercusión ideológica que el fin de la guerra europea trajo y con el despertar del proletariado urbano. Pero ya el quebranto de su salud le exigía una vida tranquila y además creía sinceramente que actualizando la biblioteca contribuía al mundo del modo más eficiente a la renovación.

---

Numerosos poemas en inglés y en castellano escribió también; y aunque no les daba importancia en los últimos tiempos, algunos se publicaron en la selecta revista "Poetry" que Enrique Diez Canedo acaba de elogiar en la "Revista de Occidente". Concilió a veces este literatismo con su obra vastísima de divulgación cultural y tiene ensayos como los que Ricardo Vegas García le comprometiera a escribir para "Variedades" sobre la nueva literatura de Estados Unidos, de fino gusto y sobrio trazo.

Tuvo abierta su inteligencia a los cuatro vientos del espíritu. Le merecieron particular interés la filosofía, las ciencias ocultas, la literatura, las ciencias puras, las ciencias sociales y algo de bibliografía histórica hizo en el "Boletín". Sus artículos, aunque parcos y ágiles, no delatan a un simulador: lo que hablaba, lo sabía bien y a su cuerda probidad era extraño el charlatanismo. Ese mariposeo diligente y algo snob, hace de él un tipo raro

entre nuestros estudiosos. No fué de esos sabios estigmatizados por Unamuno que se concentran en una ciencia abstrusa por cobardía ante los deberes y responsabilidades que se intensifican para los hombres inteligentes en los países cuya vida social y política no se ha consolidado; no fué de esos eruditos que se especializan en una rama del saber y son palurdos ante lo demás; ni fué tampoco de los misántropos que tienen para la mera consulta la evasiva y la insinceridad. Acogió y esparció. Fué un curioso infatigable, de mente siempre hospitalaria, que sentía la cultura como un goce y un deber sin preocuparse en su administración y que a través de la cultura, en su plenitud y nó en sus aledaños, quería vivir su época.

Así este hombre tomó de la vida siempre lo más difícil. Los estudios, los viajes, las campañas llenaron sus horas. Tendió al tipo del intelectual puro en una ciudad frívola, en un país incipiente, en una época azarosa. Aunque fuese imprevisto, no es de sorprender que muriera cristianamente y que su espíritu, insensible a las concupiscencias, se fuese acercando a la religión; pero si hay justicia ultraterrena, no necesitaba de la liturgia para

merecer su recompensa. Sin tener medios de fortuna logró no ser un profesional. La Facultad de Letras es un incidente en la vida de la masa que pasa por sus aulas, a cuyas filas más anónimas perteneciera; pero para él los estudios desinteresados no fueron un medio sino un fin. Afirmó, bregando, su personalidad que llegó a consumirse en ebullición insólita y ubérrima alejado así de la ruta sinuosa pero segura de los pacatos. Y sin embargo no sólo el vulgo solía desconocer esto y ver en él lo deprimente de la raza (qué dirán de su caso los fanáticos de las gerarquías étnicas?) y otras circunstancias grotescas.

Llegó a la Universidad ya debilitado ¡qué hubiera hecho en la plenitud de sus fuerzas! Poco a poco, en su obra de bibliotecario y de catedrático fué yéndosele a trozos la vida.

Ahora más que ante su muerte la lamentación es inútil; y sólo queda, mientras se suceden los días con sus nuevos problemas, el precario consuelo del recuerdo. Pero acaso hacemos mal. Acaso después de trabajos tan tempranos, el descanso es un bien para él. Acaso a su espíritu tan profundamente inquieto, la muerte ofrece insospechados problemas e insondables respuestas."

Dora Mayer de Zulen/

## UN BUEN PERUANO: ZULEN COMO EJEMPLO

*(Por motivo de enfermedad este artículo ha sido escrito demasiado tarde para alcanzar la inserción en la edición del "Boletín Bibliográfico" de la Universidad de San Marcos, dedicado a un homenaje al extinto, Don Pedro S. Zulen.)*

(Para "El Tiempo")

**P**edro S. Zulen tiene para mí una multitud de aspectos a cual más dignos de un prolijo estudio psicológico, pero, en la ocasión presente queda limitado, por supuesto, el tema a aquellos puntos apropiados para ocupar un lugar en las columnas del Boletín Bibliográfico de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima.

Para la función de bibliotecario que lo hizo notorio a los ojos del público de las aulas académicas limeñas, cualificaba a Zulen la condición cardinal de ser un lector incansable y dotado de una rígida norma de criterio propio. Sólo un hombre que conoce los libros expuestos en la estantería por dentro, y no únicamente por el forro, sólo el hombre que hurga sin cesar en las noticias sobre las novedades importantes en la literatura científica y estética, y que luego no deja arrastrar su espíritu cual fútil arma por cada persuasión sucesiva de los autores, sólo tal hombre puede ser eficaz consultor y consejero, guía y piloto de una juventud estudiosa que penetra anhelante pero desorientada en el mar de los documentos del saber humano.

Al lector incansable no se le escapa un plagio, una pretensión fraudulenta de ambiciosos intelectuales que no cuentan con suficiente bagaje propio de inspiración para destacarse como su vanidad pide; no se le escapa el dato histórico consignado en un lugar que corrige al consignado en otro; no le queda oculta la mira donde se le podría sacar más información sobre determinado

tema, aunque el tiempo haya faltado para seguir la veta por todas sus ramificaciones.

Zulen era en el amplio sentido de la palabra, un erudito, más no un erudito seco que acopia datos como un avaro amasa riqueza, sino un sabio que quería los conocimientos con el objeto de hallar el perfeccionamiento de la humanidad.

La vida de Zulen, desde que se acercó a la madurez intelectual, fue una búsqueda tenaz de medios que pudieran remediar los defectos sociales, esos defectos que se pronuncian en tan crueles relieves así mismo en las selváticas regiones habitadas por tribus y pueblos primitivos como en el dorado marco de las magnas urbes civilizadas.

Zulen no fue vidente privilegiado: no acertaba con instinto sobrehumano en la panacea que perseguía; tanteaba, ensayó una doctrina y otra; se aproximó a los predicadores demagogos, a los filósofos, a las cátedras altas y bajas, jadeante de ser psíquica por algo que levantara al mundo de esa decadencia moral en que a la presente generación le ha tocado vivir. Así lo vemos soñar con el federalismo en el Perú, y hojear los libros de los libertarios de la época pos-guerra-europea, y sobre todo, luchar largos años por la redención del indígena incaico, y termina, tratando de infundir como maestro el fuego de su alma en la legión estudiantil, obra que significa la postrera esperanza de una energía que se extingue.

Ah, si Zulen no hubiese sido todo sentimiento, en nada habría aventajado a las celebridades huecas, egoístas y profanas que pululan por doquier. Zulen tenía un alma de sensibilidad aferrada a fuerza de una intimidad precoz con el dolor.

A los diecinueve años era un joven grave, de criterio ponderado, de meditación profunda. Los tristes relatos de los indígenas que a diario le llegaban cuando desempeñaba la Secretaría General de la Asocia-

ción Indígena, laceraban su corazón en donde dormían los ecos del sufrir.

Fruto sazornado por las dificultades y obstáculos, aquellos generadores consabidos del triunfo de los talentos predestinados, Zulen ostentaba cristalizado en su temperamento el estoicismo del que marcha habitualmente sobre las espinas del desengaño. La dulzura original de su carácter le impedía convertirse en un enemigo de su prójimo y la honradez de sus principios le prohibió quemar en la cumbre del éxito, lentamente conquistada un castillo pirotécnico de vistosas frivolidades.

Zulen tenía la costumbre de poner la duda por delante en sus intentos de formar un juicio y cuando, como sucedía muchas veces, la insinceridad de los hombres corroboraba esa duda, se recogía en sí mismo con un gesto de ironía peculiar a sus facciones. Pero, cuando después de un atento voltear de la medalla del anverso al reverso y viceversa, la evidencia de un sano mérito vencía su pesimismo; con qué sonrisa callada y feliz se rendía al testimonio de los hechos.

En el ejemplo que importa la vida de Zulen para la juventud intelectual peruana, predomina su amor a la realidad y a la integridad. Zulen no persigue honras, ni riquezas, sino el saber y la tarea útil para la humanidad. Cuando el Estado le facilita el viaje de estudio a Norte América, no descuida el deber de devolver a la nación el desembolso de lo hecho por él. Trae de Harvard College Métodos de organización bibliotecaria, contactos con ideas y sistemas nuevos.

Para el absurdo modo de sentir reinante entre nosotros, era preciso que Zulen fuera al extranjero para ser tomado en cuenta por los lugareños. Pero, no son más que unos rasgos adicionales los que Zulen debe al

pomposo centro de luz en el Norte. Su singular valor moral Zulen ya antes de poner un pie en lejana tierra.

Antes de su salida del país fueron la iniciativa de paciente investigación científica, el desprecio de las vanas apariencias, la laboriosidad firme, la prolijidad casi exageradamente minuciosa, el sano propósito de bien social, que son las galas que adornan esa existencia que se truncó en los embates de una lucha demasiado despiadada y que constituye las bases del modelo que la carrera de Zulen establece para una juventud leal que quisiera engrandecer al Perú.

Debiera concluir ya, pero no me resigno a hacerlo sin referirme a la pequeña quizá técnicamente posee importante obra de Zulen como poeta. Es en la poesía lírica que el individuo se da generalmente con la franqueza mayor, con una especie de confianza espontánea. Por supuesto que la musa de Zulen es lírica cualquiera que lo hubiese conocido lo adivinaría.

La poesía de Zulen es en efecto reflejo más cabal del ser de su autor; es pura delicada y sutil; es completamente original, inimitable: es un violeta del Parnaso que avergüenza a los versos de encendidas y sensuales imágenes, tan en boga hoy aquí, las cuales me pueden ocultar bajo la belleza de los colores de deplorable animalidad de los conceptos.

Pureza-mágico effluvio de la idealidad-pureza en su pluralidad de aplicaciones; ¡Oh jóvenes concurrentes a las salas de lectura de la Universidad Mayor de San Marcos, para quienes escribo esta colaboración; consagrad en vuestra conciencia la pureza como el ejemplo supremo que os dejara Zulen!

Callao, junio 1925

*Dora Mayer de Zulen*

Luis Alberto Sánchez/

## "SE NOS HA IDO UN MAESTRO"

*Se nos ha ido un maestro, Jorge, y esta partida es sin remedio. Se nos ha ido un compañero que sabía enseñar, un maestro que se dejaba querer. Dos utópicas virtudes entre los profesores actuales, y más si son peruanos. Con Pedro Zulen se nos va uno de nosotros, a pesar de que nos antecedía en el tiempo. Uno de nosotros, porque su inquietud era la nuestra, porque su concepto de la vida no distaba mucho del nuestro. Se sacrificó en todo momento, y en eso pertenecía a otra edad. Nos enseñó muchas veces el valor del trabajo callado, pero constante, del esfuerzo perenne, del tesón y de la orgullosa humanidad*

**E**ra modesto, pero soberbio si alguno intentaba romper su sereno cavilar de hombre maduro. Desde mozo callaba mucho, porque pensaba más. La apariencia sosegada y endeble, no decía nada del incendio interior. Rebelde, como pocos, no hubo instante en que no batallara. Ha muerto así, combatido en silencio, por quienes temían que su valentía y su solidez, les causara sonrojos. Su vida ha sido un lento suicidio. El sabía que cada esfuerzo le significaba un día menos de existencia, pues su mal clamaba reposo, y él no quiso concedérselo jamás. En las puertas mismas de la muerte, sabiéndose agonizante, apenas accedió, de cuando en cuando, a tomarse un pequeño descanso para proseguir con mayores bríos. Tenía amor a su ideal y cuando tomaba con empeño alguna cosa, no cesaba hasta concluirla íntegramente. Tenía un

criterio personal y una cultura rara en esta tierra de mediocuencia. Erudito, con erudición de mandarín, minuciosa y copiosa, elevada por un alto concepto de la humanidad, hablaba muchos idiomas, más no para jactarse de ellos sino para confundir a los pretensos sabios. Aprendió quechua, por defender a los indígenas y entenderse con ellos; alemán, por conocer Kant y leer en su lengua original a los grandes filósofos germanos; en Harvard y en Yale su personalidad adquirió vigorosos relieves, así que se dio a conocer; conocía el chino, por razones ancestrales y era un compendio de mil problemas palpitantes, de muchos tópicos caducos. Yo le he visto, lo hemos visto, Jorge, dar datos y orientaciones a historiadores, sin ser historiador; enseñarnos a hacer catalogación, cosa muy diferente de la bibliografía, y derrochar sus energías, sus últimas energías en llevar a cabo tal labor en la Universidad de San Marcos.

Espíritu zahorí y taladrante como barrene, fue él quien descubrió esa estupenda nebulosa que es José María Eguren. Su juventud la dedicó íntegramente a estudiar y abogar por la raza indígena, recorriendo el Perú, entrando y saliendo en las oficinas del Estado, llevando a todas partes su entusiasmo y su fe que lo exaltaban y le daban acentos apostólicos.

Cuando la moda del bergsonismo arrasaba los espíritus en la Universidad y hasta se nos hacía creer que Bergson había escrito una moral y una teoría de la Historia, Zulen publicó su Filosofía de lo inexpresable. Como él no solo se contentaba con las obras originales y las exégesis francesas, sino que espigaba en libros y revistas alemanas, norteamericanas e inglesas, su crítica del bergsonismo fue una renovación del concepto acerca de tal movimiento.

En: Mundial (Lima), No. 243, 30 de enero de 1925, p. 26. Incluye dedicatoria «Para Jorge Basadre».

Ahondó en el alma de la nacionalidad, desentrañando sus más complejos problemas y así escribió ensayos sociológicos y esbozos nacionalistas. Y mientras tanto su salud decaía y los médicos clamaban como nunca porque tuviese reposo...

De Estados Unidos, a donde fue por segunda vez, tuvo que regresar precipitadamente por atender asuntos de familia. Se sacrificó su posición, por los suyos. No habló, por eso, una sola palabra. Vino serenamente y empezó a trabajar de nuevo, con menos fuerzas y muchas menos ilusiones.

Temperamento meditativo y filosófico, su puesto estaba en la Universidad, en la cátedra de Filosofía. El rector Villarán fue el primero entre los señores catedráticos, que comprendió el valor de Zulen y lo llevó a la Biblioteca de San Marcos. De un hacinamiento de libros, Zulen hizo una biblioteca a la moderna. Ella existe ahí, para vergüenza de cuantos quieren empequeñecer su obra.

Publicó el Boletín Bibliográfico, labor incommensurable y nueva en el Perú, un Boletín lleno de sugerencias y perspectivas, con muchos datos concretos y muchos nuevos puntos de vista. Ya se truncará esa publicación, puesta en manos de Dios sabe que otro hombre.

Su último triunfo fue que la facultad de Letras lo llamase a la cátedra de Psicología y Lógica. Tengo, entre mis manos, su libretis, que no hace tres días recibía con una amable dedicatoria suya. Se titula Del neohegelianismo al neorrealismo. Me disponía a comentarlo, y he aquí que la suerte quiere que las líneas dedicadas a elogiarlo, vengán a servir apenas de oscuro «requiem» sobre su tumba fresca.

No fatigó al público con combos y platicos. Pero, pensó, trabajó y luchó como pocos, sin otra compensación que el orgullo propio y el estímulo de algunos amigos. Ahora se le reconocen sus valores y se le ensalza a voz en cuello. Pero, cuando estaba vivo, cuando le veían batallando, cuando pasaba por las calles con su aspecto triste, encorvado, vestido de negro, la gran melena asomando sobre el cuello; cuando se le oía toser y entre tos y tos hablar de proyectos para el futuro y de bregas presentes, entonces, como se le adivinaba lleno de talento y de cultura, callaban todos. Ahora, si, suena el bombo. Cuando no puede luchar más ni ofrece peligros. Ahora, Jorge, los demás le aplauden. Pero, demasiado tarde...

Revista de economía  
editada por el INSTITUTO  
ARGENTINO PARA EL  
DESARROLLO ECONOMICO

SUMARIO DEL N° 188  
16 de mayo al 30 de junio de 2002



Exterior

Precio del ejemplar (vía aérea) U\$S18

Suscripción anual (vía aérea) U\$S130

Anticipos  
**¿POR QUÉ CAYÓ LA ARGENTINA?**  
*Julio Sevares*

Debates  
**CONTRA EL ARANCEL. LA PRIVATIZACIÓN DE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA**  
*Ana Luz Abramovich, Mariana González, Axel Kicillof, Ariel Langer, Matías Mosse, Cecilia Nahón, Javier Rodríguez, Santiago Rodríguez, Leandro Serino*

Reflexiones  
**INSTITUCIONES Y GESTIÓN DEL DESARROLLO**  
*Mabel Manzanal*

Propuestas  
**LA PERSPECTIVA AMBIENTAL. APORTE A UNA VISIÓN DE CONJUNTO**  
*Jorge Morello - Silvia Matteucci*

Análisis  
**REGULARIZACIÓN DE USUARIOS CLANDESTINOS EN EL AMBA**  
*Pablo Pérez*

Minería  
**PLAN DE DESARROLLO MINERO**  
*Eduardo Mari*

Informe  
**PROPUESTA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN SISTEMA FINANCIERO AL SERVICIO DEL DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL**  
*Banco Credicoop Coop. Ltda.*

Empresas  
**PYMES: DESARROLLO REGIONAL Y CONDICIONANTES MACRO**  
*Víctor Ramiro Fernández - Juan Claudio Tealdo*

IADE  
**EN RESUMIDAS CUENTAS**

Galera de corrección  
**AGRO Y ALIMENTOS EN LA GLOBALIZACIÓN. UNA PERSPECTIVA CRÍTICA**  
*Miguel Teubal y Javier Rodríguez*  
*Enrique Arceo*

**IADE**

realidad económica  
Revista de economía editada por el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE)

Hipólito Yrigoyen 1116 - 4° piso C1086AAT Buenos Aires  
Tel. (54 11) 4381 7380/4381-9337

Fax (54 11) 4381-2158

e-mail: [iade@iade.org.ar](mailto:iade@iade.org.ar)

<http://www.iade.org.ar>

UNMSM-CEDOC

## 1. LIBROS Y DOCUMENTOS

### A. Nacionales:

#### ACERCA DE LA MAGNITUD DE LA INEQUIDAD EN SALUD EN EL PERÚ.

Valdivia, Martín.— Lima: GRADE, 2002.  
120 p. (Documento de Trabajo, 37)

Este documento analiza la magnitud de las inequidades en salud y en la utilización de servicios de salud en el Perú, utilizando información de la ENNIV 97 y ENDES 96. Los niveles de inequidad que se documentan son intolerables desde todo punto de vista, pero especialmente cuando se relacionan a los niños y madres en edad reproductiva, por sus implicancias en términos de la transmisión intergeneracional de la pobreza.

#### CAMBIOS DE LA POBREZA EN EL PERÚ: 1991-1998. Un análisis a partir de los componentes del ingreso.

Machuca, Raúl Mauro.— Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social; DESCO, 2002.

101 p. (Investigaciones Breves, 19)

Analiza la evolución de los niveles de pobreza en el Perú de los noventa a partir de dos componentes: los cambios en el ingreso medio de la población y las variaciones en su distribución. Adicionalmente el autor estudia el comportamiento de la pobreza examinando las variaciones en los diversos componentes del ingreso.

#### CONSUMO, CULTURA E IDENTIDAD EN EL MUNDO GLOBALIZADO. Estudios de caso en los Andes.

Huber, Ludwig.— Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2002.

109 p. (Colección Mínima, 50)

Contiene: Globalización y cultura; el descubrimiento del consumo por las ciencias sociales; el posmodernismo y las sociedades del consumo; cambios de consumo en Huamanga; cambios en las comunidades de

Chuschi; globalización y etnicidad; y, algunas conclusiones sobre consumo, cultura e identidad en el mundo globalizado.

#### DILEMAS NO RESUELTOS DE LA DESCENTRALIZACIÓN, <LOS>.

Grompone, Romeo.— Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2002.

76 p. (Documento de Trabajo, 118)

Analiza las resistencias del Estado a la descentralización, las propuestas municipalistas a la defensiva, las diversas vertientes de los regionalistas, las sociedades regionales y la participación ciudadana.

#### EMPLEO EN LIMA METROPOLITANA ENTRE EL DESEMPLEO Y LA SOBREVIVENCIA.

Gamero, Julio; Humala, Ulises.— Lima: DESCO, 2002.

194 p.

El presente trabajo muestra que la microempresa tiene una importancia capital en la generación de empleo urbano, lamentablemente de naturaleza precaria y que si bien ayuda en el propósito de reducción de la pobreza extrema no genera los ingresos suficientes para permitir a quienes laboran en ella pasar a la condición de no pobres o de empleo adecuado.

#### FINANCIAMIENTO DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA EN EL PERÚ, <EL>: el rol de las familias.

Saavedra, Jaime; Suárez, Pablo.— Lima: GRADE, 2002.

125 p. (Documento de Trabajo, 38)

Presenta la evolución reciente del gasto público y de las familias en educación, lo cual permite estimar el gasto total en educación en el sector público. Asimismo, se estudia el patrón de gastos familiares a lo largo de la distribución del ingreso y las inequidades que se generan como consecuencia de que en los colegios a los que acuden los niños provenientes de familias de menores ingresos hay un menor gasto por alumno.

## JERARQUÍAS DE GÉNERO EN EL MUNDO RURAL.

Pinzás, Alicia.— Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, 2001. 168 p.

Analiza las jerarquías de género y cuáles son los mecanismos por los que se reproducen las formas de dominación entre varones y mujeres en comunidades del Cusco, Puno, San Martín y Lambayeque.

## MEDICIÓN DEL IMPACTO DEL PROGRAMA DE CAPACITACIÓN LABORAL JUVENIL PROJOVEN, <UNA>.

Ñopo, Hugo; Robles, Miguel; Saavedra, Jaime.— Lima: GRADE, 2002.

102 p. (Documento de Trabajo, 36)

Se presenta los resultados de una evaluación de impacto de una convocatoria del programa de capacitación laboral juvenil Projovent, dirigido a jóvenes de menores recursos. La evaluación se basa en un diseño no experimental y utiliza información de una muestra de jóvenes beneficiarios y de jóvenes con características similares que no pasaron por el programa.

## MICROCRÉDITO EN EL PERÚ: quiénes piden, quiénes dan.

Portocarrero Maisch, Felipe; Trivelli Ávila, Carolina; Alvarado Guerrero, Javier.— Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social, 2002.

214 p. (Diagnóstico y Propuesta, 9)

Reúne tres trabajos que analizan la oferta, la clientela y las percepciones de las instituciones más significativas en el campo de las microfinanzas.

## NUEVA ARQUITECTURA FINANCIERA INTERNACIONAL Y DESAFÍOS PARA LA SOCIEDAD CIVIL DE AMÉRICA LATINA, <LA>.

Lima: DESCO; ALOP; OXFAM, 2002.

232 p.

Reune un conjunto de ponencias que analizan los impactos que la crisis financiera internacional produjo en América Latina y cuáles fueron las respuestas de política económica adoptadas por los gobiernos. Asimismo, analiza el grado de conocimiento en los

países de América Latina de las propuestas de reforma global del sistema financiero internacional que se han realizado en los últimos dos años.

## PRENSA Y VIOLENCIA POLÍTICA (1980-1995). Aproximación a las visiones de los Derechos Humanos en el Perú.

Acevedo Rojas, Jorge.— Lima: Asociación de Comunicadores Sociales Calandria, 2002.

145 p.

Ofrece una aproximación a los cambios experimentados en una parte significativa de las visiones de los derechos humanos puestas de relieve en el período 1980-1995, a partir del análisis de los discursos que un sector importante de la prensa nacional elaboró respecto al problema de la violencia política y a casos de violación de derechos humanos por parte del Estado.

## QUÉ PENSAMOS LOS PERUANOS Y LAS PERUANAS SOBRE LA DESCENTRALIZACIÓN. Resultados de una encuesta de opinión.

Lima: Instituto Estudios Peruanos, 2002.

108 p. (Documento de Trabajo, 117)

El documento reúne los resultados de la encuesta sobre descentralización aplicada por IEP en cinco regiones del país. Su objetivo es promover el debate sobre los distintos aspectos relacionados con el apego y compromiso de la ciudadanía con el proceso de descentralización.

## SITUACION DE LA DEMOCRACIA EN COLOMBIA, PERU Y VENEZUELA A INICIOS DE SIGLO, <LA>.

Tanaka, Martín.— Lima: Comisión Andina de Juristas, 2002.

206 p. (Democracia, 4)

Estudio comparado sobre la democracia en la región andina, enfocado en tres países: Colombia, Perú y Venezuela. La tesis central del libro plantea rebatir la tendencia de algunos analistas que explican los sucesos políticos como si formaran parte de un proceso, siguiendo una lógica que pretende explicar tales sucesos según un criterio de relación causal y determinista que supone que los desenlaces históricos que se producen son los únicos posibles.

SUMAS Y RESTAS. El capital social como recurso en la informalidad.

Aliaga Linares, Lissette.— Lima: Centro ALTERNATIVA, 2002. 228 p.

Este libro analiza el capital social de los comerciantes ambulantes del distrito de Independencia, intentando abordar la informalidad desde una perspectiva diferente: actores económicos situados en un tejido social que facilita el mantenimiento y/o limitan el crecimiento de su actividad económica.

#### B. Extranjeros:

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS SOBRE CULTURA Y TRANSFORMACIONES SOCIALES EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN 2.

Mato, Daniel <comp.>.— Caracas: CLACSO, 2001. 267 p.

Reúne 16 ensayos, los cuales contribuyen desde diversos ámbitos de experiencia a teorizar con vocación de intervención acerca de algunas transformaciones sociales en tiempos de globalización.

INTEGRACION REGIONAL DE AMÉRICA LATINA: procesos y actores.

Behar, Jaime; Giacalone, Rita; Mellado, Noemí B.; <eds.>.— Stockholm-Suecia: Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Estocolmo, 2001. 232 p.

Contiene once ponencias del simposio "Participación de los actores sociales del sector productivo en la integración regional", los cuales brindan una visión multidisciplinaria de los actores sociales y procesos macroeconómicos vinculados a la integración regional latinoamericana.

## 2. REVISTAS DE INVESTIGACION Y DIVULGACION

#### A. Nacionales:

AGRONOTICIAS. Revista para el Desarrollo, No. 268, junio 2002. Lima: Agronoticias.

ALLPANCHIS, No. 58, año XXXII, segundo semestre 2001. Sicuani-Cusco: Instituto de Pastoral Andina.

ECONOMIA Y SOCIEDAD, No. 44, marzo 2002. Lima: CIES (Consortio de Investigación Económica y Social).

FLECHA EN EL AZUL. Temas de Sociedad y Juventud, No. 18, abril 2002. Lima: Ceapaz (Centro de Estudios y Acción para la Paz).

IDEELE. Revista de Información, Análisis y Propuesta, No. 147, junio 2002. Lima: Instituto de Defensa Legal.

PAGINAS, No. 175, junio 2002. Lima: CEP (Centro de Estudios y Publicaciones).

PUNTO DE EQUILIBRIO, No. 76, febrero-marzo 2002. Lima: Centro de Investigación, Universidad del Pacífico.

QUEHACER, No. 136, mayo-junio 2001. Lima: DESCO (Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo).

REVISTA ANDINA, No. 34, 2002. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.

SOCIALISMO Y PARTICIPACION, No. 92, abril 2002. Lima: CEDEP (Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación).

TAREA. Revista de Educación y Cultura, No. 51, marzo 2002. Lima: TAREA. Asociación de Publicaciones Educativas.

#### B. Extranjeras:

COMERCIO EXTERIOR, No. 6, vol. 52, junio 2002. México, D.F.-México: Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C.

DEUTSCHLAND. Revista de Política, Cultura, Economía y Ciencias, junio-julio 2002. Frankfurt-Alemania: Frankfurter Societäts-Druckerei GmbH.

ECUADOR DEBATE, No. 55, abril 2002. Quito-Ecuador: CAAP (Centro Andino de Acción Popular)

INTERNATIONAL SOCIAL SCIENCE JOURNAL, No. 171, march 2002. Oxford-England: Blackwell Publishers/UNESCO.

METAPOLITICA, Revista de Teoría y Ciencia de la Política, No. 22, vol. 6, abril 2002. México, D.F.-México: Centro de Estudios de Política Comparada, A.C.

NACLA. Report on the Americas, No. 6, vol. XXXV, may/june 2002. New York: Nacla (North American Congress on Latin America, Inc.)

NUEVA SOCIEDAD, No. 178, marzo-abril 2002. Caracas-Venezuela: Nueva Sociedad.

REALIDAD ECONOMICA, No. 186, febrero-marzo 2002. Buenos Aires-Argentina: IADE (Instituto Argentino para el Desarrollo Económico)

REVISTA ESPAÑOLA DE ESTUDIOS AGROSOCIALES Y PESQUEROS, No. 192, 2001. Madrid-España: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES, No. 1, vol. VIII, enero-abril 2002. Maracaibo-Venezuela: Universidad del Zulia, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.

REVISTA DE LA CEPAL, No. 76, abril 2002. Santiago-Chile: CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe).

REVISTA DEL SUR, No. 127/128, mayo/junio 2002. Montevideo-Uruguay: Instituto del Tercer Mundo.

THE DEVELOPING ECONOMIES, No. 1, volume XL, march 2002. Tokyo-Japan: Institute of Developing Economies.

THE WORLD BANK ECONOMIC REVIEW, No. 1, vol. 16, 2002. Washington, D.C.-USA: The World Bank.

THE WORLD BANK RESEARCH OBSERVER, No. 1, vol. 17, 2002. Washington, D.C.-USA: The World Bank.

URBANA, No. 29, vol. 7, diciembre 2001. Caracas-Venezuela: Instituto de Urbanismo, Universidad Central de Venezuela.

### 3. Boletines de Actualidad:

APUNTES AGRARIOS. Boletín mensual, No. 46, junio 2002. Lima: ASPA (Asociación de Promoción Agraria).

BOLETIN INFORMATIVO. Programa de Desarrollo Alternativo, No. 7, año II, marzo-mayo 2002. Lima: Consorcio CARE-Chemonics International-Planning Assistance.

BOLETIN SEMANAL, Nos. 17 al 28, mayo-julio 2002. Lima: BCR (Banco Central de Reserva del Perú).

INFORMATIVO MINEROENERGÉTICO, No. 4, año XI, abril-mayo 2002. Lima: Sociedad Nacional de Minería, Petróleo y Energía.

NOTAS DE LA CEPAL, No. 22, mayo 2002. Santiago-Chile: CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe).

PERSPECTIVAS ALIMENTARIAS, No. 2, mayo 2002. Roma-Italia: FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación).

REDES, No. 3, junio 2002. Den Haag-Holanda: NOVIB.

Elaborado por Ana Lucía Castañeda  
Centro de Documentación

# ECUADOR DEBATE



Caap. Centro Andino de Acción Popular

## Nº 55

Quito-Ecuador, abril del 2002

### COYUNTURA

Riesgos para la recuperación económica en dolarización

*Wilma Salgado*

La Reforma Política como Mito

*Fernando Bustamante*

Conflictividad socio-política Noviembre/2001 – Febrero/2002

### TEMA CENTRAL

En la encrucijada de la glocalización. Algunas reflexiones

*Alberto Acosta*

Ciclo político de la economía y el gobierno económico de la política

*José Sánchez-Parga*

Globalización y Comunidad: Notas para una sociología económica de lo local

*J.P. Pérez Sáinz*

La desmaterialización de la economía

*Fander Falconí*

Globalización y cambios en el paradigma tecno-económico

*Mario González Arencibia*

Globalización, Capitalismo, Democracia Liberal en África

*Tukumbi Lumumba-Kasongo*

"¿Cómo pensar una economía política?". *Argumento general para PEKEA*

### ENTREVISTA

La modernidad mirada desde el psicoanálisis. Entrevistado: Alfredo Jerusalinsky

### DEBATE AGRARIO-RURAL

Desarrollo rural y pueblos indígenas: las limitaciones de la praxis estatal y de las ONG

*Luciano Martínez V.*

La pulverización de la tierra: el minifundio en Licto, Provincia de Chimborazo

*María Dolores Vega*

### ANALISIS

Discurso y filosofía política en Hugo Chávez (1996-1998)

*Juan Eduardo Romero*

La percepción ciudadana con respecto a la política y a los partidos en Bolivia

*H. C. F. Mansilla*

### CRITICA BIBLIOGRAFICA

Comentarios a: Movimiento indígena y cooperación al desarrollo

*Pablo Ospina*

Suscripciones: Anual 3 números: exterior: US \$30 - Ecuador: \$9,00

Ejemplar suelto: Exterior US \$12 - Ecuador: \$3,00

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre - Telf. 2 522763

Apartado aéreo 17-15-173B Quito-Ecuador

**TRANSNACIONALISMO  
MIGRACIÓN E IDENTIDADES**

COYUNTURA: **Manuel Ortega Hegg** Nicaragua 2001. Un gobierno sin partido. **Rosario Espinal** República Dominicana. El retorno del PRD al poder

APORTES: **William Fernando Torres** Jungla globalizada, selva para la resistencia. La tensión entre lo global y lo local en una periferia en guerra. **Alfredo Guerra-Borges** Globalización. Ordenar el debate y asignarle un imperativo ético.

TEMA CENTRAL: **Jorge Duany** Nación, migración, identidad. Sobre el transnacionalismo a propósito de Puerto Rico.

**Gustavo Lins Ribeiro** Diversidad étnica en el planeta Banco. Cosmopolitismo y transnacionalismo en el Banco Mundial. **Alberto Zalles Cueto** El *enjambriamiento* cultural de los bolivianos en la Argentina. **Rita Laura Segato** Identidades políticas y alteridades históricas. Una crítica a las certezas del pluralismo global. **Alejandro Portes** La sociología en el hemisferio. Hacia una nueva agenda conceptual.

LIBROS: **Claudia Briones, Néstor García Canclini.**

SUSCRIPCIONES (Incluido flete aéreo)	ANUAL (6 núms.)	BIENAL (12 núms.)
América Latina	US\$ 56	US\$ 97
Resto del mundo	US\$ 86	US\$ 157

PAGOS: Cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones. Dirección: Apartado 61712- Chacao-Caracas 1060-A. Venezuela. Telfs.: (58-212) 267.31.89/265.99.75/265.53.21/266.16.48/265.18.49, Fax: 267.33.97; @: nuso@nuevasoc.org.ve; nusoven@nuevasoc.org.ve.

## COLABORAN EN ESTE NÚMERO

**CARLOS FRANCO.** Analista político, psicólogosocial, profesor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

**LISETTE ALIAGA**

**JOSÉ LÓPEZ RICCI/ JAIME JOSEPH.** Sociólogos del departamento de investigación del Centro *Alternativa*, que trabaja en el cono norte de Lima

**JORGE LOSSIO.** Historiador. Coautor con Marcos Cueto de "La innovación en la agricultura. Fermín Tangüis y el algodón en el Perú"

**LUIS MONTOYA.** Sociólogo, investigador del grupo de Trabajo de Juventud de CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

**RAÚL CHACÓN.** Sociólogo por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Realiza estudios sobre los movimientos sociales ambientalistas.

**GUSTAVO MONTOYA.** Investigador en el Seminario de Historia Rural Andina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

**IVÁN PARDO FIGUEROA**

Antropólogo y educador rural especializado en comunidades campesinas

**RICARDO RAMOS TREMOLADA.** Escritor peruano, autor de la novela *Piedra Viva*

**MIGUEL ILDEFONSO** Primer premio de los Juegos Florales de 1995 y autor de *Vestigios*

Y, en el homenaje a Gustavo Valcárcel, los poetas

**SONIA LUZ CARRILLO**

**TULIO MORA**

**JUAN CRISTÓBAL**

**CARATULA:**

José SABOGAL. "*Perfil buanca*",  
óleo, 58x48 cms., 1937.

*En este número 93*

**Carlos Franco escribe sobre la naturaleza y perspectivas del gobierno de Alejandro Toledo.**

**Prólogo del último libro de Joseph Stiglitz y entrevistas al polémico Premio Nobel de economía.**

**Un texto crítico de Lissete Aliaga Linares sobre el concepto de capital social, sus límites y posibilidades.**

**José López Ricci y Jaime Joseph nos hablan acerca de la precariedad y los bloqueos del sentimiento colectivo entre los trabajadores de los barrios de Lima.**

**Estudio histórico de Jorge Lossio sobre la fragmentación social cuando se desencadenó la epidemia de fiebre amarilla, a fines del siglo XIX en Lima.**

**Luis Montoya ofrece un ensayo sobre poder, juventud y ciencias sociales en el Perú.**

**Homenaje al poeta Gustavo Valcárcel, al cumplirse un aniversario más de su sensible fallecimiento.**

**Poemas de Miguel Ildefonso,**

**Un texto de Ricardo Ramos Tremolada.**

**Homenaje al indigenista y bibliotecólogo Pedro Zulen .**